

# NOTAS DE PRENSA

JAIME GONZÁLEZ DOBLES

LOGOS  
EDICIONES ELECTRÓNICAS  
2007

Este libro es una recolección de los artículos cuyos borradores el autor conservaba. Faltan algunos de los que no tenía comprobantes.

El trabajo comienza con unas notas sobre cine publicadas en los años sesenta en el periódico el *Eco Católico*. Luego vienen algunas publicaciones de la revista *Presencia* que publiqué con algunos estudiantes. Siguen las notas del desaparecido periódico *Excelsior*. Estas versan sobre tres ejes básicos: la educación universitaria, el periodismo y la política. Estas inquietudes recogen sus labores cotidianas como profesor en la Escuela de Ciencias de la Comunicación y dirigente de extinto partido Demócrata Cristiano. Los artículos del periódico *Universidad* tienen un trasfondo más político. Sin embargo, no se olvidan de las preocupaciones universitarias. La columna Logos tiene dos ejes básicos: el humanismo y la realidad universitaria. La columna Ráfagas estaba orientada a un público más popular. Por eso, hablan más de Costa Rica y su lenguaje es más figurativo. El periódico Con el Pueblo era del Partido Unidad Social Cristiana.

CINE EDUCACIÓN UNIVERSIDAD COSTA RICA DEMOCRACIA PERIODISMO POLÍTICA

## ÍNDICE

1. ARTÍCULOS DE EL ECO CATÓLICO (1965-1968) .....	5
1. EL CULTO DE LAS ESTRELLAS .....	5
2. LOS DIBUJOS ESTARCIDOS DEL CINE.....	6
3. LA EDUCACIÓN CINEMATOGRAFICA .....	7
4. CINE Y FAMILIA .....	8
5. LA INCONSISTENCIA DE LA CENSURA.....	11
6. LA GUÍA MORAL DEBE SER EDUCATIVA.....	12
7. EL CINE Y EL HOGAR .....	14
8. FÁBRICA DE PELÍCULAS .....	15
9. EL SISTEMA DE ESTRELLAS .....	16
2. NOTAS DE LA REVISTA <i>PRESENCIA</i> (1968-1969) .....	17
1. PRESENTACIÓN .....	17
2. AHORA QUE ESTAMOS ARRIBA (A la democracia traicionada).....	18
3. PRESENTACIÓN .....	20
4. HACIA UNA SOCIEDAD PLENAMENTE HUMANA .....	21
5. PRESENTACIÓN .....	23
6. PARTICIPACIÓN POPULAR.....	24
7. PRESENTACIÓN .....	27
3. REVISTA ARTES-LETRAS (1968) .....	28
ELEMENTOS DE UNA FILOSOFÍA DEL CINE .....	28
4. COMENTARIOS EN EL PERIÓDICO EXCELSIOR (1975-1976).....	33
1. ¿ES EL RELOJ UN LUJO INNECESARIO? .....	33
2. EL EDUCADOR EN LA ENCRUCIJADA .....	34
3. EL ARTE DE SABER LEER.....	35
4. CONOZCA C... PRIMERO.....	36
5. OBISPOS DE EL GENERAL .....	37
6. LA UNIÓN HACE LA FUERZA .....	38
7. EL PROFESOR PASADO DE MODA.....	39
8. LAS PLAGAS CALLEJERAS.....	40
9. UNIVERSIDAD LIBRE .....	41
10. SI LOS BÁRBAROS GOBERNARAN COSTA RICA.....	42
11. HUMANISMO Y SISTEMA PENITENCIARIO .....	43
12. EL ARTE DE HACER EL RIDÍCULO .....	45
13. EL ABORTO LEGALIZADO.....	46
14. RECUERDOS DE ESTUDIANTE .....	47
15. LA EXPLOTACIÓN DE LOS INTELECTUALES .....	48
16. LA DEMOCRACIA POR HACER.....	50
17. EL MITO DEL CALDERONISMO.....	56
18. LA BARBARIE DE LOS ESPECIALISTAS .....	59
19. A LA CAZA DE NOTICIAS .....	60
20. EL DESARROLLO DEL PERIODISMO.....	61
21. CUANDO LAS BIBLIOTECAS SE VUELVEN MUSEOS .....	63
22. POESÍA ERES TÚ .....	64
23. ¿QUÉ TIPO DE HOMBRE ES EL COSTARRICENSE? .....	65
24. NECESIDAD DE UNA EDUCACIÓN CINEMATOGRAFICA.....	66
25. DONE UN LIBRO, NO MÁS .....	70
26. POLICIAS Y LADRONES .....	71

27. LA FUNCIÓN EMPRESARIAL.....	72
28. REORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA.....	77
29. LA EDUCACIÓN POLÍTICA DE LA JUVENTUD.....	78
30. LA ALIENACIÓN TELEVISADA.....	79
31. LAS COLAS DEL BANCO OBRERO.....	80
32. POR MEJORES BIBLIOTECAS.....	81
33. LA RESPONSABILIDAD.....	82
34. MUERO, LUEGO EXISTO.....	83
35. LA DISCUSIÓN DEL MÉTODO.....	84
36. LA REVOLUCIÓN DE LA PALABRA.....	85
37. PERSONAS EN PÚBLICA SUBASTA.....	86
38. EL MACHISMO DE LAS REVISTAS FEMENINAS.....	87
39. LOS COLOQUIOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.....	88
5. ARTÍCULOS DEL PERIÓDICO <i>UNIVERSIDAD (1970-2005)</i> .....	90
1. CRISIS EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA.....	90
2. LOS "CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO" SE ENFRENTAN AL SOCIALISMO CRISTIANO.....	93
X. MANIPULACIÓN ELECTORA DE LA FE CRISTIANA.....	95
3. JAVIER SOLÍS SE SALE POR LA TANGENTE.....	96
4. ¿PUEDE EXISTIR UNA POLÍTICA CRISTIANA?.....	98
5. ¿QUIÉN ENTIENDE A LOS REBELDES?.....	101
6. REFLEXIONES SOBRE LA RECIENTE CAMPAÑA ELECTORAL.....	102
7. CONFLICTO DE IDEAS Y LUCHAS DE TENDENCIAS.....	105
8. EL DRAMA SALVADOREÑO.....	106
9. HERRERA CAMPINS ANTE EL PUEBLO SALVADOREÑO.....	107
10. LA VERDAD DE LA VERDAD.....	109
11. JUEGO DE PALABRAS E INSTRUMENTOS.....	110
13. ESO DE "CAMBIAR".....	111
14. LA UNIVERSIDAD PARALELA.....	112
15. PENSAMIENTO LATINOAMERICANO.....	113
16. DISPUTAS IDEOLÓGICAS.....	114
17. INDIVIDUALISTAS ANÓNIMOS.....	115
18. PARA DEMOCRATIZAR EL PROCESO ELECTORAL.....	117
6. MI COLUMNA <i>LOGOS (1993-1997)</i> .....	119
1 EN BÚSQUDA DE IDENTIDAD.....	119
2. BIBLIOTECAS O MUSEOS.....	119
3. RESUCITAR MUERTOS.....	120
4. ¿DÓNDE ESTÁ LA UNIVERSIDAD?.....	121
5. ¿QUÉ PASA CON LOS GRADUANDOS?.....	122
6. CREAN FILIAL HEREDIANA DE LA AFUP.....	123
7. ¿DÓNDE ESTÁ LA IMAGINACIÓN?.....	123
8. EL PESO DE LA MORAL.....	124
9. EL DIÁLOGO UNIVERSITARIO.....	125
10. EL MITO DE LAS TESIS.....	126
11. LA OFERTA ACADÉMICA.....	127
12. LAS REJAS UNIVERSITARIAS.....	128
13. SENUM VOX.....	129
14. FELICIDADES.....	130
15. HACER ESTUDIOS GENERALES.....	131
16. LA EXCELENCIA ACADÉMICA.....	132
17. EL FUTURO DE LOS FEUDOS.....	132

18. ASTROLOGÍA: MITO O CIENCIA .....	133
19. EL ALMA UNIVERSITARIA.....	135
20. LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO.....	136
21. EL FUTURO DE LA UNIVERSIDAD.....	137
22. EL PROFESOR PASADO DE MODA.....	137
23. EL DRAMA DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA.....	138
24. NECESIDAD DEL HUMANISMO.....	139
26. FORMACIÓN HUMANA DEL ESTUDIANTE.....	140
27. EL FRUTO PROHIBIDO.....	141
28. LA VERTICALIZACIÓN DE ESTUDIOS GENERALES .....	142
29. MITOS UNIVERSITARIOS.....	143
30. REFORMAR LA REFORMA.....	144
31. CRISIS DE LAS GRADUACIONES.....	145
32. POR UN NUEVO HUMANISMO.....	146
33. DESAFÍOS UNIVERSITARIOS .....	147
34. LA DINÁMICA UNIVERSITARIA.....	148
35. EL DESAFÍO DE LA EXCELENCIA .....	149
36. SENTAR BASES .....	150
37. LAS VOCES DEL SILENCIO.....	150
38. MITOS Y PRETEXTOS .....	152
39. DE MÁS MITOS Y PRETEXTOS .....	153
7. MI COLUMNA RÁFAGAS .....	154
1. BACHEO CEREBRAL.....	154
2. EMPACHO VERBAL.....	155
3. FERRETERÍA CASERA .....	155
4. LA MUERTE DE DOÑA FLORA.....	156
5. ABRIENDO BASUREROS .....	157
6. ¡PURA VIDA!.....	158
7. LA CULTURA DEL COCHINITO .....	159
8. UN PUEBLO SIN BOLAS .....	159
9. LA CHANCHERA EDUCATIVA.....	160
10. EL REMEDO DE TIQUICIA.....	160
11. ¿Y AHORA, QUIÉN PODRÁ SALVARLOS? .....	162
12. MULETAS EDUCATIVAS .....	162
13. ENREDANDO ENTUERTOS .....	163
8. PERIÓDICO <i>CON EL PUEBLO</i> (1991).....	164
1. CON EL PUEBLO .....	164
2. PENSAMIENTO Y POLITICA.....	164
3. EL DESAFIO DEMOCRÁTICO .....	165
4. LA MEJENGA POLÍTICA .....	166
5. CENTESIMUS ANNUS .....	166
6. LA CAMISA POLÍTICA .....	167
7. LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA .....	168
8. EL SERRUCHO.....	168
9. LA SALA CUARTA .....	169
10. EL EMPACHO IDEOLÓGICO .....	170

# 1. ARTÍCULOS DE EL ECO CATÓLICO (1965-1968)

## 1. EL CULTO DE LAS ESTRELLAS

1965

Cuando al principio de una película nos presentan la lista de las personas, técnicos e intérpretes que intervienen en su realización, muchos se preguntan por qué los hacen perder el tiempo dándoles una serie de nombres que casi nadie lee y que muy pocos entienden. El público se interesa en los «artistas» y en el «tema» de la película (entiendo por *tema* el género de películas: aventuras, dramas sentimentales, policíacas, etc.); el resto le es indiferente. Y si considera que la película es buena, no reconoce más mérito que el de la belleza de los paisajes, el atractivo del tema y la belleza de los artistas sin darse cuenta que el buen éxito de una película es consecuencia de una serie de factores. El nombre mismo del realizador, persona central en la estructuración de la película, lo deja diferente. Los comentarios terminan siempre por atribuirlo todo al intérprete: “qué buen papel hizo Paul Newman”, solemos decir.

### *El intérprete*

Si muchos conocen el nombre de Vadim no es porque lo conozcan como técnico del cine, sino porque fue el esposo de Brigitte Bardot. Los intérpretes forman el interés central en la apreciación popular del cine. Muchas veces estos intérpretes (los llamados «artistas») no son juzgados por su valor artístico, sino simplemente por sus dotes de presencia física. Brigitte Bardot es una comediente de recursos limitados mientras que Julieta Masina tiene una sensibilidad multiforme que hace vivir una película. Ahora bien, la primera es un «ídolo» de las masas mientras que la segunda es apreciada únicamente por un público selecto: la diferencia de belleza física es marcante... Ciertamente hay intérpretes que han gozado del favor del público y que son al mismo tiempo auténticos comediantes (Ingrid Bergman, Jean Paul Belmondo, etc.), pero la mayoría pertenece a la serie de intérpretes mediocres que se limitan a un tipo único de interpretaciones (John Wayne, Gregory Peck, etc.). De estos últimos se puede decir con Auriol: «Existen violines que siempre tocan solos, sin dar sonidos falsos, pero dentro de cierta tonalidad invariable, y de la cual sería imprudente sacarlos. Aunque siempre sean iguales a sí mismos, esos raros instrumentos no cansan al público, que por el contrario se muestra feliz reconociendo una voz emitida (sonido o imagen) en una longitud de onda mágica, cuyo encanto percibe con gusto. El público no ve nunca en ellos éste o aquel carácter nuevo, sino su tipo mitológico».

### *Los «dioses» del cine*

Los críticos comparan el cine con el viejo Olimpo (.aquella montaña en la que los griegos creían que vivían sus múltiples dioses). Los principales actores de cine se han convertido en los «dioses» modernos a los cuales se les rinde un culto particular. Endiosamiento que es favorecido por las casas cinematográficas con fines económicos. Basta darse una vuelta por las ventas de revistas para percatarse de los centenares de páginas que se escriben sobre los artistas de cine. Fotos, anécdotas, chismes e indiscreciones aparecen en decenas de revistas especializadas. Con la misma indiscreción con que la

cámara penetra en las profundidades del alma poniendo al desnudo los sentimientos íntimos y hasta las taras individuales y sociales, la propaganda lanzada alrededor de los artistas viola su misma vida íntima. El caso de Jayne Mansfield es clásico: cada nuevo hijo de esta artista equivale a una propaganda publicitaria de un millón de dólares. Baudelaire tenía razón al decir que el hombre es un ser adorador por naturaleza. Pensar que Gina Lollobrigida ha estado a punto de ser asfixiada por la masa de sus admiradores y que un ministro tuvo que pedirle a Verónica Lake que cambiara su peinado porque su manera de llevar los cabellos sobre la cara provocaba accidentes en las jóvenes obreras americanas que la imitaban. Si ya han pasado los tiempos de la «divina» Greta Garbo y del «idolatrado» Valentino, el hecho es que el «Star System» sigue ejerciendo su influencia (económicamente provechosa para el cine, psicológica y moralmente nefasta para el público). ¡Tristes ídolos los de nuestros tiempos!

..

## 2. LOS DIBUJOS ESTARCIDOS DEL CINE

1965

En dos artículos anteriores (*El público y el cine*, *El culto de las estrellas*) hemos indicado algunos aspectos de la realidad sociológica del cine. En el presente artículo vamos a estudiar brevemente la tendencia del cine a refugiarse en ciertos esquemas centrados sobre algunos tipos convencionales de personajes y situaciones: el aventurero, el aldeano, la mujer de mundo, etc.; las carreras de carros, los pleitos, el desafío, etc.<sup>1</sup>

“Exaltación de la ‘estrella’ y esquematismo en psicología conducen lógicamente a la producción de ciertas categorías de películas, concebidos en función de estas falsas necesidades de huida y de excitación reveladas por las estadísticas” (Agel).

### *El tema del amor*

El amor es casi una necesidad comercial en el cine. La mayoría de las películas que no abordan este tema abiertamente, tienen en el desarrollo de su historia una u otra escena de amor. Sería interesante echar una mirada sobre la lista de películas y contar el número de las que se intitulan el amor... («El amor no es pecado», «Amor en cuatro dimensiones», «Amor a la francesa», etc.).

Muchos van al cine impulsados por una necesidad de poesía y de descanso. Desgraciadamente, a fuerza de no ver sino películas centradas sobre las cuestiones del corazón, una fuerte proporción de los fanáticos del cine terminan por inhibirse al punto de vivir en un mundo falso, olvidando que la felicidad se hace a base de sacrificios y de preocupaciones cotidianas, y no simplemente con caricias y evasiones sentimentales. Muchas chicas pasan al lado de la felicidad verdadera que les ofrecía un partido modesto por correr detrás de quimeras y de sueños cuyo despertar es frecuentemente amargo y brutal. En la vida real, las aventuras son más simples, más crueles y sin salida.

### *La explotación del sexo*

Cecil B. de Mille, más comerciante que artista, inventó el sex-appeal. Concibió una heroína bastante peligrosa para inquietar y suficientemente honorable para que todo terminara bien. Emotivo por

---

<sup>1</sup> Perdí la copia de *El público y el cine*.

naturaleza, el cine hubiera podido adornarse de poesía y de delicadeza pero, de hecho, hemos visto una avalancha de películas con cánones de belleza invariables, con la intriga conocida de antemano culminando en un erotismo epidérmico. Se puede notar en la mayoría de las películas una primacía de lo físico sobre el corazón, del placer sobre el don de sí. Al hablar de estas tendencias del cine no nos referimos a la realidad típicamente «sexualizante» de ciertas películas especializadas. «Sexo prohibidísimo» por ejemplo es un espectáculo mediocre e inmoral que niega la grandeza de la causa del cine. En medio de algunos bailes bastante bien ejecutados, nos presenta una serie de números inadmisibles pues hieren una serie de valores que debemos sobreguardar a todo precio. Espectáculos de este estilo deben ser rechazados por simple honestidad moral.

### *El sado-masoquismo y el culto del ganster*

El deseo de sentir mal, la necesidad de tener miedo, el placer del pleito, todos estos sentimientos han sido explotados por la producción cinematográfica. El placer del pleito lleva fácilmente a la apología del ganster. Este es el héroe de la epopeya moderna. Y lo que es más peligroso es que de tanto mostrar estos casos extremos se termina por falsear la visión de la sociedad.

### *El exotismo, el cambio de ambiente*

El cine ignora muchas veces los verdaderos problemas sociales: falta de empleo, problemas del alojamiento, etc.; y nos presenta una visión ultraoptimista de la realidad. El obrero se consuela de su suerte viviendo ciertos minutos una vida prestada donde se desarrolla una historia sentimental en un ambiente de lujo, con teléfono blanco, carros de último modelo, refrigeradores saturados de platos exquisitos, etc.

El cine provoca así una evasión hacia el futuro o hacia el pasado. Hollywood continúa explotando con el mismo éxito ciertos géneros particulares: western, tarzanadas, piratas, mosqueteros, espías, aventureros, etc.

El cine explota pues y satisface falsamente las necesidades del hombre, haciéndolo perder el sentido de la realidad. Es por esto que tenemos que mirarlo como una tentación permanente de alienación de la personalidad humana. Pero que no se nos malentienda: si hemos tratado de exponer los peligros del cine no es para condenarlo, es para tratar de comprender mejor sus potencialidades reales.

## 3. LA EDUCACIÓN CINEMATOGRAFICA

1965

En nuestros artículos anteriores hemos analizado algunos de los aspectos sociológicos de la realidad cinematográfica. Habíamos visto cómo el cine posee un cierto poder de encanto que absorbe la personalidad provocando así una influencia, perniciosa o enriquecedora, según el valor moral y artístico de la película. Luego estudiamos los dos criterios fundamentales a partir de los cuales el público escoge frecuentemente la película a ver; estos son «los artistas» y el «género de película». Y vimos cómo estos dos canales de acceso al cine han sido comercializados por las grandes empresas productoras a fin de atraer el mayor público posible gracias a un halago sutil de las pasiones humanas bajo formas revestidas de un cierto encanto novelesco.

La comercialización del fenómeno de los «artistas» ha provocado una literatura barata, frecuentemente mezquina y muchas veces chocante. La comercialización de los «temas» ha provocado una cantidad enorme de películas sin más valor que el de narrar una historia fundamentalmente la misma en escenarios diferentes sin mayor búsqueda de una estética cinematográfica ni de originalidad en la trama.

A este respecto, hay que indicar una cierta liberación artística en la nueva ola del cine francés; pero también habría que añadir que la nueva ola francesa (poco conocida en el fondo en Costa Rica) peca de una desorientación ideológica fundamental. Si el cine americano nos presenta un tipo de películas cuyo fin podemos suponerle de antemano y cuya moraleja nos la repiten muchas veces al final del película como si no la hubiéramos captado en una especie de cine de «cándidos», el cine francés nos deja generalmente con una interrogante capital insatisfecha al darnos un problema y embrollarlo de tal manera que toda moraleja es imposible; es una especie de cine de «charla de café de intelectuales».

Además indicamos una serie de problemas morales y psicológicos puestos por el cine. El problema fundamental desde el punto de vista psicológico es la tendencia a la evasión en lo irreal, en el sueño de los ojos despiertos. El problema fundamental desde el punto de vista moral es quizás más complejo. Podríamos ver una serie de aspectos, una gama de matices, desde el cine fundamentalmente inmoral (como es la explotación descarada del sexo) hasta el cine de moral convencional (moral más bien de conveniencias sociales), pasando por el cine simplemente amoral (aquel que enfoca la vida como si el hombre pudiera pasarse de ciertos criterios morales).

La valorización del cine pide una formación intelectual, moral y artística de parte del público. El mito de la «estrella» no se rompe sino mediante una educación cinematográfica que centre la apreciación del intérprete en sus cualidades artísticas de comediante y no en su simple presencia física.

La banalidad de la temática del cine no se contrarresta sino por una actitud de crítica sana que enjuicie el aporte intelectual y artístico de la obra. La vulgaridad del cine no se soluciona simplemente con una censura moral que clasifique las películas según una serie de criterios y que prohíba la asistencia a ciertas películas.

La mayoría de las películas moralmente sanas son desgraciadamente muy a menudo infantiles en su concepción y mediocres en su realización. Y lo que rebaja al hombre psicológicamente es muchas veces un camino hacia la degeneración moral. Hay que aprender a ver las películas de valor artístico con un criterio moral seguro y crítico pues de hecho la mayoría de los temas más profundos humanamente ponen en juego una serie de valores morales y hacen temblar muchas veces el edificio moral; pero no es cerrando los ojos que se forma el hombre ante la vida.

#### 4. CINE Y FAMILIA

1 de agosto de 1965

Las padres de familia se ponen con frecuencia una pregunta angustiosa: ¿cómo actuar con inteligencia ante la pasión suscitada por el cine en la juventud? Algunos logran responderse con más o menos éxito. Otros, desgraciadamente no pocos, se encuentran todavía ante un problema por resolver. Es a estos padres que nos dirigimos. No tenemos la intención, demasiado ambiciosa, de darles una solución que se pueda aplicar como una receta. Pretendemos simplemente llamar su atención sobre el problema e indicarles algunos de sus aspectos.



## *La desorientación de los padres*

La desorientación de muchos padres en cuanto al cine es normal: su generación no ha sido impregnada de cine como la de sus hijos. Pero sobre todo, su generación no ha sido educada en este aspecto. Nadie les ha iniciado en las leyes del lenguaje cinematográfico. Además, a pesar del interés que muchos tienen por el cine, las preocupaciones profesionales y hogareñas impiden a estos padres la asistencia regular al cine.

Pero si ciertos factores históricos y sociales explican las dificultades que encuentran los padres en la orientación de sus hijos en el mundo del cine, la importancia de este cine en la formación del carácter de sus hijos no les permite a dichos padres refugiarse en la solución del abandono puro y simple sin faltar a su misión privilegiada de educadores.

Conscientes o inconscientes de sus lagunas en este dominio, muchos padres de familia reaccionan, por actitudes extremas, permitiéndolo todo o prohibiéndolo todo. Pero ambas actitudes en lugar de solucionar el problema lo eluden, causando así un perjuicio a sus hijos.

Veamos estas dos falsas soluciones y sus consecuencias.

## *Los padres «manga ancha»*

La actitud liberal de ciertos padres se puede explicar por muchos factores. Indicaremos simplemente algunos. Ciertos padres, pretendiendo ser «modernos», desean respetar en sus hijos este amor apasionado del cine y, reconociendo su ignorancia en el tema, les dan plena confianza. Igualmente, ciertas madres deseosas de tener paz en la casa, envían sus hijos al cine del barrio sin saber aún lo que dan. Otros en fin emplean la entrada al cine como un aliciente, como una recompensa por los esfuerzos realizados por sus hijos en la escuela... Sean cuales sean los motivos, el hecho es que la actitud de todos estos padres se caracteriza por una falta de política educativa. Pero este abandono total de control o de reacción crítica conduce necesariamente a una catástrofe, dados los peligros físicos, psicológicos y morales que acechan a los niños y a los adolescentes en el cine.

Como nos dice Schroëter: «La visión prolongada de la imagen reverberante, en salas oscuras e insuficientemente aereadas, es frecuentemente nefasta para la salud de los niños. Su equilibrio nervioso se encuentra comprometido por la proyección de escenas violentas o dramáticas, aún en películas de aventuras. Graves heridas pueden ser provocadas en la psicología profunda por películas que no han sido seleccionadas por ellos. El niño vive intensamente lo que se pasa en la pantalla y padece, más que el adulto, el proceso de identificación que le lleva a reaccionar a las aventuras de los héroes como si se tratara de su propia vida». Con este propósito es interesante detenerse un momento en los estudios hechos por la psicóloga danesa, Ellen Siersted. Ella analizó las reacciones de los niños, gracias a un dispositivo de rayos infrarojos, y constató con sorpresa que las películas de Tarzán y de Walt Disney provocaban en los niños una excitación extremada, llevando a veces hasta el pánico.

Una conclusión se impone: no hay que enviar los niños sino a los programas especialmente concebidos por ellos; hay que impedir la asistencia a películas de valor dramático pues, dada la tendencia a la identificación, el niño sufre trastornos de orden afectivo. Por la misma razón, la asistencia de los niños al cine no debe ser frecuente. El problema respecto a los adolescentes es diferente: en este caso lo principal es despertar el sentido crítico y evitar la tendencia extremada a refugiarse en el ensueño. Para esto, los padres deben sobrepasar el diálogo elemental: «¿Te gustó la película? -Sí, papá (no, papá)»: Hay que saber entablar una especie de diálogo sobre el tema de la película, ir formando poco a poco el conocimiento de los rudimentos de técnica cinematográfica necesarios para enjuiciar el valor artístico de

la película, etc. Esto podría llevarnos a un problema delicado: la falta de formación escolar sobre el tema del cine.

### *La prohibición absoluta*

En la primera parte de este artículo estudiamos la actitud liberal de ciertos padres que permiten a sus hijos una asistencia al cine sin previo control. En esta segunda parte vamos a ver la actitud opuesta: la prohibición absoluta.

La prohibición absoluta necesita poca explicación. Es una actitud radical que pretende anular el problema eliminando sus causas. Sin embargo cabe preguntarse si este tipo de solución es eficaz.

Ante la actitud intransigente de sus padres, algunos hijos (sobre todo los adolescentes) tratan de burlar la vigilancia paterna asistiendo al cine sin su consentimiento. La consecuencia necesaria de este hecho es la creación de una tensión entre padres e hijos, de un clima de hipocresía y de mentira. La visión de una buena película se convierte en un acto de desobediencia. Además, la severidad excesiva de sus padres crea en los adolescentes una rebeldía contra sus progenitores, al comparar la actitud de éstos con la de otros educadores más comprensivos. Suponiendo que los hijos se amolden a la política prohibitiva de los padres, ¿no es quizás de temer que una vez llegados a una edad más madura reaccionen en forma excesiva queriendo recobrar de los años de privación y lleguen a «drogarse» de cine? La pasión del cine es una especie de instinto moderno. Y a los instintos no se los educa anulándolos, sino controlándolos.

### *Una política educativa*

La formación cinematográfica puede ser comparada a la formación moral. Aristóteles en su ética sostenía que la virtud está en el medio de dos vicios opuestos. Agregaba además que esta virtud no es una potencia innata sino el fruto de múltiples esfuerzos en los que se combinan la inteligencia y la voluntad, las tendencias instintivas y la libre decisión. Los extremos son excesivos, y por ende viciosos. La verdadera solución está en una vía media inteligentemente llevada.

El cine es una especie de alimento espiritual. El exceso de alimento (la gula) crea trastornos físicos y morales. Igualmente, el exceso de cine crea un embotamiento psicológico con consecuencias morales. La falta de alimento provoca el raquitismo y hasta la muerte. Sería ridículo hablar de una muerte espiritual provocada por una carencia de cine, pero sí podemos constatar una debilidad espiritual debida a la carencia de uno de los alimentos espirituales del mundo moderno.

Ya que comparábamos el cine con el alimento, continuemos el mismo tipo de ejemplo. Darle a un niño los alimentos de un adulto es destrozar su digestión. Hay alimentos muy nutritivos, los cuales es necesario aprender antes a digerirlos. Lo mismo sucede con el cine. Es necesario acostumbrarse a las modalidades propias de la expresión cinematográfica. Los padres deben estar presentes, como guías indispensables, en esta maduración lenta.

### *Algunas indicaciones prácticas*

1) *No se va al cine, se va a ver tal película*, esta fórmula un poco paradójica contiene un sentido profundo: en una actitud educativa, cada película, es una incógnita a analizar. La asistencia o no asistencia a una película depende del valor intrínseco de la película en cuestión. Es por esto que es necesario que los padres tengan la mayor información previa sobre cada película a la cual sus hijos pueden o quisieran ir.

2) *Aún por simple distracción, toda película insignificante causa un efecto educativo negativo.* Hay muchas películas divertidas y alegres que posean cualidades estéticas y aún riquezas espirituales, además de un clima moralmente sano. Este es el único tipo de películas que deben permitirse a los hijos que están todavía en un período de formación de la personalidad.

3) *Discútase en familia las películas que aporten un mensaje, que definan una actitud ante la vida.* Este último consejo es de una importancia capital. En la adolescencia se crea generalmente un muro entre los padres y los hijos. Estos se cierran a lo que fue su pasado para abrirse a lo que será su futuro y, como los padres representan la estabilidad del pasado, muchos adolescentes inconscientemente se alejan de sus padres en un deseo legítimo de independencia. Ahora bien, la discusión sobre una película es generalmente un medio eficaz de intercomunicación entre padres e hijos a través del cual éstos pueden recibir los frutos de la experiencia de aquéllos.

## 5. LA INCONSISTENCIA DE LA CENSURA

28 de enero de 1968

Hay muchas personas que juzgan a la censura como si fuera todopoderosa e infalible. Otros, los menos quizás en nuestro medio, rechazan todo intento de censura arguyendo atentado contra la libertad. Ambas actitudes poseen su pecado capital: la primera por defecto, la segunda por exceso. La exagerada confianza en la censura denota falta de autenticidad en las decisiones personales, una excesiva sumisión a la autoridad (lo que es siempre nocivo en el desarrollo de la personalidad). El rechazo total de la censura implica un desconocimiento de las debilidades humanas, una excesiva confianza en sí mismo.

Todo organismo responsable impone pautas de conducta y ejerce un control sobre sus aplicaciones. Cuando este control se ejerce sobre los medios de difusión social, hablamos de censura. El Estado emplea en el control social una serie de medios coercitivos. Una noticia "censurada" (en el sentido vulgar, porque desde el momento en que hay censura -es decir, control- lo admitido como lo prohibido en sentido amplio es censurado). Una noticia censurada no puede ser publicada so pena de cometer un delito legal. La Iglesia Católica, por su lado, ejerce una censura de carácter ético-religioso, carente de medios de coerción física.

¿Son justificables esas restricciones? En principio sí, en la práctica depende. El Estado puede prohibir la difusión de una noticia para impedir un pánico general, por ejemplo. La iglesia puede prohibir la lectura de un libro para evitar la desmoralización de los cristianos insuficientemente preparados. Pero muchas veces la censura se convierte en un instrumento al servicio de una ideología absolutista. Y, en tales casos, la misma clandestinidad puede ser moralmente justificada.

La censura ha de ser juzgada en su justo valor. Los que rechazan la importancia de la censura son generalmente personas que han comprendido los errores inevitables de los censores. Estos son personas humanas, limitadas, a quienes incumbe la tarea difícil de determinar si un espectáculo o artículo puede ser nocivo o no para el resto de sus semejantes. Y en materia de juicios de valor el campo del error es enorme.

En primer lugar porque nunca hay censor imparcial. Todos valoramos. La moda es una valoración. La escogencia del colegio en que pondremos a nuestros hijos, lo es también. Lo propio de la sociedad humana es el estar fundamentada en una serie de valoraciones... Pero, ¿cuales son los criterios? Cada cultura posee los suyos propios. Cada persona tiene sus propios puntos de vista. Es inevitable, en lo

humano hay siempre un cierto relativismo. Esto no significa que no exista la verdad. La verdad es una, pero la conocemos parcialmente.

Conocemos una serie de principios generales innegables. Pero en la vida real no vivimos de reglas universales sino de aplicaciones precisas, circunscritas. Y en los casos concretos, nuestra escogencia comparte la responsabilidad con nuestro conocimiento de la verdad. No es la verdad la que es relativa, sino nuestro conocimiento de ella. Es por esto que toda acción, toda decisión es un riesgo. Lo mismo que sucede en la ciencia del ser humano acontece en la vida concreta. Un economista conoce las leyes del mercado, las fluctuaciones monetarias, etc. Pero desconoce los múltiples factores que determinan un negocio concreto. Por esto no basta estudiar economía para ser millonario.

Sin embargo, aunque nuestro conocimiento de la verdad es parcial, conocemos lo suficiente como para poder determinar en grandes líneas la nocividad general de un espectáculo. Al hablar de nocividad general me refiero al hecho de la totalidad de una población ya que todo censor juzga sobre la totalidad de una población y no sobre el caso particular. Una película pornográfica, por ejemplo, es juzgada inconveniente y se prohíbe porque normalmente tiene un efecto nocivo sobre el espectador. Sin embargo puede suceder el caso de que una persona, por una circunstancia desconocida, reciba un impacto tal de disgusto al percibir aquella película que lo haga afirmarse más en sus convicciones morales. Pero el legislador no puede jugar con fuego pues lo que sucede normalmente es que las personas se queman.

Al intitular este artículo como *la inconsistencia de la censura* queríamos hacer referencia a uno de los problemas intrínsecos de toda censura moral exagerada: el menosprecio de la conciencia individual. Cada cristiano ha de tomar sus responsabilidades ante Dios y los demás como una tarea personal. Nadie debe encomendar a otro sus propias decisiones morales. La generalización de la censura supondría el substituir la autoridad propia por el criterio de algún otro, lo que es inadmisibile.

La Oficina Católica del Cine prefiere hablar de Guía Moral y no de Censura pues el restringirnos a un plano de censura nos llevaría a una clasificación exclusiva de las películas en prohibidas y admisibles, lo que sería de poca utilidad pues la mayoría de las películas son admisibles (aunque sea con reparos). Y darle un carácter de censura a las clasificaciones intermedias sería caer en una casuística exagerada e inoperante, fuente de gravísimos errores y dificultades sin fin.

El cine tiene una influencia inconsciente sobre sus adeptos. Nuestra labor debe consistir en luchar contra una cierta pasividad excesiva que suele reinar en los cinevidentes. Para esto, hay que despertar el sentido crítico. Por este motivo, no basta con clasificar las películas; hay que explicar las razones que movieron a los censores a poner tal o cual cota moral.

En un próximo artículo mostraremos cómo una guía de cine debe ser educativa al mismo tiempo que indicativa pues su misión no es clasificar películas, sino desarrollar criterios morales rectos para que los cristianos aprendan a juzgar los peligros morales que implica la asistencia a ciertos tipos de películas.

## 6. LA GUÍA MORAL DEBE SER EDUCATIVA

4 de febrero de 1968

En un artículo anterior hablábamos de la inconsistencia de la censura. De hecho, toda censura es por naturaleza autoritaria. Impone, no propone. Esta actitud autoritaria, casi diríamos dictatorial comete una falta grave: se olvida de que en moral cada cual es responsable de sus propios actos. Esto no significa que condenemos, por principio, la censura; simplemente queremos poner de relieve sus peligros. Toda censura tiene un carácter social que la justifica. La sociedad debe defenderse contra

posibles virus que la deformen. Pero no podemos caer en el error que consiste en pregonar la supremacía de lo social so pena de pisotear lo individual, lo personal, y finalmente lo humano. Después de todo, la sociedad está formada de hombres y su fin es servir a estos, no esclavizarlos.

Desde el punto de vista moral, lo importante es el individuo, sus acciones, sus determinaciones. Toda ética debe estar centrada en la persona humana, sujeto de obligaciones y deberes. Pero es imposible actuar responsablemente, es decir moralmente, si el ser humano no es capaz de autodeterminarse. Hay que saber qué se hace o se deja de hacer y por qué. Ciertamente la aceptación de una autoridad puede ser, y es de hecho, una justificación. Pero muy pobre y lo pobre, lo raquítico, lo pequeño, disminuye al ser humano. Valga un ejemplo: Una secretaria que escribe diariamente a máquina ejercita sus músculos {los de los dedos al menos), pero este ejercicio no es suficiente para desarrollar un cuerpo sano y esbelto. Para tener un físico sólido es necesario hacer ejercicios completos que pongan en movimiento todos los músculos. Lo mismo vale en moral; el ser humano debe ejercitar todos sus recursos psíquicos.

El movimiento actual en la política de la Iglesia va hacia una promoción del laicado. Es en el siglo XX que se ha desarrollado con más fuerza la teología de la iglesia como pueblo de Dios, constituido no solamente por una jerarquía plenipotenciaria, sino también y sobre todo por el conjunto de los bautizados. Los seglares (los que no formamos parte de la jerarquía eclesiástica) no somos una masa amorfa de niños de catecismo ignorantes e insignificantes, sino adultos responsables de nuestras vidas Y de la misma Iglesia.

La Iglesia, a través de su magisterio, es maestra en lo dogmático y en lo moral. Pero el papel del maestro es siempre supletorio. El educador no es necesario para todos en la misma forma, ni en la misma medida. Hagamos la comparación. Tomemos el ejemplo del educador por excelencia: los padres. Al nacer el niño los padres tienen entre sus manos un potencial humano enorme, una vida que empieza. Grandes cosas pueden salir de este pedacito de carne que sólo sabe, por el momento, comer y llorar. El punto de partida en la vida, como en la ciencia, es pobre en realidades aunque rico en potencialidades. Para ser grande hay que crecer. Para ser hombre hay que hacerse. El niño debe ir aprendiendo. Empieza por cosas sencillas como tomar un objeto, sentarse, andar... Pero el desarrollo del niño no es sólo motor, lo es también intelectual y moral. Poco a poco el niño va aprendiendo todo lo relativo a la verdad, a la ciencia, a los valores. Los padres deben enseñarle que ciertas cosas son buenas y otras malas en órdenes muy diferentes (lavarse las manos, mentir, no saludar, etc.). La familia es un nido en el que el niño va enriqueciéndose en lo humano, aprendiendo para la vida... Al principio los educadores, fundamentalmente los padres, deben comenzar por imponer al párvulo una serie de conductas de una manera enérgica. Hay una época en la vida en que es necesaria una autoridad fuerte indiscutible. Pero el niño crece. Su inteligencia se despierta poco a poco y comienza a preguntar el por qué de las cosas. A una cierta edad el niño debe comprender la razón de las órdenes. No basta con decirle lo que debe hacer; hay que explicarle las razones, los criterios de enjuiciamiento.

Como vemos, la moral del niño evoluciona con el tiempo. De la aceptación de la autoridad indiscutida e indiscutible de padre el niño debe pasar a la actitud respetuosa ante la sabiduría del progenitor, sabiduría que le han dado los años y la vida. La evolución normal en el psiquismo humano es un proceso de centralización. Este proceso lo encontramos en todos los aspectos. Un científico debe empezar aprendiendo ciencia para hacer finalmente ciencia. Un desarrollo moral sano implica también necesariamente un recogimiento hacia el interior. Es decir, un fortalecimiento de la capacidad de deliberación y de decisión basada en la aceptación libre y decidida de una serie de valores a partir de los cuales se juzgan los hechos. La función del maestro es simplemente de orientación. Un padre que no deje crecer a sus hijos en convicciones personales, los anula, los disminuye humanamente, los convierte en timoratos, cobardes e indecisos... Puede ser que provisoriamente dichos hijos pasen por modelos de obediencia y buena conducta. Pero finalmente o serán siempre niños dependientes o aprenderán duramente ante los golpes de la vida lo que sus padres no supieron enseñarles.

La Guía Moral del Cine quiere evolucionar hacia una etapa superior y no solamente clasificar las películas escuetamente como lo ha hecho hasta el momento. La tarea que esto implica es enorme. Se necesita la cooperación de múltiples factores. El poder enjuiciar cada película moral y artísticamente requiere un equipo de censores enorme, dada la cantidad fabulosa de películas y la necesidad de discutir, redactar y publicar comentarios. Por otra parte, una labor periodística no es suficiente. Es necesario contar con el apoyo externo de los educadores, padres y maestros. Sobre esto vendré en el próximo artículo.

## 7. EL CINE Y EL HOGAR

11 de febrero de 1968

El cine es un espectáculo. La mayoría de los asistentes a las salas oscuras no ve en él sino una diversión. Se va al cine para distraerse. Sin embargo, exceptuando ciertas películas particulares, la mayoría de las películas contiene un mensaje, enjuicia y pone en juego valores morales, culturales y hasta religiosos. Además el cine en sí es un arte que pide sensibilidad para apreciarlo. De aquí que requiere una iniciación.

Hasta ahora los educadores nos hemos descuidado. En Europa ha habido una reacción positiva. En varios países se ha puesto un curso de cine en la escuela secundaria con excelentes resultados. Por otra parte, los clubes de cine han desarrollado una actividad educativa fantástica. Pero desgraciadamente en nuestro medio, exceptuando pequeños esfuerzos aislados, no se ha hecho nada realmente efectivo en este sentido.

Hay estudios necesarios y otros menos útiles (simples pasatiempos). Y el cine pertenece a los primeros pues es uno de los fenómenos culturales más importantes de nuestro siglo, aunque desgraciadamente de los menos estudiados. El ocuparnos de él es de una urgencia dramática.

Casi todos vamos al cine al menos una vez al mes (o a veces a la televisión que es el hijo bastardo del cine). Vamos a ver una película buscando un rato de solaz, de inercia intelectual. Participamos pasivamente en la historia que se nos cuenta. Lo único que analizamos es la belleza de las artistas y el valor del "muchacho" o "muchacha". Pero el cine es, como una novela o una obra de teatro, una historia que se nos cuenta bien o mal.

Hay que aprender a apreciar el buen cine. Pero nadie nace aprendido. Para saborear la música de Bach, el teatro de Lope de Vega, la poesía de Darío, es necesario iniciarse en el arte correspondiente.

Ya es hora de que en Costa Rica nos demos cuenta del hecho que como hay buena y mala literatura, también hay buen y mal cine. Y que todos aquellos que tenemos una responsabilidad educacional -padres de familia, profesores, sacerdotes, etc.- no podemos descuidar el estudio del cine.

Para enseñar a apreciar el cine es necesario tener una idea clara de lo que hace el valor de una buena película.

En nuestro próximo artículo estudiaremos brevemente en qué consiste substancialmente una película. Lo que llevo dicho hasta ahora tiene una única intención: suscitar conciencia de la necesidad de la reflexión y del estudio personal por parte de los encargados de la educación para comprender el cine y hacerlo comprender. Espero que nuestros próximos artículos sirvan de orientación a muchos padres de familia que no han tenido ocasión de estudiar a fondo el problema del cine. En este artículo quiero simplemente llamar la atención sobre un defecto educativo muy corriente.

El domingo los padres suelen dar a sus hijos unos colones para que vayan al cine. En las ciudades a veces escogen las películas, pues la gama de posibilidades es más amplia. En el campo simplemente se

va al único cine del pueblo. El punto de partida está ya errado: no se escoge un película, se escoge una tanda, un salón de proyección.

Supongamos que los padres han sido suficientemente cuidadosos como para no dejar ir sus hijos a cualquier película, sino que la escogen cuidadosamente ellos mismos. La cosa anda mejor. Sin embargo ¿cuántas veces el celo vigilante se contenta con esta selección previa? Pero hay mucho más que hacer...

Decíamos hace poco que la mayoría de las películas barajan valores morales. Muchos padres se contentan con preguntar a sus hijos después de la proyección si les gusto la película. ¿Y la orientación moral ante los valores puestos en juego en el cine dónde está?

Ya tendremos ocasión de mostrar cómo una película es, en nuestro modo occidental, un negocio. Los productores del cine no son ni mucho menos educadores, son comerciantes. Lo que les interesa es hacer dinero. No podemos confiar ciegamente en su buena fe. Por esto los padres tenemos que compensar en el hogar los defectos del cine comercial.

Para que el niño aprenda a ver el cine con sentido crítico hemos de empezar dándole en casa los elementos básicos. El ideal consiste en que los padres vean previamente las películas que van a mostrar a sus hijos, o el menos los acompañen a la proyección.

Y luego (esto es esencial), en el seno del hogar, discutan sobre la película: ¿Es bonita? ¿Por qué? ¿Qué les pareció la actitud de tal personaje? ¿Por qué tal cosa no es muy correcta?... Hacer un pequeño club de cine familiar.

## 8. FÁBRICA DE PELÍCULAS

18 de febrero de 1968

Todos hemos oído hablar de los estudios cinematográficos. La fama de Hollywood es enorme: ciudad de estrellas, fábrica de películas. Pero ¿qué pasa realmente en un estudio? Este es una especie de fábrica de películas. En el estudio se prepara patrones, moldes, largos negativos. De cada negativo se extraen una serie de copias como en la fotografía; solamente que estas copias no son en papel, sino en celuloide (son transparencias como las diapositivas). Cada copia es enviada a un país diferente. En términos técnicos, se dice que se distribuyen.

En las salas de cine se procede a la proyección de la imagen sobre una pantalla mediante el empleo de un rayo luminoso. Al principio del cine una película constaba únicamente de la banda de imágenes proyectadas (el cine mudo). Hacia 1930 se introdujo una banda sonora al lado de la serie de imágenes (el cine sonoro). Años después se logró emplear fotografías en color. Este es pues el meollo de una película: una banda de celuloide que consta de dos pistas, una para la imagen y otra para el sonido y que, al ser proyectada en una sala oscura, reproduce un aspecto de la realidad.

Este hecho tan corriente supone un desarrollo técnico extraordinario. La impresión de la imagen y del sonido en la banda implica un alto perfeccionamiento de la química y de la física: lentes, soluciones, electrónica, etc. Por tal motivo, el cine es un fenómeno de finales del siglo XIX (cine mudo) y de principios del XX (cine sonoro).

En el estudio se preparan las películas. Las personas más importantes vienen siempre indicadas en una lista de nombre que generalmente precede las películas: el *genérico*. Este es como la marca de fábrica de una película. Pero el público suele interesarse únicamente por los artistas y no entiende la importancia del resto.

En primer lugar, una película es un asunto financiero sumamente importante. Una película en colores vale más que la sala en que se proyecta. El hombre encargado del negocio es el *productor*.

En segundo lugar, toda película de un metraje corriente (como las imágenes de una película son de un tamaño determinado y se proyecta a un ritmo constante) la duración de una película equivale a un cierto número de metros de celuloide. Los documentales son llamados los "cortos" por su metraje; las películas que sobrepasan el término medio, 100 minutos, son llamadas de largo metraje. Las películas de metraje normal, decíamos, tienen como fin contar una historia. El hombre que adapta la historia al cine, pensándola en función de la imagen y del sonido, es el *guionista*.

En tercer lugar, son necesarios un encargado de la imagen, un fotógrafo y un ingeniero de sonido.

En cuarto lugar, está lo que aparece en la imagen, personajes y cosas. Los personajes o intérpretes son lo que llamamos corrientemente los "artistas". El encargado de las cosas es el *escenarista*.

En quinto lugar, para coordinar y ensamblar las fotografías con el sonido, existe un técnico especializado, el encargado del *montaje*. Esta función es de una importancia extraordinaria como veremos en artículos posteriores.

Finalmente, el hombre central de la película, el que ordena los datos, dirige los actores y a los técnicos, el responsable final del éxito de la película, el *director* o realizador.

Cada uno de estos técnicos suele tener a su servicio una cantidad de subalternos. Cada función necesita una serie de instalaciones técnicas. Por esto, para realizar una simple película, se necesita una fábrica: el *Estudio*.

En próximos artículos, analizaremos cada una de las diversas especialidades aquí indicadas.

## 9. EL SISTEMA DE ESTRELLAS

14 de abril de 1968

El público del cine se interesa en los artistas de una película. Desgraciadamente este interés no se basa en el mérito artístico del intérprete, sino la mayoría de las veces en su belleza física o en la propaganda especializada de ciertas revistas.

La mayoría de la gente, si reconoce que una película es buena, no le da mérito sino a la inteligencia y belleza de los intérpretes, al encanto de los paisajes, al atractivo del tema sin darse cuenta que el buen éxito de una película es la consecuencia de una serie de factores entre los cuales los antes enunciados son importantes aunque subordinados. El nombre mismo del *director*, persona central en el éxito de la película, les es indiferente. Los comentarios terminan siempre por atribuirle todo el mérito al intérprete: "Qué bien actuó Paul Newman, Ava Gardner, etc." solemos decir.

La importancia del intérprete no podemos menospreciarla, pero tampoco sobrevalorizarla. Los principales actores cinematográficos modernos se han convertido en dioses populares; a lo cuales se les rinde un culto particular: clubes en su honor, peregrinaciones, suicidios en ocasión de su muerte, etc. De aquí que los críticos suelen hablar del mito de los estrellas y comparen el cine con el viejo Olimpo (aquella montaña en que los griegos creían que vivían sus múltiples dioses). Este culto cuasireligioso es sustentado por la prensa. Con la misma indiscreción con que las cámaras penetran en las profundidades del alma poniendo al desnudo los sentimientos íntimos y hasta las taras sociales e individuales, la propaganda lanzada alrededor de los artistas viola su propia vida íntima. Su vida privada es pública y su vida pública es publicitaria. El caso de Jayne Mansfield es clásico. Cada nuevo hijo de esta artista equivale a una propaganda de un millón de dólares.

Al pensar que Gina Lollobrigida estuvo a punto de ser asfixiada por la masa de sus admiradores y que un ministro tuvo que pedir a Verónica Lake que cambiara su peinado caído sobre la frente porque dicha manera de llevar los cabellos provocaba accidentes en las jóvenes obreras americanas que la



imitaban; al constatar que la muerte de algunos ídolos del cine se acompaña de suicidios de sus admiradores (como en el caso de Valentino, Negrete, etc): al pensar que el Club de Luis Mariano tenía más de 20.000 fieles... Al considerar todo esto, tenemos que concluir con el poeta Baudelaire que el hombre es un animal por naturaleza adorador.

No vamos a insistir en las consecuencias religiosas y humanas de tal situación. El grado de paganismo que implica esta adoración primitiva es evidente. Saquemos simplemente las consecuencias, respecto al cine mismo. Esta idolatría de la estrella, sustentada por los productores por motivos comerciales causan un perjuicio serio al cine como arte. Al centrar la atención sobre aspectos extrínsecos al contenido mismo de la película, el sistema de estrellas debilita la capacidad de apreciación artística y el sentido crítico en el espectador. Este último aspecto, la falta de sentido crítico, tiene consecuencias graves, psíquicas y morales. Pero ya tendremos ocasión de profundizar este tema.

## 2. NOTAS DE LA REVISTA *PRESENCIA* (1968-1969)

### 1. PRESENTACIÓN

Abril de 1968

Nuestra vida de cada día nos impone múltiples ocupaciones. Algunas de nuestras actividades son esencialmente prácticas, otras son más intelectuales, aunque circunscritas a los problemas de nuestra propia profesión. Rara vez tenemos ocasión de intercambiar ideas sobre temas culturales y sociales. Vivimos absorbidos por el movimiento cotidiano del humano trajín. Nuestras reuniones sociales se pierden en la superficialidad de los comentarios de modas y deportes, de chismes políticos y extravagancias científicas. En un mundo de ciencia y técnica, vivimos ausentes de la reflexión profunda sobre los temas de mayor importancia, aquellos que nos tocan en lo más privado de nuestro ser.

La revista *PRESENCIA* nació de una inquietud de algunos universitarios, deseosos de penetrar en el meollo de la problemática actual. Nuestra preocupación no se restringe a los temas típicamente universitarios. La Universidad como institución forma parte necesariamente de nuestras inquietudes, pero lo que quiere ser universitario en nuestro proyecto es la visión serena y reflexiva de los hechos y no solamente el objeto de la investigación. Nada que sea esencialmente humano nos deja indiferentes. Nuestro objeto de estudio es el ser humano y sus creaciones. Queremos ser humanistas en el mejor sentido de la palabra.

Al escoger un nombre para nuestra revista pensamos en el de "*PRESENCIA*" por diversas razones. Tenemos conciencia de las enormes dificultades con las que se enfrenta cualquier persona de inquietudes. Nuestras fuerzas son débiles, los obstáculos son inmensos. Pero la magnitud de la tarea no podía desalentarnos. Teníamos que hacernos presentes. La filosofía existencial moderna insiste sobre el valor fundamental del compromiso. La libertad del hombre no es simple capricho, es entrega a un ideal. Nuestra presencia es nuestro compromiso.

Militar en un partido político, trabajar en una obra social, ejercer una profesión con dignidad, son una y muchas formas de comprometerse. Pero nuestra meta inmediata no es la acción, sino la reflexión. Indudablemente nuestros pensamientos no quieren ser simples divagaciones perdidas en el mundo de lo abstracto. Nuestra preocupación es el mundo actual, nuestro compromiso es intelectual. Hacer nuestro pensamiento presente como una anticipación de la acción (la nuestra o la de otros, poco importa).

El propósito de PRESENCIA no es hacer política en el sentido de la acción dirigida concretamente a la consecución de los medios de acción en el plano de la organización del poder (ese es el papel de los cotidianos y no pretendemos ser uno de ellos). Sin embargo, nuestras inquietudes no pueden desligarnos de la realidad política nacional y extranjera. Esta forma parte de nuestra vida cotidiana; a través de ella se realizan o se aniquilan valores morales y culturales. Queremos ser conciencia política.

Pero nuestro compromiso no es con ningún partido político, ni con ningún grupo ideológico determinado. Nuestro compromiso es con la verdad. Esta es a veces oscura y encontrarla cuesta esfuerzos penosos de profundización progresiva. Por esto PRESENCIA quiere ser una tribuna abierta a todas aquellas opiniones sinceras que busquen honestamente el mejoramiento de la humanidad.

Creemos en la posibilidad de renovar nuestros valores sobre las bases en que se asienta la idiosincrasia del costarricense: el ideal democrático y la cultura occidental de origen cristiano. Con esto definimos un punto de partida, no nuestra meta final (pues caeríamos en un dogmatismo exagerado). Del esfuerzo de reflexión de todos aquellos que desean colaborar con nosotros saldrá necesariamente una visión más clara, más real y por consiguiente más verdadera. Nuestra meta es reflexionar y esperamos que nuestras reflexiones sean finalmente útiles a la causa de la humanidad y de una Costa Rica mejor.

## 2. AHORA QUE ESTAMOS ARRIBA (A la democracia traicionada)

Abril de 1968

Las palabras suenan hermosas cuando las pronunciamos, sobre todo cuando tienen la resonancia mágica de democracia y libertad. Mito e realidad, poco importa a la mayoría siempre y cuando sean palabras bellas que conmuevan y convezan. Queremos creer y creemos aunque las realidades nos desmientan. Esto explica el embrujo de las palabras. Los políticos suelen ser artistas si no de la política al menos de la oratoria.

Pero vengamos a la realidad lejos del embrujo de los discursos, a la crudeza de los hechos. Abramos los ojos. Enjuiciemos sin prejuicios, ni disputas, con afán constructivo. Hay una tendencia natural a ocuparse únicamente de lo que nos atañe personalmente. Este egoísmo se refleja también en la vida política. Una de sus manifestaciones más características es el empleo de los éxitos en la campaña política para favoritismos.

En el análisis que vamos a hacer, nuestro juicio se va a basar en la lógica misma del sistema democrático, que suponemos como una base indiscutible. El régimen democrático representativo forma parte integrante de nuestra idiosincrasia. Nuestras convicciones sostenidas por un largo pasado son democráticas, aunque en algunos las peripecias de la vida política hayan despertado un cierto escepticismo.

Al enjuiciar una situación concreta es necesario remontarse a las fuentes, penetrar en el sentido profundo de los principios básicos. Entendemos por democracia, según su análisis filológico, el gobierno del pueblo. Si suponemos que el pueblo ha de ser el encargado del ejercicio concreto del gobierno no nos queda más remedio que constatar nuestra ilusión. Un gobierno del pueblo como totalidad es un mito en nuestro siglo XX en el que los estados reúnen colectividades enormes. Tal tipo de democracia fue quizás posible en los antiguos estados-ciudades griegos. En la actualidad el ejercicio del gobierno es necesariamente el hecho de una minoría, una elite. El ejercicio del gobierno del estado moderno tiene que ser una aristocracia en el sentido etimológico (gobierno de los mejores); pero no una aristocracia

basada en la sangre o en la fortuna, sino una aristocracia nueva fundamentada en la excelencia de las cualidades (cívicas, políticas y morales). Tal es la esencia del sistema representativo.

El carácter democrático de esta elite le viene del nombramiento popular. De aquí el valor del sufragio universal. El pueblo, incapacitado por las circunstancias socio-culturales actuales de ejercer directamente el gobierno, escoge entre sus miembros unos representantes. Cuyo poder les viene del pueblo y estos gobernantes tienen la obligación de cumplir su misión: gobernar para el pueblo.

Cuando se priva al pueblo del necesario control sobre sus gobernantes hablamos de dictadura y nos enfadamos. Clamamos contra los enemigos de la democracia. Y sin embargo, ¿cuántas de estas dictaduras son a veces más democráticas en su manera de gobernar que muchos de nuestros llamados gobiernos democráticos? No pretendo justificar la dictadura. Su condenación es evidente. Nuestra intención es poner al vivo (aunque duela) un atentado contra la democracia más sutil, menos claro, aunque igualmente nocivo. Casi me atrevería a decir "más nocivo" porque esconde bajo las apariencias de corrección una enfermedad endémica.

Subir al poder por elección popular no es suficiente. El otorgar el poder por parte del pueblo es al mismo tiempo confiar una misión. No cumplir con tal cometido es defraudar al pueblo, mentirle descaradamente. No gobernar en bien de la comunidad total es gobernar en bien de unos pocos, nosotros mismos o algunos otros. Y esto es una oligarquía (gobierno de pocos en bien de pocos).

Desde tiempos inmemoriales se conoce el favoritismo como uno de los escollos a una política honesta. Una de las formas más corrientes es el nepotismo (favorecer a los familiares). Pocos políticos son tan honestos como don Cleto (según se cuenta), cuando decía a aquel familiar: "Quieres que te suba, pues bien, te pasó de Heredia a Cartago". (Se ganó algunos metros). Pero los estragos del favoritismo serían menores si sólo existieran los familiares. Desgraciadamente (para este caso) hay amigos y compañeros de partido.

Vayamos al caso concreto. Se le preguntó a un alto funcionario de un Ministerio por qué no nombraba a una persona que venía en primer lugar en una terna del Servicio Civil con excelentes recomendaciones de su eficiencia profesional y con un puntaje superior a los otros contrincantes. El personaje en cuestión respondió simplemente: "Primero tengo que cumplir con una serie de compromisos" (indudablemente de orden político...).

Todos sabemos que muchos de los que se lanzan de cuerpo y alma a las campañas políticas en favor de tal o cual candidato lo hacen, no alentados por un ideal político honesto de mejoramiento nacional, sino por un oportunismo egoísta. Juegan en una apuesta: si ganan, sacan tajada; si pierden, se los lleva... la mala suerte entre sus olas. El hecho es conocido. Reflexionemos un poco sobre él.

Ciertamente hay puestos claves de índole política en los que es necesario poner un partidario del gobierno para conservar una unidad de acción. A nadie se le ocurriría que un Ministro de Economía deba ser elegido exclusivamente por sus cualidades técnicas. Su papel es al mismo tiempo técnico y político. Las decisiones que debe tomar afectan directa y básicamente la política de un estado. Pero llevar esta discriminación hasta los puestos de maestros, oficinistas, etc. es falsear las cosas. La importancia política de dichos puestos es mínima. En tales casos, lo que cuenta en la balanza es la capacidad humana y técnica para desempeñar el puesto.

Los franceses resumieron el ideal democrático en la famosa frase: libertad, igualdad, fraternidad. Analicemos este lema en relación con el hecho del favoritismo.

*Igualdad:* En la teoría democrática, igualdad no significa igualitarismo sino proporcionalidad: a cada cual según sus méritos. Pero el favoritismo rompe esta proporcionalidad al manejar la repartición en función de criterios arbitrarios y parciales. El problema de la justicia es siempre delicado (¿cuáles son los criterios objetivos?), pero ante la honestidad de una conciencia desinteresada aparece claramente la injusticia de tales decisiones.

*Libertad:* Todos tenemos derecho a tener nuestras opiniones y convicciones. En la concepción de los mejores medios para llegar al bienestar cívico diferimos necesariamente. De aquí nacen los partidos políticos. Pero cuando la militancia en un partido político se convierte no solamente en una divergencia de concepciones sobre lo mejor para el país y un deseo legítimo de ensayar su propia solución sino que se constituye en un riesgo para la estabilidad profesional y económica propias, el foro político se convierte en un charco revuelto en el que nadan algunos idealistas y muchos oportunistas.

*Fraternidad.* Al depender del éxito político para tener el pan nuestro de cada día, la vida política se convierte en un campo de batalla (de una guerra fría, sin balas pero con rencores). La solidaridad nacional se pierde para convertirse en partidarismo. En lugar de "hermanos" (fraternidad es lo mismo que hermandad) nos convertimos en clanes antagónicos deseosos de devorarse.

Si continuamos en esta línea caeremos en la "violencia" a la que han llegado otros países. Elegir para un puesto cualquiera una persona menos capaz que otro pretendiente es restarle eficiencia a la administración pública. Convertir el éxito político en un favoritismo es dividir el pueblo y provocar disputas... Si los que hacen esto se llaman demócratas, son unos embusteros. La democracia es básicamente un gobierno para el pueblo.

### 3. PRESENTACIÓN

Junio de 1968

La extraordinaria acogida que tuvo nuestro primer número de PRESENCIA es para nosotros un signo positivo de que nuestra intuición no estaba errada: se hacía necesaria una revista que reflejara las inquietudes de los universitarios cristianos preocupados por los problemas del mundo actual.

El siglo XX nos aparece como una época de grandes transformaciones, técnicas y culturales. Los optimistas conservadores cantan satisfechos los progresos de la humanidad. Los pesimistas se complacen en mostrar las aberraciones de nuestro mundo. En una perspectiva de sincera imparcialidad no podemos darle razón a ninguno de los dos. Es cierto que nuestro progreso lleva en sus entrañas una serie de contradicciones que es necesario resolver. Nuestra perspectiva es de un optimismo hacia adelante, pero de un optimismo mitigado. No creemos que las leyes naturales de una evolución social impersonal puedan resolver las contradicciones del mundo actual. El mundo del ser humano no se hace solo, lo hacemos los seres humanos comprometidos en una acción creadora inspirada de valores superiores que queremos realizar. Un mundo nuevo debe llegar, pero no llegará si no lo hacemos.

Un imperativo de crecimiento pesa sobre nuestras cabezas. Los economistas nos presentan todo bajo el ángulo de su especialidad. Sin embargo, reducir todo a la economía nos parece una perspectiva básicamente materialista (de resonancia implícitamente marxista). Ciertamente la pobreza, más aún la miseria en que vive una gran mayoría de los hombres, es un crimen contra la humanidad. Es necesario que cada persona lleve una vida digna, que satisfaga sus necesidades fundamentales, comida, alojamiento, instrucción.

El problema del desarrollo económico ha surgido en el siglo XX como un problema de comparación entre pueblos suficientemente tecnificados y pueblos aún insuficientemente desarrollados en el campo de la aplicación de la técnica a la explotación de los recursos naturales. El desarrollo económico es un problema de proporciones. Es evidente que este problema ha de ser resuelto. Pero lo que frecuentemente se olvida es que la tecnificación del mundo actual ha creado y está creando una nueva manera de ser hombre.

Un nuevo mundo está creciendo. Las costumbres cambian, la organización familiar se modifica, toda la cultura está en constante y vertiginosa evolución. Pero las contradicciones de la realidad actual nos ponen una seria interrogante: ¿estaremos creando un mundo a la escala del ser humano o un monstruo, un robot mundial que nos aniquilará? Nuestra confianza en las potencialidades del ser humano nos hace esperar un desenlace positivo. Pero hay que vencer egoísmos, cambiar estructuras. En una palabra, revolucionar el mundo.

Esta revolución es al mismo tiempo material y espiritual. Un mundo mejor ha de ser asentado en una nueva jerarquía de valores espirituales profundamente asimilados. La misión de PRESENCIA no es solamente la de poner de relieve las injusticias sociales con afán de crítica destructiva, sino la de hacer un llamado a la conciencia de todos aquellos que deseen mejorar la situación del ser humano. En la presentación de nuestro primer número partíamos de una hipótesis: la aceptación de los valores cristianos y de la tesis democrática. Creemos en las potencialidades del pueblo, de todos y de cada uno de los seres humanos para llegar a un mundo cada vez más humano. Creemos en la dignidad de la persona humana y en la primacía del amor (la caridad) sobre los intereses individualistas (egoísmo). Sobre la base de estas ideas esperamos colaborar con todos aquellos que deseen construir un mundo mejor.

Sin embargo, PRESENCIA no ha querido ser un periódico dogmático. Aceptamos artículos de autores que no compaginan totalmente con nuestras ideas. Publicaremos artículos que no enfoquen directamente esta necesaria revolución. La razón de esto es nuestra convicción de que la verdad debe surgir del diálogo porque los problemas son muy complicados y polifacéticos.

Si queremos evitar los dogmatismos tenemos que saber oír a aquel que difiere de nosotros. Sólo de un diálogo abierto puede surgir la luz en los difíciles problemas de valores con los cuales nos enfrentamos. Esta actitud abierta es la que esperamos de nuestros lectores. ¿Quién tiene la razón sólo el tiempo lo dirá? Los clásicos fueron generalmente autores malditos en su vida. El abrir caminos a nuevas verdades es chocar con viejos prejuicios. PRESENCIA quiere ser una revista que abra brecha a pesar del riesgo enorme que esto representa: riesgo de incomprendiones y de maldiciones.

#### 4. HACIA UNA SOCIEDAD PLENAMENTE HUMANA

Junio de 1968

El progreso moral de la humanidad se ha manifestado en los últimos siglos por una conciencia cada vez más clara de la dignidad de la persona humana. Las épocas antiguas no desconocieron los valores del individuo humano, sin embargo éste estaba supeditado a las divinidades y al monarca. El hombre moderno se descubrió a sí mismo como una realidad infinitamente valiosa en su individualidad. Tan ufano estaba de su grandeza que terminó, en muchos casos, negando la divinidad y divinizándose a sí mismo.

El descubrimiento de su propio valor se manifestó en el hombre como un deseo de independencia. Esta liberación comenzó como una liberación de las fuerzas de la naturaleza y como una emancipación política social. La industrialización, con el avance de la técnica y de las ciencias naturales, convirtió al hombre en amo y señor del mundo. La democratización entró triunfalmente en la historia con la Revolución Francesa. Sin embargo ambos aspectos de este proceso de liberación están todavía en vía de realización. Hablamos de subdesarrollo y de falta de democratización. El hambre y la falta de alojamiento, la necesidad de trabajar en labores fastidiosas y poco remunerativas continúan esclavizando a gran parte de la humanidad. La democratización ha avanzado enormemente en sus aspectos jurídicos, sin embargo, la marginalidad social, las oligarquías todopoderosas, etc., siguen siendo una negación real

de la aspiración democrática. La plena emancipación del hombre no es sino un ideal parcialmente realizado.

Hemos de reconocer un progreso inmenso. La necesidad de superación ya no es solamente el grito de algunos pensadores aislados, sino la aspiración de las masas populares. En la conciencia de todos existe un imperativo de crecimiento y de liberación. En la vida moral uno de los escollos más dramáticos es la apatía, la falta de convicción de una necesidad de mejoramiento. Felizmente, en nuestro tiempo cortamos con ese deseo de superación. Sin embargo, cuando nace un deseo sobre todo si es legítimo y este es no satisfecho, corremos el riesgo de una frustración cuyas consecuencias pueden ser terribles. La situación actual es pues una situación de urgencia. Las fuerzas espirituales de la humanidad están despiertas y hay que darles plenitud.

La plena realización de una vida a la escala del ser humano es una tarea práctica. No se la da de comer al hombre con bellos discursos. Sin embargo, toda acción debe estar sustentada por ideas. El ser humano es un ser tendido hacia fines concretos o metas, que percibe parcialmente por una especie de intuición. Muchas veces el hombre sencillo comprende mejor la vida y sus exigencias. Sin embargo, el papel de la razón es fundamental en el ser humano. Cuando las inteligencias se han dedicado honestamente a buscar lo mejor para la humanidad, han surgido muchas luces que iluminaron los claros-oscuros de la intuición.

La labor de los pensadores ha sido importantísima. Poco a poco han esclarecido las diversas exigencias individuales y sociales de una humanidad emancipada. Tal ha sido el esfuerzo de filósofos y científicos, literatos y políticos.

En este artículo vamos a esbozar brevemente algunos de los aportes de la reflexión en el plano de la superación del hombre, marcando al mismo tiempo las dificultades con las que se han enfrentado al pasar al plano de la práctica.

El liberalismo defendió hace un par de siglos la necesidad de la libertad en el hombre. La cualidad fundamental del ser humano es la capacidad de autorrealización. En este deseo de libertad, el liberalismo inspiró una serie de reformas políticas y jurídicas sumamente importantes. Las Declaraciones de los Derechos del Hombre han sintetizado en el siglo XX este deseo de emancipación. La vigencia actual de la intuición liberal la podemos constatar en el movimiento existencialista que, al poner como centro de su filosofía la libertad creadora del hombre, trasplanta a una perspectiva más rica las primeras aspiraciones del liberalismo.

Sin embargo, el clamor de libertad se convirtió por medio de la economía en una nueva especie de esclavitud. Los dramas del siglo pasado todavía pesan en la conciencia de la humanidad: los niños tenían que trabajar hasta quince o dieciséis horas al día en fábricas insalubres para no morir de hambre; las mujeres eran igualmente explotadas con sueldos inferiores a los de los hombres siendo los sueldos de éstos igualmente injustos. El capitalismo actual continúa defendiendo, con pequeñas modificaciones, una situación real del privilegio para unos pocos, sean estos individuos o países.

Como reacción contra las afrentas infligidas a la dignidad de la persona humana en nombre de "la libertad", los pensadores socialistas pusieron énfasis en la igualdad. La labor del socialismo ha sido altamente meritoria. Al atacar las fallas del régimen capitalista, el socialismo tuvo como consecuencia práctica el mejoramiento de la situación real de los obreros. Las garantías laborales, los salarios mínimos, los seguros sociales, etc. han sido realidades de inspiración directa o indirectamente socialista.

Desgraciadamente, en su afán de proporcionar mayores oportunidades a todos y a cada uno de los hombres, el socialismo ha tendido hacia el estatismo. En la realidad política hemos de tener en cuenta tres factores básicos: el individuo, la sociedad y el Estado. La diferenciación del primero de los tres elementos es sencilla; pero separar realmente los otros dos es labor muy complicada. El socialismo, al defender la primacía de la sociedad, se ha refugiado generalmente en la asimilación de ésta al Estado. Este se ha convertido así en un monstruo que cubre con sus alas a sus párvulos, proporcionándoles su

protección casi materna. Al querer liberarse de la naturaleza, el hombre ha caído en sus propias redes. El nazismo con su culto a la raza, el fascismo con su adhesión incondicionada al Estado y el comunismo con su mito de un estado transitorio de "dictadura del proletariado", han terminado defendiendo de hecho, aunque no siempre de derecho, la sumisión del hombre al Estado.

Ante esta situación de un liberalismo que ha caído en el capitalismo y que en nombre de la libertad termina negando la igualdad real de los hombres, sin la cual no hay auténtica igualdad humana; ante tal situación es necesario buscar nuevas soluciones.

En toda búsqueda de nuevos caminos para la humanidad, es siempre necesario remontarse a las fuentes, profundizar en las antiguas intuiciones para comprender lo mejor que quizás ha quedado olvidado a lo largo de los vaivenes concretos de la realización histórica. A pesar de las aberraciones a que ha dado lugar el viejo lema de la Revolución Francesa, este ha servido de apoyo a enormes adquisiciones y podrá servirnos de inspiración para nuevas obras. Pensemos en el sentido profundo del término Fraternidad, con que concluye dicho lema.

Esta palabra posee un trasfondo teológico. El cristianismo ha traído a la humanidad este mensaje fundamental de fraternidad. Esta se refiere a la afirmación de Cristo de que todos somos hermanos. La verdadera solución del problema del ser humano actual no puede estar en una libertad egoísta que afirme el valor individual como un absoluto independientemente de los otros seres humanos dotados de igual dignidad. Tampoco podemos hallarla en una igualdad que olvida las razones fundamentales de la solidaridad humana. Es en el reconocimiento de nuestra común filiación que debemos buscar la solución de nuestra crisis actual.

Al encontrarse consigo mismo, el hombre en su afán de liberación, renegó también de Dios, como el adolescente reniega de sus padres para mejor afirmar su personalidad. Sin embargo, para hallarse plenamente, los seres humanos deben reconocer la solidaridad fraterna que los une en una meta común, a través de un respeto mutuo y una expansión de las libertades individuales para enriquecimiento colectivo. Y quizás al reconocerse como hermanos logren descubrir su común filiación divina. En todo caso, solamente en el reconocimiento de la hermandad puede fundarse una sociedad plenamente humana.

## 5. PRESENTACIÓN

Mayo de 1969

Nuestro mundo vive momentos de tensión, de angustia, de transformaciones y de conflictos. Estamos creciendo y todo crecimiento es un sacrificio. La crisis actual es una contienda entre los viejos valores de una sociedad arcaica y una nueva humanidad aún insuficientemente precisada. Un mundo nuevo se está gestando. Ante tal situación se nos ofrecen dos posibilidades: defender ciertas tesis cargadas de tiempo y de contiendas o abrirnos hacia nuevos horizontes. En el primer caso podemos ser intransigentes. Las ideologías conservadoras, de izquierda o derecha tienen sus puntos fijos, sus soluciones pre-fabricadas, sus batallas rutinarias. Pero si nos abrimos hacia nuevos horizontes, nuestra situación es similar a la de los exploradores que saben de dónde salen pero no a dónde llegarán. Nuestra situación es de ruptura con el orden establecido como diría Mounier. La meta hacia la cual tendemos la vislumbramos tenuemente, pero en cierta manera se nos escapa, como la felicidad. Nos sucede algo parecido a lo que acontece con la Teodicea. Los filósofos nos dicen más fácilmente lo que Dios no es. Para precisar lo que deseamos ser tendremos que partir de lo que es. Y en la realidad existente tendremos que poner de relieve muchas veces lo que no nos agrada. Pero nuestro propósito no es destructivo. El que bien ama, bien castiga.

Una ruptura legítima ha de ser un nuevo compromiso. El pensamiento que no termine finalmente en la acción es simple vanidad de intelectual. La acción que no engendre un pensamiento es absurda, vacía, sin sentido. Todo actuar plenamente humano debe ir sustentado en una escala de valores. La tarea de PRESENCIA es básicamente de un pensamiento orientado hacia un actuar renovador.

Un doble peligro acecha al hombre: el exceso de pensamiento que se convierte en soliloquio inútil y el activismo vacío de sentido. La realidad humana no es simple. Las múltiples facetas del ser humano no pueden ser captadas de un solo golpe de vista. Nuestro acercamiento al ser humano es polifacético. La misión de PRESENCIA es en cierta manera parcial. Si las páginas del periódico no son completadas por el actuar de sus lectores, los artículos serán como tuercas sin tornillo.

La tarea de PRESENCIA es básicamente meditativa. Cuando nos recogemos en nuestro interior para profundizar las bases de nuestra acción, dejamos discurrir libremente nuestra mente. Pero cuando nuestra acción es social, nuestra meditación debe ser colectiva. No es nuestra vida privada lo que deseamos cambiar, sino los valores, las estructuras. En nuestra meditación particular, nuestros instintos y razones, sentimientos y preferencias intervienen en el debate. Nuestra meditación colectiva debe ser diálogo.

Cada una de las diversas fuerzas sociales suelen insistir sobre una serie de verdades. Sin embargo, generalmente, detrás de grandes verdades se esconden intereses mezquinos. Nuestra misión es pues fustigar las verdades parciales para separar el grano de la paja. Las intenciones ocultas deben ser esclarecidas. Dialogar no es simplemente aceptar todo. El diálogo es finalmente afrontamiento. Dialogar no significa ni refutar el pensamiento de otro, ni integrarlo simplemente al nuestro, sino ponerse al servicio de la verdad.

En este diálogo abierto, respetuoso de los otros, pero combatiente, iremos descubriendo el camino hacia una humanidad más completa. Lo que al principio entreveíamos tenuemente, al final lo percibiremos con claridad, con la lucidez de los hechos. Pues nuestro diálogo no será fructífero sino en la medida en que nuestro pensamiento sea actuante. Un pensamiento sin compromisos nunca se prueba. La verdad surge del actuar, pero del actuar pensante.

## 6. PARTICIPACIÓN POPULAR

Mayo de 1969

"Es una exigencia de la dignidad personal el que los seres humanos tomen parte activa en la vida pública, aun cuando las formas de participación en ella están necesariamente condicionadas al grado de madurez alcanzado por la Comunidad política de la que son miembros."

JUAN XXIII, *Pacem in Terris*

### *Persona y sociedad*

El hombre, se integra en la sociedad porque, a través de ella, se produce un enriquecimiento de su vida personal. La obra colectiva realizada en el intercambio social supera cualitativa y cuantitativamente los resultados que se obtendría por la suma hipotética de los esfuerzos particulares aislados.

Aristóteles afirmaba, en su política, que el hombre es un ser naturalmente social. La escolástica, y con ella la Iglesia Católica, ha hecho suya la tesis aristotélica: "El hombre -escribe León XIII- está



ordenado por la naturaleza a vivir en comunidad política. El hombre no puede procurarse en la soledad todo aquello que la necesidad y la utilidad de la vida corporal exigen, como tampoco lo conducente a la perfección de su espíritu. Por esto la providencia de Dios ha dispuesto que el hombre nazca inclinado a la unión y asociación con sus semejantes, tanto doméstica como civil, la cual es la única que puede proporcionar la perfecta suficiencia para la vida" (Immortale Dei).

Los mismos defensores de una situación primitiva del ser humano como un ser presocial reconocen en la vida comunitaria un principio de enriquecimiento humano. Hobbes escribe en el Leviatán: "La causa final, fin o designio que tienen los hombres, que naturalmente aman la libertad y el dominio sobre los demás, para introducir esa restricción sobre sí mismos, en que los vemos vivir en repúblicas, es la previsión de su propia preservación, y de una vida más satisfecha gracias a ello" (enfaticamos). Y podríamos agregar con Rousseau: "Se gana el equivalente de todo lo que se pierde, y más fuerza para conservar lo que se tiene" (Contrato Social).

Así pues, tanto los defensores de la dimensión primitivamente social del hombre como sus opositores, concuerdan en la idea básica de la sociedad como medio propicio para el pleno desarrollo de las potencialidades humanas. Sobre este principio basaremos nuestro análisis de la participación.

### *Participación*

La sociedad implica la interacción de sus miembros hacia una meta común. En cuanto miembros reales de una colectividad, todos tomamos parte en ella; es decir, participamos.

Los sociólogos, especialmente Roger Vekemans, han establecido una categoría sociológica, la marginalidad, para designar a aquellas personas que poseen un grado de participación social mínimo. Ser "marginado" no significa vivir en total y absoluta separación de una comunidad humana. Como lo dice la misma imagen: ser marginado significa estar al margen, casi afuera. Si comparamos la sociedad con una esfera, cuyo núcleo central formaría la fuente de la vida y riquezas sociales, podríamos llamar a los marginados los periféricos.

### *Participación popular*

La existencia de grados diversos de participación en la vida social no es nada de extrañar. La sociedad, por su misma naturaleza, es orgánica. Existen diversas funciones y diversidad de las cualidades y capacidades de los miembros. Pero cuando el sentido de las legítimas proporciones es roto, se presenta un problema, generalmente de justicia.

En nuestras sociedades actuales una parte de la población vive prácticamente al margen de la vida social, llevando una existencia de simple subsistencia. A estas personas es a las que denominamos con el término de pueblo, del cual derivamos el adjetivo popular.

A propósito de esta situación, el Papa Paulo VI denuncia la realidad actual con las siguientes palabras: "Los conflictos sociales se han ampliado hasta tomar las dimensiones del mundo. La viva inquietud que se ha apoderado de las clases pobres, en los países que se van industrializando, se apodera ahora de aquellas en la que la economía es casi exclusivamente agraria: los campesinos adquieren ellos también la conciencia de su miseria no merecida. A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no solamente en el goce de los bienes sino todavía más en el ejercicio del poder. Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, v aun muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo, indignas de la persona humana" (*Populorum Progressio*).

La solución de esta crisis es una necesidad del siglo actual y la aspiración legítima de la conciencia popular. "Verse libres de la miseria -escribe Pablo VI-, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra hacer, conocer, y tener más para ser más, tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo" (*Populorum Progressio*).

### *Doble aspecto de la participación*

La participación en la sociedad es de un doble orden: activa y pasiva. Lo fundamental de este doble aspecto de la participación se halla enunciado en las observaciones de Pablo VI que acabamos de citar. Sin embargo, dada la importancia del tema, es útil ponerlo de relieve.

#### *a) La participación pasiva o receptiva*

En este primer sentido, la participación significa el acceso a los beneficios de la vida comunitaria. Toda persona espera de la sociedad la organización de un sistema de vida tal, que le permita realizarse plenamente como persona. Para tal efecto es imprescindible un mínimo de pertenencias materiales. Pero el hombre no es un ser puramente biológico, ni la sociedad una inmensa fábrica de productos materiales consumibles. La persona humana es un ser espiritual y cultural. Los valores culturales, la ciencia, el arte etc., se elaboran a través de la sociedad. La participación a ellos ha de ser facilitada a todos, en la medida de sus capacidades e intereses. A la resolución de este importantísimo problema están orientadas las políticas sociales. Ya no creemos en el ajuste automático que pregonaba el liberalismo económico.

#### *b) La participación activa o contributiva*

No basta con participar de manera receptiva en los bienes de la comunidad. Es necesario intervenir directamente en las decisiones que afectan a la totalidad. "La función económica y social que todo hombre aspira a llenar exige que el desarrollo de la actividad de cada uno no esté totalmente sometido a la voluntad de otro" (Pío XII). Esta participación contributiva no podemos limitarla a la ejecución de una labor productiva. Cada individuo debe ser integrado, en la medida de sus posibilidades, en la vida social como una fuente de responsabilidad e iniciativa.

### *Hacia una sociedad pluralista*

La solución del problema de la participación contributiva implica no solamente un levantamiento de los niveles de vida de los miembros de la comunidad según una estricta justicia distributiva, sino una apertura de los centros de decisión a la totalidad de la población. Las consecuencias que esto conlleva son enormes y merece un artículo o una serie de artículos. Bástenos pues una sola indicación.

Sería una visión simplista de la sociedad el concebirla como una entidad constituida exclusivamente por dos grupos de personas: unos que mandan y otros que obedecen. En el interés de todos está el que todos intervengamos en un grado proporcional en la vida social. La sociedad es como una pirámide constituida por múltiples cuerpos intermedios; cada uno de los cuales tiene una función específica que cumplir. Querer desprender la cumbre de la base sobre la que se apoya y se alimenta es falsear el problema. La verdadera democracia no consiste en pretender que todos estemos arriba, sino en que todos participemos en los beneficios materiales y espirituales de la colectividad según nuestras capacidades, y que todos intervengamos concretamente, aunque parcialmente, en las decisiones que nos afectan.

Para concluir citemos unas palabras viejas por su origen pero siempre vigentes: "Es, pues, razonable y justo que los seres humanos contribuyan, en la medida que esté a su alcance, al placer y

beneficio recíprocos ... Somos partícipes de una naturaleza común. Las mismas cosas que contribuyen al bienestar de uno, contribuyen al bienestar de otro ... Lo único deseable, en el más alto grado, es la supresión de todas las distinciones arbitrarias que sea posible, dejando el campo libre de obstáculos a la virtud y al talento. Debemos ofrecer a todos iguales oportunidades e idénticos estímulos, haciendo justicia a la elección y al interés comunes" (William Godwin, 1793).

## 7. PRESENTACIÓN

Octubre de 1969

Las próximas elecciones presidenciales nos obligan a reflexionar con más acuidad sobre el problema político nacional. Los partidos tradicionales han elegido como candidatos a la presidencia a viejas políticas cuyas actuaciones son bien conocidas. Algunos partidos nuevos y ciertos grupos dentro de los partidos tradicionales aparecen en el panorama político como signos de esperanza o como desesperada expresión de protesta. Las juventudes descontentas gritan su desconcierto: "No hay por quien votar". Para bien o para mal, estamos en un callejón sin salida. Los partidos fuertes no nos brindan esperanzas, los partidos que podrían dar alguna esperanza de renovación no tienen fuerza.

La situación política alcanza dimensiones dramáticas. Algunas personas de buena voluntad acuden a los dirigentes políticos para solicitarles moderación en el lenguaje, dignidad en las referencias personales. Todo esto está muy bien, pero es muy poco. La política no es solamente una lucha honesta o deshonesta para obtener el poder, sino fundamentalmente el uso del poder para realizar un cometido. No es contra personas o en pro de ellas que debe orientarse nuestro afán político, sino por ideas concretas capaces de provocar un bienestar general. Las rencillas personales esconden generalmente un vacío ideológico. Sin embargo, las ideas puras son igualmente peligrosas. Juguete de demagogos o de filósofos, la idea que no se encarna es mentira o divagación. La política es real y se hace con hechos.

La presencia de viejos políticos posee sus elementos positivos. Se ha convertido en un llamado a la clarividencia. El fenómeno es natural; el pueblo es a veces crédulo, pero no tonto. Existe una fuerza de inercia en la población, determinada por la necesidad psicológica de vivir una vida tranquila. Nuestro pueblo prefiere creer en la buena voluntad y en la honestidad. Espera la solución de sus miserias en un futuro y prefiere aguardar confiadamente la llegada de tiempos mejores. Solamente las juventudes por naturaleza rebeldes y algunos idealistas se sienten insatisfechos y tratan frecuentemente de darle expresión concreta al descontento. Pero cuando no hay en qué creer, el desconcierto de unos pocos se generaliza. Cuando tenemos un futuro plétórico de esperanzas contrapuesto a un pasado cargado con la brutalidad de los hechos en su crudeza, tendemos naturalmente a comparar el uno con el otro.

El enfrentar los ideales y expectativas con las realidades provoca una cierta desorientación que termina fácilmente en la desesperación. Y la desesperación engendra frecuentemente la violencia o la apatía. Desgraciadamente ambas soluciones son en sí mismas inadecuadas. La apatía es una solución de cobardía. Ante una situación que contradice nuestras esperanzas preferimos, desalentados, condescender con ella en lugar de afrontarla con decisión. Caemos así fácilmente en un oportunismo degenerante. La violencia, por otra parte, es una solución de ruptura mezclada de amargura. Un sentimiento de frustración nos impulsa a jugarlos el todo por el todo: o empeoramos la situación, si tal cosa es posible, o salimos a flote.

La violencia y la apatía son pues más bien estados emocionales. Pero cuando los sentimientos se exaltan, la razón se ofusca. La realidad política no se resuelve con pasiones sino con una acción clarividente. Los sentimientos son una fuerza enorme. Si los dejamos actuar por sí solos provocarían el

caos. Si los orientamos racionalmente, uniremos la luz de la razón al brío de la emoción. En el fondo de todo remolino de sentimientos hay una razón escondida. Hay que hacerla consciente de sí misma, si no queremos que degenera.

Los pueblos que se sublevaron contra sus dirigentes no esconden intereses creados, sino llagas personales y sociales: miseria, frustración, mentiras soportadas. Tal revuelo de pasiones esconde una lógica inexorable: la necesidad de un cambio. Una nueva forma de venir, el quehacer político está en gestación. Es una semilla que puede progresar y dar sus frutos; como podría perderse en esfuerzos inútiles y destructivos.

Una revolución se impone pues como única solución de esperanza y de humanidad. La vida es proyección hacia adelante. Una vida sin futuro está muerta. Por eso la apatía no es solamente un signo de cobardía, sino la muerte misma de la vida espiritual. Pero una vida irracional no es humana. La violencia es el imperio de la fuerza bruta, irracional por esencia. La solución pues solamente puede venir de una transformación inteligente, conscientemente querida y buscada, planeada y orientada por la razón clarividente del pueblo.

Muchas revoluciones han fallado por haber sido planeadas en el seno de un pequeño grupo para el pueblo, pero sin el pueblo. En el momento actual el pueblo comienza a tomar conciencia de su situación y desea un cambio. Desgraciadamente el pueblo sabe más claramente lo que no quiere que lo que desea positivamente. Es necesario que surjan líderes que canalicen esas fuerzas proponiéndoles objetivos concretos. Si estos fallan, el pueblo actuará. ¿Con violencia o sin violencia? La idiosincrasia del costarricense nos hace esperar a corto plazo una reacción masiva de apatía. Pero esta reacción no es más que una enfermedad que incuba su violento desenlace. Tarde o temprano cambiará la situación, inteligentemente planeada o locamente desenfrenada. Aún es tiempo, no dejemos pasar el momento.

### 3. REVISTA ARTES-LETRAS (1968)

#### ELEMENTOS DE UNA FILOSOFÍA DEL CINE <sup>2</sup>

El cine es uno de los fenómenos culturales más importantes de la actualidad. Un enfoque filosófico exhaustivo nos llevaría naturalmente a un análisis de la cultura en su totalidad. Tal estudio sobrepasa los límites de este simple artículo. Por razones de espacio vamos a circunscribir el tema a unos pocos puntos.

El cine nació a finales del siglo pasado como resultado de múltiples adquisiciones en el plano técnico. La descomposición del movimiento y la recomposición del mismo por la proyección de imágenes estáticas supone un alto desarrollo de la física y del conocimiento del ojo humano. La captación de la imagen en una banda de celuloide gracias a emulsiones no es posible sin un perfeccionamiento enorme de la química. La sonorización supone un desarrollo increíble de la electrónica.

La consideración del cine como una maravilla de la técnica abre un campo rico a la reflexión filosófica sobre las posibilidades humanas de la ciencia. Sin embargo enfocar este aspecto del cine puede hacernos perder una de las realidades más importantes, algo más específicamente cinematográfico: el cine como medio de intercomunicación humana.

Considerado como un medio de comunicación, el cine puede ser objeto de estudio sociológico y finalmente antropológico. La influencia que el cine ejerce sobre las conciencias de los espectadores se presta

---

<sup>2</sup> Volumen 1, número 5, Ministerio de Educación, San José, Costa Rica.

a reflexiones de índole moral, social y política. ¿Hasta que punto transforma el cine las costumbres? ¿La criminalidad es favorecida o no por el cine? ¿Es el espectáculo cinematográfico esencialmente educativo o recreativo? Estas y múltiples otras preguntas pueden surgirnos a la mente.

Las ciencias sociales tienen en el fenómeno cinematográfico un campo amplio y poco explorado de investigación fructífera. El filósofo de la cultura o el filósofo social pueden tomar el cine como pretexto para elaborar una filosofía antropológica interesante. El moralista y el educador pueden advertirnos sobre los peligros del cine o alabar sus virtudes. Pero todo esto no nos llevaría a una auténtica filosofía del cine. Lo más que haríamos es una filosofía a propósito del cine y no una real filosofía del cine.

Por tal motivo hemos preferido analizar el cine en sí mismo como medio de comunicación, independiente de los azares del contenido o tema tratado. El cine es una especie

de lenguaje que posee su estructura particular, un logos propio. Por esto, nuestro primer enfoque será más bien de orden epistemológico. El cine es además un reflejo de la creatividad del hombre, que se ha presentado con pretensiones artísticas. Por esto enfocaremos luego el cine como arte.

### *El logos cinematográfico*

Los teóricos del cine suelen hablar de una gramática cinematográfica. Como en el lenguaje hablado o escrito existen elementos de ruptura o de unión, de enlace o de contraposición, en el cine también podemos encontrar elementos estructurales que determinan el ritmo interno de la progresión temática. En el lenguaje escrito tenemos puntos y comas, frases y párrafos. En el cine los planos, los movimientos de cámara, los encuadres y las secuencias juegan este papel estructural. Hay en ambos una sintaxis. La orquestación de planos, los contrapuntos entre imagen y sonido, los diferentes efectos de montaje, siguen en el cine cierto orden preestablecido.

Evidentemente toda sintaxis es siempre artificial. En el lenguaje escrito podemos constatar claramente las diferencias estructurales entre las lenguas. Bástenos comparar el español con el alemán. El orden tan radicalmente diferente con que los germánicos emplazan los verbos y los complementos contrasta con lo que nosotros solemos considerar, por la fuerza de la costumbre, como lógico y natural. En el cine estas diferencias estructurales suelen ser menos marcadas puesto que el cine es un lenguaje más universal que cualquier lengua.

Una película rusa es presentada en Europa, como una película norteamericana en Asia. Sin embargo tales diferencias existen. Lo sentimos cuando contemplamos ciertas películas extranjeras o ciertos filmes de autores osados de vanguardia.

Pero el carácter artificial está a la base misma del lenguaje cinematográfico. El vocablo lingüístico manifiesta más claramente su origen convencional: es una convención la que le da a un término su significado. Un sonido o unas letras no adquieren su sentido sino en relación a un horizonte más amplio, la lengua dentro de la cual se los comprende. Sonidos idénticos significan cosas diferentes en lenguas diferentes y aún dentro de una misma lengua según los contextos.

El elemento básico del cine, la imagen o toma, parece a primera vista tan real, tan vacío de abstracción, que muchos se engañan sobre su artificialidad. Sin embargo una toma está siempre encuadrada. Lo que nos presenta es una faceta de la realidad, artificialmente seleccionada y muchas veces artificialmente elaborada. Esta faceta se integra en la unidad de la película con un carácter significativo particular que la convierte en un elemento simbólico.

Una toma tiene su fuerza fílmica no por lo que muestra, sino por lo que insinúa. Por tal motivo los críticos suelen presentar al cine como un arte de la insinuación. Uno de los trucos cinematográficos, la doble impresión, nos pone de relieve claramente este carácter simbólico del cine: la imagen proyectada se compone de la mezcla inteligentemente elaborada de dos series de imágenes distintas que forman una unidad

simbólica.

Veamos un ejemplo. En una película reciente me llamó la atención el buen acierto con que el director nos narraba el ir y venir de una pareja a través de los diversos centros nocturnos de una ciudad. Lo que veíamos era simplemente un gran plano de la pareja cuyos movimientos corporales insinuaban un baile que no veíamos sino muy parcialmente, mientras en el fondo se sucedían los diversos anuncios luminosos de los cabarets. Aquello era toda una narración que podía ser entendida y no simplemente vista.

En el cine encontramos una serie de símbolos más o menos artificiales que se suelen emplear para darle significación a la narración. Evidentemente muchos de ellos son reflejos de nuestra cultura, otros son creación particular del autor. Sin embargo para que un símbolo sea comprendido es necesario que el espectador posea los suficientes elementos inteligibles para poder penetrar en la intención del autor.

Veamos dos ejemplos. El primero lo tomo del cine comercial. Vemos una persona fumando y a su lado percibimos un cenicero lleno de colillas. Lo que vemos nos hace comprender un estado de espera, de inquietud, de aburrimiento o de angustia. Como segundo ejemplo tenemos una obra de Bergman, el famoso director sueco (llamado el "filósofo del cine" por las altas implicaciones de sus películas). En "Sueño de Mujeres", Bergman nos presenta una mujer que va al encuentro de su amante. Sin embargo en su mente alberga la duda. La cámara nos muestra las líneas del tren que pasan a velocidad vertiginosa dejando de lado las bifurcaciones. En un montaje alterno, Bergman nos presenta la cara de la mujer sobre la cual cae un rayo de luz que le ilumina solamente la mitad, alternando con la cerradura del baño que nos aparece sucesivamente como "cerrada" o "abierta". El ritmo alternativo del indicador del baño se va haciendo cada vez más rápido, hasta que la mujer abre la ventanilla. La luz entra y le ilumina totalmente la cara. La decisión está hecha. El viento le levanta los cabellos a la mujer indicando que se ha desenfrenado una fuerza enorme.

Las imágenes cinematográficas poseen la claridad propia de la fotografía en la que se nos da un aspecto de la realidad en la totalidad de su apariencia visual. Es el montaje, elemento básico de un filme, en donde se pone más de relieve el logotipo cinematográfico. Nos limitaremos a analizar únicamente dos de sus aspectos: la descomposición del tiempo y la parcelación del espacio.

El cine nos ofrece generalmente un presente narrativo (que en relación al espectador puede ser un pasado, pero que con respecto a la historia misma narrada es de una actualidad existencial). Sin embargo, cada vez frecuentemente los cineastas se lanzan a la exploración de los recuerdos y de los proyectos futuros. Para crear esta sensación de vuelta al pasado o de visión hacia el futuro los cineastas suelen emplear diversos elementos técnicos: cambios de iluminación, sobreimpresión, etc. A veces los recursos son ingeniosos; otras veces grotescos... Lo que nos importa ahora es destacar que, para que esta descomposición del tiempo sea comprendida, es necesaria una actitud particular de parte del espectador: la posibilidad de desarticular mentalmente el ritmo irreversible del tiempo.

A veces la osadía de los autores llega hasta las cercanías de lo absurdo. Tomemos como ejemplo la clásica secuencia de la Escalera de Odesa de Eisenstein en el Acorazado Potemkin. Los soldados bajan con sus fusiles alzados y disparan sobre la masa aterrada. Las gentes corren. Algunos caen al suelo. Las gentes corren. Un coche baja solo los peldaños. Los soldados disparan. Caras de terror. Las gentes corren. Los soldados impasibles siguen avanzando, siguen masacrando.

El gran director ruso ideó esta reiteración de las escenas para darle fuerza narrativa y dramática a la secuencia. Cuando los soldados vienen por media escalinata, volvemos a verlos otra vez en la cumbre. Siguen bajando y vuelven a aparecer. La bajada es interminable, como la masacre. Eisenstein prepara el espectador para que comulgue con la rebelión del acorazado empleando una reiteración contraria al evolucionar progresivo del tiempo.

Lo absurdo desde el punto de vista realista es lógico dentro del marco dramático de la narración. Eisenstein emplea en esta secuencia un procedimiento al revés del que se suele usar en la mayoría de las películas (y que consiste en acortar el tiempo real para contar en dos horas lo que en realidad se llevaría a veces años o la vida entera).

La misma descomposición que encontramos en el tiempo la hallamos también en el espacio. La imagen es por esencia selectiva. Debe restringirse a los límites de la pantalla; está encuadrada. Los movimientos de cámara, la orquestación de planos, nos ofrecen múltiples facetas a fin de hacernos comprender mejor la realidad.

Sobre este respecto hay dos teorías entre los críticos del cine. Unos pretenden que la narración fílmica debe ser analítica; la cámara debe ir presentándonos progresivamente diferentes enfoques sistemáticamente estudiados. Generalmente se suele ir de lo general a lo particular al introducir un tema y de lo particular a lo general al acabarlo. Pensemos por ejemplo en una película de vaqueros convencional. Empiezan mostrándonos lindas montañas. Luego vemos a lo lejos un jinete. Lo percibimos llegando al pueblo. Al entrar a la cantina lo captamos más de cerca. Se acerca al mostrador. Los otros lo miran. Se nos muestra su cara desafiante, etc.

Otros autores pretenden que no podemos imponerle al espectador nuestra propia visión de las cosas. Hay que darle el mayor horizonte posible. El recurso a los grandes planos por ejemplo no debe hacerse sino cuando el rostro es presentado como un paisaje en donde el espectador puede captar los recodos del alma. Sea como sea, la imagen implica siempre una parcelación del espacio real.

Cómo última indicación nos parece importante recordar un viejo recurso inventado por el famoso director americano Griffith: el montaje paralelo. Supongamos un ejército asediado que lucha desesperadamente con la confianza de recibir ayuda. El director nos presenta alternativamente la lucha del ejército y la venida del refuerzo. Esta recomposición de la historia por la presentación alterna de dos series de acontecimientos no es posible sin una descomposición previa del espacio y tiempo en general. Las variantes son muchas; no podríamos verlas todas.

### *El séptimo arte.*

Los críticos de cine, amantes del mismo, suelen llamar al cine con el título de séptimo arte. Los críticos adversos consideran las películas como simples distracciones populares. Cuando en una película aparecen elementos de alto valor artístico, los atribuyen a las artes empleadas por el cine: la literatura, la música, la pintura, la fotografía.

Ciertamente, si en una película aparece una canción bonita, ésta es hermosa por ser música y no por ser presentada en cine. Lo mismo podríamos decir de las otras artes. El problema estético del cine se presenta pues en los siguientes términos: ¿ Existe una belleza particular al cine que nazca de su propia realidad y no de la esencia misma de las artes colaboradoras?

Al hablar del logos cinematográfico dejamos de lado los elementos sonoros: palabras, música, ruidos. Nuestra omisión fue deliberada. La sonorización no llegó al cine sino tardíamente. Muchas de las obras del cine mudo son verdaderas joyas: bástenos citar la famosa película antes mencionada, el Acorazado Potenkín. Los elementos sonoros le abren nuevas perspectivas al cine, pero no son esenciales.

Comparemos con la arquitectura: el concreto ha permitido un nuevo mundo en el arte arquitectónico, pero no lo define; los monumentos antiguos en piedra eran quizás más pesados, menos, flexibles, pero eran artísticos; por otra parte, la nueva arquitectura en concreto no puede repetir las viejas formas del arte antiguo, tiene que buscar nuevas líneas adaptadas al nuevo elemento.

Algo parecido sucedió con el advenimiento del cine sonoro. El sonido le abrió al cine una dimensión nueva. Desgraciadamente muchas veces lo que sucedió fue que el sonido empobreció el arte fílmico. Dos de los defectos fundamentales de la sonorización han sido la preeminencia del lenguaje sobre la imagen y la tendencia a reducir la película a un acompañamiento escénico de un show musical.

Se suele comparar al cine con el teatro. Sin embargo la jerarquía de lo visual y de lo auditivo es totalmente diferente en cada uno de ellos. En el teatro es la belleza del lenguaje lo que cuenta en primer

lugar, el escenario no es más que un trasfondo sobre el cual se desarrolla una trama básicamente verbal. En el cine es la progresión de imágenes lo que forma el núcleo central, la banda sonora no es más que un acompañamiento. Muchas películas suelen pecar de exceso de diálogo (para no hablar de los documentales en que el comentario nos cansa con sus explicaciones impertinentes).

La música suele ser un elemento importantísimo en la creación de un ambiente emotivo en los filmes. Sin embargo muchos productores ceden, por razones comerciales, a la tentación de construir películas para mostrar un cantante de moda. La mayoría de estos filmes son cualquier cosa menos arte fílmico.

Al buscar un arte cinematográfico hemos de esforzarnos por captar en primer lugar la esencia del cine. Este es, hasta el momento, un medio de comunicación simbólico por medio de cual se nos narra algo. Puede ser que en el futuro tengamos un cine por así decir "abstracto" (como en pintura, empleamos el término abstracto para referirnos a los cuadros en los que se conjugan colores y formas sin un tema concreto). Entre las pocas realizaciones fílmicas conocidas que podríamos catalogar como más o menos abstractas está la famosa "Fantasía" de Disney.

Por razones culturales es de suponer que el cine permanezca siendo básicamente un arte representativo. Como en todo arte representativo, en el cine debe existir una armonía entre el fondo y la forma. Si esta armonía existe no puede venir de ninguno de sus elementos sino del conjunto como tal. La belleza de la fotografía no hace una buena película. Tampoco la música o la belleza del texto aseguran un éxito fílmico. Para que una película sea una realización artística es generalmente necesario que sus elementos concuerden con los cánones de los otros artes implicados. Sin embargo un texto popular y hasta vulgar suele bastar para tener un filme conveniente. Los elementos musicales de una buena película no son siempre de primer escala. Es la película la que debe ser de primera escala como unidad.

Para concluir quisiéramos poner de relieve dos defectos en la apreciación de la belleza artística de una película: el derroche de elementos técnicos y la profundidad del tema.

Cuando un alumno comienza a hacer sus primeros ensayos en el curso de literatura sus composiciones pecan de exceso de frases "bonitas". Un buen escritor suele escribir con sencillez pero con elegancia; la belleza surge del conjunto, de la armonía. Un defecto parecido encontramos muchas veces en los directores ambiciosos. Por exceso de estetismo en la fotografía, en los trucos, en los movimientos de cámara, en el lenguaje, un filme puede ser una obra fracasada.

Por otra parte la profundidad del tema no asegura por sí misma la belleza de la película. Al fondo debe corresponder una forma adecuada. Además tanto valor tienen las comedias como las tragedias: ambas valen en su orden. Una película ligera puede ser tan artística como un drama.

### *A modo de conclusión*

No nos es posible desarrollar en unas pocas páginas toda una filosofía del cine. Por eso hemos escrito estos párrafos como un simple esquema. El lector juzgue si nuestras indicaciones le son útiles y continúe nuestra reflexión profundizando los puntos que hemos esbozado y añadiéndole quizás muchos nuevos y muy ricos.



## 4. COMENTARIOS EN EL PERIÓDICO EXCELSIOR (1975-1976)

### 1. ¿ES EL RELOJ UN LUJO INNECESARIO?

10 de enero de 1975

Los extranjeros que tienen oportunidad de convivir por primera vez con los latinoamericanos se sorprenden de la manera tan peculiar como manejamos los horarios. Solemos programar los eventos sociales con horas exactas y realizarlos con atrasos inexactos.

Cuando un latinoamericano cita a un europeo o a un norteamericano, le indica un lugar y una hora precisos. El extranjero, respondiendo según sus cánones tradicionales de puntualidad, se presenta en el lugar indicado a la hora prefijada. Espera impaciente un máximo de media hora hasta que se convence de que el latino no va a venir. Entonces se va. Minutos después llega el latinoamericano a la carrera. Como no encuentra al extranjero que ya se fue, busca alguien con quien conversar mientras espera y, al cabo de un rato elástico como su humor, se va molesto porque el gringo "le quedó mal".

Cuando regresé de Europa, después de haber vivido allí durante siete años, tuve la misma impresión desconcertante del turista recién venido. Me preguntaba sobre el sentido que puede tener el reloj para los latinoamericanos. Cuando me invitaba a una fiesta, me encontraba siempre a los huéspedes a medio peinarse en el baño; y si me invitaban a dar una conferencia a mi llegada el único auditorio que encontraba eran las sillas de mis atrasados oyentes. Esta experiencia diaria, vivida durante un tiempo no muy largo de readaptación a las costumbres de mi pueblo, me ha hecho reflexionar sobre el sentido del reloj para los latinoamericanos.

Ciertamente el reloj es un objeto importante para nosotros; El contrabando generalizado de relojes que existe en América Latina demuestra la importancia que le damos a esas cajitas de lata y perillas que marcan las horas. Sin embargo, el hecho de indicar con exactitud la hora no es la cualidad fundamental del reloj para los latinos. Es más importante que sea de oro o que tenga una forma psicodélica. Para nosotros el reloj forma parte de los adornos corporales, como los aretes, las pulseras o los anillos. La marca del aparato o su forma extravagante sostienen el status personal de poseedor.

Sin embargo, la falta de puntualidad de los latinoamericanos tiene que ver con la manera en que afrontamos la existencia. Los latinoamericanos vivimos el tiempo de una manera muy diferente al modo en que lo viven los norteamericanos o los europeos.

La naturaleza nos ha favorecido al brindarnos un clima benigno y una vegetación exuberante. No tenemos tanta necesidad como los nórdicos de acumular alimentos para los duros inviernos. Nuestra historia no nos ha forzado tanto a la previsión como a nuestros vecinos del norte. Por esto la cualidad fundamental del latinoamericano ha sido la espontaneidad. Vivimos el instante. Perdemos frecuente el sentido de la sucesión de instantes. El latinoamericano es más un ser humano del ahora, que un ser humano de tiempo.

Los europeos y los norteamericanos tienen una concepción mucho más acumulativa que la nuestra. En su mentalidad un tanto avara llegan a pensar que el tiempo es oro. Para ellos el tiempo es un recurso que no hay que malgastar. El latinoamericano no suele tener esta mentalidad mercantilista del tiempo. Nosotros hemos asimilado la prodigalidad de la naturaleza y creemos que las cosas se han hecho para disfrutarlas. Así vivimos el tiempo.

Sin embargo, la cultura europea nos ha invadido y el sistema comercial de los Estados Unidos y sus sistemas productivos penetran cada vez más en nuestro medio. Poco a poco vamos asimilando esa matematización del tiempo que guía a los relojes marcadores de las tarjetas de los trabajadores. La burocracia y la industria han tomado los esquemas de una modernización que no concuerda con nuestras viejas tradiciones latinas. Esto ha puesto de relieve una dualidad de los latinoamericanos. Por una parte, corremos al paso uniforme del reloj inclemente para llegar a nuestro trabajo por la mañana. Pero, por otra parte, nos vengamos en nuestros ratos de ocio y volvemos a la manera espontánea de vivir el tiempo. Por esto nuestras citas y nuestras fiestas, con su impuntualidad, son un desafío que, consciente o inconscientemente, lanzamos al mundo mecanizado de la modernidad.

## 2. EL EDUCADOR EN LA ENCRUCIJADA

16 de enero de 1975

Es frecuente escuchar críticas contra los educadores. Esto es comprensible. Su misión es una de las más nobles y de las más difíciles con que cuenta cualquier sociedad.

El educador es esencialmente un trasmisor de cultura. Esto ha hecho frecuentemente de los maestros unos defensores de la tradición: Me he preguntado muchas veces si el corte tradicional de la ciudad Heredia no le viene de haber sido durante mucho tiempo la ciudad de los maestros.

La antropología moderna nos ha hecho comprender que la cultura no consiste en la erudición libresca. La cultura cubre fundamentalmente las creencias de un pueblo, sus pautas de comportamiento. El hecho de que Costa Rica haya sido siempre un país en el que hay más maestros que soldados, ha sostenido una tradición cultural basada en el respeto, la prudencia y la racionalidad, y no en la acción violenta y la agresión como sucede en los pueblos donde los hombres se han formado al golpe de la bayoneta.

Pero la misión del educador se ha complicado enormemente. El educador ha tomado cada vez más clara conciencia de que su misión es formar seres humanos. Ha distinguido la instrucción, como transmisión de conocimientos y de información, de la educación propiamente dicha, como formación profunda. No existe formación sin un mínimo de información. Para poder formar adecuadamente hay que estar al día. Todos los que trabajamos en la docencia sabemos lo difícil que resulta seguir la evolución de los conocimientos y de los acontecimientos. Sin embargo, el problema más crudo se origina en el plano de la formación propiamente dicha: ¿qué tipo de ser humano vamos a formar?, ¿por qué?, ¿basados en qué?

La tradición le daba un apoyo sólido al educador en tiempos pasados. Se era cristiano, costarricense y demócrata. Se tenía una idea prefijada de lo que significaba ser costarricense, cristiano y demócrata. El educador podía recurrir, cuando le faltaba ingeniosidad, a la consabida consigna: "así se ha hecho siempre."

Pero ¿qué significa ser ser humano en el siglo XX? ¿En qué modelo de ser humano vamos a apoyarnos? Aún en el supuesto de que aceptáramos el ideal cristiano de vida, ¿qué significa ser realmente cristiano? La misma iglesia católica, baluarte de la tradición, está hoy en día en profunda evolución.

Sin embargo, creo que la pregunta más difícil con que se enfrenta todo educador es la pregunta sobre el ser del costarricense. Esto nos plantea el difícil problema de la vida en la sociedad. ¿Qué Costa Rica futura será la que queramos que sea? Es decir, tenemos que escogerla de antemano. Tenemos que plantearnos opciones. Pero cuando el educador trata de formar sus alumnos para que afronten este tipo de problemas se encuentra en una encrucijada. Para unos, está faltando, a su misión de educador si se ocupa

de problemas políticos. Para otros, si el educador no se inserta plenamente en la problemática política, está eludiendo su responsabilidad central: formar seres humanos para que vivan concretamente en una sociedad que ellos mismos deben hacer.

Yo soy de los que creen que los educadores deben asumir conscientemente la formación política. Pero soy al mismo tiempo un adversario declarado de la manipulación partidaria de la educación. Aquí se nos presenta una nueva encrucijada. ¿Cómo formar a nuestros jóvenes sin manipularlos políticamente y, sin embargo, conservando la autenticidad y la valentía de asumir como ser humano una posición firme ante la política? ¿Cómo plantearles problemas y desafíos políticos a los estudiantes sin prejuiciar las respuestas, promoviendo un pluralismo ideológico y respetando las diversas posiciones? La respuesta a estas preguntas es finalmente un compromiso personal con el cual no todos están de acuerdo. Más allá del compromiso personal sólo nos queda un camino: el diálogo.

### 3. EL ARTE DE SABER LEER

19 de enero de 1975

Las declaraciones del Ministro de Educación sobre el analfabetismo han levantado polvo. La opinión pública ha reaccionado. Algunos se han identificado con las apreciaciones tan crudas de Don Fernando Volio. Otros han protestado, sosteniendo que las mismas son exageradas. Para aquellos que no queremos terciar en la discusión estadística de los porcentajes, sino reflexionar al respecto, las declaraciones del Ministro de Educación nos brindan la oportunidad de meditar sobre el bello arte de la lectura.

Nunca hemos tenido tantas ocasiones como en los últimos cien años de conseguir algo que leer. En la antigüedad, las posibilidades de leer eran un lujo de aristócratas, de clérigos. Pero, actualmente, la lectura se ha democratizado. Los libros, las revistas y los periódicos están al alcance de todos. Cada vez disponemos de más y mejores bibliotecas. Las páginas actualizadas del diario llegan cada mañana hasta nuestra puerta, narrándonos los acontecimientos de todo el mundo. La prensa nos pone en contacto permanente con todo lo que pasa en nuestro mundo: la política, los deportes, las artes, la técnica, las modas, etc. La lectura nos abre actualmente horizontes inmensos.

Sin embargo, nuestro mundo actual se caracteriza por la propensión a la pereza intelectual. Los medios audiovisuales nos han invadido por todas partes y han obstaculizado la apertura al universo de la lectura. El desarrollo de las técnicas audiovisuales tiene sus ventajas. La imagen tiene su lenguaje propio. El sonido tiene una belleza propia. Los escritos más hermosos no invalidan la grandiosidad de la música. Pero la lectura nos adentra en los misterios de las ideas y abre horizontes propios.

La lectura es un arte. Para saber leer no basta conocer el alfabeto y deletrear las palabras. La lectura es un contacto visual con un pensamiento humano. El lector auténtico entabla un diálogo con el autor, vibra al ritmo de sus ideas.

Desde este punto de vista, el lector incipiente que solamente usa su capacidad de lectura para leer a penas los rótulos en la pulpería y reconocer el nombre del autobús que lo lleva a su casa, es prácticamente un analfabeto: aunque conozca todas las letras del idioma castellano.

Como todo arte, la lectura requiere ejercicio. El pasar unos años de la infancia en una escuela en la que nos enseñan a deletrear y a aprender las tablas de multiplicación, no nos da una base firme para asentar una capacidad real de lectura. Se requiere el contacto directo y frecuente con un escritor a través de sus escritos. Mientras nuestra lectura no nos lleve a seguir un pensamiento viviente, somos prácticamente analfabetos.

La educación exige que el maestro no solamente comunique al educando las técnicas de la lectura, sino que despierte en él el gusto de la lectura y favorezca la utilización de la inteligencia activa en el proceso de lectura. Para superar el analfabetismo en Costa Rica, debemos dar pasos osados y crear un ambiente de lectura. Muchas veces me ha preocupado encontrar muchachos que han terminado su educación secundaria y que realmente casi no leen.

El problema que afrontamos es algo más profundo que una determinación estadística de porcentajes de analfabetismo. El problema real es hacer de los costarricenses verdaderos lectores.

#### 4. CONOZCA C... PRIMERO

23 de enero de 1975

El domingo es un día de reposo en el que uno se recuerda fácilmente del slogan del Instituto de Turismo: Conozca Costa Rica primero. Para conocer el país es necesario desplazarse físicamente, visitar los diversos lugares de atractivo turístico, bañarse en sus playas y contemplar su montañas. Sin embargo, sentado en el sillón de la sala uno puede recorrer la realidad nacional. Hoy lo haré recorriendo las páginas de Excelsior. Pero, por falta de tiempo, nos limitaremos a seguir la primera letra, la C.

La primera página nos habla de un viaje de la ANEP a Cuba. Esta información es la que me hizo pensar en el Instituto Costarricense de Turismo. Al distensionarse las relaciones con Cuba, los costarricenses vamos a comenzar una peregrinación al templo del escándalo. Desde el punto de vista puramente comercial, esta apertura de la isla es desfavorable para el turismo tico. Indudablemente Cuba tiene más atractivo para nosotros, que Costa Rica para los cubanos. Los seres humanos somos curiosos y, aunque no participemos de las ideas de Fidel, nos llama la atención ver lo que está pasando en ese discutido país.

El problema de la carne nos invade por todos lados. La Cámara de Ganaderos se preocupa porque se le van a quedar 50.000 cabezas de ganado sin vender si los Estados Unidos no mejora la cuota de carne. Pero, mientras los ganaderos se preocupan por la exportación que afecta sus negocios personales y las balanzas de pagos nacionales, los que miran hacia adentro se preocupan por el subconsumo nacional de carne que afecta a gran parte de la población. La carne plantea problemas multifacéticos y el periódico nos refleja varias de sus caras.

Para no dejar todavía la primera página vamos al Cocal, donde se está construyendo el mejor astillero de Centroamérica. Pero adentrémonos en el periódico y seguiremos viendo el esfuerzo nacional por superar los problemas: curso sobre cooperativas, colegio agropecuario de Coto Brus, cañería en Peñas Blancas, etc.

Pero no todo es color de rosa, Vemos las realizaciones y los conflictos. El Comercio se enfrenta al Banco Central y la Cámara de Representantes de Casas Extranjeras aboga por una mayor protección para el gremio. Al seguir este juego de intereses contrapuestos, percibimos una de las caras del panorama nacional que, aunque no esté pintada con celajes y arco iris sino de la crudeza de los hechos, es tan real como nuestras bellas montañas y nuestras carretas pintadas.

Para no dejar todavía la lectura del periódico Excelsior desde el punto de vista de la C, pasemos al deporte. Nos encontramos con la Copa del Café en donde Alemania obtiene el Campeonato de Naciones. Pero al lado de este encomiable esfuerzo nacional de traer al país lo mejor del deporte mundial, nos encontramos con las declaraciones de Clay que quiere ser presidente de los Estados Unidos. Aquí ya comienza a surgirnos la duda. ¿El caso Clay es una muestra de deporte o una evidente manifestación de

manipulación inescrupulosa del deporte? La respuesta no la veo clara, pero la interrogación me parece sumamente válida.

Así, sin salir de mi casa, he recorrido algunos puntos del panorama nacional, desde el comercio internacional hasta el interno, desde sus realizaciones encomiables hasta las situaciones más dudosas. Me basta tener un buen periódico en las manos y ya he comenzado el viaje. Aunque, indudablemente, me quedan muchos puntos suspensivos, mucho trecho por recorrer.

## 5. OBISPOS DE EL GENERAL

27 de enero de 1975

La zona de El General es una de las regiones más interesantes del país. Montañas imponentes, grandes llanuras, ríos y mares, toda una gran variedad de paisajes atractivos recorre la región en todos sus rincones. La gente de El General posee la misma cualidad de la variedad. Ahí se encuentra unos hombres y mujeres venidos de todos los lugares del país. Pero en todos reina un mismo espíritu de hospitalidad y de colaboración, de empeño y de alegría.

En esta ocasión quiero hablar de dos personas que han llegado a San Isidro del General y que, por sus respectivas personalidades, ejemplarizan las cualidades humanas de esa zona. Me refiero a sus dos obispos. El uno desgraciadamente nos ha dejado para emprender el viaje fatal del cual no se regresa nunca. El otro entra en estos días como el nuevo pastor, recibido por su gente con entusiasmo y cariño.

Monseñor Delfín Quesada era un personaje que reflejaba en toda su pureza las cualidades del hombre popular costarricense. Llano, directo, sin amaneramientos ni desplantes, empeñoso y acogedor. Si alguna persona lo llegaba a buscar y no lo conocía, lo más posible es que le hubiera preguntado: Oiga, padrecito, ¿dónde puedo encontrar al obispo? Pues se hubiera encontrado posiblemente con un obispo sin atuendos especiales, vestido con una simple sotana negra, atareado haciendo algo que uno no se esperaría normalmente que hiciera un alto mandatario. Monseñor Quesada tenía un delicado sabor a campesino. Su misma manera de caminar, de andar, de pensar tenía un dejo pueblerino.

La última vez que tuve la oportunidad de conversar con Monseñor Quesada la recuerdo con simpatía. Me encontraba en La Palma, camino a playas de Dominical. Lo vi y paré el carro para saludarlo. No me dio tiempo de descender del carro, cuando ya había atravesado la calle y estaba al lado mío. Me saludó amablemente y en media conversación me dijo: ¿Cuándo fue que nos vimos por última vez? Me quedé pensando y le respondí que no me recordaba. "En Roma -me respondió- en Roma, Jaime ". Y yo me quedé pensando: pero de eso hace más de diez años.

En cierto sentido, Monseñor Trejos es una persona muy diferente de su antecesor. No encontramos en él la aureola campestre de Monseñor Quesada. Sin embargo, ambos tienen ese espíritu de simpleza, de humildad, diríamos en términos cristianos, esa apertura de corazón que los hace ser amables y acogedores. Monseñor Trejos se parece en cierto sentido a Monseñor Odio. Este querido prelado, aunque provenía de una familia prestigiada de la capital, poseía la simpleza de un cura de aldea, ese calor humano de la gente sencilla de pueblo.

A pesar de las diferencias temperamentales y de las divergencias culturales entre Monseñor Trejos y Monseñor Quesada, ambos responden plenamente a las características del pueblo de El General. A Monseñor Trejos lo conocí hace ya bastantes años cuando estudiaba mi secundaria. Fue profesor mío. Era un hombre conciliante, reposado, empeñoso, serio aunque sin pedantería, cuidadoso e inteligente. Se ganaba fácilmente el cariño de todos. Ya hace dos decenios, que no asisto a sus lecciones. Pero, cada vez

que lo encuentro, reconozco inmediatamente el mismo hombre de antaño, un poco más maduro, cargado de más responsabilidades, pero siempre dispuesto a cumplir sus deberes a cabalidad.

Muchas personas en la zona de El General lo conocen apenas. El tiempo está por delante para que todos puedan apreciar la calidad humana de Monseñor Trejos. Los que lo conocemos y nos preciamos de ser sus amigos, envidiamos la suerte de los compañeros del Sur al tener tan insigne prelado.

## 6. LA UNIÓN HACE LA FUERZA

2 de febrero de 1975

El siglo pasado, los pensadores de corte liberal sostenían cándidamente la igualdad entre los seres humanos sin tomar en cuenta las diferencias de poder existentes entre ellos. León XIII, en su famosa encíclica *Rerum Novarum*, denunciaba la situación irregular que padecían y padecen muchos trabajadores que son tratados injustamente por sus patrones. Más aun, sostenía el deber y, aunque nos parezca increíble a los seres humanos del siglo XX, el derecho del Estado a intervenir en favor de los obreros.

En respuesta a las atrocidades que padecieron los obreros del siglo pasado, hemos conquistado en nuestro tiempo el derecho a la planificación económica por parte del Estado y el derecho de los obreros a organizarse en sindicatos para defender sus derechos económicos y .sociales. De estas dos conquistas vamos a hablar ahora solamente de la segunda haciendo las proyecciones futuras en función del cambio de los tiempos.

El sindicalismo supone una desigualdad de poder entre el patrón y el obrero. Para poder establecer una situación de justo equilibrio, el sindicalismo se basa en la unión de las fuerzas de los trabajadores: Por ello defiende la contratación colectiva y el derecho de :huelga como medios de batalla.

En Costa Mica, por desgracia, el sindicalismo es una fuerza pequeña. Y, en cierta medida, falseada. Los sindicatos más importantes de Costa Rica suelen ser sindicatos de empleados del Estado. La empresa privada ha sabido obstaculizar la formación de fuertes sindicatos de obreros. Mucho de nuestro sindicalismo es sindicalismo de cuello blanco. Los frecuentes planteamientos y replanteamientos del fuero sindical responden a la necesidad sentida por los dirigentes sindicales de una protección contra la persecución o la presión ejercida por ciertos empresarios y aun ciertos burócratas del Estado.

Una lucha sindical en cuanto tal no es garantía de justicia. Sin embargo, la existencia de un sindicalismo fuerte es una de las medidas sociales que permiten esperar una mejor defensa de los intereses de los trabajadores. Aunque, en muchos casos, entre los trabajadores se dan situaciones de privilegios parciales y frecuentemente sucede que los sindicatos prosperan entre los trabajadores de mejores condiciones económicas. Esto deja a menudo en peores condiciones a las clases más desposeídas.

En la segunda mitad del siglo XX se ha presentado una situación similar a la del sindicalismo obrero. Esta vez se trata de las relaciones entre los países pobres y los países ricos, mejor dicho, entre los países de una economía agrícola o de extracción minera, y los países industrializados. Algunos han llegado a utilizar el vocabulario marxista y hablan de países proletarios.

Costa Rica pertenece al grupo mayoritario de los países pobres que viven en el comercio internacional de la venta de sus productos agrícolas. Nuestra industria es elemental. Dependemos internacionalmente de la venta del café, el banano, el azúcar, etc. Pero, como lo han mostrado los economistas, desde hace mucho tiempo, mediante el fenómeno que se ha llamado el deterioro de los términos del intercambio, resulta que nuestros productos son pagados. en términos reales cada vez más

mal. Por eso debemos defendernos. La justicia social universal nos da ese derecho. - /

Ningún país productor de alimentos o minerales puede defenderse solo, por la simple razón de que su fuerza es infinitamente más débil que el potencial de los países industriales que le compran sus productos. De aquí ha surgido la necesidad de crear la organización solidaria de los países productores. Ya hemos comenzado a dar los primeros pasos en cuanto al café, el azúcar, etc. Estamos creando lo que podríamos llamar la sindicalización de los países y aquí como en todo sindicalismo, la unión hace la fuerza.

## 7. EL PROFESOR PASADO DE MODA

7 de febrero de 1995

Las frecuentes discusiones mundiales sobre las metodologías de la enseñanza universitaria desembocan, cada vez más decididamente, en la inquietante conclusión de que los profesores estamos pasados de moda.

La ciencia actual es fruto de una acción comunitaria. Los medios de comunicación actuales han abierto una infinidad de posibilidades a la transmisión de conocimientos que sobrepasan los estrechos linderos del aula. Para muchos estudiantes, el aprendizaje es más rápido y más eficiente mediante la lectura individual de un buen autor, que por la fastidiosa audición de un mismo profesor, que repite frecuentemente lo que un buen lector puede asimilar en menor tiempo por el contacto directo con la fuente.

Lo que el estudiante de hoy necesita es un orientador, un guía, y no un profesor que dicte lecciones. Hay profesores aburridos. Los hay que hacen esfuerzos indecibles por aprender a leer en público sus apuntes. Algunos profesores ni brillan ni truenan, simplemente se esfuman en la nebulosa mediocridad del transmisor anodino. Pero también hay profesores brillantes, buenos oradores y hombres dotados de una inteligencia ágil y desafiante. Sin embargo, aún el buen orador y el malabarista de la inteligencia han pasado de moda. Ya no tenemos tiempo para oír, semana tras semana, al mismo expositor. Ciertamente podemos acostumbrarnos a seguir la rutina de las horas fijas, los días fijos y los hombres fijos. Pero esta alineación no favorece la ciencia. Los profesores no pueden competir con los animadores de televisión en captar la atención de sus oyentes por sus lindas caras o sus trucos ingeniosos. Su misión educativa les exige seguir la dinámica de sus materias y esta dinámica desecha en el mundo moderno la clase expositiva.

Los educadores contemporáneos, basados en las nuevas ideas, insisten mucho en los méritos de las llamadas metodología activa. Se pretende impedir, por estos nuevos procedimientos, que los alumnos sean receptores de información.

En cuanto entramos en un método participativo, el profesor cambia su papel. Deja de ser expositor, para convertirse en un oyente inteligente que observa la conducta global de sus alumnos. Sopesa sus éxitos y sus fracasos. Los anima, los impulsa, los motiva. Los corrige, los orienta, los aconseja. La misión del profesor cambia. Ahora es un supervisor y un orientador.

Su experiencia y mayor conocimiento del tema le permiten al educador moderno aconsejar atinadamente a los alumnos principiantes, para que eviten una serie, de errores que sólo son visibles, para los ojos acostumbrados a mirar las cosas desde la globalidad en visión panorámica: Con los alumnos avanzados, el profesor tiene una misión esencialmente crítica. Mediante la duda metódica, debe poner al estudiante en el banquillo de los acusados, en el tribunal de la ciencia, y, como un fiscal concienzudo, debe presentar todos los cargos, no para condenar sino para que se establezca la verdad.

Pero si el profesor, en su concepción clásica, está pasado de moda, el aula, el teatro de su oratoria, también lo está. Actualmente, el trabajo intelectual se hace en las bibliotecas, en los laboratorios, en los grupos de discusión y en las giras al campo. Aquellos que sostienen la necesidad de una Universidad Libre lo han comprendido muy bien. Lo que da al claustro universitario su carácter específico, no es la rutina del horario, ni la circunscripción del espacio físico a un cuarto con pupitres y pizarrón. La Universidad es una exigencia de excelencia académica. Necesita seres humanos de gran capacidad intelectual y humana, capaces de orientar debidamente el quehacer científico. Es menester tener no profesores de oratorias anticuadas, sino seres humanos de pensamiento. El profesor está quizás pasado de moda, pero el sabio nunca lo estará.

## 8. LAS PLAGAS CALLEJERAS

12 de febrero de 1975

El mundo social tiene sus plagas como el mundo biológico tiene las suyas. Estas nos invaden por todas partes y amenazan con socavar la salud pública. Su gravedad es variable. Las hay mortíferas y las hay menos mortales. Pero todas son molestas y dañinas para el bienestar, social o físico. Por ello requieren una acción curativa, pronta y decidida.

Las plagas sociales son múltiples. Algunas son visibles y chocantes. Otras son más calladas y solapadas, aunque no por ello menos graves. Algunas amenazas contra la salud pública tienen una incidencia tanto física como social: En este nivel intermedio podríamos ubicar las motos con escape libre que afectan la calidad del sistema nervioso de los habitantes de la ciudad; o la prostitución que pone en peligro la salud física de la población por la proliferación de enfermedades venéreas que acarrea.

Hay algunas plagas que afectan tanto a la ciudad como al campo. Tal es el caso de las lenguas parlanchinas que irrespetan la privacidad de la vida personal y agregan a la información discutida una dosis considerable de invención tendenciosa.

La plaga del "vinazo" tiene un cierto cariz pueblerino. No he conocido ninguna gran ciudad en que funcione. En las grandes metrópolis la gente apenas conoce a sus vecinos. Además no hay tiempo para ocuparse de asuntos tan poco urbanos. Pero en Costa Rica todavía no tenemos una metrópoli. San José es un cúmulo de pueblecitos integrados en un centro urbanístico que conserva en su globalidad las características de sus partes. Para demostrarnos esta circunstancia basta con mirar nuestros periódicos. En las grandes ciudades sólo los príncipes, las reinas, los nobles y los millonarios, las grandes figuras del cine y del teatro, los políticos de primera línea y algunos grandes artistas, aparecen en las páginas de los periódicos. Pero aquí todos aspiramos a aparecer y, la mayoría de las veces, aparecemos realmente de alguna manera en los medios impresos. Nos casamos o nos morimos, sacamos un título o nos vamos de viaje; cualquier ocasión personalmente importante es considerada como una oportunidad para que todo el país se entere de que existimos.

En Costa Rica no tenemos propiamente una plaga de mendigos. Esto no significa que no los haya. Los hay y en número considerable. Pero no llegan a ser una invasión como sucede en otras latitudes de América Latina. Lo que forma una epidemia social es la proliferación de aprendices de mendigos, es decir, de niños que, sin llegar al descaro de muchos mendigos adultos, ponen una cara lastimera y le dicen a uno: "Me regala un cinco".

Los "tachuelas" son más discutibles. Estos ya no son niños que lo conmueven a uno por sus caritas tristonas. Suelen ser más bien adolescentes o adultos que prefieren ganarse unos centavos, pretendiendo cuidar los automóviles de la amenaza de las manos traviesas. Desgraciadamente los propietarios de los



carros temen las represalias de los cuidadores si no les pagan sus servicios. Esto crea una situación anormal. En algunos casos, caemos en una situación similar a la padecida por los comerciantes de San Francisco cuando pagaban a la mafia sus famosos "seguros". Pero aquí los seguros son de centavos y hemos aprendido a pagarlos sin mayores molestias.

Para concluir estas reflexiones nos limitaremos a mencionar una plaga más: ciertos fotógrafos callejeros. En éste, como en muchos asuntos, es difícil criticar los abusos, sin afectar con las críticas a algunos profesionales serios que desempeñan adecuadamente su función social. Algunos fotógrafos callejeros ofrecen un servicio apreciable. En circunstancias personalmente interesantes, nos brindan la posibilidad de conservar un recuerdo de las alegrías del momento mediante una estampa fotográfica. Pero otros nos acosan como moscas. No preguntan si uno quiere la foto, sino que la toman y luego le entregan un papel en que le piden un adelanto por un trabajo no requerido.

La plaga de los adelantos forzados a veces no sabe uno si se acercan a las amplias llanuras de los negocios sucios. La mayoría de las personas caen en la trampa de

pagar los adelantos, por curiosidad (desean verse luego fotografiados) o por quitarse una molestia de encima. Si tienen mucha suerte, encuentran al cabo de unos días unas fotos hermosas. Pero en muchos casos, se enfrentan ante una desilusión. Malos enfoques, luz inadecuada, composición defectuosa, etc. Pero ya se pagó un adelanto. En algunos casos, estos adelantos son desastrosos. Sólo cuando se está delante del mostrador en que le muestran a uno las malas fotos, el paciente toma conciencia del contenido del papelito que pagó a la carrera. Muchos de ellos dicen: "Adelanto ¢ 5.00 en tres fotografías tamaño postal de ¢ 7.00 c/ú". Cuando se han pagado ¢ 20.00 de adelantos precipitados, se encuentra uno forzado a malgastar ¢100.00 o a renunciar a unos recuerdos de mala calidad e irse a su casa a rumiar su cólera.

## 9. UNIVERSIDAD LIBRE

17 de febrero de 1995

La educación es tan fundamental para la sociedad como la sangre lo es para el cuerpo humano. Esta reparte los alimentos por todo el organismo haciéndolos llegar hasta los lugares más recónditos. Ciertamente la misión del sistema sanguíneo no es omnipotente. Requiere el apoyo de los otros sistemas del cuerpo. Algo similar sucede con la sociedad. La educación necesita de la creación artística, moral y científica para adquirir los alimentos que debe repartir por todo el organismo social. Sin la invención que engendre nuevos alimentos culturales, la educación se muere por atrofia. Deja de ser humana y se convierte en un mecanismo sin vida.

En este diálogo de la creatividad con la transmisión de conocimientos, la universidad juega un papel esencial. Es la institución social que debe favorecer dicho intercambio. Por ello se la suele definir como el centro superior de enseñanza. Los niveles inferiores de la docencia pueden soportar un cierto grado de atrofia de la creatividad, sin por ello faltar a su misión educativa. Ciertamente una escuela creativa es mejor, pero una escuela acrítica y poco creativa sigue siendo escuela. Pero una universidad sin creatividad científica ya no es una universidad. Será un colegio de secundarla que, por una contradicción social, se le llama con otro nombre.

Hace unos días cuando escribía sobre el profesor universitario y decía que estaba pasado de moda, sostenía que la universidad es una exigencia de excelencia. Tiene que enseñar a hacer ciencia, a pensar filosóficamente, a crear artísticamente. Pero la ciencia no se hace con pensamientos hechos: requiere un pensamiento actuante. Mas la clase expositiva no favorece esta dinámica: El profesor debería motivar, orientar y evaluar la creativa acción de los alumnos. Si nuestra educación universitaria sigue siendo

bancaria, el contacto entre la creación científica y la enseñanza se hará a pesar de los profesores. Pero esto es: absurdo.

Para ser efectiva, la docencia universitaria debe ser individualizada. El profesor debe poder seguir el ritmo creativo de cada estudiante ,y participar en él aportando su mayor experiencia y su apoyo, a la vez crítico y entusiasta. Pero esto es imposible si suponemos que cada alumno debe aprenderlo todo del profesor. No tenemos los recursos sociales para financiar tal lujo. Cada estudiante tendrá que aprender al contacto indirecto con los grandes pensadores, a través de los libros, y buscar el profesor para que le aclare aquello que él no pueda comprender por su propio esfuerzo. En este sentido el profesor ha de ser un guía que nos indique lo que debemos leer y un consultor que nos explique lo que no hemos podido esclarecer por nuestro propio esfuerzo. Además el profesor ha de ser el juez institucional que sancione con su veredicto en reconocimiento que la universidad otorga de que tal estudiante ha adquirido los conocimientos suficientes para desempeñar una cierta tarea social.

En esta perspectiva, la clase está sobrando. Lo único que se necesita es un par de charlas introductorias de motivación en las que se transmitan las inquietudes y no los conocimientos a adquirir. Lo que se requiere es un profesor asequible. El que debería tener un horario fijo es el profesor y no los alumnos. El profesor debería funcionar como los médicos en los consultorios, que están ahí a ciertas horas esperando que pasen a consultarlo aquellos que en ese momento necesitan sus auxilios. Cada alumno podría seguir su ritmo. Algunos podrían ser capaces de sacar una carrera universitaria en un par de años y otros se llevarían quizás esos mismos años para cursar una sola materia. En este caso, la Universidad podría castigar a los vagabundos, eliminar a los incompetentes, poniendo exigencias de rendimientos mínimos por tiempos fijos.

En este momento se habla de los cursos por tutoría como de un caso especial. Pero la universidad del futuro debería considerar los cursos rutinarios de horarios fijos como una excepción, adaptada a ciertos tipos de personalidad menos creativa y menos dinámica. Deberían ser a nuestro sistema universitario, lo que las escuelas especiales para ciegos o sordomudos son para nuestro sistema escolar, un caso excepcional para alumnos extraordinarios.

## 10. SI LOS BÁRBAROS GOBERNARAN COSTA RICA....

24 de febrero de 1975

Si Atila gobernara Costa Rica, posiblemente haría menos barbaridades que las atrocidades que pretenden hacer algunos de nuestros gobernantes municipales. No tengo nada en contra de Carlos Gardel, pero me parece una barbaridad pensar siquiera en demoler el Templo de la Música para instaurar en su lugar un monumento a este famoso cantante.

Cuando uno contempla las brillantes ideas de nuestros munícipes, se extraña menos de que, en algunas partes, la gente tenga ganas de darles de palos. Nuestros gobernantes crean muchas veces un clima en el que el pensamiento se mezcla con los humores de la cólera rumiada. El presente artículo lo he escrito un poco más con el hígado que con la cabeza. Reacciono así como un simple ciudadano, molesto por las medidas irracionales de aquellos que debieran ser lumbrera del país. Como tal lo entrego al publico, como un ejemplo de lo que suscitan las genialidades de nuestros munícipes.

La primera sensación que tengo es una sensación de incertidumbre. Cuando uno se enfrenta a las ideas precipitadas y extravagantes de nuestros gobernantes, se pregunta en qué momento les va a surgir la idea de demoler el Teatro Nacional para hacer en su lugar una estatua de Rafael Ángel Pérez o a Milagro París, o, si alguna embajada extranjera ofrece una estatua ya hecha, crean que el personaje es tan

importante que hay que demoler en forma urgente la Catedral o la oficina de correos, el Parque Central o el Estadio Nacional.

La segunda sensación que me ha dejado la noticia de este “gardelazo” es que la precipitación es un pretexto para ocultar la falta de fondo de las mociones presentadas. Las genialidades de nuestros representantes populares se presentan con dispensa de trámites, para que no aparezca alguien que piense un poquito y ponga en duda su pretendida genialidad.

La tercera sensación que nos queda de estos episodios es que debemos cambiar nuestra legislación. Para ser presidente de la república se necesita menos cualidades, jurídicamente hablando, que para desempeñar un puesto en muchas de nuestras empresas. Al paso que vamos, comienzo a creer que se debiera exigir a los futuros gobernantes un examen psicológico que demuestre que los candidatos sobrepasan por lo menos el nivel de los retrasados mentales.

En cuarto lugar, me da la impresión de que, en urbanismo como en la mayoría de las cosas, los gobernantes nuestros no tienen una visión de conjunto. ¿Qué se quiere realmente de nuestras ciudades? No hemos sabido conservar los valores del pasado. Si tuviéramos una ciudad como Granada o Toledo, en menos de un santiamén despedazaríamos su sabor, mezclando las viejas construcciones con cajones de cemento y vidrio.

En quinto lugar, siento que los costarricenses tratamos de quedar bien con todo el mundo. Como los argentinos tratan de promover la personalidad de Carlos Gardel, nosotros les respondemos dándoles un puesto de honor, con sacrificio de nuestras tradiciones y con el deterioro de nuestra ciudad. En una ciudad geométrica, como es San José, el Templo de la Música, además de sus valores artísticos, tiene un papel fundamental de ruptura; quiebra la monotonía de nuestras calles.

En sexto lugar, está bien que Costa Rica sea un país joven. Pero decretar de esta manera la pena de muerte contra todo lo viejo es pasarse de la raya. ¿Que cuesta agudizar un poco la imaginación y buscar otro lugar respetable donde poner el busto de Gardel, para que los gorriones costarricenses le vengan a cantar sus amores de temporada?

## 11. HUMANISMO Y SISTEMA PENITENCIARIO

1 de marzo de 1975

Cuando nos enfrentamos con personas que de alguna manera han tenido dificultades con la sociedad, tendemos inmediatamente a pensar en términos de represión o de castigo. Concebimos así nuestro sistema penal como la expresión cabal de ese sentimiento espontáneo. Pero la misión de cualquier institución social es la de promover el pleno desarrollo de la sociedad.

El desarrollo social no se alcanza sino promoviendo los valores más positivos a través de mecanismos que los favorezcan. El sistema penitenciario no escapa a esta exigencia moral.

Nuestra misión es preparar seres humanos capaces de engendrar una sociedad cada vez más humana, basada en el apoyo mutuo y en el aprecio de los unos para los otros. Esta es una labor educativa en sentido amplio. Lo fundamental de un proceso educativo, dentro del cual tenemos que enmarcar el esfuerzo de rehabilitación del sentenciado, es la transmisión de los valores más positivos y la creación de condiciones de existencia que favorezcan dichos valores.

Todo ser humano es capaz de acceder a los valores más sublimes del amor y de la fraternidad social. A veces el proceso es más lento y más difícil porque las dificultades de la existencia, las malas condiciones de vida, los maltratos han desarrollado mañas, resentimientos e indisposiciones.

Pero si creemos en la bondad esencial de todo ser humano y en su capacidad de regeneración y de progreso; si aceptamos que la libertad es un derecho inalienable y la condición operativa para alcanzar la perfección humana, debemos convertir nuestro sistema penitenciario en un vasto esfuerzo social de educación para la libertad y la responsabilidad.

Como enuncian algunos pensadores actuales, toda libertad posee una doble fase: una libertad *de* y una libertad *para*, una libertad negativa y una libertad positiva. En este sentido, debemos ayudar, a los reclusos en su proceso de liberación de las situaciones y circunstancias antisociales del pasado. Pero esta liberación carecería de sentido si no fuera una liberación progresiva para la convivencia plena en sociedad, basada en el principio del amor mutuo y de la fraternidad.

Pero la educación no es un proceso teórico. Es un esfuerzo diario encarnado en acciones concretas, en esquemas de funcionamiento e

Pero la educación no es un proceso teórico. Es un esfuerzo diario encarnado en acciones concretas, en esquemas de funcionamiento e interrelaciones sociales. Solamente a través de mecanismos institucionales podemos transmitir a los reclusos los valores que han inspirado nuestra democracia: la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Si el ser humano es un ser que se realiza, que se humaniza, en las relaciones sociales es muy importante tener en cuenta la calidad humana de dichas relaciones. De la calidad de éstas y de la excelencia de las realizaciones personales depende la felicidad del individuo.

La Revolución Francesa sentó las bases de nuestra democracia actual al proclamar el lema de la igualdad, la libertad y la fraternidad entre los seres humanos. Este triple ideal posee unas raíces que se hunden en lo más profundo de la tradición cristiana. Más allá de las diferencias sociales o raciales, la exigencia ética de la fraternidad y del amor son los ideales más valiosos que hemos heredado del cristianismo y que se proyectan en nuestra civilización como los ejes centrales de un auténtico humanismo.

El más auténtico humanismo no puede olvidar esta realidad humana: el ser humano se hace ser humano, descubre su verdadera humanidad en la relación social. Se accede a la verdadera humanidad cuando se vive humanamente cuando se utiliza en sentido humano las potencialidades de la inteligencia, la sensibilidad y de la libertad. Se es ser humano cuando se ama, se piensa, se lucha, se crea.

Algunos pensadores pesimistas han encontrado que el ser humano es un lobo para el ser humano. Han constatado que el egoísmo y la falta de solidaridad se manifiestan en muchas de nuestras acciones. Ciertamente la fraternidad y el amor son más un ideal que una realidad cabal. Sin embargo, la superación solamente nace de los ideales encarnados con valentía.

Cuando miramos nuestras cárceles, cuando constatamos nuestra curiosidad malsana y nuestros sentimientos de verdugos para con los delincuentes, creo que debemos hacer una reflexión profunda e interrogarnos a nosotros mismos. ¿Hasta dónde no somos también culpables? ¿Hemos sabido proyectar un verdadero humanismo en la concepción del problema de la delincuencia? No nos escondemos quizás como el fariseo del Evangelio diciendo yo no soy ni ladrón, ni asesino, pero escondemos detrás de estas declaraciones una indiferencia muy discutible? A cada cual su respuesta.

## 12 EL ARTE DE HACER EL RIDÍCULO

4 de marzo de 1975

Decía Ortega y Gasset que se necesita gran valentía para hacer el ridículo: aún a los grandes generales les tiemblan las canillas cuando sienten su presencia. Este juicio tan dramático de Ortega y Gasset pierde gran parte de su peso al verse proyectado en los vivos colores de la televisión. En ella el ridículo es un arte, un elemento teatral en el que participamos todos. Tanto los actores profesionales del espectáculo como los actores improvisados de los programas vivos recurren consciente o inconscientemente a él. Muchos de los que se hacen presentes en un programa de televisión se olvidan de que el ridículo es el actor central de muchos programas con cuya astucia no se contaba.

Cuando hacemos el ridículo conscientemente equilibramos el balance de nuestras acciones, como el pecador que peca y se arrepiente : borramos con el codo lo que escribimos con la mano torpe. Hacer el ridículo supone no estar a la altura de una circunstancia a la que se supone que deberíamos estar. Cuando las circunstancias desbordan nuestras potencialidades nos hallamos ante una catástrofe, pero no ante un ridículo. Bergson decía que la risa proviene de una reacción de los individuos ante la presencia de lo mecánico en lo vital. La vida es dinamismo siempre creativo. Lo mecánico es rutina sin sentido de adaptación a las circunstancias variables.

El ridículo consciente es un arte. Consiste en la habilidad de simular la negación de ciertas habilidades vitales. Se puede aparentar ser tonto, ser torpe, ser viejo siendo niño o ser humano siendo mujer. En estos casos, el ridículo nace de la conciencia que tienen los espectadores de que la camisa le queda larga al actor, porque aunque haga esfuerzos indecibles por identificarse con el tipo simulado, no podrá negar su propio ser. En el fondo hay una percepción de una contradicción existencial. Hay algo que no encaja.

Pero la televisión no sólo favorece la proliferación de personajes diversos que, con mayor o menor arte, utilizan el recurso al ridículo, sino que también ha engendrado aquellos otros personajes que, en lugar de hacer el ridículo ellos mismos, se especializan en crear situaciones ridículas en las que se encuentran comprometidos otros, especialmente los actores improvisados de los programas vivos.

Las personas que participan en un programa vivo saben que están expuestas a la amenaza del ridículo. Sin embargo, el ridículo es como la velocidad una tentación y un desafío. A todo ser humano le gusta jugar con fuego. Sabemos que podemos quemarnos aunque queremos evitarlo. Pero no lo evitamos eludiendo la situación conflictiva. ¿Y si nos quemamos? Bueno, eso son chispas del oficio.

El espectador participa de esta dinámica de la televisión. Cuando contempla un programa de aprendices de cantantes, o un programa de reparto de regalos por respuestas prefijadas, el espectador está a la expectativa. Si el novato actor responde con habilidad y gracia, despierta la admiración. Si falla, despierta risa. De cualquier manera el espectador sale ganando: se ha ganado un espectáculo. Y el conejillo de indias a veces gana más: un viaje a San Andrés o una licuadora, cuando toman parte en un programa de regalos prefijados. Y ¿cuando participa en un programa de simple espectáculo? Pues se gana la aparición en televisión. Su noviecita y sus familiares van a hablar de él, diciendo que estuvo en la televisión.

En este juego el animador es un personaje fabricante del ridículo. Su habilidad está en crearlo y hacerlo aceptar, tanto por los televidentes como por los telepacientes. El queda muy bien, mientras hace que los otros no queden tan bien. Pero en fin, para eso le pagan, para que haga el ridículo...

### 13. EL ABORTO LEGALIZADO

8 de marzo de 1975

En los últimos años la literatura sobre el tema del aborto se ha visto acrecentada por la influencia de los debates parlamentarios. En el fondo, la disputa se crea entre las exigencias de una moral cristiana, que considera que el aborto es un atentado contra la vida humana y por consiguiente injustificado e injustificable, y las exigencias de la deontología médica, que considera que su deber es salvar vidas humanas y que se enfrenta al aborto ilegal como al causante de muchas muertes y de gran parte de las intervenciones quirúrgicas de emergencia.

El problema del aborto legalizado es, en términos reales, el dilema de la escogencia entre dos males. Los moralistas llaman a esta situación la problemática del mal menor. Si el aborto se legaliza, las normas morales de nuestra tradición cristiana serían traicionadas pues pareciera que se da la autorización legal para actuar en contra de las exigencias éticas. Pero si el aborto no es legalizado, se lo practica de hecho en condiciones insalubres poniendo en juego muchas vidas. El problema real es una escogencia entre dos maneras diferentes de salvar vidas. En el primer caso hablamos del feto y en el segundo de la madre.

Las reacciones de muchos moralistas son frecuentemente viscerales y poco racionales. En diez años que tengo de dar lecciones de ética en la Universidad, llego cada vez más a la conclusión de que los moralistas suelen ser la peor desgracia para la moralidad pública. Pretenden imponer su visión de las cosas sin tomar en cuenta ni las circunstancias ni el efecto que causan en otros aspectos. Muchos de esos moralistas aceptan la guerra por salvar la patria, esa entidad anónima que llamamos patria, y se escandalizan cuando se pretende legalizar el aborto para salvar vidas humanas. Si estudiaran más profundamente el cristianismo en que dicen inspirarse, tal vez se darían cuenta de que han dejado de lado las críticas que el cristianismo hace del fariseísmo; es decir, de un legalismo moral sin verdadero sentido de las circunstancias, que esconde un narcisismo exacerbado.

Tiendo a creer que en las circunstancias actuales es preferible legalizar el aborto. Indudablemente una medida de esta magnitud debe ser muy bien reglamentada y controlada para que no degenera. Ya varios países en el mundo tienen una legislación parcialmente permisiva. Debiéramos estudiarla sin prejuicios. Sin embargo, una medida legislativa no es suficiente. Es necesario establecer en forma concomitante una buena educación sexual, tanto con respecto al aborto legalizado como en una acción preventiva, anticipativa.

A los que se asustan por estas afirmaciones les respondo simplemente diciendo que creo que es el mal menor en función de las circunstancias actuales. Doctrinariamente haría algunas observaciones. En primer lugar, acepto el principio básico de la dignidad de la persona humana y del derecho inalienable a la vida. En esta base, me defino como profundamente influido por el cristianismo. En segundo lugar, el respeto a la vida es considerado en el cristianismo mismo como algo que no es absolutamente absoluto. La tradición cristiana se construyó sobre los cadáveres de los mártires, que creían que hay principios fundamentales por los cuales valía la pena sacrificar la vida. En tercer lugar, la opción del aborto es un problema de ética individual, que atañe a la conciencia tanto del que la practica como de aquellos que toman parte en el proceso. Pero la legalización del aborto es un problema de ética social, en el que se toman en cuenta no la realización o la no realización del aborto, sino sus incidencias sociales. El problema fundamental es un problema de salud pública. En cuarto lugar, no es por la prohibición legal la que se va a acabar con los males morales. Ni la prostitución, ni el robo, ni el aborto, etcétera se acaban porque se los prohíba. El mal es más profundo y la cura también lo debe ser. Lo que cuenta es la formación de la

conciencia moral y no las leyes escritas en el papel. Pero una permisividad en el papel puede salvar muchas vidas.

Al plantearme abiertamente el problema del aborto, muchos reaccionarán sorprendidos. En primer lugar, porque para ellos el aborto es automáticamente inmoral y solamente por ignorancia o por descaro, puede uno sostener una tesis contraria a la moral. En segundo lugar, aquellos que conocen mi afiliación política se sorprenderán, porque la Democracia Cristiana siempre se ha opuesto a la legalización del aborto y en algunos casos aún a la legalización del divorcio.

Para acusarme de ignorancia tendrían que dejar de lado el hecho de que he pasado gran parte de mi vida estudiando los problemas morales. Así pues, la objeción más lógica que pueden hacerme es la del descaro. Pero si me acusan de descaro, ya conocen mi respuesta: ¿por qué antes de pontificar con esquemas mentales estereotipados no piensan un poco más y consideran más a fondo el problema? ¿Están tan seguros de ese juicio condenatorio? En mi caso personal yo no lo estaría. Tal vez, en un mundo de esencias puras, el aborto podría ser condenado rotundamente en todos sus aspectos. Pero, en la vida real, las cosas son más matizadas. Además, la legalización del aborto es un problema relacionado pero diferente del problema de la legitimidad del aborto. La legalización del aborto es un problema de ética social, que en sus consecuencias sociales es más complicado de lo que aparece a primera vista. Las discusiones sobre este problema me recuerdan los debates morales, y frecuentemente moralistas, que se dieron en el pasado sobre la legalización de la prostitución, hasta que las evidencias de las catástrofes que provoca la prostitución clandestina hicieron comprender que, aunque no se acepte moralmente la prostitución, ésta existe y que la búsqueda de lo mejor se hace en circunstancias concretas y no en términos de definiciones ideales. No podemos negar que 35.000.000 de abortos se provocan mundialmente cada año y que, con nuestras condenatorias moralistas, nos hacemos responsables de las condiciones insalubres en que se producen muchos de ellos por nuestra intransigencia.

En cuanto a mi afiliación política, respondería que la identificación ideológica no significa la aceptación indiscutida de los juicios históricos de un movimiento. En el seno de mi partido, daré, cuando sea del caso, la batalla por mis ideas en función de los principios comunes.

## 14. RECUERDOS DE ESTUDIANTE

15 de marzo de 1975

Hace algunos años que he dejado los lares estudiantiles para pasar al otro lado de la barrera. Sin embargo, siento una añoranza por la aventura y la incertidumbre que anida la vida estudiantil. Por eso he querido recordar algunos episodios de mis años de estudiante cuando, en un país extranjero, vivía en toda su pureza la experiencia de asirle los cabellos a las circunstancias.

Nuestro vocabulario popular tiene un profundo sentido descriptivo. Una de las expresiones populares más ricas en contenido imaginativo es la mentada expresión de "agarrarla del pelo". Nos imaginamos un animal que se nos escapa y que, en un último esfuerzo desesperado, lo logramos asir cuando parecía que no lo alcanzábamos. Como los jugadores pueblerinos que persiguen los chanchos enjabonados en nuestros turnos, en la vida tratamos de agarrar las cosas, las circunstancias, las oportunidades. El estudiante latino ejemplariza a cabalidad esta situación. Basta verlo presentar sus exámenes.

Cuando un estudiante está atrasado en la preparación de sus exámenes, termina según otra expresión popular "dejando los pelos en la tranquera". Aunque a veces la lógica de las circunstancias no es tan neta. Me recuerdo una vez que hacía cola para presentar un examen oral de metafísica tomista. Llegó un compañero que por sus andanzas extrauniversitarias no había podido prepararse y me dijo que

no se iba a presentar. Le respondí que no fuera tonto, que se la jugara. Lo hice sentarse y le resumí el curso. Le dije: si te preguntan esto, responde tal cosa; si te interrogan sobre eso otro, habla de tal manera. Yo obtuve una calificación discreta y él una sobresaliente. Posiblemente aprendió más fuera de las clases.

Sólo algunos pocos estudiantes "no las agarran del pelo en lo económico". Uno de los recuerdos más dramáticos que tengo de las penurias económicas que vive un estudiante se lo debo a un feliz cambio de año. Un 31 de diciembre me encontraba con cinco francos belgas en el bolsillo. A razón de 50 francos por dólar, eso hacía la bella cantidad de 65 céntimos de Costa Rica. Esa módica cantidad no me alcanzaba ni para un paquete de cigarrillos. Menos aún podía darme el lujo de pagar la entrada a un salón de baile o a algún centro por el estilo donde la gente festeja la venida del año nuevo. En eso me acordé que una novia quee tuve me había regalado una moneda de 20 francos para mi pequeña colección. Pensé que más valía pájaro en mano que cien volando y tomé la pieza. Caminé hasta un cine de barrio cuya entrada pudiera pagar con mis 25 francos. Me senté a ver tres veces la misma película hasta que llegara el año nuevo.

La vida estudiantil tiene su propia lógica. En ciertas ocasiones ésta es increíble. En una oportunidad había alquilado una casa en la que alojaba a estudiantes de diversos países. Como el carbón era caro, me las arreglé para instalarme en una pequeña buhardilla y acaparar casi 10 de las cobijas que me habían regalado para los estudiantes. Cada mañana de invierno el salir de mi refugio era una hazaña heroica. Pero algunos profesores creían que las siete de la mañana era una hora para empezar su letanía de filosofías clásicas. Desde mi palomar seguía todo lo que sucedía en la casa. Una noche los estudiantes congolese entraron a las dos de la madrugada hablando con el tono altivo que dan las cervezas compartidas porque uno de ellos había obtenido el título de médico. Después de un rato de algarabía, se acostaron. Pero a las cinco de la mañana se levantaron los dominicanos y comenzaron a cantar de alegría en el baño. Después de dos años de no ver a sus padres, esa mañana iban a recibirlos al aeropuerto pues venían a pasar las vacaciones con ellos. No pude dormir tranquilo y además de eso me cayeron los problemas encima. Al día siguiente, los dominicanos vinieron furiosos a quejarse de los congolese porque no los habían dejado dormir. Los congolese me hicieron el mismo alegato contra los dominicanos. Tuve que emplear algo de la diplomacia tica para evitar una pequeña guerra internacional.

Estas cuantas anécdotas reflejan la vida real del estudiante. ¿Aquí o allá? Las variaciones son de matices.

## 15. LA EXPLOTACIÓN DE LOS INTELLECTUALES

18 de marzo de 1975

El Sr. Roberto Brenes J. ha ensayado de contrarrestar las críticas corrientes contra los honorarios elevados de los profesionales de las ciencias de la salud. Sus años de experiencia en los hospitales del país, le han proporcionado un conocimiento profundo de las condiciones de trabajo de los médicos y profesionales afines. También le han permitido familiarizarse con los argumentos con que se autojustifican dichos profesionales en sus demandas económicas. Sin embargo, a pesar del esmero que ha puesto, el Sr. Brenes no termina de convencerme. Indudablemente, cada cual es más sensible a las dificultades de su propio gremio. El se refiere a su gremio médico y paramédico; yo me voy a referir al mío, el profesor y el intelectual, el que vive de hacer y transmitir cultura.

Creo que de la comparación surgen una serie de interrogantes a las cuales es más difícil de responder de lo que pretende el articulista.



Ciertamente, en Costa Rica, los médicos se han convertido en asalariados. Trabajan para una institución y reciben un salario más o menos equiparable al que reciben otros profesionales de igual preparación académica. En este sentido, la situación del médico o del microbiólogo de hospital es similar a la del filósofo o del historiador que trabajan para la universidad. No entro pues a abordar esa dimensión del ejercicio profesional. De hecho, él no se refería a ella.

Lo que el Sr. Brenes trataba de justificar en su artículo era la labor profesional fuera de las instituciones, lo que las profesiones médicas tienen todavía de profesiones liberales. El problema debatido es, pues, el honorario profesional y no el salario del profesional.

Ciertamente, en las profesiones de la salud hay una cierta reacción del profesional en contra de las limitaciones que impone la dependencia de una institución.

Todos aspiran a tener una clientela particular que recurra a ellos por su propia iniciativa y pague directamente los servicios. Esta aspiración es justificable y válida. Sin embargo, es necesario evaluar socialmente la trascendencia de este servicio.

Uno de los primeros sofismas, con que solemos encontrarnos, es el de afirmar que los que recurren a las consultas privadas son las personas de altos recursos económicos. Ciertamente las personas acaudaladas prefieren tener su médico particular. Pero también las personas humildes recurren frecuentemente a la consulta particular por diversas razones. Una de las razones es la premura del tiempo. Con frecuencia, para obtener una cita con el especialista en el Seguro Social hay que esperar meses. Por razón de tiempo, muchos recurren al médico privado porque éstos atienden a ciertas horas que son más compatibles con los horarios personales. Para muchos el sacar una mañana para hacer colas en una clínica es un trastorno grave.

Una segunda razón, es la desconfianza que tiene mucha gente a los servicios institucionales. La medicina depende mucho de la confianza que le tengan los pacientes. Muchas personas, con razón o sin razón, desconfían de los servicios que se les brindan a nivel de consulta en los hospitales y en las clínicas. Esta gente suele decir que van al Seguro solamente cuando tienen que operarse. Para ello tienen dos razones. Por un lado, no pueden pagar los honorarios y los gastos de clínica que significa una operación. Por otro lado, conocen el esmero y la seriedad con que funcionan nuestros hospitales del Seguro Social a ese nivel.

La situación del médico es similar a la del profesor que ejerce su profesión fuera de las aulas de la institución. Hay mucha gente que no tiene tiempo para matricularse en un curso universitario y que desean conocer algo de psicología, filosofía o historia. En este caso, se recurre a un profesor y se le pide una charla. Terminada ésta, se le suele dar las gracias. Muy rara vez se le paga algo por sus servicios profesionales.

Se podría argumentar que lo que maneja el médico es más importante que lo que trata el intelectual. El primero se refiere a la vida, el otro a la cultura. Pero las ciencias actuales muestran que un ser humano sin cultura es un simple animal. Además, si el médico arriesga la vida del paciente, el educador también puede arruinar la vida de una persona con sus errores. Y en este caso el problema es ciertamente más serio pues al educador le queda un paciente que tiene que soportar por años una vida arruinada.

Desde el punto de vista profesional, las preparaciones de ambos son similares, pues han tenido que hacer un número considerable de años de estudio universitario. Sacar un doctorado en filosofía o lingüística necesita tanto tiempo como hacer una especialización médica. Ambos tienen gastos profesionales. El profesor tiene que financiarse una biblioteca y la suscripción, como el médico, a revistas.

En esta perspectiva, si tenemos en cuenta lo que cobra un médico por sus consultas, el profesor o el intelectual se halla en una situación totalmente injustificada. Cuando un intelectual da una conferencia que no le pagan, dedica varias horas a su preparación y sacrifica una noche en la exposición. Ge-

neralmente ésta le toma tres horas; además, de los gastos de desplazamiento para hacerse presente en el lugar indicado.

Desde el punto de vista de la justicia, que es equilibrio, hay algo que anda muy mal. Mientras estas situaciones y muchas similares no se ajusten, no puedo convencerme de que las pretensiones del Sr. Brenes sean justificables.

## 16. LA DEMOCRACIA POR HACER

21, 25, 30 de marzo y 1, 9, 14 de abril de 1975

La democracia es más que un tipo de régimen político. Significa todo un estilo de vida. Se define por la participación responsable de todos los implicados en una convivencia social. En este sentido, podemos hablar de democracia a cualquier nivel de la organización social. En la familia, en la empresa, en la municipalidad y en la escuela, en cualquier lugar que haya seres humanos unidos por metas comunes, cabe la exigencia de un ideal democrático en la organización de las relaciones sociales.

La democracia es una aspiración y un valor. Nos sirve para orientar nuestras acciones y para valorar los actos, tanto nuestros como ajenos. La democracia es pues un ideal que pretende normar nuestra vida actual.

El contenido del ideal democrático es frecuentemente sentido, y rara vez explicitado. Como sucede con la mayoría de nuestros valores sociales, nuestras aspiraciones se definen y se aclaran a partir de los acontecimientos, que percibimos como atentatorios contra la esencia de nuestras creencias. La antidemocracia es la condición dialéctica para que la democracia tome conciencia de sí misma, como la injusticia vivida históricamente es el motor de las exigencias de justicia y de sus precisiones conceptuales.

Una de las primeras ideas que encierra la noción de democracia es la suposición de que todo aquel que forma parte de un proceso social, por el solo hecho de participar en el mismo, tiene un derecho inalienable a contribuir positivamente en la orientación de la acción social. El sentirse excluido crea un sentimiento de injusticia que engendra, según las circunstancias y los temperamentos, una reacción de protesta o de resignación, de enfrentamiento abierto o de resistencia solapada. Indudablemente, si la marginación es real, pero no sentida por los afectados, la capacidad de acción contra la misma es nula.

Una segunda idea que gravita en el pensamiento sobre la democracia es la exigencia de que la distribución de funciones y de cargas se haga de acuerdo con las capacidades y el valor individual de los implicados. Utilizar cualquier elemento foráneo para determinar la asignación de tareas es percibido como una medida antidemocrática. El sistema de adscripciones, sociales o políticas, contradice por su misma naturaleza la aspiración democrática.

Una tercera idea que encontramos en las reflexiones sobre la democracia es la aceptación de una regulación en el acceso a las diferentes funciones, que respete las exigencias técnicas del cargo y el derecho de todos a participar. Cualquier normación restrictiva que vaya más allá de las condiciones funcionales de un puesto es inmediatamente sentida como un procedimiento injustificado, que se suele atribuir a intereses inconfesados. Por otro lado, se supone que todas las regulaciones deben establecerse en términos generales, de manera que se definan situaciones típicas dentro de las cuales cada uno encuentra sus posibilidades de participación definidas con claridad.

La democracia se define pues por una exigencia de participación en la acción social que se norma por una regulación impersonal, que defina los procedimientos y los canales de acceso sin adscripción de personas.

Como exigencia de participación, la democracia supone una capacidad de tomar parte en la globalidad del proceso social. Teóricamente, podemos dividir dicho proceso en tres etapas o aspectos fundamentales: la decisión, la ejecución y el acceso a los resultados. La marginación a cualquiera de estos tres niveles es concebida como un atentado contra la democracia. Indudablemente, la participación efectiva a cada uno de estos niveles se presta a múltiples interpretaciones y, por consiguiente, a frecuentes manipulaciones.

En los próximos artículos llevaremos estas ideas generales al análisis de la política, la empresa, la escuela y la familia.

### *La política*

En mi artículo anterior, prometí analizar la política, la economía, la educación y la familia, desde el punto de vista democrático. Empezaremos por la política, pues en ella ha nacido el concepto y la experiencia más rica del esfuerzo democrático.

Decíamos que la democracia implica una participación en tres niveles fundamentales de la acción social: la decisión, la ejecución y el acceso a los resultados. Sosteníamos, además, que la democracia funciona sobre la base de tres supuestos: el derecho a la participación, la valoración de la persona por sus cualidades intrínsecas y la normación del acceso a las funciones sin acepción de personas. Sobre estas bases montaremos los análisis siguientes.

Mientras la política fuera considerada como el atributo de un grupo pequeño de seres humanos, sean estos reyes o nobles, guerreros o sacerdotes, el ideal democrático no tendría cabida. La democracia supone la aceptación del derecho de todos a tomar parte en las cuestiones públicas. Por esto, la primera batalla, teórica y práctica, consistió en sostener el derecho del pueblo a participar en la política. Esta defensa significó el enfrentamiento con los derechos atribuidos al rey. La doctrina del pacto social fortaleció el concepto de pueblo. La revolución francesa lo afirmó en los hechos, no porque realizara la democracia, sino porque significó la ruptura con el viejo régimen y la apertura de un esfuerzo mundial.

A nivel político, la creación histórico de la democracia ha recorrido ya bastante trecho. La mayoría de los pueblos del mundo ha reconocido el derecho que tiene a gobernarse por la propia iniciativa, aunque de hecho sean muy pocos los que realmente se han podido organizar en tal sentido. En este aspecto, podríamos decir que las bases están puestas. Por esto, nuestra labor, en las circunstancias actuales, es la de enfrentar los hechos con los ideales, y tomar el pulso a la realidad, pesando sus logros y sus fallas.

El proceso electoral para la elección de los gobernantes se ha convertido en el símbolo más importante de la democracia. Supone una participación de todos en la selección de aquellos que han de dirigir los destinos del país. Las batallas a este nivel han sido grandes, especialmente para reconocer el derecho al voto de la mujer.

Lo que convierte la participación electoral en algo más simbólico que real, es la trampa de la representación. Ante la imposibilidad de que la globalidad de los habitantes de una comunidad interfieran directamente en la conducción de los asuntos públicos, se ha recurrido al proceso de la delegación. Pero el proceso electoral asegura la selección hecha por el pueblo, si se respetan ciertas modalidades de funcionamiento, pero no asegura nada sobre la calidad de la representación. Se parte de promesas, de suposiciones, de fantasías. Cuando las elecciones se repiten periódicamente, se supone que existe una posibilidad de control. Pero, para que exista realmente este control, se requiere el desarrollo de un sentido crítico y de una información objetiva. La experiencia de los países llamados democráticos nos muestra que esta capacidad de análisis político se da en forma muy deficiente entre los votantes.

Otra de las trampas de nuestras democracias políticas es la del acceso a los puestos, de dirección política. Los estudios actuales de los partidos políticos demuestran que éstos forman elites cerradas de dirección que se sostienen a bases de la utilización de los recursos institucionales para mantenerse en el poder. Esto engendra el servilismo. En Costa Rica, hablamos a este respecto de las “argollas”. Los partidos terminan gobernando para que los que son poderosos en su seno lo sigan siendo y no para que se realice un proyecto popular. El pueblo recibe aquello que los jugadores de este ajedrez político consideran que deben darle para seguir disfrutando de sus posiciones privilegiadas. La participación del pueblo en los beneficios sociales se encuentra así terriblemente condicionada y, por consiguiente, frecuentemente frustrada.

Finalmente, es necesario tomar en cuenta que el acceso a los puestos de dirección política se convierte en un asunto de dinero, en el que los poderosos económicamente terminan imponiendo sus opciones. Para alcanzar el apoyo popular es necesario movilizar los medios de difusión pública, organizar las actividades de los diferentes grupos en un territorio amplio, crear la sensación de que se es un movimiento político con perspectivas. La mayoría de los votantes piensan en la solución inmediata de los problemas. Por esto desechan las opciones ideológicas diferidas y escogen lo que les parezca en ese momento como lo mejor. Por esto, un partido con dinero y unos cuantos slogans puede hacer más que un partido con ideas pero sin recursos económicos.

Estas y muchas otras dificultades de la democracia política actual hacen que nuestros regímenes democráticos cojeen, llevando, en una pierna sana, los ideales y las aspiraciones de muchos seres humanos, y en la otra pierna enferma, los vicios y las trampas de una democracia definida como tal en el papel, pero no en los hechos.

### *La empresa*

En nuestro artículo anterior, sosteníamos que el ideal democrático había penetrado en la política a nivel de principio pero que, en la práctica, la realización histórica de la democracia era muy deficiente. En los países llamados democráticos, la participación efectiva del pueblo se da únicamente a un nivel puramente formal. Afirmábamos que la dificultad mayor estriba en la representación. Cándidamente se cree que el pueblo delega su autoridad en sus representantes pero, en realidad, esos pretendidos representantes populares son los portavoces de otros intereses. La estructura de los partidos políticos, la dependencia de los partidos políticos con respecto a sus fuentes de financiamiento y la masificación de la comunicación, son algunos de los factores que intervienen en las dificultades que enfrenta la democracia política.

A nivel económico, el problema es más radical. Todavía no se ha alcanzado un nivel generalizado de principios. En lo económico, por herencia de la tradición liberal, hemos instaurado en principio absoluto la defensa de la propiedad privada. Se tiene tal desconfianza contra todo aquello que realmente atente, o simplemente parezca atentar, contra la sacrosanta propiedad que se ha descuidado el principio democrático.

Desde hace bastantes años se habla de las reformas a la empresa capitalista que se han denominado, la empresa de cogestión y la empresa de autogestión. En ambos casos, se desea democratizar la participación en la gestión de la empresa. Pero tales proposiciones sobre la empresa son las aspiraciones de unos pocos. La democratización de la empresa no se ha convertido todavía en el clamor de nuestros países occidentales que dicen ser los defensores más genuinos de la democracia.

En lo económico vivimos todavía en la época monárquica, en la que los derechos a participar en los asuntos de interés común se regían por la sangre azul. Pero, en este caso, lo que tiñe la sangre de

nobleza son los reales, que dan acceso a la propiedad de las empresas. Los obreros son mirados como los siervos antiguos a quienes se consideraba incapaces de autogobernarse.

Los argumentos en que se basan los detentores de la propiedad de la empresa para justificar su posición de privilegio se asemejan mucho a los argumentos que usaban los viejos nobles para sostener su puesto político. Ellos han hecho, personalmente o a través de sus familias, un gran esfuerzo para levantar la empresa. Los que nunca han mandado no saben mandar; hay que dejar a los que saben. Pero quizás no han recapacitado en que la democracia se aprende en la práctica y en que todo aprendizaje es lento.

En la búsqueda de la democratización de la empresa, los países socialistas han dejado una mala impresión. En su afán de acabar con el empresario capitalista, han sustituido a éste por el Estado todopoderoso. Pero con esto se ha cambiado de amo, no de situación. Los obreros siguen siendo, en muchos casos, los mismos siervos de antes. Sin embargo, países como Yugoslavia pueden darnos una idea de lo que podría ser la democracia a nivel de empresa.

Si buscamos, en nuestros países capitalistas, una empresa de corte democrática en su estructura económica; considero que la Universidad es la entidad que más se, asemeja a lo que podríamos llamar un ideal de empresa autogestionada. La universidad maneja autónomamente un presupuesto que distribuye en la forma más racional para alcanzar la mejor producción del objeto que le es propio. Sus autoridades son elegidas libremente por sus miembros y deben rendir cuentas ante los mismos de su gestión. Los microbiólogos aprenden a tomar en cuenta las necesidades de la historia, y los odontólogos aprenden a considerar los problemas de los ingenieros o de los psicólogos. Si esto es posible en la producción de un producto cultural, ¿por qué no va a ser posible en la producción de objetos materiales?

### *La familia*

En nuestros artículos anteriores hacíamos ver que la democracia se ha hecho valer más en lo político que en lo económico. En el primer caso, a pesar de las dificultades, se ha admitido el principio democrático como la aspiración general y los regímenes autocráticos tienen toda mala conciencia. En el segundo caso, la incidencia del principio democrático en lo económico no ha sido tomada en cuenta y se ha buscado un sustituto falseado en la defensa de la libre competencia. En la familia, las cosas se complican un poco más, porque la familia ha sido originariamente la fuente de la autoridad.

La democracia supone siempre el reconocimiento de una igualdad entre las partes. Pero la familia se basa en una diferencia natural. Los padres son quienes han hecho a los hijos, son sus autores. De aquí, su autoridad. Biológicamente, los niños son creación de sus progenitores. Psicológicamente, la situación es similar. Los padres engarzan a sus hijos en una tradición cultural y forman su personalidad básica.

La autoridad paterna ha degenerado frecuentemente en una imposición indiscutida e indiscutible, que pretende imponerse y mantenerse por sí misma. La virtud fundamental que se espera de los hijos es la obediencia. Como decía una anciana costarricense: "Esta debe ser pronta, ciega y alegre". Pero hoy en día, esa situación está cambiando. Esto ha provocado una crisis profunda de la institución familiar. Los hijos ya no aceptan la autoridad plenipotenciaria de los padres y exigen respeto por sus opiniones y preferencias.

Jean Lacroix, en su libro sobre *Fuerza y debilidades de la familia* comenta con mucha agudeza esta situación. En la actualidad, escribe, "los descontentos de la humanidad moderna ven en ella el principal obstáculo para sus más profundos deseos, para sus reivindicaciones más esenciales. Y este obstáculo de la familia es, ante todo, el de la autoridad paterna". Tomando un tema del psicoanálisis, Lacroix recurre a la alegoría de la muerte del padre. "Nuestros contemporáneos ansían emanciparse, liberarse, y se les presenta, inmediatamente, la cuestión de si toda emancipación tiene su origen en la emancipación y liberación en relación al padre. En nuestra civilización, emancipar a la mujer y a los hijos

proviene del mismo movimiento humano que se esfuerza por lograr la emancipación real de los trabajadores. para muchos, debilitar el poder paterno es debilitar simultáneamente el poder del patrono, del sacerdote, del jefe, cualquiera que sea".

El espíritu de los tiempos trae una necesaria transformación de la institución familiar. Esta debe centrarse en la idea de comunidad en la que todos, padres e hijos, comparten el calor hogareño sobre la base de un reconocimiento mutuo y un apoyo constante.

El hijo ya no puede ser entendido como el producto de la acción de los padres, sino, por el contrario, como un compañero menor, pero independiente y responsable. El padre dictador debe ser sustituido por el padre consejero. El hogar tiene que ser entendido como un lugar de diálogo y de respeto mutuo, y no como una caserna donde prevalecen los gritos deshumanizados del sargento.

La democracia requiere un sentido muy profundo de la responsabilidad y de la socialidad. Pero estas actitudes básicas se aprenden en el hogar. Por tal razón, únicamente por la democratización de la familia podemos, acceder a una democratización global de la sociedad. Mientras nuestra familia no forme seres humanos democráticos, nuestra sociedad será siempre un caótico torbellino de aspiraciones encontradas y de sentimientos contrapuestos.

### *La escuela*

En nuestros análisis anteriores, habíamos visto que la aspiración democrática se ha abierto un camino en las conciencias de los seres humanos a nivel político, pero que la aceptación de las exigencias democráticas en la vida económica y familiar han tenido un destino más azaroso.

Como la escuela es, en cierta medida, la prolongación del hogar, las dificultades que encontramos en la vida familiar se repiten, con variantes, en la realidad escolar.

En el caso de la familia, habíamos visto que la dificultad fundamental estriba en la concepción que se tenía de la autoridad paterna. En la mentalidad tradicional, el padre es concebido como aquel que engendra al hijo en todos los aspectos. La acción paterna es sentida como una transmisión en un solo sentido. Del padre se suponían que venían la vida, la cultura, la religión y la moral.

El maestro, como ayudante del padre en su misión de transmisión de conocimientos creencias, ha heredado las ventajas de la autoridad paterna tradicional.

Nuestro mundo actual exige una modificación profunda de la misión del educador, como también nos pide una transformación enorme en las actuaciones del padre de familia.

Ya no concebimos al maestro como al señor omnisciente que lo sabe todo y que, desde la altura de su trono, prodiga sus saberes con arrogancia. Lo que se espera de él es el diálogo abierto y el respeto mutuo, la confianza y la amistad. La nueva concepción del maestro está finalmente determinada por una modificación en la concepción del educando, que ahora es concebido como un ser humano cabal y no solamente como un receptor de conocimientos.

La escuela no puede estar desligada de la vida real. El sistema mismo de enseñanza debe reflejar lo que se espera que sea más tarde el niño o el adolescente en su existencia social concreta.

El ideal democrático supone seres humanos activos que tomen parte en el proceso, poniendo en juego toda su inteligencia y su sensibilidad, participando tanto en la ejecución como en la decisión de las acciones sociales que los afecten. Esta misma exigencia debe orientar la vida educativa.

Concebir al estudiante como a aquel que recibe únicamente los frutos de la acción educativa es negar en el proceso educativo la importancia de la democracia. Según las demandas del ideal democrático, los estudiantes deben poder participar, al menos parcialmente, en las decisiones mismas de la vida escolar. La educación debe integrar la acción responsable de todos, maestros y estudiantes.

Tal vez muchos de los problemas de nuestra democracia política provienen de los defectos de nuestro sistema educativo. El aprendizaje de la participación, de la acción responsable, del respeto mutuo y de la oposición constructiva, requiere mucho tiempo y una gran experiencia. Estas y otras actitudes propias a la vida democrática solamente pueden adquirirse si los medios educativos las favorecen abiertamente. Con una educación poco creativa, que se basa frecuentemente en la memoria y que descuida las oportunidades de responsabilizar al estudiante de su propio aprendizaje, podemos esperar que se formen seres humanos que vengan a engrosar el cúmulo de los borregos, pero no las personalidades que contribuyan creativa y críticamente a una democracia real.

La democracia a que aspiramos, la democracia por hacer, empieza en el aula y en la familia. Si creemos en las posibilidades de una verdadera vida democrática, nuestro problema fundamental es un problema educativo: ¿cómo formar el tipo de ser humano que pueda vivir plenamente este tipo de vida?.

Tal vez porque no hemos enfocado las causas, nuestras lamentaciones sobre los efectos son absurdas. La creación de la democracia es un problema humano global.

### *La iglesia*

Hablar de democracia en la Iglesia puede parecer a muchos impertinencia e irrespeto. Sin embargo, en ninguna parte podemos encontrar bases tan sólidas para hablar del espíritu democrático como en la iglesia cristiana.

El cristianismo cambia la visión de Dios que se tenía en el pueblo judío. El Dios del antiguo testamento era un ser todopoderoso y justiciero, que hacía estremecer la tierra y que hablaba entre truenos y fuego. Su presencia causaba temor. El Dios del nuevo testamento es un Dios de amor. Se hace llamar padre y resplandece de bondad. El sentimiento que inspira es la confianza filial y la gratitud. En la perspectiva cristiana todos somos hermanos y nuestra exigencia fundamental es la entrega y el desprendimiento, la hermandad caritativa.

El siglo XX se ha caracterizado por ser una época de renovación teológica. La teología es la interpretación racional del dato revelado. San Agustín, Santo Tomás de Aquino y muchos otros teólogos han contribuido a formar el pensamiento cristiano. Pero su aporte es relativo. La teología es siempre una tarea evolutiva, un esfuerzo renovado y renovador.

En la perspectiva cristiana, lo único que tiene un valor infalible es la revelación, pero no sus interpretaciones. Ninguno de los insignes teólogos posee la infalibilidad de la revelación. Su esfuerzo reflexivo es humano, muy humano y como tal relativo, falible.

Los teólogos del siglo XX han puesto en duda la autoridad casi mística de ciertos pensadores antiguos y han hecho un esfuerzo enorme por volver a las fuentes mismas del cristianismo. Esta actitud, un tanto iconoclasta no significa un irrespeto para los teólogos consagrados, sino una decisión de buscar la autenticidad del mensaje cristiano más allá de las deformaciones históricas del mismo.

Una de las influencias históricas más graves para la vida de la Iglesia es la identificación, que frecuentemente se establece, entre la Iglesia y la jerarquía. A partir de los años treinta, la nueva teología ha respondido a ella con las reflexiones sobre la comunidad cristiana como pueblo de Dios. Los sacerdotes mismos han tomado cada vez más conciencia de que la Iglesia no son los curas.

La interpretación de la Iglesia como pueblo de Dios es el primer paso por el que la teología moderna avanza para abrirse a una concepción democrática de la Iglesia. Pero el problema central se define cuando se aborda el tema de la autoridad eclesial.

El problema no consiste en aceptar o en negar la autoridad dentro de la Iglesia, sino en determinar qué tipo de autoridad debe funcionar dentro de la comunidad religiosa. Esto requiere profundas interpretaciones teológicas.

Otra de las deformaciones históricas que han dificultado la aceptación de una autoridad democrática dentro de la Iglesia es la identificación de la autoridad religiosa con una concepción monárquica. Ciertamente nadie puede negar que sobre las espaldas de San Pedro y de sus sucesores, de los restantes apóstoles, de sus continuadores, pesa la dirección de la Iglesia. Pero concebir esa autoridad según el esquema monárquico es fruto de un aporte histórico que no depende de la revelación, sino de las condiciones socioculturales dentro de las cuales surgió la Iglesia.

En la actualidad estamos viviendo una situación parecida a la situación que se vivió al inicio de la democracia política. En aquella ocasión debió ganarse una batalla teológica contra aquellos que sostenían el derecho divino a gobernar como privilegio del rey.

Cabe agregar que quienes mandan en la Iglesia son tan humanos como cualquiera de nosotros y que su oposición a ciertas reformas se debe quizás al temor de no saber gobernar democráticamente que a verdaderas razones teológicas o religiosas.

## 17. EL MITO DEL CALDERONISMO

13, 19 y 22 de abril de 1975

La historia política de Costa Rica está marcada por la personalidad de algunos grandes líderes populares. En el siglo XX Ricardo Jiménez y Cleto González Víquez en su primera parte, José Figueres y Rafael Ángel Calderón Guardia hacia mediados del siglo han jugado, cada uno a su manera, un papel preponderante en la política nacional.

En la historia política nacional hemos tenido figuras populares de gran relieve, pero ninguna de ellas ha creado un mito tan interesante para el analista político como lo ha hecho el Dr. Calderón Guardia.

Marx decía en el Manifiesto que el comunismo era un fantasma que recorría Europa. Nosotros tenemos que afirmar que, en Costa Rica, el calderonismo es el fantasma que recorre la política nacional de los últimos tiempos.

El calderonismo está presente en todas partes y nadie sabe en el fondo qué es. Aún los liberacionistas, que por razones históricas se han enfrentado políticamente al Dr. Calderón Guardia, no han dejado de caer bajo la influencia del mito del calderonismo.

El fenómeno del calderonismo es un caso de liderazgo político muy rico en matices que es imposible cubrir en un solo artículo. Sin embargo, a título de iniciación, vamos a tratar de acercarnos a él, partiendo de la personalidad misma del Dr. Calderón Guardia.

La personalidad, del dirigente político marca las modalidades de la relación de éste con su pueblo.

Ricardo Jiménez y Cleto González ya están demasiado lejos de nosotros. Fueron líderes que influenciaron a nuestros abuelos, que nuestros padres conocieron y apreciaron, pero que la mayoría de nosotros hemos conocido solamente por los libros de historia. Por tal razón no los tomaremos como punto de referencia.

Por el contrario, José Figueres y el Dr. Calderón Guardia están presentes en la memoria existencial de los costarricenses y su influencia política palpita todavía en muchos corazones. Solamente los jóvenes nacidos en la segunda mitad del siglo XX pueden considerarlos como personajes del pasado. Hace apenas pocos años que el Dr. Calderón Guardia nos abandonó para siempre. José Figueres se retiró de la presidencia de la República hace un año, con la prohibición constitucional de volver a la misma, pero su influencia política sigue pesando.



Para comprender el calderonismo es pues de utilidad hacer la comparación entre Figueres y el Dr. Calderón Guardia. Nadie puede negar que ambos han sido los líderes máximos de la política nacional en los últimos cuarenta años. En esta época hemos tenido dirigentes políticos importantes, pero ninguno de ellos alcanza la estatura del liderazgo popular de Calderón Guardia y de Figueres.

La primera diferencia significativa es una cuestión de vida o muerte. El Dr. Calderón Guardia ya no puede hablarnos. Por esto, muchos políticos pretenden hablar en su nombre. Todos buscan la manera de quedarse con la herencia política del Dr. Calderón Guardia. Pero resulta que éste murió sin dejar testamento político. La Unificación Nacional no es su partido pues, si él estaba en ella, lo estaba como una parte entre otras en una coalición de fuerzas políticas. El partido Republicano Nacional pretende alcanzar la herencia conservando celosamente el viejo nombre del partido a través del cual actuó fundamentalmente el líder. Pero muchos ponen en duda los fundamentos objetivos de tal pretensión.

La segunda diferencia es una diferencia del tipo de liderazgo político. José Figueres es dirigente político de corte polemista, agresivo e intransigente. Se asemeja algo a Ricardo Jiménez. Por su misma personalidad es un hombre que suscita debates y por consiguiente enemistades. Osado políticamente, no le teme al desafío. Su cualidad fundamental es su astucia política que lo hace encontrar siempre la manera de convencer a sus secuaces de que tiene razón, a pesar de las críticas que se le hacen, y su sarcasmo ingenioso con el que pone en ridículo a sus adversarios. Por el contrario, el liderazgo del Dr. Calderón Guardia se basa en una especie de carisma afectivo que hace que la gente le tenga confianza. Figueres vence, el Dr. Calderón Guardia convencía. Su gran cualidad es la capacidad afectiva de irradiar un halo de confianza y mística, de sensación de bondad y de sinceridad. Lo que convencía en él era su personalidad misma y no sus discursos.

Estos dos hechos, el carisma tan particular del Dr. Calderón Guardia y su muerte, son los factores que considero fundamentales en la comprensión del fenómeno del calderonismo pues los factores de tipo histórico están determinados en gran parte por la personalidad misma del líder.

La gente en sus juicios sobre la política suele reflejar las características de los diferentes líderes políticos. He encontrado más de una persona de tipo popular que decía: "No voy a votar. La política no compone. Pero si resucitara el Doctor, yo sí votaría por él". Mientras que en el caso de Figueres la actitud general es de protesta: "Ese señor ya me tiene cansado. Yo era figuerista, pero...". Pero después de que Figueres decide actuar, las cosas se vuelven a su favor. La gente termina diciendo: "A pesar de todo, en el fondo tiene razón". Por ello no podrá existir un figuerismo sin Figueres, como existe un calderonismo sin el Dr. Calderón Guardia.

El mito del calderonismo se fundamenta pues en el carisma propio de Calderón Guardia. Es una actitud de corte esencialmente emocional, afectiva, la que convierte el nombre de Calderón Guardia en un Parámetro obligado de la política costarricense de los últimos años. Esto tiene sus ventajas y sus defectos. Ya tendremos ocasión de referirnos a las consecuencias del calderonismo en otra oportunidad.

0000

En nuestro artículo anterior sosteníamos que el calderonismo ha engendrado un mito que gravita en nuestra política actual y que se origina en las características de la personalidad del Dr. Calderón Guardia. Hicimos un análisis comparativo entre el liderazgo de tipo carismático del dirigente del Republicano y el liderazgo de osadía y combatividad política de Figueres.

Por las características mismas de sus inspiradores, el figuerismo y el calderonismo presentan rasgos contrapuestos. En el primer caso, la fidelidad aparece como fidelidad a una causa más que a un hombre, mientras que en el calderonismo la fidelidad es una actitud de confianza en un hombre. Figueres es un personaje político que tiene que estar todo el tiempo combatiendo su propia sombra. El figuerismo se sostiene porque su líder siempre encuentra un enemigo contra el cual luchar. La ironía de Figueres juega un papel importante en esta lucha. Los seguidores del Dr. Calderón Guardia, por el contrario, no sabían muchas veces lo que éste estaba haciendo, pero tenían confianza en él. Suponían que, hiciera lo ue

hiciera, siempre haría lo que fuera mejor para ellos. Hay en la base del calderonismo una fe casi religiosa. Esta mística engendra el mito.

Si el mito del calderonismo tiene su base en la personalidad del dirigente, sus modalidades se deben a factores históricos. La evolución política del Dr. Calderón Guardia confirma nuestra interpretación de un liderazgo esencialmente afectivo y explica el vacío programático del calderonismo actual.

En los años cuarenta, el Dr. Calderón Guardia emprendió un gobierno reformista de inspiración social cristiana. Sus años de estudio en Lovaina le habían permitido familiarizarse con lo mejor de las reivindicaciones de los católicos. Malinas, vieja ciudad belga, se hallaba a unos 25 Kms. de Lovaina y era el centro del pensamiento belga de inspiración social cristiana. Las reformas instauradas por su gobierno, confirman la asimilación efectiva de dichos principios.

Pero en 1948 apareció Figueres como paladín de la democracia. Levantó la bandera del anticomunismo y del respeto al sufragio universal. Calderón Guardia había buscado el apoyo de los comunistas para sostener sus reformas sociales. Estos le brindaron el apoyo, como ahora lo suelen hacer con Liberación, pues les parecía la posición política más progresista.

Desde el exilio, Calderón Guardia cayó en la tentación política del antifiguerismo y por ende del antiliberacionismo. Como los grupos de extrema derecha eran opositores de Liberación, Calderón Guardia hizo coalición con ellos. A pesar del absurdo que esto representaba, los hombres humildes que habían apoyado al Dr. Calderón en sus reivindicaciones sociales lo siguieron acompañando en esta increíble aventura. El líder que era acusado años antes de comunista, pasaba a ser ahora el fiel acompañante de los grupos de derecha.

Este revuelo histórico explica la carencia de una posición ideológica en el calderonismo actual y, al mismo tiempo, nos confirma que el Dr. Calderón Guardia es el líder político más extraordinario que ha tenido Costa Rica en mucho tiempo. Otro dirigente político en estas circunstancias habría perdido todo el apoyo popular. Si hacemos la comparación con don Otilio Ulate, podremos calibrar la cuantía del atractivo de Calderón Guardia. Ulate le ganó unas elecciones a Calderón, pero no logró mantener su figura a nivel popular.

Los ticos solemos tener un humor muy especial y el caso de Calderón Guardia no ha escapado a nuestro alegre comentario. Se dice que Calderón Guardia es el mejor futbolista de la política nacional, pues es capaz de pasar del extremo izquierdo al extremo derecho sin perder la calidad del juego.

Esta incongruencia ideológica de Calderón Guardia, explicable quizás humanamente, es el factor determinante de la creación de un calderonismo sin solidez política, pues el único calderonismo auténtico sería, a pesar de las actuaciones del Dr. Calderón Guardia, volver a sus fuentes de inspiración y levantar su primera bandera con ánimo y decisión.

0000

En nuestros artículos anteriores, sosteníamos que las cualidades personales del Dr. Calderón Guardia engendraban en sus seguidores una confianza y un respeto que los hacía seguirlo incondicionalmente.

Este hecho explica que el término de calderonismo se haya vuelto un mito, pues políticamente ya no se sabe que es lo que se sigue. Afirmábamos que el error fundamental del Dr. Calderón Guardia fue caer en la tentación del antifiguerismo y que esto lo llevó a traicionar sus propios principios al coaligarse con los grupos de derecha.

Lo que convierte al Dr. Calderón Guardia en un político importante del país es la acción decidida con que emprendiera una serie de conquistas sociales en sus cuatro años de gobierno. La evolución posterior confirma su capacidad de liderazgo. Pero el liderazgo en sí mismo no vale, ya que, de otra manera, tendríamos que admirar profundamente a Hitler, pues éste fue ciertamente uno de los líderes más grandes de Europa.

La fuente de inspiración del Dr. Calderón Guardia era el pensamiento social cristiano. La doctrina social de la Iglesia juega un papel importante en su orientación política. Por otro lado, Monseñor Sanabria, arzobispo de San José en esa época, era un hombre inteligente y valiente que supo cumplir a cabalidad el papel de un jerarca católico en la defensa de las posiciones morales de la Iglesia con respecto a los problemas sociales.

La única manera de superar el mito del calderonismo y recuperar la inspiración fundamental del Dr. Calderón Guardia es volver a sus fuentes de inspiración; es decir, revitalizar un pensamiento social cristiano, progresista y valiente.

En la tradición nacional existen una serie de manifestaciones del pensamiento social cristiano. La primera es el caso del General Volio. En sus reivindicaciones y en sus organizaciones obreras, el General Volio inicia la presencia política de un pensamiento de inspiración cristiana, rico en consecuencias para la clase obrera. La segunda manifestación es la persona del Dr. Calderón Guardia y sus reformas sociales. La legislación laboral, los seguros sociales, etc. son las primeras conquistas de esta cruzada política.

En la hora actual el socialcristianismo es uno de esos términos que los políticos utilizan para sentirse a la moda. Pero los partidos políticos no toman demasiado en serio sus exigencias.

El partido político que quizás ha tenido una mayor pureza en la defensa de los ideales social cristianos en la actualidad, ha sido el Partido Demócrata Cristiano. Pero su influencia política es muy pequeña. El partido Unificación Nacional, que pretende representar al calderonismo, sostiene finalmente tantos intereses de grupos privilegiados que pierde la combatividad del socialcristianismo.

El partido Republicano Nacional no parece conservar de su primera inspiración más que el nombre y algunos líderes locales. El partido Renovación Democrática dice apoyarse en ideas socialcristianas, pero para muchos estas declaraciones contrarrestan con la extracción liberacionista de su líder máximo.

El pensamiento político que inspiró al Dr. Calderón Guardia se encuentra en este momento en una crisis.

Todo el mundo habla de él, pero muy pocos lo siguen. La única manera que existe de que el calderonismo deje de ser un mito político, utilizado por todos con fines electorales, es que revitalicemos las ideas que lo inspiraron, dándole cuerpo en un organismo político capaz de hacerlas efectivas.

El calderonismo tiene una fuente de inspiración política muy rica en perspectivas.

Por esto el calderonismo tiene un papel que jugar en la política nacional. Pero se ha convertido desgraciadamente en un mito, sin fundamento ni sentido. La única manera de salvarlo es desmitificarlo y traerlo a la pureza de sus fuentes.

## 18. LA BARBARIE DE LOS ESPECIALISTAS

24 de abril de 1975

Nuestro mundo es el reino de los especialistas. Actualmente, cada ser humano vale por lo que sepa en un dominio restringido del conocimiento o de la técnica, en el cual se desenvuelve con maestría. Pero este mundo en compartimientos nos ha hecho perder la dimensión profunda de lo humano. Ante las duras realidades de esta especialización exacerbada, Ortega y Gasset hablaba de un nuevo tipo de barbarie, aquella de los científicos y tecnócratas actuales.

La universidad actual tiene que combinar, en forma sutil, las exigencias de un humanismo acorde a su misión integral y las demandas de su ubicación histórica. Tal es su dilema existencial.

La universidad tiene que estar a la altura de los tiempos. Pero nuestra civilización es una civilización montada sobre la técnica y las ciencias positivas, organizada en dispersión profesional de seres humanos preparados para conocer y dominar un solo aspecto de la realidad, avara del tiempo y de los recursos. La universidad tiene un papel que cumplir en este mundo alambicado en que nos movemos. Sin embargo, su misión no puede ser reducida a la reparación pura y simple de las piezas humanas de este mecanismo moderno. La universidad es casa de cultura y la cultura tiene que salvarnos de las aberraciones históricas de una civilización quizás todavía muy poco humanizada.

La universidad tiene una misión, educativa y creativa, fundamental: ser un núcleo de reflexión sobre el mundo y el ser humano. Su tarea es ser luz, orientación y crítica. Una universidad no puede ser domesticada ni por una civilización, sin perder y traicionar su ser más profundo. Su sentido está en la excelencia, intelectual y humana.

Pascal decía que es preferible saber algo de todo que saber todo de algo. En esta afirmación ponía la crítica anticipada a la tendencia deshumanizadora de la especialización actual. Acomodando el juicio pascaliano a las circunstancias actuales, tendríamos que decir que, puesto que estamos forzados a saber todo de algo, es necesario nunca perder de vista que esta exigencia histórica nos alienaría, nos perdería como seres humanos si no hacemos un esfuerzo, consciente y decidido, por conservar una visión de la globalidad.

La vida humana sobrepasa necesariamente las situaciones inmediatas. Para organizar sabiamente su vida, el ser humano tiene que tomar posición ante la globalidad de la existencia. Pero la ciencia no le sirve para ello. Por el contrario, la ciencia misma es una de las piezas que el ser humano debe valorar en su debida dimensión. Lo único que puede servirle de apoyo al ser humano en esta difícil tarea es un pensamiento creativo y ágil, un pensamiento que sobrepase lo inmediato para abarcar la globalidad de la humanidad en todas sus posibilidades. Pero este pensamiento se expresa a través de la filosofía, la literatura, el arte y las restantes manifestaciones humanas que no caben dentro de los moldes rígidos de una técnica y una ciencia pragmática.

Los Estudios Generales, con su aparente inutilidad, salvan a la Universidad de la aberración de la especialización bárbara. Su misión es una misión esencialmente universitaria. Los estudiantes, que pasan por dicho ciclo de estudios, aprenden a ver la realidad en panorámica, llegan a ser universitarios plenamente. La universidad significa etimológicamente una visión de universalidad.

Algunos creen que se hace universidad coleccionando, en compartimientos estancos, la infinidad de conocimientos parciales. Pero la exigencia de universalidad de la universidad sólo se respeta cuando se encarna en un espíritu que recorre el cuerpo entero y baña todas sus células. Cada estudiante tiene que hacer la universidad en su mente o, de lo contrario, él habrá pasado por la universidad, pero la universidad no habrá pasado por él.

## 19. A LA CAZA DE NOTICIAS

28 de abril de 1975

El periodismo actual es una labor multifacética. Pero una de las facetas fundamentales de todo proceso de comunicación es la recolección del material. El periodista debe tener algo que comunicar. Por ello, la búsqueda de las noticias es una labor central en la vida del periodista.

La historia del periodismo está marcada por la vida de muchos hombres que se han entregado en cuerpo y alma a la búsqueda de informaciones de interés público.

A veces, en este afán de descubrir las noticias, algunos periodistas han caído en excesos. Con cierta frecuencia, se ha irrespetado la intimidad de la vida privada de los individuos con renombre social. En otras ocasiones, se han montado espectáculos con el fin de fabricar noticias exclusivas. Sin embargo, la labor permanente de los periodistas que se dedican a informar de lo que pasa en el mundo es una tarea minuciosa y tenaz que denota talento y abnegación, valentía y dedicación.

La transmisión de las comunicaciones depende finalmente de las posibilidades técnicas. Sin embargo, frecuentemente los periodistas llevan estas posibilidades técnicas hasta los extremos más increíbles.

Alrededor de 1845 se comenzó a utilizar el telégrafo para transmitir las noticias desde lugares apartados. El discurso de la reina Victoria en el Parlamento, en noviembre de 1847, fue transmitido íntegro a todo el mundo por primera vez gracias al telégrafo. Actualmente asistimos a los acontecimientos de importancia mundial, mediante la transmisión por satélite. Estas conquistas se han construido sobre las bases más rudas y a veces más dramáticas de periodistas que han hecho el esfuerzo por permitirnos saber a la mayor brevedad posible lo que existe en el mundo.

En la historia del periódico inglés *Times* encontramos muestras claras de ese esfuerzo periodístico por conseguir, a la mayor brevedad posible, las informaciones de interés. En 1815 había organizado un servicio especial de correo con un barco fletado por el periódico que le permitía tener noticias del Continente antes que sus competidores. En 1827, al establecerse comunicaciones regulares con la India, J. Walter, director del *Time*, se vio obligado por razones económicas a entenderse con los propietarios de otros dos periódicos para establecer un sistema de información desde tan lejano país. En 1930 el sistema funcionaba a la perfección: las noticias llegan en un barco desde la India hasta Suez; un mensajero del *Times* llevaba el correo en camello desde ese puerto hasta Alejandría; de aquí otro barco llevaba el correo hasta Marsella, donde se transportaba de la manera más rápida posible al corresponsal del *Times* en París. Entre los logros espectaculares de este periódico inglés podemos citar el anuncio que hiciera el *Times* de la capitulación de Flesinge en 1809, 24 horas antes de que el gobierno la anunciase oficialmente.

Este esfuerzo por conseguir la noticia y hacerla llegar, tiene una larga historia. El siglo pasado los periódicos de New York usaban caballos enanos como correos expresos hacia Washington y Filadelfia. En 1840, Havas, el hombre que fundó la primera agencia de noticias, convenció a utilizar un nuevo método de transmisión: las palomas mensajeras.

Conseguir las noticias a veces implica graves riesgos. Durante la segunda guerra mundial muchos periodistas se hicieron corresponsales de guerra. Entre los periodistas norteamericanos que cumplieron esta misión, 29 murieron en combate, 5 fueron hechos prisioneros y 2 desaparecieron.

A riesgo aún de su vida, el periodista es un cazador de noticias. El sabe que tiene un público que espera ser informado y tiene conciencia de que el derecho de ese público a ser informado depende de su empeño.

## 20, EL DESARROLLO DEL PERIODISMO

2 de mayo de 1975

La historia del periodismo es la historia de los tiempos modernos. En 1450 Gutenberg imprimió el primer libro con tipos móviles. Por esa época, cartas informativas manuscritas recorrían las tierras alemanas. No pasaron muchos años sin que los adelantos de la imprenta culminaran en los inicios del periodismo actual. Como el *Frankfurter Zeitung*, el *Weekly News*, el *Mercurius Britannicus*, la *Gazette de*

France, etc., poco a poco los periódicos comenzaron a prosperar hasta desembocar en el periodismo contemporáneo.

Al principio las ediciones periodísticas eran sumamente pequeñas, comparadas con las ediciones actuales. En los primeros 200 años las técnicas de impresión no avanzaron mayor cosa. Los cajistas componían a mano cada línea, cada página. Solamente el siglo pasado comenzaron a introducirse una serie de progresos técnicos que han permitido al periodismo contemporáneo convertirse en una empresa gigantesca.

Hace dos siglos, un periódico que lograba una edición de 2.000 ejemplares era una empresa imponente. Actualmente, muchos periódicos sobrepasan el millón de ejemplares diarios. Algunos, como el Asahi Shimbun, el Yomiuri Shimbun y el Maimichi Shimbun del Japón, el Daily Mirror de Inglaterra, el Pravda, el Isvestia, el Selskaya Zhin de la Unión Soviética sobrepasan en el conjunto de sus ediciones diarias los 5 millones de ejemplares.

En Costa Rica, guardando las proporciones, hemos hecho un esfuerzo similar. En 1729, Sebastián Arévalo publicaba gacetas mensuales en San José, fabricando él mismo los tipos de imprenta. En 1833 Calvo Rosales editaba el primer periódico del país, El noticiero Universal de Costa Rica. En 1885 se fundó el Diario de Costa Rica. Desde esas primeras épocas hasta nuestros días, el camino ha sido largo. Actualmente contamos con periódicos importantes que cubren el país total y que editan más de 50.000 ejemplares diarios.

El desarrollo del periodismo a gran escala depende de ciertas innovaciones técnicas. El paso fundamental a este respecto se dio el siglo pasado.

En 1810 Federico Koenig fabricó la primera prensa de vapor, que vino a sustituir progresivamente a las prensas de mano. Para imprimir el Times se utilizó, por primera vez, la prensa de vapor en 1814. En noviembre de ese año J. Walter, director del Times, cuando los obreros abandonaron el local, soltó el vapor e hizo girar las ruedas de las dos máquinas que había adquirido ocultamente de Koenig. Cuando los obreros regresaron a la hora de costumbre a su trabajo, J. Walter les mostró las hojas impresas y les anunció la revolución técnica. El Times de ese día decía: "Nuestro número de hoy presenta al público el resultado práctico del mayor perfeccionamiento experimentado por la imprenta desde su invención".

Las máquinas de Koenig permitían imprimir 1.000 ejemplares por hora. Las máquinas de Applegarth y Cooper que sustituyeron a las de Koenig permitieron tirar 7.000 ejemplares por hora. La rotativa, la prensa de 4 cilindros inventada por Hippolyte Marinoni en 1867 permitió imprimir 25 veces más rápido que las máquinas utilizadas hasta entonces. A partir de 1886, la invención de Mergenthaler, la linotipia, aseguraba un rendimiento en la composición que no podía compararse con la composición efectuada a mano.

Estos y otros progresos técnicos permitieron el periodismo moderno. La evolución misma de la prensa nos lo indica. En Inglaterra, en 1929, los 17 periódicos de Londres tenían una tirada total de 44000 ejemplares y en 1856 sólo el Times tiraba 60.000 ejemplares. El Daily Telegraph pasó de 30.000 ejemplares en 1858 a 142.000 en 1861 y alcanzó los 300.000 en 1880.

Estas diferentes posibilidades técnicas son utilizadas de forma diferente por los diversos directores de periódicos. Esto permite a algunos de ellos, más hábiles para entender los gustos del público, aumentar sus tiradas en forma sensacional. En Francia, por ejemplo, Le Matin, en menos de 15 años (de 1899 a 1913), pasó de 78.000 a 1.000.000 de ejemplares. El caso de París Soir es impresionante. En 1930 tenía una tirada de 30.000 ejemplares, en 1934 la subió a 1.000.000 y dos años más tarde a 2.000.000 mientras las tiradas de los otros periódicos se mantenían relativamente estables.

## 21. CUANDO LAS BIBLIOTECAS SE VUELVEN MUSEOS

5 de mayo de 1975

En estos días se ha discutido mucho sobre la financiación de las universidades y los salarios de los profesores. Los docentes y administrativos de las universidades reclaman un alza de salarios para equilibrarse con respecto al alza del costo de la vida. En nuestro comentario de hoy vamos a ver las consecuencias de estas penurias para la vida intelectual.

Los libros son un instrumento de trabajo para cualquier intelectual. Igualmente las revistas son imprescindibles para cualquier investigador o docente universitario. Las instituciones encargadas de archivar y conservar este material son las bibliotecas.

Pero la capacidad real de funcionamiento de las bibliotecas universitarias, en nuestro país, es limitadísima. Los libros existentes son muy escasos. Las revistas dependen frecuentemente de los canjes. Los escasos recursos asignados a las bibliotecas suelen ser gastados en la adquisición de libros de suma urgencia. Pero los libros más urgentes suelen ser libros al alcance de un lector no especializado.

Por falta de recursos económicos las bibliotecas universitarias no pueden comprar una cantidad importante de libros, de revistas, que son necesarios para el buen desempeño de los profesionales universitarios. Tanto los profesores como los estudiantes de últimos años que preparan tesis de grado, necesitan un material muy amplio de consulta que, en el fondo, implica un gasto exagerado. Ante la premura de necesidades más inmediatas, los desembolsos para libros son dejados para mejores épocas. Pero, como estas doradas épocas nunca aparecen, las bibliotecas se van convirtiendo en museos donde se exhiben algunos libros viejos que no pasan de ser eso: piezas de museo.

Ante la carencia de un sustento efectivo de la biblioteca de la respectiva universidad, los profesores y los graduandos han recurrido a la adquisición individual de muchos de los libros de su especialidad. Pero esta medida de emergencia se ha visto cada vez más obstaculizada por la reducción de la capacidad de inversión del profesional de la enseñanza.

Por el alza del costo de la vida y, especialmente, por el alza del costo de los libros, las bibliotecas privadas se van convirtiendo progresivamente en museos de libros viejos.

Hace dos o tres años, un profesor universitario ganaba casi lo mismo que actualmente. El aumento que ha recibido en su salario es de un 10%, mientras que el costo de la vida se ha prácticamente doblado. La leche le cuesta el doble, el pan y las tortillas el triple; la gasolina casi ha triplicado su precio, los alquileres han aumentado escandalosamente, etc.

En estas circunstancias, se comprende que el presupuesto de los libros vaya siendo absorbido progresivamente por otros rubros más inmediatos: alimentación, vestido, transportes, etc.

Pero, supongamos que un profesor pueda disponer, como antes, de 100 o 200 colones mensuales para comprar libros. Hace tres años, con esa cantidad, se podía conseguir algo interesante. Un libro que pasaba de los 50 colones era considerado un libro caro. Actualmente, por el contrario, un libro de 50 o menos, se considera baratísimo. Los libros valen su peso en oro.

Realmente, como profesor universitario y como intelectual, me duele que mi biblioteca se me vaya convirtiendo progresivamente en un museo pues las bibliotecas públicas no tienen casi nada de lo que me interesa o me urge leer. Supongo que habrá muchos en mi caso.

Ante estas duras circunstancias es necesario que emprendamos una campaña nacional para abastecer nuestras bibliotecas públicas y universitarias de todas aquellas obras que son necesarias para el buen de colones senvolvimiento de la docencia e investigación universitarias.

## 22. POESÍA ERES TÚ

9 de mayo de 1975

Cuando preguntamos a un hombre sobre una realidad cuya vivencia ha tenido, su respuesta siempre tiene algo de subjetivo. Cada hombre concibe la poesía según su propia experiencia personal y esta experiencia es más general de lo que suponemos a veces.

Poesía es la que hemos leído, pero también es poesía la que hemos hecho. Dice un viejo proverbio que "de músico; poeta y loco, todos tenemos un poco". En nuestras épocas de adolescentes, la mayoría hemos expresado nuestros sentimientos haciendo garabatos en el papel. Algunos jóvenes escriben diarios, otros ensayan la poesía.

Pero ¿qué es la poesía? Algunos tienden a responder que la poesía es lo que hacen los poetas. Sin embargo creo que este tipo de respuesta no resuelve la cuestión pues muchos se autodenominan poetas y todo lo que hagan lo llaman poesía. Muchos de estos poetas improvisados no han conservado de la poesía clásica más que la costumbre de nunca terminar una línea hasta el final y escriben prosa escalonada que, en un afán de originalidad, denominan obra poética.

El verdadero poeta es un mago del lenguaje. En sus manos el léxico se revuelve en figuras creativas y las palabras fluyen dejando a su paso el sabor profundo del sentimiento. Pero afirmar que hay poetas auténticos supone reconocer que existen falsificadores de la poesía. Pues, ésta no es lo que hacen los que se denominan o son denominados, en un momento determinado, con el rimbombante título de poetas sino que, por el contrario, son poetas realmente aquellos que hagan poesía.

Frecuentemente me encuentro cuestionando a los poetas preguntándome: ¿a eso lo llaman poesía! Decía que en poesía, como en amor, cada cual ve la realidad desde su mundo. Este hecho me fuerza a no tratar de responder sobre lo que es en sí, sino sobre lo que entiendo personalmente por poesía.

Para mí la poesía es la expresión del alma que manifiesta en juegos cadenciosos de palabras, sus sentimientos, sus emociones, sus pesares. La poesía comprende dos aspectos, uno formal y otro material.

Formalmente, la poesía debe respetar una exigencia de sonoridad y cadencia verbal. Antiguamente se concebía que, para alcanzar esta forma poética, era necesario conservar los versos de igual número de sílabas y ordenar los finales de los versos con rimas coordinadas. La poesía moderna ha comprendido que esta manera, casi mecánica, de resolver la musicalidad poética del lenguaje no es la única posible. Pero ningún poeta puede olvidarse de que poesía es canto de palabras.

Materialmente, la poesía es expresión del alma humana. Se nutre en las profundidades del sentimiento y de la imaginación. Forzando el lenguaje corriente, la poesía trata de expresar lo inexpressable de las vivencias individuales o sociales. Por esto podemos decir que un poeta es un ser humano que pone al desnudo sus sentimientos, tratando de captar en unos versos las palpitaciones del alma.

Para que el lector capte mejor lo que pienso de la poesía, le hablaré en términos muy personales. Creo que todo arte es una expresión muy personal. Sin embargo, algunos artes por incapacidad personal de vivirlos plenamente me escapan. Personalmente siento en la poesía un cierto dejo de tristeza mientras que uso la pintura para expresar la alegría al combinar los colores. Creo que la música es un medio de expresión extraordinario y por eso envidio a quienes logran vivirla plenamente.

Para concluir me permitiré transcribir el final de uno de mis poemas. En él se expresa mi manera de sentir la poesía y de ahí surgen mis ideas sobre la misma.

Si te vas ¿por qué te quedas?  
¿Por qué no te llevaste tu recuerdo?  
¿Por qué dejaste sembrado en mi desierto  
el árbol del amor nacido muerto?



## 23. ¿QUÉ TIPO DE HOMBRE ES EL COSTARRICENSE?

13 de mayo de 1975

Entre los franceses se habla de tres tipos de hombre, que podrían llamarse, el hombre de fuerza, el hombre de derecho y el hombre de amor. El primero es realista y cínico. Posee un sentido importante de las necesidades vitales y expone continuamente su vida para exaltarla. El segundo es un hombre que se guía por un ideal de organización y aún de racionalización. No concibe la humanidad como fruto de la voluntad de poder sino como la expresión de la inteligencia. Contrapuesto al hombre de fuerza que es amante del riesgo, el hombre de derecho es un admirador de la seguridad. Prefiere la diplomacia a la guerra, pues le parece más racional. El hombre de amor es un ser del tipo espiritual. Cree en la reciprocidad, en la generosidad, en la abnegación. Se acerca en cierta medida al hombre de fuerza, pues no le teme al riesgo. Pero su perspectiva es diferente. Mientras el hombre de fuerza arriesga continuamente su vida para exaltarla, el hombre de amor busca el triunfo del espíritu en el sacrificio y en la entrega.

Toda tipología es necesariamente simplista. Por esto, es imposible describir adecuadamente una persona adscribiéndola a una clasificación. Sin embargo, las tipologías nos sirven para captar la realidad. Tenemos que tomar los tipos, como decía un famoso autor alemán, como tipos ideales; es decir, como construcciones mentales aptas para comprender la multiplicidad de los fenómenos. En el costarricense, como en cualquier otro pueblo, todos tenemos algo del hombre de fuerza, del hombre de derecho y del hombre de amor. Pero siempre hay un más y un menos. Nos acercamos más a un tipo que a otro.

Aí describir al costarricense empezaré por definir de cuál polo se encuentra más alejado. El hombre de fuerza es el tipo de hombre con el que el costarricense tiene menos parecido. Basta compararnos con nuestros vecinos más inmediatos. Es evidente la diferencia en la vitalidad, casi biológica, del nicaragüense o del panameño y nuestra parsimonia y recelo. Las peleas a lo costarricense parecen de juguete y los espectadores en lugar de echarle carbón al fuego intervienen frecuentemente para apaciguar los ánimos. Eso refleja el carácter nacional.

Los costarricenses nos acercamos bastante al polo del hombre de derecho. Nuestra democracia tan asentada, así como la manera característica según la cual nuestros grupos en disputa resuelven sus conflictos, es una prueba evidente de esta apreciación. Para los europeos y los norteamericanos tan acostumbrados a la organización socializada, la espontaneidad y cierto grado de anarquismo del costarricense les parece tan evidente que pensarán que nuestro juicio está errado. Pero quizás se deba a un prejuicio o a una concepción demasiado matematizada del derecho. El costarricense lo suele resolver todo jurídicamente, pero tiene una concepción tan amplia del derecho que se ha creado una jurisprudencia acomodaticia. Esto le permite defender cierto sentido vital propio del latino sin arriesgarse, sin tener que recurrir a la fuerza y habiéndolo definido todo en cierta manera de antemano.

Se dice que en Costa Rica ningún escándalo dura más de ocho días. Esto tiene que ver con el sistema de control social del costarricense. Todo aquel que se sale de lo aceptado como permitido es atacado con el sistema del *choteo*; es decir con un cierto sarcasmo amigal, incisivo pero no agresivo. El escándalo se sale de las reglas. Prolongarlo sería poner en duda las reglas mismas. Por eso el costarricense prefiere ignorarlo, hacerse el de la vista débil y desenfocarlo. Al negar el escándalo, el costarricense salva las leyes y amplía su jurisprudencia. La próxima vez habrá un antecedente y mientras tanto es mejor seguir usando el *choteo*.

La espiritualidad no es una de las cualidades sobresalientes del costarricense. Indudablemente es más espiritual que vital, pero ambas cualidades son discretas. Por esto, Costa Rica es más un mundo de literatos de corte intelectual que de grandes poetas de pasiones desenfundadas y de escapes místicos.

Sólo los años de vida entre costarricenses pueden darnos una comprensión cabal de nuestro carácter. Pero el interrogarnos sobre nosotros mismos delante de una tipología extranjera es un camino discreto para conocernos y hacernos conocer.

## 24. NECESIDAD DE UNA EDUCACIÓN CINEMATOGRÁFICA

22, 23, 24 y 25 de mayo de 1975

Frecuentemente me he preguntado el por qué tenemos tan abandonada en Costa Rica la educación cinematográfica. Desde las épocas en que asistía a los cursos de cine que se impartían en Bélgica para los profesores de dicha materia en la secundaria, he sostenido que es necesario establecer los mecanismos institucionales necesarios para formar a nuestros estudiantes en tan importante realidad.

Mi contacto con la educación cinematográfica en Europa tiene rasgos anecdóticos. Al contarlos, terminaré haciendo un comentario al estilo usual de Pierre Thomas, quien suele comparar el modo de vida de los europeos con el nuestro para hacer resaltar nuestros defectos por el contraste.

Mi primer contacto con la educación del cine pasa por la estadía, durante las vacaciones, en un campamento scout. Uno de mis compañeros de Universidad me puso en contacto con una tropa de Bruselas. Decidí acompañarlos durante una excursión a las Ardenas que duró una semana. La experiencia de compartir la vida de campamento con estudiantes de secundaria me resultó sumamente instructiva.

Lo que aprendí en el aspecto scout fue relativamente poco. Los belgas son meticulosos y ordenados, trabajadores y colaboradores. Estas cualidades se manifestaban en la organización del campamento. Sin embargo, a veces llegaban al extremo. Conservo, por ejemplo, la fotografía del jefe de la tropa escribiendo, dentro de su tienda, los recados y las instrucciones en una vieja y enorme máquina de escribir. Acostumbrado a las experiencias del esultismo que habla tenido en Costa Rica, en donde viajábamos muchos kilómetros al despoblado, no comprendía a aquellos muchachos que cargaban en un jeep un equipo de oficina para facilitar sus comunicaciones internas.

Pero aprendí muchas cosas de las conversaciones que entablamos. Una de las informaciones que me proporcionaron y que más me impactó fue la invitación que me hicieron para que viera la película que habían hecho ellos mismos en su curso de cine en el colegio. Les pregunté más detalles y me explicaron que en el penúltimo año de sus estudios secundarios el profesor de cine les daba clases teóricas sobre la técnica y el arte cinematográficos y que el último año el Ministerio de Educación les financiaba los gastos para que realizaran ellos mismos una película. El tema lo escogían ellos mismos, se distribuían los puestos: el uno se encargaba de la dirección, el otro de las luces, unos funcionaban como actores y los otros como camarógrafos; ellos escribían el guión, hacían el montaje y, se encargaban de la sonorización.

No me quedé con las ganas de ver aquella obra estudiantil. Arreglé con el capellán de la tropa para irme a pasar dos días al colegio y contemplar las películas. Ahí tuve ocasión de hablar con el profesor del curso. Este me comunicó que la semana entrante se dictaría un curso para profesores de secundaria a cargo de los mejores críticos cinematográficos belgas y franceses. Me regaló además un libro sobre técnicas de cine que había escrito. Desgraciadamente mi pobre libro autografiado tuvo un triste destino. Uno de los compañeros dispuso de él y lo vendió, con otros libros míos, para conseguir unos reales extra. Dicho sea de paso, este estudiante tan irrespetuoso con mis recuerdos esultó ser un pulcro germánico. Cuando noté la ausencia de muchos de mis libros comencé a desconfiar de mis compañeros de casa, los

árabes, los congolese, los sudamericanos, etc. En quien menos pensé fue en el rubio alemán: ¡hasta dónde llegan los prejuicios!

Cuando contemplé las películas de los estudiantes, noté que realmente tenían muchos méritos. Frecuentemente, pecaban de exceso de búsquedas estéticas. Pero dentro de un cierto preciosismo de aprendices, tenían una cantidad enorme de elementos positivos.. Recuerdo apuntes de humor como aquella escena en que ponían al prefecto de disciplina regañando a unos estudiantes e inmediatamente insertaban una imagen de un perro ladrando en la misma pose.

Al contemplar los buenos resultados obtenidos por aquel profesor y aquellos alumnos que conocía, decidí asistir a los cursos de cine para profesores, pues sabía que tenía mucho que aprender.

00000

En mi artículo anterior refería mi experiencia con estudiantes de secundaria en Bélgica. Esos muchachos tenían la posibilidad no solamente de apreciar el arte cinematográfico, sino también de contribuir creativamente a la producción de obras de cine.

Cuando asistía a los cineforum en la Universidad de Lovaina, me impresionaban los debates. La información tan grande que tenían muchos de los estudiantes sobre la historia del cine, sus conocimientos tan amplios sobre técnicas y recursos cinematográficos, sinceramente me hacían sentirme avergonzado de mi ignorancia al respecto.

Tuve ocasión de asistir a varios encuentros educativos sobre cine organizados para profesores de secundaria en los que trabajábamos a un nivel muy intenso. Empezábamos las sesiones a las 8 de la mañana y terminábamos a las 10 de la noche; durante una o dos semanas -día a día- manteníamos este ritmo de trabajo. Cada día, veíamos al menos dos películas y escuchábamos tres o cuatro conferencias dictadas por los mejores especialistas en la materia, casi todos ellos autores de uno o varios libros sobre cine. De esta manera tuve la oportunidad de participar en cursos sobre el cine mudo, el cine francés, el norteamericano, el ruso y el italiano.

Por ello, a pesar de mi ignorancia, cuando llegué a Costa Rica; resultó que yo era una de las pocas personas que en aquellos tiempos sabían algo de cine. Esto me forzó a tener que tomar un papel en su promoción.

Hace diez años, nuestros periódicos tenían a veces suplementos de cine con fotos atractivas de los ídolos de Hollywood, con resúmenes superficiales de los filmes hechos mediante copia de los folletines de propaganda de las casas cinematográficas. En pocas palabras, no existía casi nada que valiera la pena. .

Para la mayoría de los costarricenses, ir al cine era una actividad recreativa de domingo, como el ir al fútbol. Casi nadie se preocupaba por saber quién era el director, cuáles eran las características históricas y técnicas de la película. Lo único que se conocía era la chismografía barata de los amoríos de los artistas de fama. Muy pocos, sin embargo, podían decir si esos artistas apreciados por su belleza tenían algo más que sus caras bonitas. La ignorancia era generalizada sobre las técnicas cinematográficas.

Solamente recuerdo algunos detalles positivos. Hace diez años no existían los críticos cinematográficos de la actualidad, ni Catania, ni ninguno de los otros nombres conocidos. Únicamente un renombrado literato nacional publicaba en un periódico comentarios de las películas bajo el pseudónimo de O. M. Desgraciadamente sus hábiles análisis salían frecuentemente cuando las películas ya se habían ido o estaban en los salones de barrio.

Si comparo la pobreza de nuestros comentarios periodísticos sobre cine con lo que tuve oportunidad de vivir en Bélgica, la comparación es terriblemente desafiante. En Bélgica, todos los periódicos dedican una página semanal al cine. Algunos tienen excelentes comentaristas. Las películas eran presentadas a los críticos de prensa antes de su aparición de tal manera que los artículos aparecían dos días antes de que la película se estrenara. Cuando los comentarios eran elogiosos, los salones de cine suelían recortarlos y pegarlos en sus vitrinas para que el público los leya al mismo tiempo que contemplaba las tradicionales fotos.

Al comparar nuestras pobres vivencias con la riqueza de las experiencias europeas, nos surge la preocupación de superar en parte nuestras fallas. Pero esto es labor difícil y tenaz.

00000

En mis artículos anteriores recordaba mis vivencias en Europa donde había podido apreciar la educación cinematográfica de los estudiantes de secundaria y universitarios. Me llamaban la atención las críticas de cine de los periódicos belgas y las revistas de los cineforum franceses. Contraponía ese esfuerzo europeo con nuestra ignorancia nacional donde de los ojos no ven más allá de la belleza física.

En el presente artículo deseo recordar algunas batallas emprendidas y hacer ver algunas otras que deben darse. Empezaré por recordar mis esfuerzos por meter la Universidad de Costa Rica en la preocupación por el cine. Comenzaré por transcribir lo fundamental de una carta que le enviara al Secretario de la Facultad de Ciencias y Letras en Agosto de 1967.

"Se propone la creación de un Departamento o Sección de Teatro -comentaba en mi carta- A mí me parece que en esta Universidad se le da demasiado interés al teatro en contraposición al olvido en que se tiene al cine. El cine es un arte nuevo, moderno, con una serie de recursos técnicos particulares y una trascendencia enorme en la vida cultural del mundo. Sin querer menospreciar al teatro, desearía que se tomara más en cuenta al cine. Por eso propongo que en lugar de una Sección de Teatro se cree una Sección de Artes Escénicas que comprenda al mismo tiempo al teatro y al cine".

El resultado de mi propuesta fue una discusión encarnizada con la gente de teatro que temieron que mi propuesta boicoteara la creación de la nueva sección pues -me decían luego- que si incluíamos al cine los profesores iban a decir que el Departamento era imposible de crear por razones presupuestarias. El rector, quien presidía, paró la discusión y el asunto quedó ahí pues la gente de teatro nunca se preocupó por el cine.

La segunda proposición de mi carta tuvo mejor destino gracias al Dr. Chéster Zelaya, en ese momento director de Estudios Generales. Mi carta continuaba así: "A la Universidad le incumbe preocuparse de la educación nacional integral y no hemos de dejar el cine al azar de las fuerzas brutas de las propagandas comerciales. Por eso propongo además que se funde un curso general de Apreciación Cinematográfica para la formación de todos los estudiantes que lo deseen, ascrito a las actividades del Departamento de Estudios Generales".

La colaboración del Dr. Chéster Zelaya me la había confirmado su presencia en un festival de cine que organicé en intercambio con la FEUCR. Para la realización del festival de cine conté con la colaboración de todas las personas que conocía ligadas en alguna manera al cine: Francisco Gutiérrez, Víctor Brenes, Alberto Cañas, etc. Pero la asistencia fue desastrosa. A las conferencias vinieron unas quince o veinte personas, casi todos profesores, y en la proyección de películas los asistentes apenas pasaban de los cincuenta.

Al ver el interés que el Director de Estudios Generales mostraba por el cine, decidí aprovechar la ocasión y le propuse la creación de un curso de apreciación cinematográfica. Me acogió entusiasta, pero a los días me dijo, desilusionado, que el curso no se podía dar. Había hablado con uno de los profesores más prestigiados por sus conocimientos de cine y éste le había hecho la objeción de que tal curso era imposible sin una cinemateca. Inmediatamente le respondí que esa no era una dificultad insuperable: para apreciar el cine se podía partir de las películas del momento y valorarlas, aunque lo ideal sería no tener que hacer críticas negativas, sino apreciar valores positivos. Como lo sentí todavía dudoso, le pedí unos días para conseguirle un profesor y para presentarle un programa.

De inmediato fui donde el hermano Francisco Gutiérrez, director del Colegio La Salle, y le solicité que nos diera el curso. Le pedí que elaborara un programa. Lo acompañé a la dirección del Departamento de Estudios Generales. El hermano Gutiérrez logró convencer al Dr. Zelaya de que era posible dar el curso y este se dio, por primera vez, el semestre siguiente.

Este fue el último intento que hice por organizar algo respecto al cine. Posteriormente he mantenido simplemente una posición de apoyo. "Quien mucho abarca, poco aprieta". Por razones de concreción de la acción, he tenido que dejar el cine. Sin embargo, tengo muy presente su importancia.. Por eso aprovecho esta oportunidad para insistir en su trascendencia.

00000

En mis artículos anteriores, narraba mis experiencias con respecto al cine. .Por una parte, refería a mis vivencias en Bélgica, donde pude conocer los esfuerzos educativos a nivel de secundaria y las críticas periodísticas. Por otra parte, aludía a mis pequeños esfuerzos por tratar de hacer algo por el cine, lo que culminó con la creación del curso de apreciación cinematográfica en la Universidad de Costa Rica:

En el presente artículo me limitare a hacer algunas observaciones sobre las cosas que se podrían realizar en nuestro país en favor de una educación cinematográfica. Por otro lado, no puedo plantear estas ideas sin lanzar un desafío a aquellos en cuyas manos está actualmente la educación cinematográfica en la Universidad y la producción cinematográfica en las instituciones. nacionales. Finalmente, quisiera que estas consideraciones puedan servir de algo a todos aquellos que se ocupan, de alguna manera, de la educación de nuestros jóvenes.

En primer lugar, creo que el curso de apreciación cinematográfica debe salir de la Universidad y generalizarse en la secundaria. Esto requiere un esfuerzo previo en la preparación de los futuros profesores. Creando unos cursos de historia del cine y otros de técnicas cinematográficas, se puede aprovechar una serie de cursos ya existentes en bellas artes y en otras dependencias universitarias para cubrir el curriculum.

En segundo lugar, considero que los esfuerzos que el Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes, realiza en cuanto a cine es una labor que merece mi mayor aprecio. Sin embargo, con todo y todo, no veo por dónde anda la juventud en ello. Se ha puesto a un grupo de técnicos a hacer filmes, más o menos buenos, sobre problemas nacionales. Pero esto excluye a la juventud nacional. Es una labor de elite. Pero ¿acaso no tiene una misión, integradora y, finalmente educativa el citado ministerio? Creo que el Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes podría, en coordinación con el Ministerio de Educación, establecer un plan piloto de producción cinematográfica a través de los colegios en los que se formara a los estudiantes en las bases de la producción cinematográfica y se les diera oportunidad de participar en la producción efectiva.

En tercer lugar, es necesario establecer una serie de elementos de apoyo a nivel nacional. Los periódicos deben hacer un esfuerzo mayor por propiciar las críticas cinematográficas, los artículos de fondo al respecto y las informaciones sobre los aspectos artísticos y humanos del cine. Es necesario crear cinematecas adecuadas para que los centros educativos puedan recurrir a ellas a fin de poder ofrecer una visión amplia de los logros y las etapas de la producción cinematográfica mundial.

Finalmente, los colegios de secundaria podrían, al menos, establecer los mecanismos para que los estudiantes intercambien opiniones sobre las películas que ven. Uno de los defectos fundamentales de los espectadores del cine es que participan en una forma puramente pasiva. No desarrollan la actitud crítica y reflexiva sobre las películas que contemplan. La superación de esta pasividad se hace posible por el diálogo. Indudablemente, la manera más positiva y adecuada del dialogo es lo que se ha llamado el cineforum, en el que bajo la dirección de un animador, los espectadores discuten inmediatamente después de presentada la película. .

Lo que hay que hacer en Costa Rica para que el cine sea una actividad cultural positiva, y no solamente una distracción ofuscadora, es mucho y depende de todos nosotros. ¡Manos a la obra!

## 25. DONE UN LIBRO, NO MÁS

27 de mayo de 1975

Nuestras librerías tienen una cantidad de libros que hacen falta en nuestras bibliotecas. Pero sus presupuestos son demasiado escasos. Particularmente, las bibliotecas universitarias carecen de muchísimos libros necesarios para cumplir con sus necesidades más inmediatas. Una universidad sin laboratorios y sin bibliotecas adecuadas es una triste mentira.

Para llenar esta deficiencia de nuestras bibliotecas necesitamos lanzar una campaña nacional de apoyo. Muchos costarricenses podríamos colaborar en dicho esfuerzo nacional. Lo único que se nos pide es que donemos un libro, no más. Pero no cualquier libro, sino uno que sea importante para los estudiantes y para los investigadores. Este puede encontrarse en nuestra casa, casi enmohecido por el desuso, o en las librerías del país.

En Costa Rica se han lanzado campañas con diferentes fines. Algunas de ellas han tenido un éxito considerable, gracias a la colaboración de personas de buena voluntad. La campaña que propongo a la opinión pública requiere de la colaboración de todos nosotros.

Los libros que son necesarios para alcanzar una buena formación profesional en cualquiera de las carreras universitarias son costosos. La mayoría de los estudiantes no pueden sufragar los gastos que implica la adquisición personal de los mismos. Por ello las bibliotecas son indispensables. Pero éstas no tienen todos los libros necesarios.

Convencidos de esta necesidad de abastecer nuestras bibliotecas, todos debemos hacer un esfuerzo para convertir nuestros centros universitarios en fuentes de investigación y de información, proporcionando a las mismas los recursos necesarios. Una campaña como la propuesta, ha tenido frutos muy positivos en otras partes del mundo. ¿Por qué aquí no vamos a poder realizarla?

La primer etapa consiste en establecer cuáles son los libros que existen en las librerías del país y que son de interés fundamental para las bibliotecas de las universidades. Esta etapa compromete tanto a las bibliotecas como a las unidades académicas y debe culminar en establecer una lista de los libros y las librerías que los tienen.

La segunda etapa, que puede ser concomitante con la primera, consiste en sensibilizar a la opinión pública para que todos nos sintamos comprometidos a donar un libro a las bibliotecas. A tal efecto debemos consultar las listas y seleccionar el libro que vamos a dar en función de nuestras posibilidades económicas.

La tercer etapa consiste en adquirir efectivamente el libro y entregarlo a la biblioteca en cuestión. A este efecto, las librerías que en el fondo tienen interés en que la adquisición se efectúe pueden colaborar efectivamente en su realización.

Para que una campaña de esta envergadura tenga éxito es necesario que colaboremos decididamente en cada una de las tres etapas. Los mismos estudiantes, interesados en tener libros para sus carreras, pueden tomar parte, comprometiéndose a su unidad académica para que establezca la lista y a sus amigos para que adquieran libros y los donen. Las librerías pueden ofrecer a las unidades académicas las listas de los libros que tienen con la indicación de su costo.

Cada empresa nacional, cada profesional, cada hombre con grandes o medianos recursos, podría colaborar donando un simple libro. Y al final tendremos bibliotecas un poco menos raquílicas.

## 26. POLICIAS Y LADRONES

7 de junio de 1975

En toda sociedad siempre hay una orden que respetar. Los legisladores lo establecen y los jueces, cuando pueden, juzgan las transgresiones. Este orden puede realmente ser justo o injusto. Pero existe.

La policía juega el papel defensor de lo establecido. Su misión es impedir el crimen o, al menos, poner los transgresores a las órdenes del juez. Se supone, pues, que por definición todos los policías están de un lado de la realidad social, del lado "bueno".

Cuando los atentados contra el orden se refieren al respeto de la propiedad, los transgresores al haber ajeno son llamados ladrones. Su realidad nos es bien conocida. Todos los días escuchamos las narraciones de sus fechorías.

Algunos ladrones para alcanzar su objetivo actúan frecuentemente en forma descarada y osada. Otras veces, proceden estúpidamente. Por ejemplo, un día de estos me sucedió uno de esos casos estúpidos. Dejé el automóvil parado al lado del centro de recreación de la Universidad de Costa Rica para asistir al concurso de canto de los estudiantes de Derecho. Una hora después, al decidir regresar a mi casa, descubrí que algún ratero impetuoso había tratado de abrir la puerta delantera del auto forzándola hasta arrugar la lata y deformar la puerta. Como por este procedimiento no logró su objetivo, decidió quebrar el vidrio de la puerta para penetrar en el carro y tomar mi caja de herramientas. Se llevó una caja vieja con unos pocos utensilios y herramientas, y me dejó daños por un valor muchísimo superior a lo que obtuvo. Yo le hubiera agradecido que simplemente hubiera abierto la puerta de atrás que estaba sin llave y se hubiera llevado lo que buscaba sin dejar las huellas tan evidentes de su vandalismo absurdo.

Pero las cosas no son siempre tan claras. Muchas veces sucede que uno no sabe realmente de quién tiene que cuidarse. La mayoría de los policías cumple con su misión adecuadamente. Sin embargo, son hombres y algunos de ellos deciden aprovecharse de su puesto para cometer impunemente ciertos actos condenables. Esta perversión es una de las más nocivas para cualquier sociedad.

Mis conversaciones con gente de diferentes países latinoamericanos me han llevado frecuentemente al descaro de ciertos representantes de la ley que en sus países participan en actos deshonestos. Estas denuncias populares no me hubieran llevado a escribir este artículo si no me hubiera encontrado con que en nuestro país comienzan a circular relatos similares. Y dice un viejo proverbio: "Cuando el río suena, piedras trae".

Una de las denuncias más frecuentes es la acusación contra los representantes de la ley que se aprovechan de sus funciones para chantajear a los ciudadanos. En uno de los países centroamericanos se suele llamar a las radiopatrullas las "pescas" pues se dedican frecuentemente a buscar la mordida, encontrando o fabricando infracciones a la ley de tránsito. A menudo he escuchado relatos como el siguiente: "El oficial me detuvo y me dijo: "ni para qué busco por qué hacerte el parte, la luz de la placa trasera no sirve. Son tantos pesos porque somos tres. Si no te pones en la línea, te decomiso el auto y además indico que hasta le faltaste el respeto a la autoridad". A lo que me agregaban: "¿Qué quieres qué hiciera?". Estas acciones tan descaradas no las he escuchado en boca de costarricenses, pero, a pesar de las diferencias, las denuncias no dejan de ser inquietantes.

Otra de las críticas que he escuchado aún entre costarricenses es la desconfianza contra los carceleros. No me refiero a aquellos delincuentes que son clientes fijos o temporales de la penitenciaría por faltas graves a la legislación nacional. Me refiero a muchachos de clase medía o alta, que se hacen arrestar por haber tomado unos tragos y haberlos festejado públicamente en una forma un poco ruidosa. Al salir de la detención se encuentran sin sus reales y a veces sin su reloj. Al reclamar sus bienes se les responde que ellos no traían nada. Se les dice: Es que no se recuerdan porque andaban anban con tragos.

Pero, cada vez que toman tragos y no pasan por la detención, llegan a su casa con su dinero y su reloj. Desgraciadamente no tengo evidencias. Solamente tengo comentarios. Pero estos me preocupan, pues para poder vivir tranquilo en una sociedad, uno tiene que saber a qué atenerse. Y los policías deben ser sólo policías para que los ladrones dejen de ser ladrones.

## 27. LA FUNCIÓN EMPRESARIAL

19, 20, 21, 22 y 23 de junio de 1975

En esta serie de artículos sobre la autogestión empresarial vamos a reflexionar sobre los problemas sociales de la empresa productiva y las diversas reformas que se han propuesto para sus conflictos internos.

La empresa es una unidad de producción en la cual el trabajo se encuentra socializado. Por ello, podemos decir que la empresa es una comunidad de trabajo. El papa Juan XXIII en su encíclica *Mater et magistra*, al sostener la necesidad de la presencia activa de los trabajadores, afirmaba que la legítima aspiración de los obreros a participar activamente en la vida de las empresas en las que están incorporados implica "que los obreros puedan hacer oír su voz y dar su aporte para el eficiente funcionamiento y desarrollo de la empresa". "Se debe tender –escribía, definiendo de esta manera una meta fundamental - a que la empresa llegue a ser una comunidad de personas, en las relaciones, en las funciones y en la posición de todos los sujetos de ella".

. La función de la empresa es producir bienes y servicios. Dicha producción implica la concurrencia de insumos, de mano de obra y de capital. Dicho aporte significa finalmente un sacrificio social. La inversión de recursos humanos y materiales en cualquier actividad supone la disminución de capacidades sociales de acción en otros sectores. Sin embargo, la utilización de recursos en las empresas productivas se justifica porque éstas finalmente ofrecen una serie de bienes y servicios que compensan con creces los esfuerzos realizados. No obstante, existen a veces algunas empresas que cuestan más de lo que producen. Al nivel financiero, un desbalance de este estilo implica la quiebra de la empresa.

Pero la disfuncionalidad de una empresa no se puede medir solo en términos económicos. Frecuentemente, es necesario poner en entredicho muchas empresas, desde el punto de vista de su aportación social, sobre todo las empresas que gozan de la inversión estatal.

Dentro de toda empresa, podemos distinguir diversas funciones. Tomaremos en cuenta dos de dichas funciones, que nos parecen fundamentales. Las podemos llamar, según la costumbre, la función laboral y la función empresarial.

La función laboral implica la aportación efectiva de un trabajo ligado a la realización de la meta productiva de la empresa. La función laboral es esencialmente técnica. Supone un conocimiento de las tareas y una ejecución adecuada. Dentro de la función laboral hay una diferenciación interna en razón del tipo de tareas que se ejercen. Según la magnitud de la empresa esta diferenciación es mayor o menor. Algunos desempeñan labores directivas, es decir, tienen la responsabilidad de tomar las decisiones administrativas necesarias para alcanzar la meta de empresa. Otros simplemente desempeñan una tarea específica que se les ha encomendado.

La función empresarial es aquella que se encarga de asumir la responsabilidad de la orientación general de la empresa. Toda institución económica depende de factores externos, como por ejemplo el mercado, que escapan en parte a su capacidad de acción. La empresa puede estar seriamente condicionada por impuestos tributarios, leyes sociales, etc. Sin embargo, no obstante dichas limitaciones, la empresa es sede de una serie de decisiones para las cuales goza de una relativa autonomía. La función empresarial es



esencialmente una función política. Marca las políticas salariales, las pautas de inversión y de distribución de las utilidades.

Como se puede fácilmente ver, la función empresarial es la que causa el debate fundamental en la empresa y es hacia su transformación que se encaminan todas las reformas políticas de la empresa. Las reformas técnicas que cambian los métodos de producción y las distribuciones internas de funciones laborales no tocan el fondo del problema. Lo que se debate es finalmente quién tendrá las funciones empresariales.

### *Las reformas de la empresa*

En el artículo anterior definíamos dos de las funciones fundamentales de la empresa. La función laboral, de tipo más técnico, tiene la tarea de realizar las labores propias de la empresa productiva. La función empresarial, de corte más político, consiste en definir las metas y la orientación de la empresa. Las reformas de la empresa se refieren, directa o indirectamente, a dicha función empresarial. Todas ellas pretenden establecer un lazo humano entre los que desempeñan la función laboral y los que desempeñan la función empresarial, con base en modificaciones de la estructura de ésta última.

En nuestra empresa capitalista típica, los que aportan el capital asumen por este hecho la misión empresarial. Sin embargo, se podría decir con M. Zañartu que “la función empresarial en último término no es la de aportar capital, ni de aportar trabajo de ninguna especie, sino la de asumir las decisiones y asumir el riesgo de sus resultados”.

Etimológicamente empresario significa el que emprende; el que, por lo tanto, se arriesga.

El asumir el riesgo de las decisiones es lo que hace que el capitalista reivindique, como derecho propio, la apropiación de las utilidades de la empresa, una vez deducidas las erogaciones o costos de producción, sean éstos salarios, impuestos, intereses o compra de insumos.

El debate fundamental comienza al discutir la corrección de la pretensión capitalista. Los marxistas consideran que todas estas utilidades que el capitalista se apropia constituyen una plusvalía que en una sociedad desequilibrada y alienante. Como los capitalistas fundamentan sus ganancias en el riesgo que corren, al eliminar la propiedad privada de los medios de producción se anula la capacidad de imposición de los capitalistas.

Las reformas pues empiezan por las aportaciones del capital. Algunas empresas han considerado una medida adecuada hacer que sus trabajadores tomen parte en las acciones de la empresa. A este efecto, le entregan a cada trabajador una parte de las acciones de la empresa. Sin embargo, generalmente dicha medida es un simple truco mediante el cual se trata de conseguir una fidelidad a la empresa cediendo una parte mínima de la misma. Las reformas radicales a este respecto consisten en eliminar la apropiación privada, transfiriendo dicha propiedad sea al Estado, a la comunidad o al conjunto de trabajadores. La solución estatista ha sido la más corriente entre los países socialistas. Sin embargo, dicha solución tiene sus virtudes y sus vicios.

Otra línea de solución consiste en hacer participar a los obreros en las utilidades de la empresa. Es lo que se ha llamado frecuentemente la participación en los beneficios. Este tipo de solución implica también una trampa, pues la repartición depende finalmente de la función empresarial que está concentrada en manos extrañas a las fuerzas trabajadoras.

Finalmente, la línea de solución que afronta el problema central es aquella que va en el sentido de eliminar la marginación de los obreros con respecto a la función empresarial. Una medida intermedia en este sentido es lo que se ha llamado la cogestión; es decir, la participación parcial de los trabajadores en la dirección de la empresa al lado de los propietarios.

La solución más radical es lo que se ha llamado la autogestión: Esta consiste en entregar la gestión de la empresa a la comunidad total de los trabajadores, reduciendo por consiguiente al capital a una fuerza que se utiliza en la producción, pero que no determina ninguna decisión empresarial.

### *Los kibutz*

Dentro de las empresas autogestionadas, los kibutz sobresalen por su originalidad. Estas organizaciones sociales de producción agraria han interesado al mundo entero por sus particularidades. Desde sus modestos comienzos en 1909, en que contaban con un pequeño grupo de ocho miembros, los Kibutz han crecido enormemente.

Los fundadores de los primeros kibutz eran personas fuertemente influidas por las ideas éticas y sociales de los grandes profetas del judaísmo y por el creciente movimiento socialista de principios de siglo. Después de la revolución rusa de 1905 llegaron a la atrasada Palestina jóvenes e inexpertos emigrantes procedentes de Europa Oriental. Solamente tenían una meta: la reconstrucción de la antigua patria sobre una base nacional propia. Entre los años 1906 y 1909, los primeros grupos que deseaban asentarse sobre un suelo propio emprendieron el intento de explotar dos grandes fincas del Fondo Nacional Judío. En 1909, en la parte baja del Jordán, en Gaganía, fue fundado el primer kibutz.

El kibutz parte de una idea fundamental: cada cual da lo que puede y recibe lo que necesita. A partir de los años 20 se planearon grandes comunas distribuidas por todo el territorio. Sus ingresos totales confluían en un fondo común comunitario al que todos los miembros podían demandar el cubrimiento de sus gastos de acuerdo a sus necesidades personales. Los kibutz se fundan en el principio de la autoadministración del trabajo colectivo y, del consumo común, teniendo en cuenta un estricto igualamiento entre los componentes del grupo.

Los kibutz buscan la igualdad entre los hombres. Para ello favorecen los servicios comunitarios. Los baños comunes, los cuales eran antes puntos de información y de conversación, han ido desapareciendo. Sin embargo, los comedores comunes han demostrado que son indispensables para la subsistencia del kibutz. Actualmente son sitios de reunión en donde se posibilita una alimentación adecuada y variada para todos los miembros de la comunidad. En los kibutz los niños son educados colectivamente. Miembros particularmente formados cuidan de las labores educativas de todos los educandos en la maternal, el jardín infantil y la escuela.

Los kibutz dan a sus miembros el derecho democrático de definirse en todas las decisiones que afectan la nivelación económica y social. Tales decisiones recaen en manos del órgano democrático superior, la asamblea. Esta se reúne, por lo corriente, una vez a la semana y puede tratar teóricamente cualquier punto concerniente a la vida dentro de la comunidad. Sin embargo, en la práctica, muchas cuestiones son transmitidas a consejos especiales.

Los kibutz nos dejan una profunda experiencia, relativa a las cuestiones de la forma cómo se debe realizar la igualdad social, de la manera en que el trabajo puede independizarse de los incentivos egoístas de las ventajas salariales, de cómo se puede igualar el nivel cultural y material entre el campo y la ciudad. Un país agrícola como el nuestro debe reflexionar sobre este ensayo judío para buscar soluciones comunitarias a los problemas del campo.

### *La experiencia yugoslava*

Cuando se habla de autogestión se piensa inmediatamente en Yugoslavia. Este país se ha convertido en el centro del más amplio ensayo por poner la gestión empresarial en manos de los obreros que laboran en sus respectivas dependencias.

En un país relativamente pequeño, más de un millón de obreros han pasado por los órganos de autogestión. Este sólo hecho convierte a la experiencia yugoslava en una interrogante importante para todos aquellos que nos preocupamos de la dimensión humana de las empresas.

Después de una heroica lucha por su libertad durante la guerra, Yugoslavia se convirtió en un Estado comunista. Pero, al poco tiempo, rompió con Stalin. Al apartarse de la órbita de Moscú, estableció un sistema económico diferente. En el plano internacional, su presidente Tito ha sido uno de los grandes promotores del llamado Tercer Mundo.

La experiencia de la economía autogestionada yugoslava tiene que analizarse teniendo en cuenta estas circunstancias históricas. Podemos considerar tres explicaciones: una teórica, una pragmática y una política.

Toda experiencia marxista debe hallar justificación en los textos de Marx, Engels y Lenin. Pero en el caso de la autogestión se encuentran pocos antecedentes teóricos entre los clásicos marxistas. Los teóricos yugoslavos suelen citar a Lenin, a Rosa Luxemburgo, a Bukharin y a Gramsci como partidarios del sistema de autoadministración obrera. En Rusia, Stalin nunca puso en práctica la ley sobre Conferencias de producción, promulgada en 1929, en la que se establecía la participación de los obreros en la gestión empresarial. La administración de las fábricas fue transferida a los burócratas del Partido y los defensores de la gestión obrera cayeron gradualmente bajo el estigma de anarco-sindicalismo. La exigencia de la unidad de mando en la empresa soviética ha convertido la autogestión yugoslava en algo un poco heterodoxo. De hecho la autogestión -a decir de los teóricos y dirigentes yugoslavos- encuentra un apoyo en el socialismo asociacionista, especialmente en Proudhon, en el sindicalismo revolucionario francés anterior a 1914, así como en el primer periodo de la revolución de Lenin.

Las razones que explican la aparición de la autogestión en Yugoslavia tienen un cariz pragmático: la necesidad sentida por los trabajadores de liberarse del estatismo económico y los estímulos derivados del proceso mismo. La razón empírica hay que hallarla en el fracaso de la gestión estatal. Hasta 1950 las fábricas pertenecían a cada ministerio que respondía a una planificación central y sus funcionarios eran designados por el Estado. La ley fundamental de la que se deriva la autogestión yugoslava fue promulgada en 1950, fue completada por la ley de enero de 1953 e inscrita en la Constitución del 7 de abril de 1963. Posteriormente ha tenido modificaciones para tratar de adaptarse mejor a las circunstancias.

Pero, además de razones pragmáticas, la creación de los consejos obreros en Yugoslavia correspondía al deseo político de obtener el apoyo de las masas yugoslavas en el conflicto de la dirección titista con el estalinismo. Para afianzar su poder los dirigentes yugoslavos hicieron concesiones al pueblo. De esta coyuntura política surgió la experiencia yugoslava, con sus logros y sus dificultades. Experiencia que determina las posibilidades del desarrollo futuro de la propia autogestión.

El expresidente chileno Eduardo Frei, después de un viaje suyo a Yugoslavia en 1972 escribía: "Aunque esta visita tenía un carácter estrictamente privado y de estudio, es justo agradecer al gobierno yugoslavo que nos hiciera acompañar por un embajador especial que nos abrió las puertas de hombres claves del sistema, quienes durante largas horas tuvieron la paciencia de explicarnos cómo funciona el régimen de la autogestión... Y lo que más debemos reconocerles es su franqueza para exponer las dificultades y los errores que nunca trataron de ocultar, sino se apresuraban a mostrar: No estábamos frente a propagandistas ciegos, sino ante hombres abiertos y sencillos".

### *Empresa de trabajadores y política*

La autogestión supone que la función empresarial de decisión es ejercida por los trabajadores de la empresa, teniendo todo obrero el derecho de participar en la misma por el solo hecho de formar parte

del grupo humano que labora en ella. Los propietarios del capital aportado, sean estos particulares o el Estado, sólo reciben una renta o interés determinado y no tienen injerencia en su administración, ni en el resto de sus beneficios.

Este régimen es el más adecuado pues valora la capacidad humana de los obreros. Pero su efectividad depende de condiciones políticas externas a las empresas de autogestión. La discusión a este respecto fue profunda en Chile antes del golpe de estado pues dos movimientos políticos revolucionarios sostenían tesis contrapuestas. El Partido Demócrata Cristiano afirmaba que el régimen de autogestión, generalizado bajo la forma de lo que llamaban empresas comunitarias, iría minando las bases del sistema capitalista y permitirá superarlo por una vía democrática. Los partidos de corte marxista, por su parte, preferían la vía soviética de creación del socialismo y sostenía la necesidad de estatizar las empresas.

Un hecho es cierto, la autogestión es una reforma de la empresa que puede subsistir dentro de cualquier sistema económico, ya sea capitalista o socialista. Las posibilidades revolucionarias de la misma dependen de una política coherente en la sociedad global. Dejada a sí misma, la autogestión es absorbida por el sistema. Veamos a este propósito las experiencias de la historia.

Existen intentos frustrados (Italia, Rusia y España) e intentos exitosos (Yugoslavia, Argelia, Israel). En ambos casos, el grado de éxito o fracaso depende de condiciones políticas externas a la empresa que determinan las condiciones de influencia social de la autogestión.

Rusia y Yugoslavia, se orientan en una línea marxista. Pero en Rusia hubo un rechazo político a la autogestión, mientras que en Yugoslavia hubo un apoyo decidido a la misma. Aunque la autogestión no llevó a Yugoslavia al socialismo, le dio un carácter muy especial que hace que la solución yugoslava sea profundamente diferente del estatismo soviético.

En Rusia los bolcheviques se dividieron en dos grupos. Los que se autodenominaban "realistas" vencieron a los llamados "anarquistas", los cuales propiciaban los consejos de fabricas con políticas de autogestión en cada uno de ellos. La estrategia de Lenin descartó el sistema de autogestión incipiente en Rusia. Esta vía favoreció la creación de un estado fuerte, pero debilitó la participación obrera en el sistema. Muchos de los vicios del sistema soviético provienen de esta medida centralista.

En Italia y España, como en el mismo Chile, los intentos de autogestión se vieron eliminados o reducidos a un papel insignificante por falta de apoyo político o por un ataque directo de los centros de hegemonía política. Esto ha hecho creer a los grupos marxistas que la única vía posible para superar los defectos de nuestro sistema capitalista es tomar el poder del Estado y ejercerlo en forma dictatorial, la llamada "dictadura del proletariado".

En 1919 los anarquistas y sindicalistas, algunos marxistas como Gramsci, propagaban la idea de los consejos de fábrica. Un año después, en Milán y Turín, numerosas fábricas fueron ocupadas y los campesinos tomaban las tierras de los grandes terratenientes. Pero estas medidas que favorecieron una autogestión temporal no tuvieron mayor duración porque los obreros, a través de la Confederación General del Trabajo, tuvieron que ceder ante el gobierno y los patronos.

La experiencia argelina muestra cómo la manipulación política puede frustrar las aspiraciones de la autogestión. Ben Bella, uno de los nueve jefes históricos que decretaron la insurrección de 1954 contra el gobierno francés, asumió los destinos de Argelia en 1962. Con su equipo, ideó una reorganización de la economía para sacar el país de la crisis que atravesaba. Se establecieron granjas estatales con gestión de los trabajadores. Desgraciadamente, el Director, representante del Estado, a quien los reglamentos intentaban presentar como un simple agente técnico de ejecución, detentaba: en el fondo amplios poderes de decisión y de hecho la posibilidad de acapararlos casi todos. Este defecto congénito, así como el desinterés del gobierno en la autogestión una vez alcanzada una relativa estabilización de la situación económica y política ha determinado que la autogestión en Argelia pierda día a día su importancia inicial. En el fondo, los dirigentes argelinos buscaban legitimar su poder con medidas como la

autogestión, pero no tenían la intención de llevar sus posibilidades revolucionarias hasta sus resultados lógicos:

La autogestión es un elemento fundamental de una reforma social, importante siempre y cuando se quiera realmente hacer esta reforma. De otra manera, no pasa de ser un simple parche, muy hermoso, pero un parche.

## 28. REORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA

1 de julio de 1975

La Universidad es una institución histórica. Tiene su esencia permanente, pero posee también reflejos de las circunstancias del momento. Tanto la Universidad de Costa Rica con el Tercer Congreso, como la Universidad Nacional con el documento de la Universidad Necesaria, han sufrido un viraje en su orientación primitiva. Esta reorientación ha dado pie a una reorganización de las Escuelas.

Recientemente he tenido que asistir a dos seminarios de reflexión sobre las labores hechas de proyección hacia el futuro y, por consiguiente, de reorganización en dos escuelas diferentes, cada una de las cuales pertenece a una de las dos universidades. La Facultad de Graduados y Estudios Generales de la Universidad Nacional tuvo su primer Seminario sobre los Estudios Generales a principios del mes de mayo. La Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica realizó a fines del mismo mes de mayo un seminario destinado a reorganizar la escuela. Cada uno de los seminarios tuvo sus modalidades propias, determinadas por sus características propias. Sin embargo, presentan en el fondo una serie de coincidencias significativas.

La primera gran coincidencia consiste en la exigencia de ubicar histórica y socialmente la docencia e investigación universitaria. Esto responde a las declaraciones de principio que orientan la acción del claustro universitario. El Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica define como función de la misma "estudiar los problemas de la comunidad y participar en proyectos tendientes a un pleno desarrollo de los recursos humanos, en función de un plan integral destinado a formar un régimen social justo que elimine las causas que producen la ignorancia y la miseria así como a evitar la indebida explotación de los recursos del país". Inspirados en la idea de la Universidad Necesaria, los documentos aprobados por la Facultad de Graduados y Estudios Generales parten de una idea similar al afirmar que "la universidad no puede, desde ningún punto de vista, retrotraerse evasivamente. Está llamada a jugar un papel de enorme importancia en el proceso del desarrollo nacional. Su actitud, pues, es la de 'agente de cambio social', considerando desde luego, que sólo insertándose en un todo social, puede asumir esta función". Por ello se propone ubicar al estudiante dentro de una visión amplia del momento que le toca vivir.

Un segundo punto de coincidencia es la necesidad de los estudios interdisciplinarios. La Facultad de Graduados y Estudios Generales propone una integración de los programas del Ciclo Básico en la que funcionarán equipos de varios profesores de diversas especialidades. Los certificados Humanidades estarán integrados por especialistas de lengua y literatura, de filosofía, de historia de la cultura, además de representantes de los quehaceres científicos. La Escuela de Filosofía, pensando en el mismo sentido, afirma que no se concibe un saber humano donde no se fundan el saber filosófico y el saber experimental, el metafísico y el científico. Por ello sostiene la necesidad de lograr la interacción con el campo científico. A este fin propone apoyarse en estudios interdisciplinarios. Para alcanzar los fines de la Escuela en forma adecuada se juzga necesario "establecer nexos interdisciplinarios variados, con

profesores de diversas disciplinas, capaces de ofrecer distintas perspectivas y enfoques sobre las relaciones entre la filosofía, la ciencia y los complejos históricos con que ambas se vinculan".

En ambos Seminarios se palpaba el sentimiento de que se estaba entrando en una nueva etapa. Si la Universidad de esta reorganización sale realmente mejorada, eso sólo el tiempo lo dirá. Pero en los que participaban se percibía el esfuerzo por hacer lo mejor posible. Y este simple hecho es una garantía anticipada del éxito futuro.

## 29. LA EDUCACIÓN POLÍTICA DE LA JUVENTUD

18 de julio de 1975

Desde hace algún tiempo solemos escuchar, en ciertos ambientes sociales, críticas angustiadas contra la penetración de grupos políticos en los colegios de secundaria. Indudablemente, la protesta más enérgica suele ser dirigida contra los grupos que presentan posiciones ideológicas extremistas, principalmente cuando éstas son de izquierda.

Estas manifestaciones de enfado tienen a veces un fundamento real. Pero frecuentemente son una trampa. Se suele objetar, por razones de defensa de los intereses y la ideología personal, el derecho propio a todo educando de enfrentarse con la variedad de ideas relativas a la sociedad.

Con la educación política ha pasado algo similar a lo que sucedía antiguamente con la educación sexual. Se suponía que todo lo que había que saber al respecto se aprendía con la práctica. No era tema de clases. Del sexo no se hablaba. Simplemente se lo vivía, frecuentemente a hurtadillas.

Concebir el sexo como materia, de clases era sentido como un arrebato inmoral de profesores degenerados. Ha costado mucho cambiar esta mentalidad tradicional sobre la educación sexual. Para muchos, la única educación posible era aquella fundada en un moralismo intransigente y caduco. Hablar de los reales problemas humanos sin tapujos chocaba a la buena conciencia de muchos tartufos.

Con la política ha sucedido algo parecido. Como el sexo era un mundo de pasiones que se pretendía artificialmente ignorar, la política suele ser vista como un mundo de ambiciones que se debe evitar.

En las escuelas y colegios se habla casi siempre de los asuntos políticos que ya no nos afectan directamente. De esta manera, la historia política juega un papel primordial. No se concibe un estudiante costarricense que ignore quien fue Braulio Carrillo, Cleto González, Juan Sartamaría, Juan Rafael Mora, etc. Lo pasado está hecho. Podemos admirarlo, pero no hacerlo. Estudiarlo, pues no afecta directamente nuestro presente.

Hay pues una profunda diferencia entre la política ya hecha, por la cual hay que despertar admiración, y la política que se está haciendo, sobre la cual se mantiene una docta ignorancia.

Cuando un profesor decide tomarse a pecho la afirmación de que la educación no es una transmisión anodina de conocimientos sino un prepararse para la vida, y constata que la política forma parte esencial del quehacer diario, dicho educador tiende a enfrentar a sus estudiantes con las diferentes alternativas ideológicas que plasman las diversas organizaciones sociales.

Inmediatamente, los padres de familia se inquietan porque los profesores, según ellos, se están saliendo de sus tareas propias y están llenándole la cabeza de ideas subversivas a sus hijos. Como los educadores sexuales son llamados degenerados, los educadores políticos son percibidos como alboroteros.

Pero la política, como el sexo, ni se aprende ni se perfecciona por una práctica sin reflexión. La educación, escolar no puede suplir la vivencia real, pero la prepara para que se efectúe con los mejores resultados y los menores errores posibles.

Contra lo único que podemos protestar, con verdadero fundamento, es contra la confusión que hacen algunos profesores entre educación política y propaganda partidaria. La educación política requiere una visión de amplitud y una actitud crítica y abierta.

### 30. LA ALIENACIÓN TELEVISADA

24 de julio de 1975

Los debates actuales sobre la influencia de los medios de comunicación colectiva han insistido mucho en la falta de una política cultural en los mismos. La intención de corregir este defecto ha inspirado las mejores ideas y esfuerzos de los defensores de una legislación enérgica que controle la radio y la televisión nacional.

Ciertamente, detrás de esta legislación propuesta encontramos factores políticos y económicos que se debaten, tratando de ensanchar o de sostener cada cual su respectivo campo de influencia. Cuando hay una situación establecida, siempre hay alguien a quien favorece dicha situación. Cuando se propone una reorganización; siempre hay alguien que sale afectado. Además, no faltará nunca quien trate de convertir el nuevo orden jurídico en una situación de privilegios individuales o grupales y engendre así un nuevo desorden.

Independientemente de los abusos, toda idea que se propone al debate nacional merece ser enjuiciada en sí misma. Tal es el caso actual de la televisión y la cultura nacional.

En las presentes reflexiones, no pretendemos enfocar directamente el problema debatido, sino que vamos a hacer algunas anotaciones al margen.

La televisión nacional, tal como funciona actualmente, favorece un proceso de alienación. No estoy convencido de que con las medidas propuestas se solucione este gravísimo problema. Pero al menos el debate nos hace poner el dedo en la llaga. '

Etimológicamente, alienación significa el hecho de estar en lo ajeno. Por esto, la palabra enajenación expresa para los oídos nuestros la idea con más claridad. Estar en lo ajeno es estar fuera de sí: Un hombre alienado es un ser descentrado. Su centro de gravedad existencial no se haya en el núcleo generador de su auténtica vida personal.

Pascal afirmaba que los hombres, para huir de los problemas existenciales, recurrían a la distracción. Es decir, pretendían escapar al problema centrando su atención en otra cosa. Hacían la del avestruz: enterrar la cabeza en la arena. Este es el tipo de peligro que asecha constantemente al televidente.

Para un pueblo pobre, con serias dificultades existenciales, la tentación de la evasión es enorme. Las maneras de huir de sí mismo son múltiples. La televisión no es más que una de ellas: Otras son el licor y el fútbol.

El licor es una de las soluciones alienantes más frecuentes en nuestro ambiente, sobre todo entre los hombres. Aquel que es incapaz de afrontar con valentía su vida pesadosa, busca una manera artificial de evadirse. Las drogas y el licor llenan este cometido. El hombre de pocos recursos busca en el alcohol un remedio para sus penurias, y el hombre de medianos o grandes recursos piden al licor una vida artificial pues en el fondo son incapaces de vivir creativamente la suya propia.

Como el licor es una manera de superar la angustia existencial, . sea ésta de origen económico o de origen afectivo, el fútbol es una escapatoria ante la sensación de fracaso. El hombre busca el poder, porque todo ser humano quiere hacer algo. El fanático del fútbol no es un deportista, sino un espectador que vive una vida sustitutiva, la de su equipo predilecto o la de sus estrellas más apreciadas.

El deporte es una forma de creación sumamente formadora de hombres. Pero el espectáculo deportivo tiende a favorecer una cierta alienación. El fanático vive de prestado una capacidad de poder. Cada gol que mete su equipo lo siente como suyo. Por esto los equipos que no ganan se quedan: sin fanáticos.

La televisión es la forma alienante más frecuente entre las mujeres. Los hombres se alienan en la cantina o en el estadio. En la casa recurren a la radio que les da los partidos en transmisión directa. La mujer, ser afectivo, vive a través de la televisión una vida prestada. Las novelas llenan este cometido a cabalidad. La mayoría son de una banalidad increíble. Pero a través de sus expresiones lacrimógenas y de sus tramas estereotipadas, les prestan a las mujeres un mundo ficticio con el cual identificarse.

Sin embargo, el hombre no escapa a la alienación televisada. Para él, el atractivo es otro. Las series de acción le permiten sentir una sensación de poder. El hombre moderno, comodón y sin sentido de la aventura, vive la osadía y la valentía en el pellejo de Manix, del hombre nuclear, etc. El lo puede todo, lo hace todo, sin arriesgar nada más que una hora, sentado en el sillón de su sala.

### 31. LAS COLAS DEL BANCO OBRERO

16 de agosto de 1975

Las colas del Banco Obrero son un asunto que tiene mucha cola. Aunque no pretendemos majarle el rabo a tan discutido asunto, es necesario que hagamos algunas consideraciones al respecto con el fin de contribuir en algo a medir sus dimensiones.

En primer lugar, el ahorro obligatorio que establece el Banco Obrero contradice toda la orientación general de nuestra sociedad de consumo. Navega contra corriente y esto hace su situación muy difícil. En la calle, por todos lados, se nos dice de mil maneras: consuma ahora y pague después. El tico que no tenga deudas es un bicho raro. La mayoría de nosotros tenemos comprometido nuestro salario por los pagos a plazos. Sobre nuestras exiguas entradas pesan las adquisiciones, muchas veces innecesarias, que hemos efectuado cuando no teníamos el dinero suficiente para comprar billete sobre billete. Las compras al contado de ciertos artículos, como el automóvil, el televisor, los muebles, el refrigerador, son percibidas por la mayoría como si fuera lujo de millonarios. Los costarricenses compramos hasta nuestra ropa "a pagos polacos". Por ello, cualquier institución que nos fuerce a ahorrar contra nuestra voluntad es vista con malos ojos. El Banco Obrero no escapa a este triste destino. Muchos lo sienten como una de las atrocidades que se les suele ocurrir a los legisladores. El Banco Obrero no es naturalmente simpático para el hombre de la calle. Con esto no quiero criticar el buen o lmal sentido de la idea que dio origen al Banco Obrero. Reflejo simplemente algunas de las razones sociales que explican un sentimiento popular.

En segundo lugar, la política del ahorro forzoso ha sido llevada hasta un extremo inaceptable para la mayoría. Al pagar actualmente los ahorros de 1973 se ha prolongado efectivamente el plazo de seis meses a dos años. Ante las penurias de una época

de inflación en la que el dinero no alcanza para nada, el obrero, el empleado y todo aquel que vive al día hacen milagros para adquirir los alimentos básicos. Todos nos vemos tentados y frecuentemente forzados a depender del crédito. La política gubernamental por restringir el consumo



aumenta el sentimiento popular de las dificultades económicas que afronta. El resentimiento se agudiza pues cuando el obrero siente que no le dan lo que es suyo y que le está urgiendo.

Ante las necesidades de los gastos diarios muchos han recurrido al Banco Obrero. No saben cuánto les toca, pero cualquier cantidad es bienvenida. Desgraciadamente se han encontrado con la situación molesta de una espera forzosa durante meses y meses. Por ello, cuando al fin le dicen que le van a dar lo suyo el obrero, el oficinista, el empleado y el ahorrante en general reaccionan desesperadamente: ya han esperado demasiado ¿que cuesta pues esperar unas horas más en una cola, si al fin se tendrá lo que tanto se ha añorado?

En tercer lugar, las colas denotan una imprevisión de la institución. Basta conocer los rudimentos de la psicología social para poder prever las reacciones colectivas en dichos casos. En dichos momentos el banco no puede funcionar: según sus condiciones normales. No quedan pues sino dos soluciones: o se crean respuestas extraordinarias o se buscan los mecanismos que permitan normalizar la situación.

El recurrir a la fuerza pública es una manera poco efectiva de solucionar la crisis. Por ejemplo, desde la perspectiva de la institución la fecha inicial es solamente eso, un inicio. Pero para los ahorrantes esa fecha de inicio es la culminación de una espera forzosa. De ahí la presión sobre la institución. La solución podría estar en diluir las fechas. Los mecanismos para conseguir este resultado son múltiples. Pero los que se han usado son insuficientes.

## 32. POR MEJORES BIBLIOTECAS

22 de agosto de 1975

Hace unos dos meses preocupado por el problema presupuestario de las universidades decidí hacer un llamado a los ciudadanos costarricenses. para que colaboráramos en una campaña en pro de las bibliotecas universitarias. La idea fue acogida con entusiasmo por un grupo de profesores y de estudiantes, tanto de la Universidad de Costa Rica como de la Universidad Nacional. Esta primera inquietud nos ha llevado a preparar una semana del Libro Universitario que se realizará del 15 al 20 de setiembre próximo.

Las motivaciones que nos mueven a realizar la semana del libro universitario son múltiples. Pero podríamos sintetizarlas en dos: por una parte, una preocupación académica y por otra, una preocupación social.

Académicamente, las bibliotecas son el alma de una Universidad. En algunas partes del mundo se juzga el valor de un centro de docencia por la calidad de su biblioteca. Pero, ante la crisis actual, las razones académicas no concuerdan necesariamente con las contables. Los pocos recursos de las universidades se dedican primariamente al pago de salarios y los gastos imprescindibles a nivel administrativo. La tentación es grande de hacer esperar tiempos mejores para la adquisición de libros y revistas. Por no comprar unas . publicaciones la Universidad no se cierra, simplemente se deteriora. Pero, si no se pagan los salarios, la crisis inmediata es grave. Por ello, las bibliotecas terminan pagando los platos rotos de las dificultades presupuestarias.

Ciertamente, las bibliotecas universitarias no pueden depender de la caridad pública. Es responsabilidad del gobierno dotar a la universidad de los recursos necesarios para satisfacer las exigencias, tanto del profesorado adecuado, como de los instrumentos y recursos complementarios necesarios para una buena docencia. A este respecto los laboratorios y las bibliotecas son fundamentales. Pero, ante situaciones caóticas o difíciles, se imponen medidas de emergencia. Y nuestras bibliotecas, han venido acumulando años de deficiencias presupuestarias. Adecuarlas a sus exigencias es una tarea

larga y costosa. Por ello, hemos pensado que es necesario unir fuerzas y responder desde diferentes frentes al problema de la carencia de libros en nuestras bibliotecas universitarias.

Socialmente, la preocupación por la biblioteca se basa en la situación penosa de los estudiantes de pocos recursos que desean estudiar en las universidades. Los libros actualmente están demasiado caros. En cada curso se exige la lectura de varios libros, algunos de ellos muy costosos. Si los estudiantes de pocos recursos no tienen

posibilidades de encontrar en las bibliotecas las obras exigidas por los profesores, tampoco podrán comprarlos en las librerías. Su situación se vuelve dramática.

Abandonar las bibliotecas es mantener una situación elitista. Pues no quedan sino dos soluciones. Si no se exigen lecturas, se acaba con la seriedad académica. La universidad deja de ser universidad propiamente dicha. Pero si, se exigen las lecturas, se discrimina a los pobres que no pueden darse el lujo de financiarse una biblioteca personal.

Esta situación nos exige actuar decidida y urgentemente. Las autoridades universitarias han tratado de tomar medidas al respecto. Por ejemplo, han penalizado a los profesores que no asistan a las asambleas con multas hasta de cien colones para destinarlas a compra de libros de texto. Pero la comunidad universitaria y la comunidad nacional (sobre todo aquellos que sin estar actualmente en las universidades le deben su posición social a alguna universidad, como el médico, el abogado, el ingeniero, etc), todos debemos solidarizarnos con los estudiantes de pocos recursos y luchar por mejorar la situación de nuestras bibliotecas.

La campaña del libro universitario que proponemos pretende recurrir a la buena conciencia y a la colaboración de toda la comunidad nacional, para dotar a las bibliotecas universitarias de libros en cantidad adecuada.

Las actividades planeadas giran todas en este sentido. Por una parte, se espera que regalemos libros a las bibliotecas, sea adquiriéndolos en las librerías y entregándolos a las bibliotecas, sea dando los libros que utilizamos en cursos universitarios en años pasados. Todos tenemos en nuestras bibliotecas personales una cantidad respetable de libros que no utilizamos, ni utilizaremos posiblemente nunca, y que podrían ser de utilidad en las bibliotecas. Por otro lado, venderemos bonos para comprar libros.. Cada escuela se ocupará de ello con el fin de que la recolección de fondos responda a un interés propio, pues luego se invertirán en proporción al esfuerzo de cada unidad académica.

En esta campaña todos podemos colaborar, pero fundamentalmente los profesores y estudiantes de las universidades tienen un papel decisivo que jugar en ella. El comité coordinador se reúne todos los miércoles a las 7 de la noche en la sala de conferencias de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica. Las reuniones son abiertas. Todos podemos tomar parte pues lo único que se exige para poder ser miembro del comité organizador es estar dispuesto a colaborar. Entre más participen en esta campaña, mejores serán los resultados y mejores, por consiguiente, serán nuestras universidades.

### 33. LA RESPONSABILIDAD

23 de setiembre de 1975

Siempre que nos referimos a la conducta humana tenemos que considerar, tarde o temprano, el problema de la responsabilidad. Soy responsable en la medida en que soy un ser libre.

Responsabilidad significa la capacidad de respuesta con respecto a nuestros actos. Un hombre sólo puede responder de lo que depende de él. Soy responsable de lo que depende de mí y en la medida en que depende de mí. Por esto, la imputabilidad es un elemento complementario de la responsabilidad.

Solamente se le puede imputar a un ser humano aquello de lo que pueda realmente responsabilizarse y sólo es responsable de aquello que se le puede imputar.

La responsabilidad como respuest, implica necesariamente algo de lo cual responder y alguien a quien responder. Respondemos de nuestros actos. Pero ¿ante quién respondemos de ellos? En principio, tenemos tres alternativas: somos responsables ante Dios, ante los otros y ante nosotros mismos. Dichas alternativas no son excluyentes. Podemos ser responsables, al mismo tiempo, ante Dios y ante los otros; ante nosotros mismos y ante los que nos rodean aunque de maneras quizás diferentes.

Para aquel que acepta la existencia de Dios, somos responsables ante la diviniad. Para aquellos que niegan la existencia de Dios, podemos todavía ser responsables ante los otros seres humanos o ante nosotros mismos.

Es indudable que debemos responder de nuestra vida ente nosotros mismos. Nos hacemos seres humanos a través le nuestra vida, por nuestras escogencias concretas. Pero esta elección no puede ser arbitraria. Debemos dar las razones válidas de nuestras propias escogencias.

Nuestras potencialidades humanas nos llaman exigiéndonos su desarrollo plenario. La exigencia de fidelidad a nuestro ser más profundo es lo que llamamos nuestra conciencia. La responsabilidad cubre nuestra vida en toda su amplitud. Somos responsables de todo aquello que dependa de nuestra acción. El destino de la sociedad como nuestro destino personal, en cuanto dependan de nuestra libertad son responsabilidad nuestra.

No solamente soy respniable de mí mismo y ante mí nismo. También soy responsable de los otros y ante los otros. Esta dimensión social de la responsabilidad es lo que solemos llamar el compromiso social.

Nuestra identidad personal nos obliga a asumir nuestras acciones pasadas. Por esto, la responsabilidad es históricamente cambiante. Somos responsables de las consecuencias de nuestros errores pasados.

### 34. MUERO, LUEGO EXISTO

27 de abril de 1976

Para la mayoría de los seres humanos, la presencia de la muerte es el drama más grande de la existencia. Algunos dicen que al morir se revelan todas las verdades. Las personas, que han visitado el umbral de la muerte y que, en el último instante no lo han traspasado, siempre cuentan el correr vertiginoso de los .acontecimientos pasados. Cuando la vida se acaba, tanto más intensamente la vivimos.

La trascendencia se nos presenta como una amenaza o como una esperanza, según sean nuestras convicciones íntimas. Pero la muerte siempre se viste del traje incierto de lo desconocido. Nuestras culpas recorren nuestra mente como una obsesión. Lo bueno y lo malo, todo se evidencia y se sopesa en la balanza de la muerte.

Los filósofos antiguos veían a veces la muerte con profundo cinismo. Otros se burlaban de ella. El padre de los hedonistas trataba de desvirtuarla, cuando afirmaba que no debíamos ocuparnos de ella, porque "cuando ella es, nosotros no somos, y cuando nosotros somos, ella no es".

Al ver las cosas con realismo, constatamos que el problema fundamental no es la muerte, sino el morirse. La muerte, como el simple hecho de dejar de ser es un acontecimiento que cuando ocurre ya no estamos ahí para constatarlo. Pero, en el morirse siempre estamos presentes como actores de ese drama. La angustia proviene de saber que nos estamos muriendo y que la vida se nos escapa.

Todos sabemos que tendremos que morir, pero ignoramos cuando. La vida es un juego y todos apostamos a favor nuestro. Frecuentemente percibimos la muerte como una amenaza lejana; tan lejana que todavía nos queda mucha vida por vivir. Son pocos los hombres que pecan de pesimistas con respecto a sus posibilidades vitales. Esto explica quizás la indiferencia y la sangre fría con que miramos la muerte de los otros.

Al ver el drama social de la nutrición infantil, percibimos en toda su profundidad el drama de la muerte. Por definición, la infancia es la afirmación radical de la vida. El niño es un ser en crecimiento. Pero, en muchos de nuestros niños la infancia es una lucha desesperada contra la muerte. Lo sepan o lo ignoren, más que vivir están muriendo.

La contradicción aguda del morirse, en la que la vida se gasta en irse, se presenta a lo largo de la vida social de múltiples maneras. Pero el drama más terrible es que en el fondo podríamos evitar esas manifestaciones de la muerte. En cierta manera, todos somos culpables de ese acontecer y, por tanto, nos hacemos cómplices de una especie de suicidio colectivo.

Pero la conciencia social reacciona en forma diferente de la conciencia individual. Cuando individualmente nos morimos, nuestra vida se convierte en un juicio de la verdad en el que nos ponemos al desnudo. Nada se nos escapa, porque tememos que todo se nos vaya. Por el contrario, cuando la muerte es socialmente significativa la ignoramos porque no es nuestra muerte. Al no captarla como realmente nuestra, la ubicamos en el mundo de los acontecimientos fatales a los cuales hay que resignarse.

Solamente, cuando suceden amenazas sociales de tal magnitud que todos nos sentimos atacados, reaccionamos asumiendo el drama como nuestro. Por ello, los grandes terremotos, por ejemplo, estremecen el suelo firme de la credulidad del costarricense, pues éste sabe que Costa Rica es zona de volcanes. Pero, como la mayoría de nosotros tenemos el arroz y los frijoles al alcance de la mano, la desnutrición no nos angustia. Ese problema no lo percibimos como nuestro.

Cuando creemos pues que tenemos la vida en las manos, nos volvemos inhumanos. Al ver que nos morimos, reaccionamos como seres humanos. Por ello, aunque parezca una farsa, existimos porque nos morimos.

## 35. LA DISCUSIÓN DEL MÉTODO

4 de mayo de 1976

En el siglo XVII, Descartes escribió su famoso librito El Discurso del Método en el que estudiaba las condiciones de certeza de la ciencia y de la filosofía. En su genial esfuerzo intelectual, Descartes no previó la aplicación del método a lo político. El vivía todavía la época en que el rey mandaba y el pueblo obedecía. No pudo prever la alegría de la democracia en la que las masas populares parecen frecuentemente aprendices de patinadores en una fiesta de domingo.

Si Descartes hubiera previsto los problemas del método en política, sobre todo donde funcionan los esquemas democráticos, hubiera ciertamente escrito un volumen intitulado La Discusión del Método. Sinceramente, no es por bajarle el piso al eximio filósofo francés, pero no creo que le hubiera ido tan bien. Más que una mentalidad filosófica y un gran talento matemático, lo que se requiere para abordar este tema es un profundo sentido del humor; y Descartes parece que no tenía una risa demasiado fluida.

Como también soy filósofo, me pasan las de Descartes. Algunos tienen talento; a otros como a las toronjas nos sobra cáscara. A falta de que los literatos de pluma fogosa y picante aborden este tema, con

base en la paciencia y apretando los dedos, los escritores sin plumas en la máquina de escribir logramos juntar palabras. Menos mal que los viejos adagios nos salvan: "a buen entendedor, pocas palabras".

El sistema democrático de discusión supone que todos tenemos derecho de participar. Como los asuntos tratados nos incumben a todos, cada cual ejerce este derecho en forma personal. Unos pintan florcitas, los más talentosos dibujan paisajes, mientras otros sólo hacen líneas. Unos roncan, otros charlan. Uno habla y nadie escucha. Por esto, después de tanto cacarear, los oradores nunca ponen el huevo, pues se pasan el rato tratando de atraer la atención de los presentes.

La discusión está en la onda de nuestro tiempo, aunque se llama discusión frecuentemente a un rosario de monólogos entremezclados. Al final de cada reunión, cada cual regresa a su casa con un comentario diferente. El que no habló, ni tampoco oyó, regresa reclamando que no pudo fumar, porque temía provocar un incendio quemando paja. El aprendiz de orador regresa a su hogar con una sonrisa en los labios, porque esta vez sí lo oyeron los que estaban conversando con el vecino o leyendo el periódico. Nunca falta un sapo en un jardín y después de cualquier reunión todo el mundo felicita al expositor. Esto no cuesta mucho esfuerzo, basta con decir: "fantástico, que bien que hablaste". El pobre adulado, como cree que habló con mucha propiedad, no se atreve a preguntar si lo entendieron. Da por un hecho que la comunicación se estableció.

Todos somos formalistas y nos gusta saber el juego que estamos jugando. Por esto, el único momento, en que solemos poner atención, es cuando se discuten los modos de procedimiento. A menudo, las reuniones se prolongan horas y horas discutiendo sobre la manera en que se va a hacer la discusión. Cuando a base de cansancio y hambre retenida (cuando la discusión es durante el día) o sueño retenido (cuando la discusión es nocturna), llegan a una conclusión y el Presidente, después de un bostezo parcialmente disimulado, levanta la sesión.

Para prueba, basta recordar al Rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Claudio Gutiérrez, recorriendo el año pasado todas las facultades, una por una, y solicitando que hablaran en esa oportunidad para que en la próxima Asamblea Universitaria se pudiera llegar a algún acuerdo sobre los modos de procedimiento en la misma.

El Consejo Universitario le había encomendado al Rector que fuera como hidalgo tienda por tienda a poner las bases para que la Asamblea Universitaria lograra sesionar, después de haber fracasado en más de tres oportunidades por discusiones de forma.

Si hiciéramos el recuento de las palabras inútiles y las premiáramos de alguna manera, el déficit fiscal se cubriría con la sola contribución de los diputados. Ciertamente, los entendidos en el arte parlamentario dirán: que hay que tomar en cuenta que éstos suelen usar las "tácticas dilatorias", las que consisten en ganar tiempo haciéndolo perder a los otros.

## 36. LA REVOLUCIÓN DE LA PALABRA

6 de mayo de 1976

Aristoteles nos ha malacostumbrado a definir siempre las cosas por el género inmediato y la diferencia específica. Sobre el género no hay discusión cuando nos referimos al hombre; para todos los pensadores, el ser humano es un animal que hace algo tan particular y tan propio que ya no es un simple simio. Unos dicen, como Aristóteles mismo, que el ser humano es un animal político; otros creen que es un animal que ríe, que piensa, que comete estupideces o que fabrica objetos técnicos. Pero tal vez de todas las particularidades humanas, una de las que lo definen con más propiedad es el habla.

La palabra piensa, porque si ella no incluyera el pensamiento no sería sino un ruido. La palabra es social porque toda palabra busca la comunicación y encuentra en ella su sentido. La palabra también ríe, porque la risa en sí misma es palabra: nos dice en un gesto lo que siente una persona. Dicen algunos que errar es humano, y las palabras también se equivocan. Los malentendidos, los lapsus, las afirmaciones erradas y los ruidos que no llegan a ser palabra manifiestan las dificultades que tiene el ser humano en su proceso comunicativo. Las palabras también fabrican cosas, porque lo

que las cosas llevan de humano, lo que las hace ser objetos culturales, es aquello que no tienen de materia, sino de palabra.

La historia de la humanidad es, en el fondo, la historia de la palabra: Pero la historia de la palabra es, finalmente, la evolución temporal de la encarnación del pensamiento, del sentimiento y de la inquietud humana. Como el hombre, la palabra es cuerpo y alma. Arrastra siempre una intención a través de un cuerpo, hecho de ruidos o signos, que le da presencia en cada instante.

La historia de la palabra es la historia de su encarnación. Su manifestación más antigua es la expresión oral. El hombre comenzó a ser hombre cuando pudo decirse a sí mismo lo que él era. Pero la palabra ha seguido evolucionando y, además del gesto y del sonido, encontró otra forma de expresarse. Así apareció el dibujo.

Los primeros dibujos de los hombres primitivos manifiestan claramente la decisión evidente de comunicarse, de decir de alguna manera lo que veían, sentían y vivían.

La invención del lenguaje escrito afirma la consolidación del lenguaje gráfico. Por ello, en nuestro mundo actual, los dos sentidos fundamentales de la palabra son la vista y el oído aunque el tacto nunca ha dejado de ser un medio de expresión (¿quien ignora cuántas cosas nos dice una caricia?)

La revolución de la palabra ha consistido, en la época moderna, en unir el oído y la vista, superando la distancia. Realmente, considero que los llamados medios audiovisuales, tanto el cine como la televisión, implican la expresión más cabal de la revolución de la palabra efectuada en nuestro tiempo.

El invento de la imprenta vino a perfeccionar el lenguaje escrito, pues permitió su difusión su conservación y su ampliación. En nuestro mundo actual, los periódicos y revistas, junto con los libros, constituyen el baluarte fundamental de la palabra visualizada. A este nivel, los inventos como la fotografía y otros similares, que permiten conservar las imágenes, vienen a completar el mundo de la palabra visual. Por otra parte, la radio le ha dado un horizonte enorme a la palabra hablada. De nuevo, por su medio se vencen las distancias. Los discos, las grabadoras y otros aparatos similares han venido a completar e implementar la ampliación del sonido humano.

Pero el cine y la televisión, sobre todo al incluir en ellos el sonido y el color, superando las distancias, han venido a crear la manifestación más revolucionaria de la palabra humana.

## 37. PERSONAS EN PÚBLICA SUBASTA

26 de mayo de 1976

La venta de esclavos no es un cuento del pasado. Frecuentemente, cuando miramos el cine que narra lo que se pretende que fue Grecia o Roma, asistimos con disgusto a la venta de esclavos. Nos encontramos molestos porque la bella muchacha, la muchacha de la película, es vendida por los malos en un mercado deshonesto. Pero, a menudo, olvidamos que nuestro mundo actual no tiene mercados de esclavos porque él mismo no es más que un gran mercado.

Antiguamente se vendían los esclavos, pero hoy nos vendemos nosotros mismos. Los programas vivos de televisión no suelen ser sino una pública subasta en la que mostramos nuestras cualidades: unos

cantan, otros gritan; unos enseñan sus bellezas y otros venden el humor de su poca hermosura. En los mercados antiguos de esclavos, siempre había un vendedor que decía fantasías de los seres humanos subastados. Hoy en día, en nuestros términos refinados de la civilización mercantil de los transistores y demás aparatos electrónicos, los mercaderes de la fama se llaman animadores.

En estos días hemos asistido a la elección de reinas de belleza o simpatía. Como en todo negocio, en esta subasta de las formas, la publicidad es fundamental. Por ello se hacen promociones de fotos de historietas románticas o de entrevistas ingeniosamente estereotipadas.

Uno de los psicólogos más leídos en nuestro ambiente, Eric Fromm, insiste en la idea de que el hombre es plenamente humano, cuando valoriza sus potencialidades y las pone a producir. Al criticar los diversos tipos de personalidades no productivas, clasifica al ser humano contemporáneo en lo que él llama el carácter mercantil. Considera que el ser humano que se pone a sí mismo en el mercado del prestigio, del honor o la riqueza como un objeto a ser vendido, no adquiere nunca una auténtica personalidad creativa. Lo que se vende no es valorado en sí mismo, sino que adquiere su precio según los gustos de los compradores y el que quiere venderse para adquirir precio, termina no siendo más que un juguete del capricho de los otros.

En nuestro ambiente mercantil, cada cual trata de poner de relieve lo que cree que le da un valor social. Resulta ridículo contemplar la idolatría de los títulos entre los profesionales. Si a un doctor lo llamamos simplemente señor, se siente tan ofendido que no se digna responder, aunque lo que le digamos tenga una importancia doctoral y su silencio, su vanidoso silencio, implique una estupidez que bien merece el doctorado honoris causa.

Desgraciadamente, en nuestro mundo, todo tiene un precio. La escuela misma favorece esta mentalidad. Las notas siempre tienen un valor determinado. Los estudiantes terminan por vender su inteligencia en píldoras de repetición. La mayoría de los profesores no exigen pensamiento, sino que se contentan con domesticar loros que repitan, con la mayor claridad posible, su propio parloteo.

Solemos vivir del qué dirán. Nadie es juez de sí mismo, ni tampoco puede serlo de otro, porque nadie piensa más allá de lo que cree que los otros creen que nosotros debemos creer. Al final, se hacen las cosas, porque decimos que así se hacen. Ese "se" no es ni tú, ni yo, ni tampoco es él, porque tú, él o yo, somos personas reales e insustituibles. Pero el "se" es impersonal, no es nadie y, sin embargo, nadie se le escapa. Es el gran dios que rige el destino de nuestros pueblos bárbaros, desde su silla real hecha de indiferencia, mecánica e inhumana.

## 38. EL MACHISMO DE LAS REVISTAS FEMENINAS

14 de junio de 1976

Cuando uno recorre los estantes de las ventas de revistas, encuentra cosas muy interesantes. En un rincón, envueltas en papel transparente y cuidadosamente cerradas están las revistas para los frustrados sexuales en las que, por unos pesos, se ofrecen cursos rápidos de anatomía femenina.

Para los hombres que conciben su masculinidad al ritmo del tornillo y de las latas de aparatos veloces existe otra sección de revistas especializadas. Los más aventajados son los niños, pues ellos tienen una sección de cuadernos de dibujo que les permiten ejercer su capacidad creativa al llenar de colores entremezclados los blancos de los dibujos prefijados.

En ese zoológico de la papelería impresa contemporánea, las llamadas revistas femeninas tienen características cosmopolitanas. Cada vez que ojeo una de éstas revistas, me pregunto si sus editores son hombres profundamente machistas, o mujeres profundamente alienadas.

Fabriquemos con la imaginación una revista de este estilo y veamos el concepto de mujer que se refleja en ella. La mujer tiene que ser bella, para complacer al hombre. Debe pelear como una leona para conquistar su macho y continuar afirmando su destino machista de ser un bello y encantador objeto sexual al servicio de ellos, los indispensables, los señores todo poderosos que orientan todos los consejos dados por la revista. De la primera a la última página, la mujer es vista como amante, como esposa y a veces como cocinera. En el fondo, es considerada siempre como la sirvienta del hombre.

Cuando uno ve lo que ha sido la historia de la mujer en el siglo XX, constata que una serie de campos importantes se han abierto a su acción. Desde las luchas emprendidas a mediados del siglo pasado por las primeras mujeres que reivindicaron el voto femenino, hasta nuestros días en que varias mujeres han tenido la primera magistratura y la presidencia de importantes países, el papel de la mujer en la vida política se ha vuelto fundamental. Si éstas revistas, llamadas femeninas, pretenden ignorar esta dimensión fundamental del ser femenino, tenemos que preguntarnos si lo hacen por mala fe o por ignorancia, o simplemente por un machismo mal disimulado.

La participación en el trabajo productivo quizás fue una característica masculina en tiempos pasados, pero el trabajo actual es un trabajo del ser humano, sin sexo. Tanto trabajan los hombres como las mujeres, y, a todos los niveles, ha habido mujeres que han demostrado una capacidad excepcional. Conociendo los prejuicios machistas que reinan en nuestra sociedad, las revistas femeninas debieran poner de relieve la capacidad femenina y el derecho correspondiente a contribuir al nivel productivo.

La mujer es un ser sensible, frecuentemente más sensible que muchos hombres. El arte es fruto de una sensibilidad que se expresa al encontrar un material en el cual plasmar sus impresiones. Desgraciadamente, casi todos los reportajes artísticos se refieren a artistas masculinos y las revistas femeninas se olvidan de promover la capacidad artística de la mujer. Los pocos consejos ofrecidos a este nivel no pasan de seguir sosteniendo el trasfondo machista: "cómo adornar bien su casa", "cómo fabricar adornos caseros", etc.

El día que las revistas femeninas sean plenamente femeninas, no machistas, sobrepasarán los típicos títulos de las revistas actuales: "cómo reconquistar a su marido", "cómo ganarle a la otra", "cómo hacer feliz a su hombre", "cómo seguir siendo joven", "cómo tener una esbelta figura", etc. La mujer es algo más que una muchacha de veinte años, joven y hermosa, que debe ser admirada por los hombres y deseada...

## 39. LOS COLOQUIOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

30 de junio de 1976

La Universidad Nacional define estatutariamente a cada profesor como a un investigador. Ciertamente, "del dicho al hecho, hay mucho trecho". Pretender que todos los docentes cumplan esta norma a cabalidad es algo ideal pues nunca falta un dormilón en un rosario. Además, las actuales circunstancias por las que atraviesa la educación superior obligan a muchos profesores a impartir tal cantidad de lecciones que se encuentran psíquica, y aún físicamente, incapacitados para realizar una investigación que merezca realmente este nombre. Sin embargo, la actitud normal de los profesores demuestra un esfuerzo encomiable por responder a este desafío del Estatuto Orgánico.

La tentación corriente entre los universitarios consiste en caer en el vicio de los loritos superdotados que repiten, con precisión y elegancia, lo que otros dijeron o escribieron. Un conocido profesor decía con una ironía que reflejaba en parte la realidad que "copiar de un libro es plagiar, copiar de dos libros es casi lo mismo y copiar de tres o más libros es investigar". Este tipo de "investigación" de



recolección libresca, a pesar de su poca valía, denota una cierta capacidad creativa. Saber seleccionar pensamientos y organizarlos en un todo coherente es una labor que requiere inteligencia y conocimiento. Existe un tipo de investigador con mentalidad de coleccionista, que confunde la investigación con la recolección de datos. Indudablemente es imposible investigar sin recurrir a los hechos, pero, frecuentemente, el exceso de datos es tan nocivo como la ausencia de los mismos. Toda investigación supone una hipótesis sostenida por un marco teórico, dentro de las cuales se han de ubicar los hechos comprobados.

La investigación es una labor difícil. No solamente requiere tiempo y recursos; exige a menudo una dosis importante de pensamiento actuante. Frecuentemente encontramos colgados en la pared ciertos anuncios que con aire jocosos nos dicen "piense". El problema serio es que nadie cree ser tonto y todos creemos que pensamos siempre, aunque no hagamos más que repetir estereotipos, aplicar prejuicios y rumiar ideas hechas por otros. Un famoso poeta francés, siguiendo a su maestro Bergson, contraponía el pensamiento hecho al pensamiento que se hace. Aún a nivel universitario, a menudo sentimos que la gente pensante no piensa más allá de las ideas ya hechas.

Para salvar la investigación de sus vicios endémicos es necesario acrisolarla bajo el fuego de la crítica. Pero la crítica, la verdadera crítica, es tan difícil como cualquier pensamiento creativo. Para algunos criticar es aplicar una serie de supuestos, ideológicos o metodológicos, sin más discreción que el respeto a la persona del otro. Para otros, criticar es decir no a todo. Es tan fácil criticar sin pensar, como pretender pensar sin hacerlo de hecho.

La fuente más rica para el pensamiento es el diálogo. El verdadero diálogo supone un esfuerzo intelectual por seguir la línea de pensamiento del otro y encontrar en el desenvolvimiento mismo de la reflexión propuesta las bases para una crítica realmente constructiva. Por otro lado, cuando el otro nos critica, con honesta beligerancia y buena fe, necesitamos emplear nuestra inteligencia para salir adelante con razones válidas y no simplemente con prejuicios o posiciones apriorísticas.

La Universidad Nacional ha concebido inteligentemente la organización de los Coloquios como la etapa culminante de la investigación. En el PAR 76, el Rector reconoce que "los Coloquios han sido el medio oral para la difusión de los trabajos de investigación en nuestra Universidad". Comprendiendo su importancia el Rector afirma que "valdría la pena transformar los Coloquios en un proceso permanente durante el año académico, de tal manera que cada mes la Facultad tuviera la oportunidad de reunirse, encontrarse y fomentar la creación del lenguaje común por el intercambio de aquellas experiencias que, por su desarrollo o interés, lo permitan".

La intención que inspiran los Coloquios de la Universidad Nacional es excelente. Pero las buenas ideas necesitan plasmarse en mejores realizaciones. Por defectos organizativos y por una mala utilización de elementos motivacionales, los mejores proyectos pueden fracasar. "Obras son amores y no vanas palabras".

Hasta ahora en la realización de los Coloquios se ha cometido un pequeño error: se ha concebido a los Coloquios como actividades cerradas de las Unidades Académicas. Cada profesor ha expuesto los resultados de su investigación ante unos compañeros que frecuentemente están en otra onda de pensamiento. Este pequeño defecto de organización ha evitado que los Coloquios concreten su esencia: la dialogicidad.

Todo Coloquio tiene que ser fundamentalmente un diálogo. Pero es casi imposible entablar un diálogo sobre temas dispersos. La primera condición organizativa para el éxito de un Coloquio es la unidad temática. Cuando todos hablan de un mismo tema, desde perspectivas diferentes y con enfoques contrapuestos, la motivación que sostiene la real participación crece y sostiene el interés.

## 5. ARTÍCULOS DEL PERIÓDICO *UNIVERSIDAD* (1970-2005)

### 1. CRISIS EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA

23 de noviembre de 1970

Uno de los acontecimientos políticos más comentados en los últimos días, ha sido la seria crisis ocurrida en la Democracia Cristiana, que culminó con la separación de un núcleo de la Juventud de ese partido.

UNIVERSIDAD entrevistó al Prof. Jaime González, miembro del Directorio Nacional, y al estudiante de Derecho José Bernardo Picado, quien ocupaba desde el pasado mes de agosto la presidencia de la Juventud Democristiana.

Su declaraciones las transcribimos a continuación.

"Se retiraron para sentirse mártires de la revolución"

Jaime González Dobles

UNIVERSIDAD: Siendo Ud., don Jaime, una de las personas que firmó el acuerdo aparecido en la prensa en el que se declara a la juventud democristiana en estado "de reorganización", querríamos que nos explicara cuál ha sido la verdadera causa de este hecho.

JAIME GONZALEZ: Primero que nada, quiero decir que no estoy de acuerdo con el término "expulsión", que se ha venido usando en relación con este asunto. Lo que ha ocurrido es una cuestión meramente disciplinaria.

UNIVERSIDAD: ¿Se estaban portando mal los muchachos?

JAIME GONZÁLEZ: No, realmente no es que la juventud se estuviera portando mal, sino que se trata de un problema que desde hace años viene sufriendo el partido. Por ser el nuestro un partido joven, no tradicional, los jóvenes han sido más numerosos que los adultos. La consecuencia es que han querido actuar libremente, siguiendo un principio que ellos inventaron: la autonomía de la juventud.

Aunque ha habido siempre un clima de diálogo entre la dirección del Partido y la juventud, ellos han llegado al extremo de determinar la línea estratégica y táctica, independientemente de lo decidido por el Partido. Este, como partido político que es tiene que tener una línea unitaria de acción, y ahora que está creciendo necesita fortificar su estructura.

Su mentalidad anárquica, que tiene una explicación histórica, ha hecho que los jóvenes hayan reaccionado, confundiendo dos cosas: el problema disciplinario con el problema de principios.

Ellos dicen que se retiran del Partido, y yo llamo a esto "autoretiro", porque una cosa es reorganizar la dirección de la juventud, y otra muy distinta es expulsarlos.

UNIVERSIDAD: ¿No le parece que eso de "reorganización" en este caso no es más que un eufemismo para expulsar a quienes ocupaban la dirección de la juventud democrata cristiana?

JAIME GONZÁLEZ: - No lo niego, pero no para expulsarlos del Partido, sino para desplazarlos de sus puestos directivos, porque nosotros los hemos juzgado ineficientes, y consideramos que se refugian en la autenticidad verbal y no en la autenticidad de la acción.

El directorio llegó a la conclusión que la dirección de la juventud era nociva para el crecimiento del Partido, por su posición radical. Lo que hacía el Partido, lo borraba la juventud.

UNIVERSIDAD: ¿ Han pretendido los "viejos" del Partido imponer sus propias decisiones a la juventud?

JAIME GONZÁLEZ: El problema tiene que ser pensado en dos términos. Primero: cómo la juventud puede tener influencia en la determinación de la línea estratégica, y segundo, si puede cambiar a su gusto las líneas estratégicas, contrariamente a lo que se ha establecido, creando un sistema de fuerzas que se contrarrestan interiormente.

A la juventud le consta que yo siempre he pedido que busquen el diálogo con la dirección, para determinar la línea de acción a seguir. Pero que no estemos jugando juegos encontrados, y que la juventud no trate, bajo el pretexto de inautenticidad de los dirigentes, consciente o inconscientemente, de boicotear a la dirigencia del Partido, debilitándolo..

UNIVERSIDAD: Al decretar reorganización, objetivamente la dirigencia del Partido estaba reprimiendo la voz de la juventud democristiana. ¿No le parece a Usted que este tipo de represión coloca a su partido en la misma línea que los otros partidos burgueses tradicionales, y le hace perder prestigio a nivel de la juventud?

JAIME GONZÁLEZ: No sé, porque, la misma línea la tienen los partidos fuertes de izquierda. El Partido Comunista se ha sostenido a base de disciplina. En las mismas obras de Lenin y Mao encontramos la necesidad de ir eliminando toda tendencia anarquista.

UNIVERSIDAD: Pero en la toma de las decisiones no participan los jóvenes, según se desprende de la composición de la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano.

JAIME GONZÁLEZ: Bueno, podríamos decir que en la dirigencia no hay ningún viejo. La representación pública la tienen los jóvenes. Nuestro diputado Jesús Fernández tiene treinta años.

UNIVERSIDAD: ¿No se trata más bien de un problema de principios, de divergencias ideológicas entre el Directorio Nacional y la juventud? Entre la actitud de los muchachos que participaron en el homenaje al Ché Guevara y la posición que se desprende del acuerdo publicado por Uds. en el que se habla de la imposibilidad de dialogar con personas o grupos de ideología materialista, pareciera que hay una diferencia seria.

JAIME GONZALEZ: - Como se han referido Uds. a problemas de principios, voy a relatar una discusión que tuve con un dirigente de la juventud. Estábamos hablando de cómo enfocaba el Partido la acción, y cómo la enfocaban ellos, y me dijo: "Nosotros somos primero revolucionarios, y después demócrata-cristianos", a lo que respondí yo: "Lo siento, nosotros somos revolucionarios porque somos demócrata-cristianos. Ustedes hablan de hacer la revolución, sin tener ideas claras acerca de lo que quieren".

UNIVERSIDAD: ¿Cree Ud. que el error de ellos está en que ven la actividad por la actividad misma, fuera de la línea estratégica fijada por el Partido?

JAIME GONZALEZ: El error reside en que consciente o inconscientemente están en un juego de competencia entre los grupos de izquierda de la Universidad, totalmente desvinculados de la realidad nacional, a ver cuál grita más, y quién es más auténtico en su berreo.

Creo que en esa forma no se hace la revolución, sino despertando la conciencia del pueblo. Este le tiene aversión a la universidad a la que considera un nido de marxistas.

La revolución debemos de hacerla basándonos en lo que el pueblo es, y no en lo que nosotros creemos que debe pensar.

UNIVERSIDAD: Pero eso supone que la actividad debería basarse en el conocimiento de la realidad nacional. ¿Cree Ud. que la Democracia Cristiana ha importado esquemas de otros países, o por el contrario que ha elaborado su propio modelo de acuerdo a las necesidades de nuestro pueblo?

JAIME GONZALEZ: La Democracia Cristiana es un partido muy joven, e indudablemente sus posiciones doctrinarias pertenecen a una larga tradición que no es costarricense. Tenemos que pasar a la adecuación de los principios doctrinarios a la situación nacional; que es donde se define la ideología del Partido. En esto nos ha faltado mucho esfuerzo, determinado por la falta de organización y porque es un partido pequeño. conforme vaya creciendo, integrando más gente, puede ir definiendo mejor las posiciones.

UNIVERSIDAD: Volviendo a un punto anterior, ¿no existe una diferencia básica entre la actitud de los dirigentes con respecto a las fuerzas marxistas, y la posición de los jóvenes?

JAIME GONZALEZ: - Creo que en todos los partidos demócrata cristianos del mundo hay una posición vigilante frente al marxismo. Aunque nos definamos todos como revolucionarios, la revolución tiene significados diferentes. Todos queremos echar a andar el barco, pero unos hacia el Polo Norte y otros hacia el Polo Sur. Toda colaboración de la democracia cristiana con el marxismo, o de ellos con nosotros, es una instrumentalización, nacida de una necesidad momentánea, pero no podemos realmente colaborar en el camino, porque queremos sociedades muy diferentes.

La juventud considera que lo importante es coalicionar las fuerzas revolucionarias para hacer la revolución. Los "viejos" creemos que una unión con los marxistas debilitaría al partido, porque cerraría las puertas al pueblo, que tiene un prejuicio contra el marxismo. A nosotros no nos conviene que nos identifiquen con ellos, cuando de eso no vamos a sacar nada, y cuando no tenemos nada que ver con el marxismo en cuanto a nuestras posiciones doctrinarias. Si la unión con el marxismo fuera una unión que nos favoreciera realmente en el movimiento de la revolución, se podría reconsiderar la posición estratégica, como en el caso chileno.

UNIVERSIDAD: ¿Aceptarla Ud. entonces que esa colaboración con los marxistas de parte de la juventud ha sido una de las causas principales del choque?

JAIME GONZALEZ: - Sí. Nosotros buscamos nuestro propio camino, y la juventud por el contrario, piensa en el suyo en términos marxistas. No digo que ellos, sean marxistas, sino que la estrategia revolucionaria que ellos siguen es la determinada por los marxistas, que por ósmosis se les ha comunicado. Nosotros les reclamamos la falta de imaginación política. Siempre están detrás de las pautas determinadas por los otros, y en una competencia no son capaces de determinar su propio campo de acción, sino que siempre van de segundones.

Eso debilita al partido, no fortifica la línea estratégica para conseguir la revolución demócrata cristiana, sino la revolución sin apellido o la revolución marxista.

Pero no es cierto que toda la juventud piensa así. Así piensan unos cuantos dirigentes que de manera un tanto demagógica lograron conseguir sus puestos, porque son los que mejor hablan.

UNIVERSIDAD: ¿No es cierto entonces que ahora no sólo se retiró la dirigencia, sino todos los núcleos de juventud de Alajuela, Heredia, y San José, con excepción de la de Guadalupe?

JAIME GONZALEZ: - No. Las bases se habían separado de la dirigencia desde hace tiempo, casualmente porque no estaban de acuerdo con ellos. Muchos nos han preguntado cómo hacen para organizarse, ahora que ya salieron los cabezas calientes. Cada cuál pinta las cosas cómo se le ocurre.

Ellos se autoexpulsaron para sentirse mártires de la revolución. Los que se han ido son un grupito de diez o quince personas, que no son representativos de la juventud demócrata cristiana.

En síntesis, podría decir que la juventud quiso determinar su propia estrategia, y los "viejos" del Partido creemos que eso es imposible, ya que un Partido no puede estar dirigida por dos cabezas. Tiene que haber una sola cabeza a la que llegue un flujo de presión democrático, que determine las posiciones del Partido. A la hora de la acción, la juventud no tiene más remedio que ponerse dentro de esa línea.

## 2. LOS "CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO" SE ENFRENTAN AL SOCIALISMO CRISTIANO

16 de octubre de 1972

Recientemente, a propósito de la discusión sobre la politización de los colegios, se ha traído a colación el documento final del *Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo*. Los directores de los colegios, escandalizados por el tono revolucionario del mismo, objetaron su uso en las clases de religión y acusaron a los jocistas de favorecer su difusión. Esta ocasión polémica ha despertado en mí el interés, que he tenido desde hace tiempo, de hacer algunos comentarios sobre este texto para clarificar algunos malentendidos.

Mi intención, al comentar dicho documento, no se centra en el análisis que nos ofrece de la realidad latinoamericana porque, en un plano teórico, considero que no nos aporta nada nuevo. Repite lo que los estudiosos de la situación latinoamericana hemos leído en múltiples ocasiones, generalmente en los análisis de los autores marxistas y, en especial, en las consideraciones de casi todos los pensadores de avanzada. El aporte específico de dicho documento es esencialmente circunstancial. Lo importante no es lo que se dice, sino quiénes lo dicen. Sacerdotes, religiosas y laicos, miembros de una iglesia que frecuentemente le tiene horror a afrontar los problemas actuales, han tomado posición por una actitud revolucionaria.

El interés fundamental del documento reside, a mi parecer, en la posición que toman los autores con respecto al aporte específico del cristianismo a la revolución latinoamericana. El Primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo, realizado en Santiago de Chile, manifiesta un profundo clima de pesimismo con respecto a las posibilidades del cristianismo para darle un contenido específico al proceso revolucionario. "Los cristianos -afirman- no tenemos y no queremos tener un camino político propio que ofrecer". Este rechazo de la fecundidad de la visión cristiana en la interpretación y orientación de la vida social se basa en una situación de hecho, la utilización del pensamiento socialcristiano por parte de las clases dominantes para el mantenimiento de la injusticia social; lo que los lleva, en forma absurda y precipitada, a condenar la visión socialcristiana de la sociedad, considerándola como esencialmente ligada a una perspectiva conservadora y antirrevolucionaria. En esta asimilación, comprensible pero injustificable, se asienta la debilidad de su posición: el extrañamiento del cristianismo dentro de la adopción indiscriminada de la visión marxista de la sociedad.

En forma certera constatan los firmantes del documento que los principios de la filosofía cristiana han sido malinterpretados al ligárselos al mantenimiento del sistema capitalista, al empleárselos para esconder la injusticia y la explotación, mediante una falsa acción social que trata de corregir los defectos del sistema, sin atacar las verdaderas causas insertas en el sistema mismo. Estoy de acuerdo con ellos, cuando afirman que "la ideología dominante penetra en cierta medida la expresión de la fe cristiana, en particular la doctrina social cristiana, la teología, las organizaciones de la Iglesia". Pero esta triste constatación es un desafío para la conciencia cristiana. Una actitud revolucionaria se impone a los cristianos como una necesidad, no solamente como una exigencia histórica, sino como una obligación de la propia fidelidad a las convicciones y a la misión del cristiano.

Sin embargo, la respuesta de los llamados *Cristianos por el Socialismo* es una huida de las riquezas del cristianismo, para refugiarse bajo las tiendas del marxismo. La visión del cristianismo se convierte entre sus manos en una perspectiva individualista e intimista, que justifica su compromiso personal con la revolución, pero que no proyecta ninguna luz sobre la organización social. La parcialidad

de su enfoque del cristianismo los lleva a considerar el aporte cristiano como un elemento puramente formal, motivacional, desligado de todo contenido real.

Pero, como escribe Claudio Orrego al comentar el documento del grupo Manuel Larraín presentado en dicho encuentro, "si algo define al social-cristianismo es que constituyó la toma de conciencia del mundo cristiano de que los problemas éticos rebalsaban la dimensión individual y también tenían una dimensión social. Se trataba de aclarar que el cristianismo como vocación no terminaba en los límites de la conciencia individual, sino que también se proyectaba en todos los ámbitos del quehacer humano".

Los firmantes del documento reconocen que "el compromiso revolucionario implica un proyecto histórico global de transformación de la sociedad. No basta la generosidad ni la buena voluntad. La acción política exige un análisis científico de la realidad, creándose entre la acción y el análisis una constante interrelación". En esta sección estamos todos de acuerdo. El problema para los socialistas que se pretenden cristianos, es que asumen como una tesis a priori la afirmación marxista de que la única y exclusiva posibilidad de un socialismo es el modelo marxista; lo cual es comprensible en su caso, porque han renunciado a priori a toda posibilidad de una visión cristiana de la sociedad socialista. Su descorazonamiento con respecto al cristianismo es explicable por la carencia de algunos elementos de interpretación científica en muchos de los análisis de los pensadores cristianos. Esto los lleva a condenar la ética social fundada en los valores cristianos. Como dice Orrego, "si no sienten la falta de una ética cristiana es porque en la práctica, han asumido ya una diferente, en este caso la marxista."

Ante la angustia de una sociedad latinoamericana que se deteriora crecientemente, estos Cristianos por el Socialismo "prefieren la seguridad psicológica de refugiarse en el 'bien absoluto', para enfrentar 'el mal absoluto'. El mal 'per se' es el capitalismo y el bien, el socialismo". Su sentimiento de culpabilidad como cristianos, que no han afrontado el desafío de la historia, los lleva a asumir, en forma simplista, un refugio contra su mala conciencia, negando el verdadero compromiso con su fe cristiana.

Los Cristianos por el Socialismo reconocen que "el compromiso revolucionario tiene una función crítica y dinamizadora respecto de la fe cristiana. Crítica de sus complicidades históricas, abiertas o sutiles con, la cultura dominante. Dinamizadora en cuanto obliga a la vivencia de la fe, cristiana a tomar caminos inéditos e inesperados". Pero convierten esta dinamización y esta creatividad de la fe cristiana en un extrañamiento, en una alienación (tomada en su sentido etimológico, estar en otro).

El socialismo no es un problema puramente técnico o sociológico, implica una visión del universo, una filosofía. Por esto, según los valores humanos que estén en juego, podemos hablar de diferentes tipos de socialismo, como hablamos de diferentes tipos y formas de democracia. Pero los socialistas que se llaman cristianos caen en un historicismo y en un relativismo cándidos. En lugar de profundizar en el cristianismo y adecuarlo a los momentos históricos que vivimos, sobrevaloran la historia, negándole todo sentido cristiano, al desechar toda ética socialcristiana.

Si estos Cristianos por el Socialismo fueran realmente cristianos en su visión de la sociedad, como escribe Claudio Orrego, "a lo más debieran reivindicar, tan sólo, el hecho de que una ética no basta para transformar la realidad y que por ello se hace necesario asumir una tesis científica por añadidura". Pero, por el contrario, lo que hacen es sobrevalorar los aportes científicos del marxismo, quedándose en una visión dogmática de la verdad marxista.

Ciertamente, el pensador actual que no ha asimilado a Marx está fuera de época. La visión conflictual de la sociedad que nos da la interpretación científica de Marx es fundamental para entender los problemas actuales. Pero toda revolución es un partir de un tipo de sociedad para ir hacia otro tipo de sociedad que engendra valores nuevos. Aceptar a Marx indiscriminadamente no es sólo servirse de sus aportes científicos, es comulgar con su filosofía. Y realmente no comprendo como puede haber personas tan cándidas que consideren que la visión marxista coincide en todo con el cristianismo. Pero si no se da tal coincidencia entre todos los valores cristianos y los valores marxistas, nos quedará a los cristianos la

obligación de hacer la revolución cristiana para encaminar la sociedad comunista hacia una sociedad más humana, es decir, más cristiana (si es que creemos que el cristianismo es una visión humanista). En el caso contrario, llamemos las cosas por su nombre, reconozcámonos abiertamente marxistas y dejemos de emplear el cristianismo en una forma desvirtuada para justificar nuestra adhesión a visiones del mundo que le son extrañas.

.Los verdaderos cristianos por el socialismo son aquellos que encuentran en su cristianismo la fuerza para ser revolucionarios y propiciar una nueva sociedad inspirada de los valores cristianos que tendrá que ser en las condiciones actuales una sociedad de tipo socialista. Pero entonces los cristianos por el socialismo tendrán que ser cristianos por el socialismo cristiano. En caso contrario, podrán ser socialistas, pero no cristianos.

## X. MANIPULACIÓN ELECTORA DE LA FE CRISTIANA

23 de octubre de 1972

(Réplica del entonces presbítero Javier Solís).

A "La Nación" se ha unido el Lic. Jaime González, Secretario General del Partido Demócrata Cristiano, en la "defensa" de la ortodoxia cristiana y la condena del "extrañamiento" de la fe cristiana en una opción socialista (sin apellido). Ahora resulta que los únicos "verdaderos cristianos" son los que buscan un socialismo cristiano, es decir, son los demócratas cristianos.

Si esto no es manipulación electorera de la fe cristiana, no sabría qué es. El que no es demócrata cristiano no sólo no es cristiano sino que es incapaz de construir una sociedad nueva.

Este juicio lo lanza el Secretario de la Democracia Cristiana en nombre de los "valores cristianos", de la "visión cristiana" del mundo, de la "visión social cristiana de la sociedad", de la "ética cristiana", etc. Es decir, que la fe cristiana, para Jaime González, no es más que una "visión humanista", una filosofía, aunque lo diga entre paréntesis.

A los cristianos que creemos que hay una única revolución socialista, y no una buena que es la cristiana y otra mala que es la marxista, nos condena a la "mala conciencia" a través de un análisis de carácter efectivo o psicológico y no de razones teológicas o de hechos.

Pero en ningún momento dice el Secretario de la Democracia Cristiana en qué consiste esa "visión cristiana" de la sociedad, esos "valores cristianos" que están excluidos de la nueva sociedad socialista. No dice tampoco en qué consiste el aporte específico y original del cristianismo a la interpretación y orientación de la vida social.

No son ciertamente las realizaciones políticas de la Democracia Cristiana, en los distintos países del mundo occidental donde ha tenido el poder, las que demostrarían la eficiencia de esa "visión cristiana" en la construcción de una sociedad nueva. No sería tampoco el reciente intento del socialcristianismo criollo de aliarse con tendencias políticas de extrema derecha, siguiendo el ejemplo de sus correligionarios chilenos.

Le queda por decir a Jaime González en qué consiste el "socialismo cristiano". Tendrá que demostrar que hay un socialismo que no sea marxista. Y tendrá que demostrar que el socialismo científico que inventó Marx es incompatible con la auténtica fe cristiana; no con la caricatura que él insinúa, sino la fe del Evangelio, la de los profetas, la de los santos de la iglesia. Creo que para eso tendrá que superar la teología y la filosofía de Emmanuel Mounier o de Jacques Maritain. Y digo que no sólo la teología sino esa visión del mundo o del hombre castrado por la Revelación. De un hombre incapaz de

hacer la revolución sin la "ayuda" de Dios, de un hombre de segunda categoría si no es cristiano, de un cristiano dominador llamado a dirigir el proceso revolucionario.

Me pregunto si en el "cristianismo" de Jaime González hay un Dios gratuito, pura gracia, que sólo se le conoce si se le ama libremente.

Le devuelvo a Jaime su misma recomendación: "llamemos las cosas por su nombre... y dejemos de emplear el cristianismo en forma desvirtuada para justificar nuestra adhesión a visiones del mundo que le son extrañas".

### 3. JAVIER SOLÍS SE SALE POR LA TANGENTE.

30 de octubre de 1972

Lamento que el Padre Javier Solís haya eludido cuidadosamente la justificación, teológica o filosófica, de sus opciones políticas. En su respuesta a mi artículo sobre los Cristianos por el Socialismo, se refugia principalmente en los argumentos ad hominem. Pero tal tipo de argumentos no son sino una mampara que esconde la problemática de fondo. Los argumentos ad hominem, cuando son empleados con tino, lo más que hacen es sostener una defensa provisional, finalmente dudosa y de escaso valor demostrativo.

El padre Solís elude la justificación de sus posiciones y me devuelve el problema cuando dice: "Le queda por decir a Jaime González en qué consiste el "socialismo cristiano". Tendrá que demostrar que hay un socialismo que no sea marxista. Y tendrá que demostrar que el socialismo científico que inventó Marx es incompatible con la auténtica fe cristiana". A pesar de la falta de justificación de sus opciones, el artículo del Padre Solís tiene el valor del desafío. El reto es interesante y la problemática planteada fundamental. Espero que Javier Solís responda de frente en un debate de ideas y razones. Quisiera verlo como teólogo y no simplemente como confesor o político de frases hechas por los propagandistas de los partidos comunistas. Trataré de demostrar la incompatibilidad parcial entre la fe cristiana y la visión del universo de Marx, ensayaré de precisar la originalidad de un socialismo cristiano y cuestionaré la identificación pura y simple del socialismo con el marxismo. Espero, sin embargo, de su parte las razones por las cuales identifica la fe cristiana con la afiliación de hecho a las líneas políticas marxistas, los argumentos para negar la proyección del cristianismo en la organización de la vida social y la precisión de lo que entiende él por una nueva teología y sus validaciones.

Las afirmaciones de Javier Solís me fuerzan a esclarecer algunos puntos antes de responderle a su pregunta fundamental. El tema central del sentido del socialismo cristiano lo dejaré para próximos artículos. Empezaré por sentar bases y aclarar malentendidos.

#### *1. La demagogia no es análisis político válido*

En su afán de desvirtuar las posibilidades de una línea revolucionaria de inspiración socialcristiana, Javier Solís recurre demagógicamente al ataque de la Democracia Cristiana.

En primer lugar, identifica el socialismo cristiano con los partidos Demócrata Cristianos. Este procedimiento es inválido, porque no es lo mismo un ideal político que los movimientos que tratan de encarnarlo. Además, el socialcristianismo se expresa de diversas maneras entre las cuales la Democracia Cristiana es ciertamente la más importante, pero no la única.



En segundo lugar, el partidismo de sus observaciones y la consiguiente falta de objetividad en el análisis de los movimientos demócrata cristianos le resta seriedad a sus posiciones y no hace más que confirmar sus prejuicios. Maliciosamente trata de identificar a los partidos Demócrata Cristianos con las derechas, siguiendo en esto las consignas partidistas de los comunistas. Pero un análisis no tendencioso de la realidad política de América Latina arroja directamente un resultado diferente. Los partidos Demócrata Cristianos han formado, en el Uruguay y en El Salvador, dos frentes amplios en los cuales fueron aceptados los partidos comunistas. En Chile, los demócrata cristianos no se oponen tanto a Allende por las reformas que propone, como por la forma en que las ejecuta. Su oposición no es al socialismo, sino al estatismo que injertan los comunistas en el proceso de socialización, desvirtuando sus posibilidades de democratización y de participación efectiva del pueblo. ,

En tercer lugar, como dice un viejo proverbio, "por la aurora se saca el día". Usted me atribuye un puesto político que no desempeño. Si ignora hasta ese punto la realidad de la Democracia Cristiana nacional, no es de esperar que conozca a fondo la situación general y las posiciones de la Democracia Cristiana en el continente. Para agregarle otro proverbio al primero, traigamos aquél de "zapatero a tus zapatos". Quedémonos en lo nuestro, la teología y la filosofía, y no convirtamos nuestra ignorancia en seudociencia.

En cuarto lugar, Javier Solís insiste constantemente en su artículo en presentar mis reflexiones como consecuencias de mi afiliación política, cuando en realidad mi afiliación política es consecuencia de mis reflexiones filosóficas.

## 2. *El recurso a fórmulas vacías no es teología*

Javier Solís habla de la fe de los Evangelios, de los profetas y de los padres de la iglesia, sin darle ningún contenido específico a estas denominaciones. Pero todos los teólogos, de alguna manera, tienen que recurrir a dichas fuentes para justificar las particularidades de su construcción teológica sobre la fe:

La teología es un esfuerzo humano para entender y esclarecer el dato revelado. Es por esto un riesgo personal y una labor relativa. Su diferencia con la filosofía está en el grado de validez que se le dé a dicho dato. El filósofo lo acepta como hipótesis de trabajo, el teólogo como punto de partida indiscutible. Pero la teología y la filosofía se sostienen finalmente, por las razones que aducen y por la coherencia de sus construcciones mentales.

En lugar de sostener sus posiciones teológicas o filosóficas, el Padre Solís se dedica a atacar la teología en que supone me apoyo: Maritain y Mounier. Pero, de hecho, con el primero son más las discrepancias que las coincidencias que tengo. Con Mounier sí simpatizo más.

Javier Solís parece condenar a Mounier apoyándose en nuevas teologías que no explícita. Pero lo novedoso no es garantía de verdad. Si se tomara el tiempo de leer a Mounier a fondo, antes de descartarlo, tal vez el Padre Solís podría aprender de él cómo un cristiano se compromete con la revolución, sin negarle posibilidades al cristianismo en la organización social y cómo este espíritu revolucionario puede llevar a un diálogo amplio y fecundo con el marxismo, sin necesidad de capitular ante él.

El compañero de Mounier, Jean Lacroix, escribía sobre el diálogo lo siguiente, en el libro del marxista Garaudy: "Todo diálogo auténtico es a la vez lucidez y participación. En el límite, las dos cosas corren el riesgo de excluirse: la lucidez siempre puede matar a la participación, y la participación la lucidez. Una y otra están presentes en el verdadero diálogo, y constituyen el interés, a la vez que la dificultad del mismo. Dialogar no puede ser, pues, ni refutar el pensamiento de otro ni integrarlo simplemente en el propio, sino someterse a revisión uno mismo para progresar en el contacto del otro... Todo diálogo es enfrentamiento y Mounier al escribir *El Enfrentamiento Cristiano*, escribió, sin duda, su

libro más hermoso. La persona es capacidad de enfrentarse a las cosas y a los hombres. En la base del ser están la oposición y la lucha. El diálogo se esfuerza en sublimarlas, pero no las destruye. El diálogo es siempre arriesgar el ser propio, más para asegurarlo, no para perderlo; es salir de uno mismo para venir a ser el otro sin dejar de ser uno mismo".

Mounier fue un hombre de diálogo, en una perspectiva cristiana abierta al marxismo, pero con la finalidad de profundizar su compromiso cristiano. El arzobispo de París le reprende en 1933 por considerarle en la línea marxista. En la cárcel, un sacerdote le rehúsa la comunión por rebelión contra el orden establecido y Mounier responde con estas palabras a la iglesia aburguesada: "Puesto que el sacerdote visible no quiere que yo comulgue bajo las especies visibles, Dios quiere darme un reflejo eucarístico en mi presencia en la Iglesia sufriente y abandonada."

Realmente creo que el grito de Mounier de hace cuarenta años es válido actualmente: "Mí evangelio es el evangelio de los pobres." Pero si Mounier aceptó la lucha de clases y la necesidad de la revolución, lo hizo para alcanzar una sociedad en la que se plasmaran los valores más genuinos del cristianismo y no solamente los supuestos del materialismo histórico.

### *3. La revolución no es única*

El argumento de Javier Solís es falaz cuando pretende que yo sostengo una "visión del mundo o del hombre castrado por la Revelación. De un hombre incapaz de hacer la revolución sin la "ayuda" de Dios, de un hombre de segunda categoría si no es cristiano, de un cristiano dominador llamado a dirigir el proceso revolucionario". Lo que afirmo es que la transformación de la sociedad capitalista en que vivimos puede llevarnos a diversos tipos de sociedad. Puede existir y existe una revolución marxista. Pero también existen otras posibles soluciones revolucionarias. Y lo que afirmo es que los cristianos tienen en cuanto cristianos un compromiso para que la solución revolucionaria se fundamente en su visión del hombre y no en una que le sea extraña. Los demócrata cristianos tratamos de buscar una solución inspirada del cristianismo. Nuestra meta puede ser profundizada y mejorada, pero dentro de la visión cristiana. Otros cristianos pueden buscar otras soluciones también respetuosas del cristianismo. Podremos diferir políticamente y sólo los hechos nos darán las razones a largo plazo. No sostengo un monopolio de la Democracia Cristiana sobre los recursos sociales del cristianismo. Lo que afirmo es que todo cristiano tiene el deber de profundizar su fe, encontrando en ella la inspiración para sus opciones políticas. Mantener esta tesis no es de ninguna manera manipular la fe en términos partidistas. Es, por el contrario, no apartar la fe de la vida real.

### **4. ¿PUEDE EXISTIR UNA POLÍTICA CRISTIANA?**

20 de noviembre de 1972

En mi último artículo le solicitaba a Javier Solís que no se saliera por la tangente y que enfocara como teólogo o como filósofo las razones de sus opciones políticas en favor de una adhesión a la revolución marxista. Desconozco si sus múltiples ocupaciones le han impedido consultar sus libros de teología o si, por el contrario, espera como político calculador que le ofrezca una construcción seria y sólida en la cual apoyarse parasitariamente, como el comején, para tratar de minarla desde dentro. Pero el que se contenta con rebatir sin construir en profundidad a lo más que puede aspirar es a debilitar a su adversario. El auténtico pensamiento y la acción valedera no pueden ser una simple reacción, sino una creación.

Me pregunto si la desorientación de los Cristianos por el Socialismo proviene de que su pensamiento es un pensamiento esencialmente reactivo. Conozco personalmente a muchos de los costarricenses que se autodenominan con ese nombre tan inspirador de Cristianos por el Socialismo. No dudo de la buena voluntad y de la generosidad con que han emprendido la crítica de un cristianismo sin dinamismo, comodón y sometido, consciente o inconscientemente, a las estructuras de poder capitalistas. Aprecio y alabo sus esfuerzos por promover la creación de una Costa Rica de corte socialista, más justa y más humana. Pero la generosidad no puede dispensarnos de ser racionales y consecuentes con nuestros propios ideales cristianos: la buena voluntad no es garantía de acierto teológico, ni de verdadera eficiencia humanista.

Las críticas que he emitido en contra de los Cristianos por el Socialismo no derivan de una actitud conservadora, ni mucho menos de un enjuiciamiento negativo de sus intenciones revolucionarias. Lo que me interesa es la orientación clara y sólida de un movimiento revolucionario en lo que concierne a los cristianos que participamos en él. La carencia de una posición filosófica y teológica profunda y nítida, lo mismo que las consecuencias ambiguas y dudosas que se desprenden de tal situación es lo que, a mi modo de ver, compromete las buenas intenciones de los llamados Cristianos por el Socialismo. Javier Solís me respondió en un tono de debate político, circunstancial y superficial. Cuando le pido una reflexión seria se calla. No creo que sus posiciones tan osadas puedan defenderse simplemente diciendo que los que defendemos una influencia del cristianismo en la organización de la vida social tengamos que dar las razones de nuestras aserciones.

Tampoco es un argumento válido señalar las fallas de los esfuerzos emprendidos hasta ahora. El problema que se plantea se refiere a cuestiones de derecho y no a asuntos simplemente de hecho. Si las preocupaciones de los Cristianos por el Socialismo son algo más que una reacción sentimental o un pragmatismo ilustrado, no pueden eludir las exigencias teóricas de sus proyectos históricos.

### *1. El cristianismo no es una ideología política*

Los Cristianos por el Socialismo se muestran muy sensibles ante una concepción estática de la fe cristiana que termina finalmente confundiendo ciertas creaciones culturales y sociales, siempre defectuosas como toda empresa humana, con la esencia del cristianismo. Su crítica en este sentido es válida. Pero, desgraciadamente, los Cristianos por el Socialismo tienden a negarle al cristianismo toda posibilidad de orientación de la acción social. Caen así en la parcialidad característica de todo, pensamiento reactivo.

Los Cristianos por el Socialismo se autodefinen a sí mismos como la vanguardia de los revolucionarios cristianos y rechazan de un plumazo todos los esfuerzos de los otros cristianos que no adhieren como ellos a la política marxista. Cuando escriben que "los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario reconocen el fracaso final del tercerismo social cristiano y procuran insertarse en la única historia de la liberación del continente", los Cristianos por el Socialismo pecan de un mesianismo gratuito. Hablar de un fracaso final implica un juicio histórico que sobrepasa el presente y se proyecta hacia un futuro, lo que no es válido sino para quien ya ha escogido de antemano dogmáticamente una interpretación de los procesos históricos. Ellos condenan como "ingenuidad política, activismo y voluntarismo" el tener una visión humanista de la política inspirada de los valores cristianos de dignidad de la persona humana, de libertad, de justicia. Por eso, al quedarse sin apoyo dentro de la visión cristiana de la existencia, se encuentran forzados de recurrir a otros universos interpretativos para recoger retoños extraños. Se refugian así en la aceptación indiscriminada del marxismo que presentan como ciencia. Pero al afirmar que procuran insertarse en lo que ellos llaman "la única historia de la liberación del continente" asimilan y promueven no solamente los valores teóricos de

la ciencia social marxista, sino que se pliegan a las líneas estratégicas y a las consecuencias antropológicas de la política comunista..

Condenando las posibilidades de convertir el cristianismo en una ideología política, caen en el abuso de convertir la fe en el motor de una adhesión a una línea política de inspiración materialista y atea; aunque, es necesario reconocerlo, en su afán de justicia y en su llamado a la solidaridad humana se acercan más del cristianismo que del materialismo burdo y el egoísmo institucionalizado del capitalismo. Pierden así las posibilidades de un auténtico diálogo entre marxistas y cristianos, en lo que el diálogo tiene de aceptación y oposición simultáneas.

## *2. La inspiración cristiana de la política*

Los pensadores cristianos de avanzada reconocen que el cristianismo no puede ser reducido a una ideología política sin deformar su esencia. Pero afirman, al mismo tiempo, que el cristianismo es una fuente de inspiración de toda política vivida por los cristianos. De aquí ha surgido una serie de términos que, cuando se los entiende mal, se prestan a confusiones. Ante los problemas sociales que ha engendrado el desarrollo tecnológico y la fuerte concentración de capitales en pocas manos, los cristianos han tratado de dar una respuesta inspirada en la riqueza humanista y moral del cristianismo. Tal es el sentido del socialcristianismo. Este ha de ser entendido como la respuesta polivalente del mundo cristiano ante los problemas sociales. Solamente por razones de comodidad de lenguaje se puede hablar de socialcristianismo. Lo que realmente existe son respuestas a los problemas sociales inspiradas del cristianismo. Lo que Mounier escribía del personalismo puede repetirse mutatis mutandis del socialcristianismo: "El personalismo -afirmaba- no es para nosotros más que un santo y seña significativo, una cómoda designación colectiva para doctrinas distintas, pero que, en la situación histórica en que estamos situados, pueden ponerse de acuerdo en las condiciones elementales, físicas y metafísicas de una nueva civilización. El personalismo no anuncia, pues, una escuela, la apertura de una capilla, la invención de un sistema cerrado. Testimonia una convergencia de voluntades, y se pone a su servicio, sin afectar su diversidad, para buscar los medios de pesar eficazmente sobre la historia".

Recurriendo a las fuentes de inspiración del cristianismo, Mounier nos habla, siguiendo a Maritain, de un personalismo comunitario. Para él no hay propiamente una filosofía cristiana, ni una política cristiana, sino que "hay una inspiración cristiana que atraviesa la historia como una vasta proeza de donde recae una lluvia de filosofías cambiantes". Lo que se llama una filosofía cristiana o una política cristiana no son sino una filosofía o una política dentro del cristianismo. La misión del pensador cristiano y del político cristiano es de buscar frente a las respuestas ajenas al cristianismo y en constante diálogo, "algunos puntos esenciales, la piedra de toque de las exigencias cristianas fundamentales, aquellas que se imponen a toda filosofía de resonancia cristiana". Indudablemente esto es obra de hombres siempre falibles e imperfectos. De aquí la necesidad de renovación constante y de diálogo abierto.

## *3. Hacia un socialismo de inspiración cristiana*

Toda política es una búsqueda de organización social en función de principios orientadores. La política ciertamente implica una técnica de acción. Pero su esencia está en la realización humana en común. Pero el hombre no se hace sino al adherir a una escala de valores que depende finalmente de una visión del universo: Por esto, la política está supeditada a una ética social.

Los Cristianos por el Socialismo tienden a centrar sus preocupaciones en los elementos técnicos y políticos del quehacer social. Por esto miran con recelo el necesario trasfondo moral y antropológico de toda política. Su llamado parcialmente válido se centra en la necesidad de tomar en serio la ciencia social

para hacer una política eficaz. Su crítica tiene pues un valor positivo, cuando dicen que para muchos la política se reduce a un moralismo ineficaz. "Desconociendo los mecanismos estructurales de la sociedad y los aportes necesarios de una teoría científica quieren reducir lo político a una cierta concepción humanística". Este reclamo sería totalmente acertado si no dejara entrever un menosprecio de esa concepción humanista que debe estar en la base de toda política y si no significara una reducción apriorística de la teoría social al sistema marxista.

En mi primer artículo sostenía que los cristianos por el socialismo tenían que ser cristianos por un socialismo inspirado del cristianismo. Entiendo por socialismo la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción que sirven para la explotación del hombre por el hombre.

El pensamiento cristiano tradicional ya reconocía que la propiedad originaria de los bienes materiales era comunitaria, al servicio de todos los hombres. Santo Tomás mismo reconocía que la propiedad privada es una creación social que se justifica por los beneficios que otorgue a la organización de la sociedad. Los argumentos de oportunidad de Santo Tomás se revierten, en los momentos actuales, en contra de la apropiación privada de los medios de producción. Esta, en lugar de favorecer el desarrollo humano y social, ha engendrado la explotación del hombre por el hombre y la consiguiente deshumanización. Por eso es necesario cambiar radicalmente el sistema económico. Pero esta transformación puede hacerse por diversas vías y puede integrarse en diversos tipos de sociedad. Solamente para un marxista dogmático, la sociedad puede reducirse a lo puramente económico.

Reconozco que entre los pensadores que se llaman socialcristianos no todos defienden un socialismo de inspiración cristiana. Algunos se quedan en un reformismo que no afecta al sistema capitalista de producción sino en su superficie. Su error no puede ser achacado a la inspiración cristiana, sino a la debilidad de su juicio histórico y a la falta de profundización o de fidelidad a las exigencias del cristianismo.

## 5. ¿QUIÉN ENTIENDE A LOS REBELDES?

26 de marzo de 1973

El Movimiento Iglesia Joven nos muestra una vez más, con su órgano informativo Camilo Torres, su característica fundamental: la rebeldía. Los gritos angustiados de estos cristianos filomarxistas o de estos marxistas pseudocristianos (tal vez Dios sepa donde catalogarlos con exactitud) son conmovedores por el grado de sinceridad emocional que manifiestan. Con sus abundantes signos de protesta, ellos quisieran autodemostrarse que son revolucionarios, pero no logran quizás sobrepasar el grado de la pura rebeldía. Al menos no son rebeldes sin causa. Tienen una realidad social, hecha de miseria y de explotación, de padecimientos y de subdesarrollo que los motiva. Pero desgraciadamente son rebeldes sin lógica. Y esta carencia de lógica es lo que les dificulta ser auténticamente revolucionarios.

El símbolo de Camilo Torres es muy aleccionador. Fidel Castro y Mao son signos de la praxis revolucionaria porque, buena o mala, la han llevado a una desembocadura. Al contrario, Camilo Torres es un "testimonio" revolucionario porque en la práctica fue un fracasado de la eficiencia revolucionaria. Al intelectual que necesita sentirse revolucionario le resulta muy atractivo el símbolo de Camilo por el hecho mismo de que es ambiguo, dado que significa tanto la intención como la ilusión revolucionarias. Las motivaciones personales o grupales podrían explicarnos el peso de cada una de estas vertientes, la intencional y la ilusoria, en la vida real. Pero como nuestra intención no es psicológica o psiquiátrica, quedémonos en el análisis de los contenidos.

El Movimiento Iglesia Joven en una misma página hace afirmaciones contradictorias. Se me

podría responder que la dialéctica es el arte de hacer coincidir los contrarios. A veces ciertamente es difícil captar la diferencia entre la dialéctica y el malabarismo demagógico. Pero, por más que barajo estas cartas, no logro encontrarles la lógica.

Por una parte, nos afirman en tono magnilocuente que "creemos que debemos denunciar los procesos electorales como un fraude de la burguesía en contra de nuestro pueblo" y por esto afirman que "la vía político-electoral no es vía de cambio revolucionario en las actuales circunstancias". Pero, por otra parte, nos dicen que el Movimiento Iglesia Joven ha decidido participar en las elecciones universitarias porque como "costarricenses no podemos separarnos de las luchas que -de una manera u otra- repercuten en la gran lucha por la liberación de nuestro pueblo oprimido". ¿En qué quedamos? ¿La lucha electoral no era un proceso manejado por la burguesía? Pero ¿cómo hace la Universidad para escapar de las condiciones generales de la situación capitalista en que vivimos? Lo único que me queda en claro de todo ese discurso en contra de las elecciones a nivel nacional es que el Movimiento Iglesia Joven repite la vieja fábula de las uvas verdes.

El Movimiento Iglesia Joven reconoce que la lucha contra el imperialismo y contra la explotación es una lucha a la que nos compromete nuestra caridad cristiana y que "esta lucha es evidentemente una lucha política y revolucionaria". La pregunta que me hago es la siguiente: ¿qué le interesa más a este grupo, hablar del pueblo a hablar con el pueblo, autosatisfacerse a sí mismo participando en los concursos de oratoria universitaria sobre la revolución que se organizan a propósito de cada elección o ser realmente efectivos? Porque un partido político participa en elecciones lo llaman electorero. Pero qué calificativo podría merecer el hablar de una revolución y satisfacerse con una acción a nivel de nuestra Torre de Marfil.

## 6. REFLEXIONES SOBRE LA RECIENTE CAMPAÑA ELECTORAL

25 de febrero de 1974

La pasada campaña electoral ha dejado en el ambiente nacional una sensación de saturación. El derroche de propaganda en los medios publicitarios, la apatía y la desorientación del pueblo ante la proliferación de partidos, la expectativa de un alargamiento del proceso por las segunda: elecciones: en general, todo este largo trajinar de una campaña costosa y poco motivante, ha creado en muchos una sensación de alivio al saber que todo ha terminado. Las mujeres vuelven gustosas a sus televisores para contemplar sus acostumbradas novelas sin las interrupciones de los discursos interminables de los candidatos. Los hombres se refugian de nuevo en las cantinas para conversar de sus éxitos en la conquista del sexo opuesto o para sentirse importantes por la cuantía de sus supuestos negocios. volvemos a la rutina. De política ya casi no se habla. De vez en cuando, al encontrarnos un antiguo candidato, lo felicitamos o le lanzamos la consabida frase de cortesía: ¿Qué pasó? Lo más frecuente es que preguntemos sobre lo que pasó, pues eran muchos los pretendientes y pocos los escogidos. Pero sólo algunos pocos que sentimos la política en nuestras venas nos preguntamos con verdadero empeño sobre lo que sucedió. Las presentes reflexiones no pretenden ser una respuesta sino unos chispazos, el fruto de las primeras impresiones, un esbozo de respuesta.

“Quien mucho abarca, poco aprieta”

Con la proliferación de partidos, el panorama político se abrió desmesuradamente. Había para todos los gustos, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, pasando por diferentes matices de

centro. Creo que esta multiplicidad de oportunidades engendró en el costarricense normal el desconcierto y la desidia. Enterarse de las diferencias entre los grupos políticos más allá de las declaraciones comunes de preocupación por la patria, de defensa del pobre y de la promesa de un porvenir mejor, es una labor que cuesta empeño. La mayoría prefiere no darle tanto tiempo a la labor de información; esto favorece el tradicionalismo. En muchos casos la pereza mental pudo más que el desengaño ante los partidos tradicionales.

*"No todo lo que brilla es oro"*

La figura política más extraordinaria de esta campaña fue G.W. Villalobos. Sus extravagancias le permitieron colocarse en el centro de interés del pueblo costarricense. Sus reuniones de plaza pública atraían a miles de curiosos que deseaban conocerlo y disfrutar de las ingeniosidades o estupideces de "chiflado" de la política. A muchos sorprendieron los resultados adquiridos por G.W. Pero estos son lógicos desde el punto de vista de una psicología social. G.W, encarna un personaje popular. Como don José Figueres ha encarnado el "polo" costarricense por sus modales, sus dichos y sus desplantes, G.W. tipifica al "pachuco" costarricense, con sus valentonadas, sus malas palabras, su recurso a la fuerza física y su hablar directo y desarticulado. G.W. capitalizó el voto protesta, pues en todas sus intervenciones solía enfocar las necesidades sentidas por la mayoría. Las soluciones que proponía eran frecuentemente absurdas, pero tenía la ventaja que le hablaba al pueblo de lo que estaba sintiendo. En un pueblo como el nuestro, civilizado pero no muy culto en política, es de esperar que muchos prefieran a un líder irracional y emotivo que a un líder racional no emotivo.

*"Más sabe el diablo por viejo que por diablo"*

El gane de Daniel Oduber se debió a la maquinaria política tan extraordinaria de que dispone el Partido Liberación Nacional. La mala sombra de una pérdida anterior y el descontento popular contra el gobierno de Figueres convertían a Oduber en un candidato problemático. El hecho de ser el candidato "oficial" lo definía directamente como uno de los polos centrales sobre los cuales iba a girar el sistema político. Indudablemente lo favoreció en gran parte la circunstancia de que el antiliberacionismo no se concentrara en un solo foco sino que se dispersara básicamente en tres grandes núcleos de oposición. Pero la victoria de Liberación se debió más a Liberación que a Daniel Oduber. Dentro de las dificultades de hacer una propaganda sin tener un gobierno al que atacar, la propaganda de Liberación Nacional se destacó por la ingeniosidad y la sagacidad con que supieron eludir las dificultades y presentar una imagen de progreso y la sensación de tener definidas soluciones a los principales problemas. Figueres con su astucia política les metió el hombro echándole la culpa de todos los problemas a la crisis mundial. Además, se utilizaron todos los medios disponibles para usar los recursos del Estado en dar la impresión de que el país progresaba. La movilización, las recepcionistas, el trabajo casa por casa, barrio por barrio de Liberación mostraron la superioridad de su maquinaria política. Si gobernaran al país como organizaron la campaña, despedazarían toda oposición.

*"¿Qué hace un buen jinete sin caballo?"*

Si G.W, destacó como figura política y Liberación Nacional como Partido, Carazo sobresalió como líder político. Al iniciarse la campaña electoral, Carazo, valga decir Renovación Democrática, estaba por los suelos. Pero la capacidad de trabajo de Carazo, su habilidad como orador y su atractivo físico, le permitieron ir levantando un partido casi de la nada. Indudablemente le favoreció muchísimo la

buena sombra de José Joaquín Trejos, que aunque no es un gran líder político, es una de las figuras políticas de más prestigio y más respeto en el país. Añadámosle a eso que su alianza con Pozuelo y compañía le permitió adquirir un financiamiento siempre necesario en política. Si Carazo hubiera sido el candidato de Liberación, probablemente hubiera triunfado con menos dificultades que Daniel Oduber, pues hubiera tenido una buena maquinaria política en servicio. Pero en las circunstancias actuales, Liberación era una cola que muchos le majaban a Carazo, lanzándole el cargo de "resentido". Renovación Democrática se fortificó en la clase media y entre las mujeres. Pero la clase media, como la clase baja, es muy anuente a votar a ganar y muchos exliberacionistas volvieron finalmente al redil. Por otro lado, las mujeres necesitan algo más que una sonrisa para convencer a sus maridos. La política en Costa Rica sigue siendo básicamente asunto de hombres y los maridos suelen tener más armas políticas que sus esposas.

### *"Tanto va el cántaro al agua que al final se rompe"*

El Partido Unificación Nacional pretendió en esta campaña hacerse el abanderado del antiliberacionismo. Esta ha sido su política tradicional. Desgraciadamente el "anti" degenera frecuentemente en la oposición vacía, a veces grosera, pero siempre sin perspectivas de futuro. Unificación Nacional no tuvo nunca nada que oponerle a Liberación, cuando proponía planes de desarrollo nacional y respuestas a problemas concretos. Además, el candidato tenía fama de ser muy buena persona, pero como dice un viejo proverbio: "decir de alguien que es muy bueno en política a veces es un insulto"; se le pide que sea líder. Considero que Trejos fue uno de los candidatos más descoloridos de esta campaña y que Unificación obtuvo el segundo puesto por efecto de la rutina política.

### *"No me defiendas compadre"*

El Partido Nacional Independiente, como defensor del nacionalismo, partió con el pie izquierdo y nunca se pudo enderezar. Jorge González Martén, aunque recuperara su nacionalidad, no podía ser por su ausencia del país, un exponente genuino del más puro nacionalismo. Además, las cualidades naturales de orador no lo favorecieron: si Carazo cada vez que hablaba ganaba votos, Martén los perdía cada vez que intentaba hacer lo mismo. Las bases económicas estaban puestas para hacer un gran partido, pero faltaba en parte la experiencia política y la mística. El Partido Nacional Independiente comenzó como un gran negocio que puso a su producto, a su líder, en promoción. Empezó peleando solo y dio la impresión de ser grande. De hecho, recolectó mucho del descontento contra los partidos tradicionales. Pero cuando estaba en su mejor momento, la alianza con Mario Echandi le ensució de tradicionalismo el vestido nuevo que traía. La gran inversión en propaganda le reportó un tercer puesto, pero no muy honroso. El Nacional Independiente, por sus pretensiones, deja una sensación de fracaso.

### *"A río revuelto, ganancia de pescadores"*

La dispersión de partidos favoreció a los grandes. La mayoría de la gente votó parejo por un solo color. No se produjo mucho desdoblamiento de votos en Liberación y el desdoblamiento de votos en la oposición causó muchos trastornos. La mayor confusión la creó el Partido Republicano Nacional, que apoyaba al candidato de Unificación y ambos partidos pedían a sus partidarios la votación para diputados y municipales en sus respectivas papeletas. En algunas partes esto produjo una enorme cantidad de votos nullos por doble mancha. Igualmente, muchos votos se distribuyeron entre los partidos Demócrata Cristiano, Socialista Costarricense y Frente Popular Costarricense, sin que ninguno de estos partidos llegara a obtener una curul en la Asamblea Legislativa y obtuvieron un número muy escaso de municipales.



## *"Ojos que no ven, corazón que no siente"*

Los partidos de corte ideológico, Demócrata Cristiano, Paso, Socialista Costarricense y Frente Popular Costarricense, demostraron que el pueblo costarricense no está maduro para entender planteamientos de ideas. G.W. lo evidencia claramente: más valen sentimientos aún descabellados que cabellos sin sentimiento. Yo no le atribuyo el poco rendimiento de las izquierdas al hecho de ser izquierdas, sino al hecho de ser excesivamente ideológicas. Lo que falla es el proceso de comunicación. Una muestra de ello lo encontramos en el Partido Demócrata Cristiano. Su propaganda resultó angelical: no ofendiendo a nadie, tratando de transmitir un noble sentimiento o una idea. Como no le chocó a nadie, no le llamó la atención a nadie. Igualmente la campaña más agresiva del Partido Socialista no encontró eco en el pueblo porque este pueblo no se siente "alienado", sino hambriento; y no entiende más que de arroz y frijoles. Como dicen los campesinos "al chanco con lo que lo criaron". Y nosotros los miembros de partidos ideológicos no hemos sabido transmitir al lenguaje popular nuestro mensaje. Además, nos hacen falta líderes de arraigo popular. Se juegan entre nosotros liderazgos internos muy interesantes, pero falta el hombre que le hable al pueblo de manera que entienda lo que se quiere. Líderes como José Figueres, que sepan hablarle al pueblo, pero que partan de las ideas nuevas de los diversos grupos y entablen el puente entre la reflexión ideológica y el sentimiento popular.

## 7. CONFLICTO DE IDEAS Y LUCHAS DE TENDENCIAS

30 de setiembre de 1974

Definir la Universidad haciendo abstracción de las condiciones sociales y personales es perderse cándidamente en el mundo ficticio de las ilusiones.

La Universidad es una comunidad humana, con todas sus ventajas y con todas sus desventajas. Su misión es del orden del conocimiento, pero la praxis universitaria desborda necesariamente los cauces rígidos de la racionalidad. Los factores sociales y psicológicos juegan un papel importante en el funcionamiento real del claustro universitario y determinan frecuentemente conductas que contrarrestan con la misión intelectual de la Universidad.

La universidad es un desafío. Su realidad es problemática. En ello estriba su grandeza y su peligro. Como lo indica su etimología, la universidad es un camino abierto hacia la universalidad. Pero la acción diaria de los universitarios se mueve por senderos que engendran fácilmente los trillos de los particularismos.

El método fundamental de la universidad es el diálogo. El intercambio de ideas entre especialistas de carreras, similares y contrapuestas, es necesario para crear una universidad. Una institución de enseñanza en la cual no haya enfrentamiento de ideas, aunque sus profesores sean los hombres más capacitados intelectualmente del mundo, podrá ser un centro de adoctrinamiento, pero nunca una universidad.

El diálogo universitario supone la libertad de cátedra y las otras libertades propias de la vida del espíritu universitario. Pero la única manera válida de sostener la libertad es reconocer en los otros el derecho que exigimos que nos respeten. A este propósito podríamos hacer una serie de observaciones sobre un dogmatismo que frecuentemente se esconde detrás de la defensa de la libertad de cátedra, sobre todo en la incomprensión del papel cuestionante del estudiante. Pero esto es harina de otro costal, porque

en esta ocasión me estoy refiriendo al diálogo fuera de las lecciones.

El diálogo es conflicto de ideas. Su realidad es esencialmente problemática. Por una parte, el diálogo implica una confianza en nuestras propias tesis o posiciones, el convencimiento existencial de que tenemos algo que decir. Cuando este aspecto del diálogo se endurece asistimos a un proceso de creación de dogmatismos: nos tomamos demasiado en serio. Finalmente caemos en los monólogos intermitentes. Por otra parte, todo diálogo implica una apertura al otro.. Supone la posibilidad de superación de la propia tesis. Dialogar significa estar expuesto a que nos demuestren que no teníamos razón. Todo diálogo es un someterse a prueba.

La misión dialogante del universitario es doble. Por un lado, debemos sostener con seriedad intelectual nuestros puntos de vista. Por otro lado, debemos adversar, con sagacidad y honestidad intelectual, los puntos de vista contrapuestos. Si no se acepta el derecho de nuestro oponente a cumplir con esta doble función del diálogo, caemos en graves defectos que deterioran la vida universitaria en su misma esencia.

El objeto del diálogo universitario no cubre solamente los diversos aspectos de la ciencia, se extiende al mundo de los valores y de las grandes opciones históricas. La universidad como institución es un tema obligado del diálogo universitario. Pero aquí necesariamente el enfrentamiento de ideas evoluciona hacia un enfrentamiento de acciones. Es decir, se convierte en una lucha de poder.

El conflicto de poder es inevitable. En cuanto una comunidad humana se organiza en sociedad que tiende a la realización de fines mediante la utilización de recursos limitados, se engendra necesariamente el problema político. No es posible hacer todo. Se impone hacer escogencias. Pero, como toda escogencia es finalmente la eliminación real de otras alternativas, en el plano de la acción social la divergencia de ideas se convierte finalmente en un conflicto de poderes.

Pretender desconocer el elemento político de la universidad es una ilusión o un subterfugio. La ciencia puede ser apolítica, pero la universidad no porque es una comunidad de hombres.

El primer debate intelectual sobre el problema de la política en la universidad se refiere a la amplitud de la acción universitaria. Para unos, la universidad tiene un papel que jugar dentro de toda la estructura social y por consiguiente su acción debe ser vista desde el punto de vista de su referencia a la sociedad global. Para otros, la misión de la universidad se circunscribe al desarrollo de las ciencias y las letras. Como frecuentemente se considera que la ciencia es políticamente neutra, estos universitarios suelen considerar que el poder universitario no debe rebasar el campus universitario sino para alcanzar objetivos estrictamente científicos.

## 8. EL DRAMA SALVADOREÑO

20 de setiembre de 1980

Los conflictos surgidos en las Fuerzas Armadas salvadoreñas manifestar en toda su crudeza el drama salvadoreño. En lugar de fortalecer a la Junta de Gobierno, el debilitamiento de Majano implica una disminución de su credibilidad política.

Los dirigentes demócrata cristianos comprometidos con la Junta de Gobierno han creído cándidamente que las palabras tienen una fuerza política en sí mismas. Hablan de hacer de El Salvador una democracia participativa, fundamentada en un régimen productivo de carácter comunitario. Pero, es imposible consolidar una democracia sin el pueblo, como es irrealizable un proceso comunitario cuando los grupos oligárquicos mantienen su poder y su influencia.

Con un cinismo increíble, los militares salvadoreños insisten en que El Salvador está viviendo un proceso revolucionario. El Ministro de Defensa, el coronel José Guillermo García, justifica la represión como si fuera una condición necesaria para alcanzar la pacificación de El Salvador. Pero, los males sociales solamente se curan cuando se atacan las causas y una de ellas es el mismo Ejército. Los militares salvadoreños han sido históricamente los guardianes de la oligarquía salvadoreña. Al cumplir esta misión, los militares se han ensuciado las manos con la sangre inocente de un pueblo que pide justicia. Por eso, no pueden permitir que los grupos populares accedan al poder, ya que estos pedirían justicia y tendrían que enjuiciar directamente a los mandos militares.

El debilitamiento de Majano ha consolidado a las Fuerzas Armadas. El "espíritu de cuerpo" se ha impuesto. La participación de los miembros civiles de la Junta en las políticas militares no es más que una cortina de humo, una débil pantalla circunstancial que, ante la menor posibilidad de reducción del poderío militar, caerá hecha pedazos.

La rebeldía de Majano atenta contra el "espíritu de cuerpo" del Ejército. Por ello, los jefes militares la interpretan como una actitud individualista. Sin embargo, el problema de fondo es otro. Para el Ejército, el reformismo mediocre de Majano podría fortalecer un cierto nivel participación popular y el consiguiente temor de los militares ante el enjuiciamiento social.

El fortalecimiento de los grupos conservadores del Ejército Salvadoreño amenaza con convertir el drama salvadoreño en una tragedia. Las clases medias van a perder cada vez más la confianza en la posibilidad de una salida política a la crisis del país y se van a unir a las reivindicaciones populares. Ante esa presión política, el Ejército no va a tener más remedio -para conservar su predominio- que recurrir al exterminio.

La Democracia Cristiana Salvadoreña se está enfrascando así en un callejón sin salida. Le ha estado prestando al Ejército su vestido ideológico, hecho de bellas palabras y de pobres realidades. Con la candidez de un niño que se complace con una golosina, los dirigentes demócrata cristianos se autoengañan al ver algunas pobres realizaciones como si fueran los presagios de un futuro mejor. No se dan cuenta de que las pocas flores que recogen han nacido sobre los cadáveres de un pueblo que sabe que el Ejército nunca podrá ser su aliado.

## 9. HERRERA CAMPINS ANTE EL PUEBLO SALVADOREÑO

1980

En una carta abierta, que publiqué en La Nación del 16 de junio, le planteaba al Dr. Luis Herrera Campins, presidente de Venezuela, que interviniera para que la Democracia Cristiana revisara su actuación en El Salvador.

Con el fin de aclarar las razones que me llevaron a plantear a Herrera Campins esta intervención, me voy a permitir hacer alusión a sus declaraciones, expresadas en el discurso inaugural del Seminario ODCA-CLAT, el 14 de enero de 1974, en Caracas.

Ante los representantes de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), el Dr. Herrera Campins planteó que, a pesar de las diferencias de los ámbitos de acción propios, sindicalistas y políticos socialcristianos compartían un "ideal histórico concreto común": "la búsqueda, construcción y modelaje de una nueva sociedad".

Después de sentar los principios comunes, el Dr. Herrera Campins continuó con un análisis de la situación latinoamericana, insistiendo en la necesidad de un auténtico marco democrático. Su enjuiciamiento de la situación, podríamos resumirlo en estas palabras suyas: "Lamentablemente, lo que

podríamos llamar las libertades democráticas en América latina. están severamente golpeadas desde hace algunos años y desde muy distintos estamentos ya no solamente por la acción de los gobiernos de facto, tiránicos unos, despóticos otros, arbitrarios todos, sino también por la propia violencia institucionalizada de quienes han tenido en sus manos la plenitud del poder en nuestro Continente y se han cuidado de poner todo un conjunto de trabas y defensas que impiden en una forma acelerada el realizar una transformación a fondo por métodos legales".

Esta cruda descripción de la situación latinoamericana me lleva a considerar que el Dr. Herrera Campins, como presidente de Venezuela, está en plena capacidad de comprender el drama salvadoreño.

El Dr. Herrera Campins continuaba su análisis de América Latina mostrando que el escenario latinoamericano es contradictorio, pues "hay una sociedad mayoritaria de gente que no tiene acceso al poder político, que no tiene acceso a la riqueza, que no tiene acceso a la cultura, que no ha sabido hasta ahora, organizarse, que está alienada, en primer lugar, porque no tiene conciencia exacta de los problemas que padece y porque tampoco ha adquirido una exacta conciencia de las fuerzas que posee y que será cada vez mayor, en la medida en que vaya alcanzando, desplegando y ejerciendo el sentido de la organización. Frente a esa sociedad mayoritaria hay una sociedad minoritaria, que tiene vinculaciones con el gran capitalismo internacional, que es la detentora del poder económico, del poder cultural, del poder político y del poder militar".

El análisis de esta sociedad dual nos hace reflexionar sobre la situación salvadoreña. En El Salvador, las mayorías populares han ido adquiriendo progresivamente una conciencia cada vez más clara de la situación y han emprendido una lucha contra esta sociedad dual. Sin embargo, la acción de la Democracia Cristiana, en dicho país, parece ignorar las condiciones de las luchas populares y espera hacer las transformaciones sociales al margen de muchos de los grupos populares.

En el discurso citado, el Dr. Herrera Campins estableció una interpretación de las necesidades del proceso social, distinguiendo tres vías de acción política: la de la evolución, la de la reforma y la de la revolución. A este respecto enunciaba que "no cabe duda de que unos y otros (los sindicalistas y los políticos socialcristianos) preferimos la última vía, por rápida, por acelerada, por planificada y por global. Y porque ofrece, necesita y clama por la participación social del pueblo. Mientras que la evolución no nos convence por su lentitud y la reforma no nos convence por su parcialidad". Pero, al escoger la vía revolucionaria, es necesario recordar lo que el mismo Herrera Campins decía poco antes, en el sentido de que la revolución "no es una vía necesariamente violenta, pero puede serlo, según las condiciones en que el proceso revolucionario se plantee".

Para terminar me voy a permitir recordar, en las palabras del propio Herrera Campins, "la necesidad de ir construyendo progresivamente ese proceso revolucionario, proceso revolucionario que indiscutiblemente va a descansar sobre un poder social constituido que abarque por entero a todos los sectores del pueblo, que están en plan de compromiso histórico con una transformación a fondo. Poder social que hay que ir construyendo constante y aceleradamente, al que hay que ir dándole conciencia clara para que cada sector sepa, cómo son entorpecedores para la marcha global los problemas que padece y que, al propio tiempo; tome conciencia de la fuerza que cada sector tiene y de cómo no solamente se suma y aumenta, sino que se multiplica la fuerza, en la medida en que todos los sectores actúen armónica y acompasadamente".

Pero, el pueblo salvadoreño está tratando de fortificar un Frente Democrático identificado con el pueblo, que haga frente a las imposiciones de la oligarquía salvadoreña. Sin embargo, aunque gran parte de los demócratas cristianos se han unido a esta lucha nacional, ciertos dirigentes máximos se mantienen en una situación de compromiso ambiguo con el ejército, que ha sido históricamente el perrito guardián de los opresores. Por ello, mi planteamiento es un llamado a la coherencia ideológica de la Democracia Cristiana y me he dirigido a un político que expresado con autoridad y claridad nuestros principios.

## 10. LA VERDAD DE LA VERDAD

16 de febrero de 1996

Las universidades pretenden ofrecer un conocimiento objetivo y cierto. No obstante, esta pretensión es ambigua. Por una parte expresa un sano ideal del intelecto humano. Por la otra, esconde sutilmente las dificultades intrínsecas de la realidad humana implicada en todo conocimiento.

Desde el siglo pasado, la mentalidad y el pensamiento positivistas tuvieron la osadía de plantear el conocimiento social como si fueses el manejo experiencial y conceptual de realidades interpretadas como cosas: intento de eludir la subjetividad.

Dicho planteamiento tiene sus partes positivas: permite establecer criterios y controles de alta precisión. Pero, ¿este rigor es capaz de asegurar la validez del conocimiento establecido más allá del círculo vicioso de su propia autodefinición? Para mí, el llamado rigor científico difiere en diversos sentidos del acceso a la verdad de las cosas analizadas. En muchos aspectos es tramposo.

No vale la pena cuestionar la buena intención de los científicos al buscar el conocimiento objetivo: quien no tenga tal propósito, mejor busque otros rumbos menos exigentes que la academia. La vida universitaria se autojustifica por la seriedad de su quehacer.

Según la tradición escolástica, la verdad es la adecuación entre las realidades enunciadas y el intelecto escrutador de estas. Pero ningún escrutinio intelectual es una recepción pasiva de su objeto: la escogencia y el manejo del tema reflejan consciente o inconscientemente la mentalidad del analista.

La subjetividad no es solo característica del sujeto conocedor. En muchos sentidos, es parte intrínseca de la realidad analizada. En efecto, ¿hasta dónde los avances del estudio más profundo de la materia inorgánica no permiten acaso hablar de cierta subjetividad o indeterminación en el núcleo central de la simple materia?

Dejemos a los científicos especializados la respuesta sobre la materia inorgánica. Simplemente señalemos que la subjetividad tiene una presencia creciente a través de toda la evolución de la materia orgánica: ¿no nos recuerda esto la ecología? El ser humano no es un ente diferente de todo el proceso biológico: solo es el último eslabón.

La verdad es una exigencia de la academia en sentido estricto. Pero las universidades ya no son (o quizá nunca han sido puramente académicas). Socialmente, las universidades son centros de formación de los profesionales requeridos para cada sociedad como indispensables para su funcionamiento.

Esto convierte la palabra universidad en una expresión mitológica que reviste de prestigio a honorables institutos tecnológicos, intensa o ligeramente revestidos de quehacer científico (según las características de cada institución)

La dimensión tecnológica empapa así a las ciencias exactas en una dinámica social, es decir, las reviste de una subjetividad socialmente camuflada. Los datos científicos no son subjetivos: solo son acercamientos más o menos adecuados a la realidad de las cosas. Lo que los impregna de subjetividad es el uso que se les da.

## 11. JUEGO DE PALABRAS E INSTRUMENTOS

1 de marzo de 1996

La inteligencia humana usa muchos senderos para alcanzar la verdad. Cada uno de ellos tiene sus virtudes y sus vicios: no existen varitas mágicas en el conocimiento humano. ¡Menos aún, en el quehacer científico o filosófico!

La intuición es uno de esos tortuosos caminos de la producción intelectual. Su papel es central para innovar. El predominio de la intuición es característica esencial del genio creador. Pero la intuición posee límites intrínsecos: el criterio de certeza no le es propio. Por tal motivo, algunos seres humanos la menosprecian como fundamento del hacer científico y la circunscriben al mundo de las artes.

La imaginación es otro prometedor sendero de la acción científica. Algunos la identifican con los errores del pensamiento sin fundamentos racionales. Pero tal condena refleja más miopía que sabiduría.

Más allá de los cánones rígidos del pensamiento conceptual ligado a lo existencialmente dado, solo la imaginación abre el camino hacia el mundo propio de lo que puede llegar a ser. Por tal motivo, la sobrevaloración de lo racional es peligrosa. La razón solo maneja objetos, hechos o datos: el mundo de lo posible en cuanto tal le es ajeno.

Para algunos, la intuición y la imaginación son sinónimos de la fantasía (pequeña loca desquiciada que habita casi en las puertas del manicomio). Pero la realidad cotidiana de la producción científica cuestiona dicho planteamiento. En la ciencia, la razón corre detrás de la intuición y de la imaginación para robarles su riqueza, mientras controla sus ímpetus o se encierra en el círculo vicioso de sus propias tautologías.

La ciencia depende cada vez más del desarrollo tecnológico. Pero la fuente del desarrollo tecnológico es más la imaginación creadora que la razón ordenadora de los datos. La intuición abre portillos por los cuales debe pasar la razón para sopesar su propio peso. La ciencia sin imaginación e intuición es un simple quehacer burocrático.

La relación entre la razón, la imaginación y la intuición es esencialmente dialéctica: se implican mutuamente. Las unas sin las otras no alcanzan sus objetivos esenciales. Pero en su mejor danza creativa, estas tres posibilidades dependen de otras vías anexas.

Entre estos senderos del quehacer científico, los más útiles y peligrosos son el uso del lenguaje y el manejo de aparatos técnicos. Lo primero, al mismo tiempo, facilita el pensamiento y lo encierra en sus propias trampas. Lo segundo impone sus condiciones operativas como requisitos de lo real: generando así en su propio funcionamiento realidades ficticias o mentiras piadosas (no se encuentra más que lo previamente establecido).

Las ciencias se hacen con conceptos y estos se expresan en palabras que concretan hechos y conductas como realidades observables. Pero por desconocer los caminos de la ciencia, muchos estudiantes -y también profesores- convierten el culto de los términos o el uso procesal de aparatos técnicos en un enunciado autojustificativo y narcisista. Al dar un nombre técnico u obtener un dato en un aparato creen comprender la realidad.

Esta trampa puede esconder la incapacidad de manejar la dialéctica entre la razón, la intuición y la imaginación: piensan con cajones hechos, estandarizados. Como decía Péguy, piensan con pensamientos hechos y no con un pensamiento que se hace.

### 13. ESO DE “CAMBIAR”

8 de marzo de 1996

Las funciones universitarias más sustanciales son la docencia, la investigación y la acción social. A la administración le corresponde coadyuvar a su realización, no al margen de estas, sino insertada en cada una y facilitando su interrelación. Todo junto forma una estructura que busca crear, conservar y difundir conocimiento para mejorar la calidad de vida. En términos del deber, las funciones y los trabajos que implican tienen, por así decirlo los mismos genes.

La universidad que no investiga no crea. Arriesga desactualizar su docencia y desarticularla de sus nutrientes; además de las necesarias implicaciones y conexiones que la investigación debe tener para la sociedad.

Con la acción social, la universidad se ramifica y establece contactos con grupos y comunidades llevando un mensaje, unos servicios y un arte. A la vez permite retroalimentarse con el palpitar de los pueblos, conoce su pensamiento, sus necesidades, y –lo que es muy importante- pone al futuro profesional de cara a su realidad ocupacional, confrontando teoría y praxis.

Con este cuadro completo, se aprecia que a la estructura universitaria le corresponde un concepto. Este constituye parte de una filosofía institucional, que no en vano ha hecho grande, prestigiosa y ejemplar a la Universidad de Costa Rica.

Realizar ajustes o grandes cambios puede tocar ese fundamento ideológico de la institución. Por ello, si bien no hay que cerrarse al cambio, debe existir mucha prudencia para que el bisturí de cualquier reforma no deje sin vida aspectos clave de la organización en nombre de esa cruzada de «cambio» muy en boga hoy en día.

Por eso, conviene que tanto la opinión universitaria, como el gobierno de la república piensen y actúen con mucho cuidado cuando se trate de la universidad pública en general y de la Universidad de Costa Rica en particular. Su condición clave para el país no puede ser ignorada en nombre de una cruzada que antes bien debe someterse al pensamiento crítico.

A la precipitación debe anteponerse un pensamiento universitario sereno, profundo, democrático, creativo y firme. El cambio no es una moda que pueda imponer el discurso político de una pasajera administración del Estado. Es consustancial a la vida y a la universidad; no es algo amenazante que viene de afuera hacia la universidad. No puede usarse como la fatalidad de «cambias o te cambio».

Ese llamado «cambio» concibe y reduce modernización a cierre de programas estatales y despidos. Es la retórica y el antifaz técnico de una política eficientista y contable. Como frente ideológico contiene aspectos positivos -la modernización de sistemas administrativos y la reducción de costos- y sitúa al cliente en el centro de la gestión del Estado. Pero, siendo así de ambivalente, es de rigor realizar giros exactos e inteligentes que logren adecuadas relaciones entre la universidad y la sociedad, entre la universidad y el Estado, sin que ello ocasione peligros a la existencia institucional.

El cambio es característica y necesidad de la vida; no es propiedad de un partido o tendencia. Por ello, si alguien debe tener autoridad para considerar la validez de los “cambios” propuestos es la universidad. Pensar que ella puede espantarse ante la idea de cambiar es un planteamiento extraño.

Conviene aprovechar de esa idea lo que tiene de válido, evitando la seducción fácil de imitar o repetir que cambio significa despidos: mucho menos cuando de despedir a otros se trata, como planteó un profesor recientemente.

Cambiar, en el más amplio y riguroso sentido, es tarea permanente de todos en la organización. No se trata sólo de señalar las deficiencias del aparato administrativo. Hay mucho por hacer, tanto por los docentes como por los administrativos: cumplimiento de la jornada laboral; búsqueda y promoción

continua de la calidad; mejor trato a nuestros clientes; uso racional y eficiente de los recursos; eliminación de demoras; simplificación de procedimientos; aumento del nivel tecnológico; capacitación y motivación del personal. En el área estudiantil, promover el mejor desempeño académico.

Por tanto, es obligación de todos los universitarios garantizar una organización que consuma y distribuya los recursos en la cantidad, calidad y eficiencia que solo el cumplimiento óptimo de sus fines demande..

## 14. LA UNIVERSIDAD PARALELA

24 de mayo de 1996

¡Los tiempos cambian! Cuando me inicié como profesor de la Universidad de Costa Rica, la universidad paralela era la soda (contrapuesta al aula). Actualmente, los intereses son otros: se busca complementos financieros en lugar de solaz académico.

Los intelectuales tendemos a asumir algunas ideas reiteradas -propias o ajenas- como pautas interpretativas del quehacer cotidiano. ¿Qué será? ¿La falta de imaginación creadora nos impide superar los círculos viciosos de lo ya enunciado? o ¿la necesidad intelectual nos fuerza a desarrollar potencialidades implícitas del pensamiento manejado? ¡Solo Dios sabe la respuesta! Ya que nosotros siempre tratamos consciente o inconscientemente de autojustificarnos...

No obstante, para no perder una honorable costumbre (quizá herrumbra por el ritual de la academia), voy a manejar mi propia respuesta del modo más respetado en los ambientes europeos en los que me formé: la mejor manera de asumir responsablemente las referencias al propio pensamiento es interpretarlo en nuevos ámbitos.

Los comentaristas de mi último libro *La patria del tico* han destacado como uno de sus aportes la distinción en la historia del costarricense entre dos fases cualitativas: la del *concho* y la del *pachuco*. ¿Es, pues, un error que me monte en este viejo carro para entender la Universidad? La respuesta queda a juicio del lector. Al que no entienda el sentido dado a los términos de concho y pachuco, lo remito al tercer capítulo. ¡Valga el comercial gratuito!

La Universidad de Costa Rica en la que empecé mis labores docentes todavía conservaba mucho el alma *concha*. Por eso, las cosas servían para hacer algo: no solo para demostrar estatus de poseedor y adquirir poder y prestigio sociales. Además, por su inspiración concha, mostraba una enorme admiración por el saber de los extranjeros (y no por su poder económico).

Como profesor joven, en los años 60 me matriculé en importantes cursos de posgrado en la universidad paralela de la soda. Como prueba de mi reiterada asistencia y dedicación a la universidad paralela, refiero la clásica respuesta de Zinnia Méndez (cuando era decana de Ciencias sociales y alguien le preguntaba por mí): «Si no está en a soda, no está en la U».

Actualmente debe existir en la Universidad Nacional un planteamiento similar. «Si Jaime no está en la soda de don Tito, tampoco está en el U». Don Tito Benavides es un profesor pensionado que decidió asumir la actual moda «pachuca»: abrir una universidad privada. Pero él tuvo la originalidad de abrirla en el ámbito de la universidad paralela... Y es un excelente rector.

Mi inscripción en los cursos de posgrado en *sodología* tuvo dos grandes profesores. Por una parte, los dos últimos años de su vida compartí la oficina con don Abelardo Bonilla y, cuando me preguntaban por él, la respuesta era siempre la misma: «Si no está en la soda, no está en la U». (¡Respetable modelo!) Por otra parte, en 1966 Constantino Láscaris me pidió que le ayudara en la conducción administrativa de la cátedra de Fundamentos de Filosofía. Para eso, nos reuníamos todas las



tardes en la soda de la Facultad de Ciencias y Letras (sita en la lugar que hoy ocupa la Cooperativa Universitaria del Libro).

Cuando hacíamos la fila juntos, el doctor Láscaris nunca dejó que pagara. Su amable respuesta siempre era: «invitar es un privilegio de los mayores. Y yo soy más viejo que usted».

Con un equipo formado por Constantino Láscaris, Marco Tulio Salazar, Teodoro Olarte, Rafael Lucas Rodríguez y algunos otros doctos más, me formé así en la disciplina fundamental de la universidad paralela: la *bateología* (arte interdisciplinario de captar los asuntos en el aire y dar atinadamente en el blanco). Valga señalar que esos grandes maestros no apreciaban una disciplina tecnológica que comienza a agigantarse en los cafetines políticos: la *pajología* (artificio de hablar de todo sin decir nada).

En 1972, tuve un grupo de Estudios Generales con más del 90% de mujeres estudiantes. Don Cristián Rodríguez comenzó a incursionar en mis clases y a acompañarme luego a las breves sesiones paralelas que teníamos en los recreos. Ahí descubrí que también existe la posibilidad de una discutible especialidad *ecológica*. Don Cristián siempre me preguntaba con su voz cansada, pero vivaz. ¿Cómo hace usted para andar rodeado de tantas chiquitas tan divinas».

## 15. PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

7 de junio de 1996

El Consejo Nacional de Rectoría en su sesión 02-96, celebrada el 13 de febrero de 1966, aprobó un Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, con mención en Pensamiento Latinoamericano. Según su directora, la doctora Ana Lía Calderón, las actividades docentes se iniciarán en setiembre de este año en el Departamento de Filosofía de la UNA.

En este comentario, no espero narrar las intimidades de este doctorado (sus ocho trimestres de cursos, sus 100 créditos, sus condiciones y plazos, etc.), sino hacer algunas reflexiones personales, con el fin de brindar una panorámica interpretativa complementaria de lo ofrecido por las instituciones responsables de su ejecución.

En sus inicios, la Universidad Nacional empezó las actividades filosóficas con un conjunto de jóvenes egresados o graduados de filosofía y algunos pocos profesores experimentados que habían emigrado de la Universidad de Costa Rica, como Roberto Murillo, Francisco Antonio Pacheco o Guillermo Malavassi. A estos nos agregábamos algunos profesores de tiempo completo en la UCR que asumíamos un cuarto de tiempo en alguna labor específica, como Constantino Láscaris o Rosita Giberstein.

Al asumir la Rectoría de la UNA, el padre Núñez tomó una decisión política que tuvo consecuencias académicas. Para debilitar el núcleo central de apoyo de su contendor a la Rectoría, Francisco Antonio Pacheco, desplazó las partidas presupuestarias de los profesores de Estudios Generales a las unidades académicas de la respectiva disciplina. Como no existía una escuela de Filosofía, decidió fundar el Departamento.

Los jóvenes profesores determinaron mi ascenso a la dirección inicial del Departamento, ante un respetado candidato que me superaba por su experiencia y calidad académicas, el doctor Francisco Álvarez. Y esa misma fuerza ascendente decidió poco tiempo reemplazarme en la dirección con uno de los jóvenes talentosos, Eduardo Saxe.

Con la madurez del camino académico recorrido, el mismo Eduardo Saxe promueve 20 años después un doctorado en pensamiento latinoamericano que recoge y manifiesta la trayectoria histórica

del Departamento de Filosofía. A mi parecer, esta se resume en dos características esenciales; el sustrato interdisciplinario y el compromiso social.

Hace 20 años, Olmedo España, quien también fuera director del Departamento, me propuso abrir una revista de filosofía social, llamada «Praxis». En la sesión del Departamento que la aprobó tuve un intercambio de opiniones con uno de los nuevos profesores, Celedonio Ramírez. El me objetaba la marginación establecida con respecto a la metafísica. Mi respuesta se puede resumir en lo siguiente: «publiquemos los artículos de metafísica en la Revista de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica (esa ha sido realmente su vocación histórica) y asumamos responsablemente el planteamiento ofrecido al hablar de una universidad necesaria. Definamos nuestra vocación como un compromiso del pensamiento ante la realidad social en la que vivimos como el arquitecto crea hábitats espaciales, creemos hábitats culturales».

Este espíritu ha inspirado, por 20 años, la revista «Praxis» y un conjunto importante de libros e investigaciones específicas del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional, consolidando su propia vocación. Este es también el desafío enfrentado por el doctorado en pensamiento latinoamericano. Su objetivo medular no es repetir el quehacer filosófico tradicional, sino adentrarse en el pensamiento que alimenta desde dentro nuestra realidad latinoamericana, su historia, su dimensión social y política, su desarrollo científico y tecnológico, la identidad latinoamericana, etc.

Dicho doctorado se fundamenta en la tradición interdisciplinaria vivida por el Departamento de Filosofía. Esta se expresa, por un lado, en un pensamiento

filosófico gestado en diálogo permanente con diversas unidades académicas (científicas, artísticas o tecnológicas). Por el otro, se consolida en la experiencia de una vivencia académica centrada en ámbitos interdisciplinarios: fundamentalmente el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

## 16. DISPUTAS IDEOLÓGICAS

9 de agosto de 1996

Cada mal tiene su remedio: lo difícil es detectar la enfermedad y encontrar la medicina. El individualismo es uno de esos males humanos difíciles de aceptar: lo definimos como efecto del quehacer ajeno y rehusamos reconocerlo como padecimiento propio. En estas condiciones, la cura buscada es inapropiada: las prédicas no convencen a nadie.

Actualmente vivimos una profunda crisis de valores. A pesar de sus errores intrínsecos, el comunismo tenía la virtud de ofrecer un ideal social a las juventudes; un deseo de cambio, en función de la justicia social; y el anticomunismo, una adhesión sentimental a la libertad. Pero, con la caída del régimen soviético, la juventud ha perdido ideales sociales. En efecto, el predominio capitalista ha instaurado un ideal enfermizo: hacerse rico.

Las disputas ideológicas del momento carecen de dimensiones profundas: no llegan al corazón de la juventud. Se convierten en entretenimiento y subterfugios lingüísticos de aspirantes políticos. Con frecuencia, estos no pasan de ser discutibles aprendices de la vida intelectual: rumian ideas hechas. El marxismo reciclado acepta con fatalismo las estructuras capitalistas. Se contenta con enfrentar verbalmente una de sus manifestaciones: el neoliberalismo.

Pero este enfrentamiento -de manera similar a la del viejo comunismo- camufla sus propias trampas detrás de oratorias insulsas. ¿Es esto un reflejo de las frustraciones de algunos relegados del sistema, el deseo de acceder a los centros de poder, o las expresiones de la oratoria del algunos ambiciosos dispuestos a vestir con mentiras piadosas su obsesión por el poder?

Capitalismo y marxismo no han sido nada más que dos manifestaciones de una misma posición ideológica conservadora: el economicismo. A pesar de sus aparentes disputas esenciales, sus substratos conceptuales se apoyan en fundamentos similares: tanto la dictadura comunista como el individualismo capitalista han provocado una crisis similar en la cultura como efecto de su olvido de las cualidades espirituales del ser humano. Para decirlo en términos de Marcel, ambos confunden el *ser* con el *tener*, sin penetrar en su profunda relación dialéctica.

Como efecto de la dictadura avasalladora de la cultura economicista occidental, el siglo XIX ha sido circunscrito por fuerzas político-militares en disputa por el dominio mundial para imponer modos de producción que favorezcan maneras particulares de acaparamiento de los productos materiales.

Este economicismo es estructuralmente individualista. Su ciencia es el dominio tecnológico; su filosofía, el egoísmo antropocéntrico. Por eso, las disputas ideológicas del siglo XX han sembrado la muerte a su alrededor: su mundo no es la paz, sino la guerra. La dictadura armada y la miseria generalizada entre los grupos y países marginados son hijos del mismo progenitor: el egoísmo antropocéntrico.

Más allá de las palabras, el comunismo convirtió «la dictadura del proletariado» en un fascismo de izquierda y no en una liberación de los oprimidos. Pero la justicia solo es fruto de una paz fundada en una convivencia solidaria de seres humanos que se respetan y se apoyan en lo más profundo, en sus cualidades superiores a lo puramente material.

Por eso, la gran batalla mundial contra la miseria no requiere tanto de militares como de educadores. No es primariamente política, sino cultural; no es tanto económica como humana.

Hace unos años, mis planteamientos no eran gratos a casi nadie: los marxistas me acusaban de ser un sutil defensor de los grupos dominantes y los capitalistas me tildaban de comunista camuflado. Yo me sostenía a mí mismo diciéndome que no querían entenderme: la solución estaba más allá de ese dualismo enfermizo y yo tratada ingenuamente de buscarla...

Mis reflexiones filosóficas me llevaban a encontrar una coincidencia de pensamiento con los planteamientos revolucionarios de una fracción de la Democracia Cristiana. No obstante, mi acercamiento a la vida política me ha convencido de que la solución de fondo está en otra parte.

En efecto, la sociedad latinoamericana actual tiene dos vicios profundos, dos enfermedades mortales: los partidos políticos y el narcotráfico. Ambos reflejan un desprecio por las necesidades espirituales más profundas del ser humano: son venta de ilusiones mortales. Ofrecen productos mortíferos, vendidos descaradamente a cambio de ventajas económicas para sus promotores.

Al final, no sé cuál es peor de los dos: los partidos políticos enferman de oportunismo y de mentira el espíritu humano y esto favorece la búsqueda de soluciones absurdas en la drogas...

## 17. INDIVIDUALISTAS ANÓNIMOS

16 de agosto de 1996

En una conversación con algunos amigos sobre la crisis de valores de nuestra sociedad, se me ocurrió una repuesta espontánea: “Aprendamos de los aspectos positivos de nuestra sociedad. Copiemos a los Alcohólicos anónimos. Creemos a los *Individualistas anónimos*”. Al decirlo, la mayoría lo escuchó como una de mis tantas ocurrencias absurdas. No obstante, a mí me sigue pareciendo interesante. Por eso, asumo la libertad de hacerlo pública, con la esperanza de encontrar personas que lo compartan.

Detrás de esta insinuación hay todo un pensamiento filosófico.. Personalmente, asumo una concepción dialéctica de la realidad según cual la vida humana se debate permanentemente en búsqueda

de un equilibrio, necesario e inalcanzable, entre polos estructuralmente contrapuestos. En este sentido, la contraposición entre sociedad y comunidad parece ser uno de los ejes interpretativos más ricos para comprender la convivencia humana actual.

Según la concepción de Tönnies, la sociedad es una convivencia humana definida de objetivos concretos racionalmente planificados en términos de funciones. En este sentido, los aparatos gubernamentales así como las grandes empresas bancarias, industriales o comerciales generadas en el siglo XX son expresiones evidentes de concepciones societarias. Sus fundamentos son los mismos: las diferencias estriban en las tareas y objetivos realizados o en el grado de eficiencia y eficacia alcanzado.

Por el contrario, la comunidad es una convivencia definida por una integración más existencial y, por consiguiente, no solo racional, sino también afectiva y espiritual del quehacer humano. Una comunidad implica la necesidad de una visión del mundo, con sentimientos, valores y aspiraciones compartidos. La cultura entendida como el conjunto de pautas de comportamiento social es la vida de la comunidad.

Esta perspectiva me llevó, en mi libro *La patria del tico*, a sostener que la patria es comunidad mientras que el Estado es sociedad.

El sistema capitalista actual ha impuesto en el nivel mundial una organización societaria de corte economicista que atenta contra el necesario complemento comunitario. En efecto, con el desarrollo tecnológico y burocrático, las comunidades de base se han deteriorado enormemente. Por ejemplo, las familias son cada vez menos un hogar compartido. Se han convertido en un lugar físico de encuentro, bastante vacío de afecto y compenetración, donde los lazos humanos con dificultades sobrepasan la dependencia biológica. En el mismo sentido, nuestros pueblos ya casi no son punto de encuentro integral de una comunidad humana, sino un cúmulo de casas e individuos separados, con intereses y funciones contrapuestos. Esta situación determina que el individualismo se ha convertido en una enfermedad social: todos estamos más o menos enfermos.

Uno de los recursos sociales contra el imperio del individualismo, nuestra religión cristiana, también se ha contaminado progresivamente. Cada cual busca en ella resolver sus problemas personales sin comprender el pleno sentido -el más profundo y auténtico- de la caridad. Nuestras "caridades" suelen ser llamativas expresiones de nuestra mala conciencia religiosa: manifestaciones sin entrega generosa.

Al comentar esta idea con algunos amigos pertenecientes a los grupos de Alcohólicos Anónimos, me dieron una opinión profundamente humana: «¿Cómo lograrías que la gente adopte la idea? Lo que nos ha llevado a nosotros a Alcohólicos anónimos es el dolor profundo de percibir cómo estábamos destrozando nuestras vidas. Pero...".

Pues bien, yo creo que existen muchas personas que se dirán en lo más profundo de sí mismas: "Hemos buscado desesperadamente poseer, arrebatar y ostentar todo como si fuese bienes materiales a nuestro servicio: el carro, la casa, el trabajo, el cónyuge, los hijos, los hermanos, los amigos... Pero, al final: ¿qué tengo realmente? Me siento vacío ante el tribunal de la muerte".

Desgraciadamente, nosotros no hemos entendido el sentido del mensaje cristiano. "Es mejor dar que recibir" lo atribuimos jocosamente al boxeador. Por eso, nos angustiamos por la muerte. Nos preocupamos por lo que no nos llevamos (por lo que perdemos), no por lo que aportamos (por lo que generosamente entregamos a los otros). En una palabra, nos angustia nuestro propio vacío espiritual.

## 18. PARA DEMOCRATIZAR EL PROCESO ELECTORAL

Jaime González Dobles  
Álvaro Vega Sánchez

26 de mayo y 2 de junio del 2005

### *PRIMERA PARTE*

La situación actual de los partidos políticos demanda cambios que tiendan a democratizar el proceso electoral, hasta ahora atrapado en la lógica mercantil de las personas, de los medios y de las instancias que se benefician de su dinámica operativa. Pero los remedios buscados pueden resultar a veces peores que la enfermedad si no se comprenden las trampas implícitas en algunas medidas aparentemente “mágicas”.

Ofrecer una pauta publicitaria en igualdad de condiciones a todos los partidos políticos, grandes y pequeños, no es una medida que pueda controlar tan fácilmente el poder y los mecanismos tramposos de los juegos de intereses que se esconden detrás del manejo de los medios implicados en la búsqueda del voto popular.

Entregar simplemente el manejo directo de los asuntos publicitarios y organizativos al Tribunal Supremo de Elecciones no resuelve automáticamente los problemas de fondo.

Esta medida puede tener sus ventajas. En principio, esta instancia no depende tan fácilmente de los oportunistas de turno y de las camarillas que los manipulan ya que su personal no está directamente ligado a las prebendas personales y grupales del reparto de puestos y beneficios electorales. El Tribunal tiene mayores posibilidades de establecer mecanismos jurídicos más claros y precisos.

No obstante, los caminos humanos son muy diferentes de los divinos. Dios escribe recto con líneas curvas, pero los humanos lo encorvamos todo. Los legisladores y los jueces son seres humanos con limitaciones de inteligencia y personalidad que manejan los trucos legales en función de motivos e intereses bastante discutibles. Por eso, la verdad, la justicia y la equidad son valores diferentes de la legalidad. La misma ley se aplica de manera diferente a los pobres y a los ricos ( parece que solo los poderosos pueden salir de la cárcel porque se enferman). Además la Sala Cuarta fuerza la legalidad y respalda la reelección presidencial: Pero ¿los reales fundamentos de estas decisiones son constitucionales o políticos?

Hasta ahora, participar en el Tribunal Supremo de Elecciones es un honor y una carga, porque este puesto carece de influencia directa en los negocios correlacionados con las elecciones (¡Bueno, por ahí se habla de algunos asuntillos!). Pero si se modifica la legislación y se le encarga al Tribunal, como parece lógico, el transporte de todos los votantes y miembros de mesa y el manejo de la propaganda, el asunto cambia. Los grandes empresarios van a buscar la manera de manipular las decisiones en función de sus intereses económicos: el fenómeno de Alcatel no es más que la punta del iceberg.

Si el Tribunal ofrece a los partidos una presencia en los medios de comunicación en función de la simple inscripción en el proceso electoral, los partidos tradicionales apelarían al viejo truco de crear o utilizar los llamados partidos “turecas” para ganar mayor imagen y presencia política. Tratarían que su publicidad inflara la imagen de sus candidatos y, sobre todo, propiciarían el uso de críticas directas y despiadadas a las personas y planteamientos de los adversarios.

La experiencia histórica es clara. Los partidos “turecas” siempre han recibido parte de la plata que entra por la puerta de atrás a los partidos mayoritarios: venden al mejor postor los padrones, los carnés de fiscales y otros recursos operativos.

## *SEGUNDA PARTE*

La democratización de la pauta publicitaria de los partidos políticos de la que se ha hablado en los últimos tiempos tiene serios problemas. Las cosas no son necesariamente como se las pinta: “las apariencias engañan”

Con las medidas propuestas, tanto los mensajes de los grandes partidos tradicionales como los de aquellos que aspiran a constituirse en nuevas alternativas electorales al bipartidismo pueden conducir fácilmente a un exceso de oferta partidista electoral superflua o a un populismo electoral utilitarista.

Por tal motivo, para contrarrestar los efectos nocivos de las medidas propuestas, es necesario sostener la importancia del manejo de los asuntos cualitativos sobre los simples aspectos cuantitativos. Lo importante no es solo una decisión legal. Hay que establecer un adecuado fundamento reglamentario y una contraloría eficiente en la búsqueda de una democracia activa.

Se trata, en lo fundamental, de establecer criterios y pautas operativas que permitan un tipo de organización política y de pautas publicitarias orientadas más a lo programático que a la promoción insulsa de la imagen del candidato (a) o del nombre de un partido.

Para que la gente sepa lo que va a hacer con su voto, el contenido de los mensajes debe estar orientado a sostener propuestas concretas en relación con las necesidades populares vistas desde las prioridades establecidas por cada partido para dar respuestas a los más álgidos problemas del país. De esta manera se destacaría sobre todo las diferencias ideológicas entre los partidos.

En todo caso, hay que propiciar un nuevo tipo de propaganda menos grotescamente manipuladora. Esta debe consolidar nuestra cultura de paz tan venida a menos. Sin perder la fuerza y contundencia de la denuncia y el espíritu crítico que los anima, los mensajes políticos deben tener la nobleza del gesto humano que, al enfrentar con dureza al contrincante, lo hace con elegancia y guardando un sentido de la justa proporción. Además, el mensaje publicitario debe tener un contenido educativo con unos ejercicios profundos de creatividad estética que conlleven, a su vez, un fuerte componente ético.

Con el objetivo de forjar una nueva cultura electoral, los criterios de control de los mensajes deben promover el proceso electoral como un medio de formación ciudadana. Deben centrar el interés partidario en el debate de propuestas concretas y viables para atender los principales desafíos que presenta el país. Sin desplazar el carácter festivo y lúdico de las campañas ticas, estas deberían estimular el pensamiento creativo y crítico.

Para garantizarse un adecuado avance democratizador, el Tribunal Supremo de Elecciones debería regular el proceso y establecer las pautas asignadas a los partidos. Pero se debería encargar a otra instancia, como la Defensoría de los Habitantes, el proceso de fiscalizar la seriedad de los mensajes y la justa distribución de los servicios.

El mejor garante de la verdadera democracia son las organizaciones sociales y la ciudadanía costarricense. Estas deben tener el espacio y los mecanismos adecuados para expresar sus opiniones sobre el tipo de publicidad que se difunda. En todo caso, la nueva ciudadanía costarricense en formación debe exigir más transparencia y consistencia por parte de los partidos políticos y de sus candidatos.

## 6. MI COLUMNA *LOGOS* (1993-1997) <sup>3</sup>

### 1 EN BÚSQUEDA DE IDENTIDAD

agosto de 1993

Los centros, sedes o secciones regionales de las universidades costarricenses recuerdan la triste historia de los barrios marginales en las capitales latinoamericanas, cuya miseria no es sólo un atributo que se tiene, sino una tribulación que se padece.

Su realidad concreta gira alrededor del alejamiento efectivo con respecto a la dinámica propia de los centros hegemónicos, donde la marginalidad sufrida es fruto de una acción impuesta y autoimpuesta.

El Centro Regional de San Ramón nos puede contar su historia. En los años setentas del Tercer Congreso de la Universidad de Costa Rica, se debatía sobre las condiciones necesarias para llegar a ser la segunda universidad del país.

No obstante poco después la Universidad Nacional le robó ese campo y abrió el camino al chaparrón de universidades, estatales y privadas, que enlodaron sus aspiraciones.

Gracias al continuo esfuerzo de su personal y de las comunidades implicadas, estas unidades académicas han logrado subsistir, como un náufrago asido al desesperado tronco de los anhelos de superación frecuentemente frustrados.

En las instancias regionales el papel preponderante jugado por la cuidadosa vigilancia de las Sedes Centrales concuerda fácilmente con los conceptos de "prescripción" y de "falsa generosidad" de Paulo Freire.

Al introyectarse así como una "sombra" la conciencia ajena del procurador, la pérdida correlacionada de autonomía y libertad de acción mantiene una situación injusta donde la independencia y sus limitaciones son aceptadas como naturales.

En efecto, el desarrollo sostenible de dichas instancias regionales no es un asunto de cambios de nombres, sino la necesidad de encontrar su propia vocación y de enfrentar en forma coherente el desafío de plantear su auténtica autonomía operativa y su identidad académica.

### 2. BIBLIOTECAS O MUSEOS

Octubre-noviembre de 1993

Los libros han sido históricamente instrumentos esenciales del desarrollo intelectual. Sin embargo, dado el incremento de las nuevas tecnologías, su importancia se relativiza cada vez más. En efecto, el quehacer científico actual recurre a una gran variedad de documentos de muy diversa índole.

La ciencia trabaja con documentos, uno de los cuales es el libro. Conceptualmente un documento es un sustrato material, con identidad propia y estabilidad material, que expresa un pensamiento

---

<sup>3</sup> Esta columna apareció en el periódico de la Universidad Nacional de Heredia *Una-informa* y en su nueva versión llamada *Campus* (básicamente de 1993 a-1997)

simbólico. En este sentido, tanto libros, revistas, periódicos, como películas, videos, discos, programas o archivos de computadora son documentos con características y alcances científicos propios.

El papel científico de un documento no depende del medio usado, sino del contenido. Como toda ciencia supone una adecuada estructuración conceptual, los libros y las revistas mantendrán siempre un papel importante en las disciplinas científicas. Pero, por sus características propias, los documentos audiovisuales precisan mejor la constatación científica y los mecanismos computarizados integran mejor los datos.

Por ausencia de una política adecuada, atribuida generalmente a limitaciones económicas, las bibliotecas y centros de documentación universitarios (incluyo en estas denominaciones a cualquier tipo de institución que archiva y clasifica documentos científicos) se convierten en simples museos de viejos documentos.

En efecto, dada la evolución histórica del pensamiento científico, al perder actualidad, los contenidos disminuyen notablemente su vigencia ya que en lugar de ser instrumentos del quehacer científico, se convierten más bien en posibles objetos de su estudio; es decir, en antigüedades sin vigencia operativa en el quehacer científico.

Además la universidades del siglo XXI no van a requerir bibliotecas, sino "Documentotecas integrales", actualizadas y técnicamente estructuradas. Pero ¿cómo vamos a alcanzar esa meta cuando nuestras bibliotecas no superan realmente la condición de raquíticos museos de papeles viejos?

### 3. RESUCITAR MUERTOS

Setiembre de 1993

Hablar de los pensionados universitarios es como visitar un cementerio donde, al menos los nombres, se reflejan sentimientos encontrados ya que se sabe lo que encubren sus cruces.

Los méritos de algunos pocos tal vez son recordados. Pero, sus aportes se ocultan, como pequeños escapularios, para no desmerecer los nuestros .

En los corrillos con frecuencia se les envidia: "¿Cuándo podré pensionarme y hacer lo que me dé la gana?". Ciertamente, la pensión es ideal al asegurar el salario sin mayor esfuerzo. Pero, nunca mata las auténticas inquietudes académicas, aunque las encierre en recintos más privados.

Los años pesan y las canas arrullan con su canto los cerebros cuyo ritmo, lento y sosegado, suele tener la carga de la reiteración y la simpleza de la sabiduría que sedimenta el esfuerzo acumulado por superar la muerte'.

La docencia es un tipo de paternidad y los pensionados ya son naturalmente abuelos. Por tal motivo, el gran desafío consiste en encontrar modalidades de acción adecuadas a sus circunstancias.

Pero, Por falta de osadía en el riesgo de una justa selección, el ritual académico se suele especializar en resucitar algunos muertos, como si sus obras y escritos pudiesen hablar sin voz; pero, entierra en vida a sus pensionados mientras vivan, con la esperanza de que la historia tenga más criterio en el destaque de los valores.

La ambición e imaginación juveniles mueven la vida universitaria; pero, la reflexión senil la consolida. Sin embargo, ¿qué está haciendo esa imaginación en la Universidad Nacional para atraer la reflexión, respetando las propias posibilidades de cada una?. Quizás haga falta una voluntad madura que quite las piedras y diga come Cristo: "Lázaro ven afuera".



#### 4. ¿DÓNDE ESTÁ LA UNIVERSIDAD?

Marzo de 1994

En mis anteriores comentarios he tratado de elaborar preguntas directas sobre el quehacer universitario. Pero, casi nadie las ha respondido, porque argumentan que no forman parte de su especialidad. Por eso, en este comentario he preferido hacerme la pregunta a mí mismo y tratar de responderla de la forma más sencilla posible.

Buscar respuestas a interrogantes de fondo sobre la naturaleza de la realidad universitaria es un serio desafío filosófico, que se expresa en la intención del concepto *Alma Mater* que sostiene su quehacer, aunque no se vea.

No obstante, ante el desacierto de algunos pretendidos filósofos, muchos también pretendidos científicos desechan la filosofía como si fuese algo que se caracteriza por hacer preguntas sencillas o absurdas, y por responderlas de manera tan complicada que casi nadie las entienda. Pero, de este modo se deja sin respuesta concreta el compromiso central de la reflexión sobre la universidad.

No obstante, el alma verdadera de lo universitario depende siempre una auténtica filosofía, cuya profundidad no se mide por sus complicaciones, sino por su capacidad de responder las preguntas esenciales. En efecto, con frecuencia lo más profundo es lo más sencillo. Por eso, las complicaciones conceptuales suelen reflejar la estúpida ignorancia de los que creen pensar, mientras que su falta de precisión esconde su inmadurez conceptual en esqueletos sin carne, que bailan sus danzas macabras detrás de ropajes rimbombantes de palabras sonoras.

Los universitarios consideramos la Universidad como una realidad supuestamente conocida. Sin embargo, con frecuencia en nuestras conversaciones cotidianas nuestra "Universidad" no pasa de ser un nombre que usamos, un hábitat físico que compartimos y un aparato burocrático con el que nos relacionamos. En el mejor de los casos nuestra "Universidad" es un tipo de actividad intelectual que realizamos con relativa seriedad en un ámbito particular del conocimiento. Por eso, no resulta tan descabellado preguntarse sobre la esencia del quehacer universitario.

Nada es más difícil que reflexionar sobre asuntos que tocan de mil maneras la realidad más profunda del quehacer humano. En efecto, todos creemos conocer el amor, la generosidad, la moral la creatividad intelectual o la autenticidad humana. Por eso, nos suele molestar que se pregunte sobre su significado real, cuando en el mismo está implicado un cuestionamiento implícito sobre nuestras propias actuaciones.

Universidad denota una apertura a la universalidad. Pero, la mayoría de los "universitarios" se encierra dentro del cerco de una materia determinada y no levantan sus ojos más allá de un diálogo superficial con las personas que comparten la obligación de asegurar un mínimo de formación profesional para asegurar su subsistencia diaria. Por eso, he llegado al convencimiento de que la Universidad, más que una realidad, es un mito ambiguo que justifica los intereses creados de una mayoría, mientras alienta las esperanzas de unos pocos que desean nadar contra corriente.

## 5. ¿QUÉ PASA CON LOS GRADUANDOS?

Abril de 1994

Nuestras universidades presentan serios problemas en sus trabajos de producción académica. Con frecuencia, las clases no son más que repeticiones defectuosas de libros envejecidos y las investigaciones, operaciones rituales de pensamientos estereotipados.

Ante la ausencia de una dinámica creativa y de un pensamiento pensante en el quehacer cotidiano de la docencia universitaria, los estudiantes se encuentran desprovistos de apoyos efectivos para superar las deficiencias constatadas. .

Este problema se acentúa en los trabajos de graduación, sobre todo en las tesis de licenciatura. En efecto, como resultado del ensayo y error ya vividos, los estudiantes se defienden de mejor manera en las tesis de postgrado. Dada la importancia profesional de los títulos académicos, es frecuente que los estudiantes no sólo se bloqueen técnica, sino también afectivamente ante las tareas regulares de la confección de un trabajo de graduación. Por eso, los grados universitarios se vuelven para muchos una aspiración frustrada por las circunstancias.

A pesar de todo, los estudiantes de la Universidad Nacional reciben en sus carreras muchos cursos de métodos de investigación. Pero su frecuente reiteración de conceptos teóricos no suele desembocar en soluciones efectivas a problemas concretos en los procesos de investigación de los estudiantes. En realidad, los trabajos de graduación demandan habilidades y actitudes que no han sido con frecuencia fortificadas por los procesos educativos recibidos. Las escuelas y el cuerpo docente suelen establecer procedimientos rituales a los graduandos que, en lugar de favorecer su producción, desmotivan su participación, al imponerse como camisas de fuerza.

Además, los graduandos suelen tener problemas adicionales por un cambio de estado (por ejemplo, el matrimonio) o por el acceso a nuevas situaciones laborales. Esta situación dificulta su producción en los trabajos de graduación.

Por tales motivos, es necesario que la Universidad Nacional busque nuevas fórmulas que ofrezcan solución a los problemas cuantitativos y cualitativos planteados.

Una solución integral al problema de las graduaciones requiere tanto un enfoque universitario general de la problemática, como el análisis de los problemas específicos a nivel de las facultades, de las escuelas, de las carreras. Los procesos de graduación deben adaptarse tanto a las posibilidades concretas de la Universidad Nacional, de manera que integren en forma global y coherente los diversos recursos disponibles, como a las condiciones variantes del quehacer intelectual de cada uno de los graduandos dentro de las normas fundamentales que mantengan un espíritu de superación permanente.

El mejoramiento de resultados requiere mayor flexibilidad e imaginación de las modalidades de graduación, mayor disposición y disciplina de parte de los docentes, así como facilitar incentivos a la creatividad e innovación de los propios graduandos.

Un panorama abierto de graduación puede suscitar así participaciones diversas con una adecuada calidad, mayor disposición y disciplina, que asegure una graduación más intensa acorde con el nombre y prestigio de la Universidad Nacional. En este sentido he planteado a la Vicerrectoría de Vida Estudiantil un programa de Apoyo a la Confección de Tesis de Grado, que se inicia en abril de este año.

## 6. CREAM FILIAL HEREDIANA DE LA AFUP

Abril de 1994

Recientemente se reunió en la Biblioteca Joaquín García Monge de la Universidad Nacional un importante número de afiliados de la Asociación de Funcionarios Universitarios Pensionados, AFUP, residentes en la provincia de Heredia. En el acto se contó, entre otros respetables visitantes, con la gentil asistencia de la señora Rectora de la UNA, Licda. Rose Marie Ruiz Bravo y del vicepresidente de la AFUP, Lic. Próspero Vargas Palacio. En dicha reunión se estableció la Filial de Heredia, cuya Junta Directiva quedó constituida por el Dr. Carlos Cedeño, coordinador, Lic. Carlos Bolaños, secretario, Licda. Nidia Ulate, tesorera, Líc. Jaime González y Sr. Jesús Hernández, vocales.

Cabe destacar que la totalidad de la Junta Directiva y la gran mayoría de los integrantes de la nueva filial son pensionados de la Universidad nacional. Sin embargo, la Filial considera como una de sus tareas esenciales es aumentar el número de afiliados provenientes de la UNA ya que según datos de mayo solamente 114 de los 319 pensionados de ese centro de estudios, es decir un 36%, forman parte de la AFUP.

La Filial Herediana de la AFUP solicitó a la Rectora de la UNA la posibilidad de contar con un local para atender a los funcionarios jubilados y próximos a jubilarse. Dada la importancia de este esfuerzo por brindar un "servicio que es de mucha utilidad para nuestros funcionarios", la Licda. Ruiz solicitó al Lic. Carlos Carranza, Vicerrector de Desarrollo, que analizara "la posibilidad de destinar un local para tan noble fin"

Por el momento se está ofreciendo, en la medida de lo posible, atención al público de 8 a 12 a.m. en la oficina del coordinador de la filial, Dr. Carlos Méndez, extensión 113 . Sin embargo, para poder mejorar y ampliar estos servicios, es necesario contar con la contribución solidaria de un número importante de afiliados. ¡Bienvenidos! Los compañeros Berenice Delgado, Tel. 237-2103 y Álvaro Paniagua Tel. 237-1160 están estableciendo un plan de recreo para realizar excursiones y viajes para los asociados de la filial , sus familias y amistades. Con el aporte de las ideas y la colaboración de los afiliados, se espera instaurar muy pronto muchos planes especiales con precios cómodos, donde se logren nuevas experiencias, compartidas con mucha alegría.

## 7. ¿DÓNDE ESTÁ LA IMAGINACIÓN?

Mayo de 1994

Como un hermoso corcel del pensamiento humano, la Universidad requiere el manejo coordinado de sus cuatro patas: la docencia, la investigación, la extensión y la producción. Por su lazo histórico con su trasfondo sustancial, como patas delanteras de su quehacer, las funciones tradicionales de la docencia y la investigación adquieren siempre un papel relevante cuando tienen que abrir brecha en el difícil laberinto de la realidad social.

Pero, el uso responsable de estas dos importantes manifestaciones del quehacer universitario demanda forzosamente actuar de maneras ágiles e innovadoras, de acuerdo a las circunstancias. Si no queremos parecer objetos míticos trotando entre las nubes, nuestra docencia e investigación deben tener sus pies en la tierra.

Sin embargo, son la extensión y la producción las que ubican decididamente a la Universidad en un ambiente social preciso. Pero, una extensión o acción social sin una adecuada producción se convierte en un recurso falseado de autojustificación ante la propia incapacidad de acción creativa.

Por ausencia de producción, con frecuencia la investigación y la extensión universitarias nos recuerdan a los elefantes de circo, sentados sobre el pesado trasero de su burocracia, que mueven con estúpida arrogancia sus manos en el aire.

En efecto, la sociedad no quiere que se hable y le señalen sus problemas, sino que se los resuelva de acuerdo a las exigencias metodológicas de los tiempos actuales; y no con las pequeñas medidas demagógicas del populismo de moda en las últimas décadas..

Por sus propias tareas, la Universidad no puede cabalgar sobre el lomo de la administración. Por el contrario, ésta no es más que el sistema integrado de la proveduría y servicios que desempeña las tareas digestivas y genera el flujo circulatorio que mantiene el suministro de energía a la globalidad en su cuerpo social.

Para poder funcionar la Universidad requiere no sólo tener cerebro, sino también corazón. En realidad, la docencia, la acción social y las otras labores universitarias se tienen que hacer no sólo con inteligencia, sino también con amor.

La Universidad promueve la excelencia del pensamiento humano. Pero, la razón no es más que uno de los aspectos, ciertamente significativos, de dicho pensamiento. Más aún, con el avance de las tecnologías, podemos descargar en las máquinas o computadoras, gran parte de sus funciones.

Como progenitores de la acción universitaria, la maternidad o paternidad académica de los profesores no consiste en proyectar en los alumnos nuestros sentimientos frustrados, sino en descubrir y promover su propia vocación personal. Pero, esto no sólo exige amor, sino también imaginación.

Pero ¿hasta dónde la Universidad no está eludiendo el profundo desafío de la imaginación creadora? Quizás a esto se deba sus deficiencias productivas, de las que se deriva su poco impacto en el desarrollo tecnológico, el arte y la vida personalizada.

En efecto, lo que diferencia al hombre del animal, no es tanto la razón que ordena los hechos o datos, sino la imaginación que maneja los posibles. Por esto, a pesar de ser muy racional, una Universidad sin imaginación no es un ligero corcel, sino un pesado paquidermo.

## 8. EL PESO DE LA MORAL

junio de 1994

Los cofres de nuestros abuelos eran muebles funcionales donde se guardaba la ropa de cada día, mientras que para nosotros son adornos que instalamos en la sala o los pasillos, para que ostenten su alcurnia entre los ornamentos inútiles de la casa. En el mismo sentido, la moral ya no es el sustento de nuestra vida cotidiana, sino un ornato con el que tratamos de cubrir nuestra desnudez espiritual.

Nuestros viejos conchos, aquellos “enmontañados” de los que hablaba Láscaris, no podían tirar la primera piedra ya que, según decían, “al mejor mono se le cae el zapote”. No obstante, sus problemas de conducta no castraban el talante moral. Por eso, acumulaban “pecadillos” a lo tico, mientras buscaban algún ungüento cultural para lavar o, al menos, perfumar su mala conciencia.

Pero nuestras vivencias actuales le piden descaradamente sus consejos a ese “Caín” que nos pintaba Abelardo Bonilla carcomiendo la nacionalidad costarricense. Poco a poco, nuestra conciencia ha cambiado los viejos atuendos de los encajes morales por los coloridos desplantes de las apariencias sin fondo.

En estas reflexiones sobre la moral universitaria, es preferible contentarse con tejer las mechas desgredadas de un solo aspecto: la dinámica que genera que la fuerza de los pesos trate de contrarrestar el peso de lo moral.

La mala conciencia del concho expresaría con remordimiento que "se nos está yendo la mano", en tanto que nuestra falta de conciencia actual declara con apachucado descaro que "al tonto ni Dios lo quiere".

Ante esta dramática situación, ni la ciencia, ni la tecnología han podido encontrar en nuestras universidades los instrumentos o los procedimientos asépticos que las protejan de los virus contaminantes que las corroen. El mundo actual ha perdido el valor del ser y se embriaga tontamente con la sola presencia del tener.

En estas condiciones, desprovista de sentido personal y cultural, la vida del espíritu resulta ser cada vez más insignificante. Al no tener los principios morales un precio en el mercado, éste simplemente los usa como pautas de su manipulación publicitaria: se habla de ellos para vender otra cosa.

Por tales motivos, el salario se ha convertido en un procedimiento para adquirir unos pesos, mientras se usa la mayoría del tiempo en buscar fuentes externas para aumentar la pecunia personal. Las luchas salariales desplazan de esta manera a la ética del trabajo.

Asistir a las actividades estrictamente programadas no es suficiente. Respetar los horarios tampoco satisface necesariamente los deberes morales ya que, al repetirse ceremonialmente el pensamiento hecho, no se piensa como universitario. El asunto es más de fondo: la esencia de la universidad exige responder con una acción y un pensamiento creativos.

En el aquí y el ahora, los pesos quizás imponen su pesadez. Pero la moral siempre se venga, ya que sobre sus lápidas eternas sólo se escribe con hechos, en tanto que las cosas se evaporan por falta de peso.

## 9. EL DIÁLOGO UNIVERSITARIO

Julio de 1994

Si tomamos las palabras en su sentido propio, la Universidad debiera ser el ámbito central del diálogo.

En efecto, la etimología nos dice que LOGOS denota palabra, expresión oral, lenguaje, discurso, argumento, orden, relato, historia, charla, discusión, narración. En pocas palabras, todo el mundo del pensamiento y se supone que la Universidad de alguna manera piensa.

El adverbio DIA denota idea de separación y la preposición correspondiente denota a través de, entre, en medio de, después, a lo largo de, hasta. Es decir, DIA señala proceso, enfrentamiento y debate y se supone también que estos son el espíritu que debe alimentar el Alma Mater.

En la base de la auténtica vida universitaria está el pensamiento siempre abierto, dinámico, versátil, cuestionador y crítico. La Universidad necesita un pensamiento que se hace continuamente y no un pensamiento ya hecho. Como dirían los franceses una pensée pensante y no una pensée pensée.

Desgraciadamente, cada ámbito universitario parece pedirle a San Juan de la Cruz un monje que repita continuamente la letanía de sus sabios consejos: "Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta". "No se queje de nadie, no pregunte cosa alguna, y si le fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras". "No contradiga; en ninguna manera hable palabras que no vayan limpias", etc. Pero de esta

manera no construimos academia en la que reina el diálogo, sino conventos en donde reposan las doctrinas.

El diálogo florece en los predios del pensamiento pensante. Pero éste se debaten siempre entre los desafíos de la realidad, las exigencias de sus constataciones, el peso de las lecturas e intercambios conceptuales.

Todo lo académico se nutre del diálogo en el cual la intuición se debate con la imaginación, la experiencia con la reflexión, la teoría con la práctica, el respeto con el desafío, la pregunta con el cuestionamiento, la razón con la argumentación.

Por tales razones, el diálogo no absolutiza nunca el papel circunstancial de los acontecimientos. Tampoco repite cual lorito el pensamiento ajeno. En su actitud abierta y comprensiva, se gestan coincidencias y oposiciones parciales dentro de un respeto mutuo.

El diálogo implica, a la vez, enfrentamiento y apertura, aporte y recepción, acción y pasión. Supone un pensamiento dinámico que presupone la existencia de polos interactuantes, opuestos y complementarios. Sus relaciones funcionan como un equilibrio tensional entre exigencias y demandas contrapuestas.

En él, el contacto con otros pensadores es siempre un auténtico intercambio. El diálogo es siempre un proceso de intercambio dinámico, cuyo resultado final se concreta y define por la interacción de diversos personajes participantes.

## 10. EL MITO DE LAS TESIS

Agosto de 1994

El quehacer universitario ha convertido las tesis en objetos mitológicos, con los que trata de cubrir la desnudez de sus ineptitudes cotidianas. Las tesis no son actualmente la culminación del proceso formativo, sino un pesado y costoso ritual que se debe satisfacer para entrar en el respetable gremio de los iniciados.

Cada miembro de sus tribunales simula viejos hechiceros que impresionan a los fanáticos del ritual con sus varitas mágicas. Mientras tanto el graduando cumple penosamente con sus ritos de iniciación. Hasta donde sabemos los no iniciados en los estudios de la historia, en las universidades primitivas solamente existían dos grados auténticos: uno académico y otro profesional.

En lo académico, el doctorado era un reconocimiento de habilidad. En lo profesional, la licenciatura o la maestría consistía en un permiso para enseñar.

Por el contrario, el bachillerato no era más que el reconocimiento de que se tenía una baya o semilla que podía prosperar. Esta idea de umbral fue asumida por nuestros ancestros al ofrecer ese reconocimiento a los estudiantes de la enseñanza secundaria.

El sentido etimológico de la tesis (toma de posición) responde a las exigencias del doctorado. La disertación escrita que presenta a la universidad el aspirante a dicho título consiste así en una proposición que se mantiene con razonamientos académicos.

No obstante, progresivamente el medio ha opacado el fin. Es decir, la investigación ha sustituido la toma de posición. Pero esta exaltación también ha castrado a la misma investigación, que ha dejado de ser investigación para algo (la toma de posición) y se ha reducido a ser investigación sobre algo.

Además, las tesis así deformadas han dejado de ser, al menos en Costa Rica, la culminación del proceso académico. Por el contrario, se ha convertido en una escalera con peldaños progresivamente degradados. Los anglosajones aplicaron con éxito el teorema de Thomas a su maestría: al definirla como

superior a la licenciatura se volvió superior en sus consecuencias. En el mismo sentido, nuestro subdesarrollo convirtió al bachillerato en grado profesional.

De esta manera, hemos creado la escalera de las degradaciones: Tesis en el doctorado, Intento de tesis en la maestría, Simulacro de tesis en la licenciatura y Anhelos de tesis en el bachillerato.

En mi concepción, debiéramos asumir las posibilidades que ofrece el Convenio para crear una nomenclatura de grados y títulos de la Educación Superior del Conare y dejar las tesis sólo para el doctorado y la maestría.

Esto no significa degradar la academia, sino romper con los rituales. Tampoco denota una condena de la investigación, sino un esfuerzo por darle su papel instrumental.

Las posibilidades de encontrar nuevos rumbos son enormes. Lo único que se requiere es imaginación... Sin embargo, me pregunto: ¿tendremos la osadía de ir a buscar en el baúl de los chunches viejos donde la tenemos abandonada?

## 11. LA OFERTA ACADÉMICA

Setiembre de 1994

Los seres humanos solemos creer que nuestras ideas en boga más reciente son maravillosas y que las concepciones desfavorecidas del pasado carecen de auténtico sentido. Por eso, no vemos más allá de lo que tenemos en la punta de la nariz de moda.

Acusamos de mítico todo aquello que difiera del mito que nos sirve de sostén: la ciencia condena así el conocimiento carente de sus rimbombantes cúmulos de datos; la filosofía desecha con arrogancia a la religión; la mentalidad ejecutiva niega valor a las aspiraciones humanistas, etc.

Según el espíritu de los tiempos, nuestra academia se viste ahora de lenguaje economicista y no para de bailar ese danzón. En estas condiciones, su oferta deja de ser "la promesa que se hace de dar, cumplir o ejecutar una cosa" y se reduce a la "presentación de mercaderías en solicitud de venta".

Pero la academia no es un mercado, sino el ágora en la que dialogan talentos humanos para encontrar la verdad. No obstante, ésta no es tampoco una diosa del olimpo a la que se accede olvidándose de sembrar los pies en la tierra. Cada momento tiene su verdad y encontrarla es el gran desafío de la academia.

La dimensión económica forma parte de la realidad. Ignorarla es pretender habitar en las mansiones celestes del ensueño. Sin embargo, las perspectivas académicas parciales no suelen fallar por lo que dicen, sino por lo que ignoran. Al sobrevalorar lo mercantil, se peca de miopía humana.

La base de la educación no es el conocimiento, sino el amor. Pero el amor no mira hacia el pasado, sino hacia el futuro: su objetivo es la promoción de lo humano. La educación fundada en el amor al ser humano, se sirve del conocimiento para lograr sus objetivos; mientras que la instrucción centrada en el conocimiento manipula los sentimientos.

El gran desafío de la conciencia universitaria es responder a las necesidades objetivas del ser humano. Pero la perspectiva mercantil que inspira nuestra reflexión sobre la oferta académica sólo se ocupa de las necesidades sentidas.

El gran desafío de la educación es convertir las necesidades reales en necesidades sentidas. Su mundo de acción es así el ser humano: limitarse al mundo circunscrito de las necesidades sentidas es miopía.

Si la educación es amor, sus problemas se expresan en la comparación de sus realidades. El amor es entrega, dádiva. Pero el amor que se desvive por lo que se le da, pierde sentido: se prostituye.

La oferta académica implica siempre un riesgo existencial: su eje central no el presente, sino la visión y la creación del futuro; no son las necesidades inmediatas, sino la concepción integral sobre las potencialidades humanas y sus requerimientos sustanciales.

La oferta académica se consolida en el diálogo con el pueblo. Significa la promesa que se hace de dar, cumplir o ejecutar una respuesta adecuada ante sus aspiraciones más profundas, en fidelidad a su vocación humana más auténtica.

## 12. LAS REJAS UNIVERSITARIAS

Octubre de 1994

Por ausencia de diálogo e interacción, las diversas manifestaciones de la academia se parecen a nuestras casas: unas moles enrejadas sin sentido de vecindario.

Las Unidades Académicas -en nuestras universidades actuales- ya no son áreas de un saber integral, sino encierros o prisiones estrechas donde vegetan las disciplinas bajo el sol de los intereses creados: cada una de sus actividades se concibe a sí misma como autosuficiente y se encierra en los predios de su pequeño feudo.

Esto refleja la crisis de los lugares intermedios de coordinación del saber: de alguna manera no son lugar de nadie. Solamente se hacen sentir cuando las circunstancias crean condiciones de confluencia de intereses creados.

El Decanato, por ejemplo, pierde mucho de su sentido histórico como cabeza en una área del saber: la sede del más viejo que impone su sabiduría. Con frecuencia, se convierte en simple lugar de trámite entre las instancias de dirección central y los pequeños feudos académicos.

Los universitarios solemos olvidar la referencia -en la definición de la Universidad- a un conjunto integral de personas que forman una corporación o una población unida por intereses comunes. Cada cual reduce lo universitario a las alcobas de piedra de su propio convento: su disciplina, su cátedra, su curso, su Unidad Académica.

En estas condiciones, las disciplinas son percibidas como las coronas o estandartes que aseguran el honor y el esplendor de cada uno de los feudos: no se pueden prestar, son sagradas. La interdisciplinariedad se vuelve así un mito: algo de lo que se habla para parecer actualizados.

Los Departamentos se asemejan al Vaticano: un estado, con un territorio muy pequeño, que ambiciona ser grande. Como la Iglesia Católica, centran su poder en la diplomacia que les facilite establecer los mejores concordatos posibles: la "palabra divina" de los Departamentos se llama presupuesto.

El campus universitario parece una sede olímpica, en la que los competidores -esgrimiendo el pabellón nacional para asegurarse el respaldo necesario- se esfuerzan por sobresalir sobre los otros, sin aceptar más lazos de solidaridad que la aceptación del equipo indispensable.

Desde esta perspectiva, el gran reto de la Universidad es promover y sostener un adecuado sentido de globalidad: contrapuesta a la uniformidad, la globalización denota la incorporación al todo y la autonomía de las partes como fundamento de la propia identidad.

El auténtico fin de la academia es la formación de todos los participantes: su función es educativa. Pero no hay educación superior sin diálogo y respeto a la iniciativa ajena. De otra manera, la libertad de cátedra se convierte en una mentira académica: cántico de gallo que cacarea, con arrogancia, un repetido y envejecido juego de palabras sin contenido real.



### 13. SENUM VOX

Noviembre de 1994

Hace un año, presenté uno proyecto en el Centro de Estudios Generales: SENUM VOX (traducción libre al latín de lo que hubiese preferido denominar con el espíritu sencillo de nuestro pueblo LA VOZ DE LA EXPERIENCIA). Como las canas se deleitan en los encierros blanquecinos de sus propias reflexiones, para evaluar su sentido, es conveniente exponer sus ideas: ¡Quizás algunas mentalidades más jóvenes tengan el tiempo de evaluar su peso auténtico!

El espíritu juvenil, la iniciativa y el deseo de superación de nuestras universidades estatales se encuentran en muchos aspectos desprovistos del aporte más reposado de las canas: los docentes universitarios nacionales se jubilan cuando los catedráticos europeos apenas comienzan a dar sus primeros frutos.

Esta situación me llevó a solicitar al Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional que se estableciera una cátedra abierta a la participación de nuestros jubilados. La Junta Directiva de la Filial Herediana de la Asociación de Funcionarios Universitarios Pensionados (AFUP) le dio el aval a la idea.

En términos concretos, la propuesta constaba de lo siguiente:

1. Que se abriera una cátedra para los estudiantes de Estudios Generales y público en general denominada SENUM VOX (La voz de la experiencia).

2. Que el Centro de Estudios Generales asumiera la coordinación académica y la dirección ejecutiva de dicha cátedra.

3. Que esta cátedra formara parte de las diversas alternativas de cursos sin créditos, obligatorios para los estudiantes de Estudios Generales: esto aseguraría un público permanente que permitiera el mantenimiento de la cátedra.

4. Que la cátedra tratara -en un nivel de cultura general universitaria- muy diversos temas científicos, filosóficos, artísticos, literarios, culturales o tecnológicos, nacionales o extranjeros. (Para superar la excesiva dispersión temática, se recomendaba agrupar exposiciones más o menos interrelacionadas).

5. Que se impusiera las siguientes condiciones para participar como expositor en dicha cátedra: ser jubilado, tener un buen conocimiento del asunto específico, haber laborado alguna vez en la Universidad Nacional y entregar un resumen de la exposición (con un máximo de diez páginas).

6. Que a los expositores se les reconociera honorarios por el servicio rendido.

Esto se me ocurre a mí cuando peino menos pelos y más canas. ¿Y usted que piensa? Tal vez considera que me olvidé de tomar en cuenta a los egresados: ellos también tienen mucho que aportar.

## 14. FELICIDADES

Marzo de 1995

Hace bastante tiempo, inicié un diálogo con los periodistas de UNA- INFORMA: habían sido alumnos míos en la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica (más conocida como Escuela de Periodismo).

Ahora quiero felicitar al equipo responsable de las últimas ediciones (el que tiene alguna gente nueva, ajena al grupo de víctimas de mis intentos docentes).

La ciencia no felicita: constata. La filosofía tampoco lo hace. Ni el arte fabrica felicitaciones: él crea. Felicitar es una realidad subjetiva (propia de seres humanos): proyección personal de una escala de valores.

En toda felicitación hablamos de algo o de alguien desde nosotros mismos. Cuando el intercambio es sincero, las felicitaciones -como la crítica- se nutren de las profundidades del espíritu: abren camino al diálogo al través de una manera particular de percibir y de sentir las cosas.

Felicitar puede ser una fastidiosa mentira: costumbre malhabida de manipular la conducta de otros diciendo lo complaciente. Como pretendo ser honesto, al felicitar a los periodistas de UNA- INFORMA simplemente expongo mi pensamiento.

Mis opiniones cuestionaban la orientación central del periódico: asuntos informativos centrados en las actividades de las autoridades universitarias...

Mi tesis de fondo era sencilla: la publicación debía reflejar el pensamiento y la acción de todos los universitarios (no una equivocada labor de relaciones públicas). En lo formal, ponía en duda el valor de la diagramación: faltaba mucha creatividad. Para mi gusto, los últimos números denotan progresos: ¡Felicitaciones!

No tengo soluciones en la creación del mejor periódico posible (si es que la hubiere). Lo único que puedo hacer es señalar su puesto limitado: el periodismo impreso tiene profundas limitaciones (fruto de años de atraso con respecto a los avances de la comunicación actual).

Los medios audiovisuales y la informática dominan el mundo de nuestros días. Si la universidad se queda ausente de su importante esfera comunicativa, se convierte en una torre de marfil, desubicada y socialmente inútil.

Pero el acceso a los medios no resuelve nada. Informática sin pensamiento no sirve para nada: ¡los datos son estúpidos! Usar la televisión no es hacer clases con pantalla: para tener buenos efectos es preciso penetrar en su dinámica específica, con habilidad y sabiduría.

Ante las condiciones del mundo actual, es absurdo que la Universidad Nacional carezca de un Centro de Comunicación (en el que la Escuela de Cómputo sería una de sus unidades académicas): ¡nuestra docencia y extensión avanzan con muletas medievales!

Pronto tendremos elecciones de nuevas autoridades centrales. Pero ¿el tema de la comunicación es una de las inquietudes fundamentales de sus candidatos?

¿Se ha pensado en la posibilidad de crear una gran unidad de comunicaciones en la que la Oficina de Publicaciones, la Editorial y el periódico UNA-INFORMA serían algunos de sus departamentos?

¿Sería absurdo pensar en una especie de Vicerrectoría de Comunicaciones? Las respuestas dependen de los cuestionamientos que hagamos: ¡pensemos entonces nosotros también!

## 15. HACER ESTUDIOS GENERALES

Abril de 1995

La idea de Estudios Generales se engendra, en la vida universitaria, como un acercamiento reflexivo a una visión integral del universo: meditación sobre los valores humanos que sostienen el quehacer del Alma Mater.

Pero, para el estudiante que ingresa a la universidad, los Estudios Generales solo son un obstáculo en sus deseos de acceder a una carrera específica: muy pocos los aprovechan o los disfrutan.

¿Dónde está el problema? La tradición sostiene algunos ejes temáticos como fundamento de su misión: castellano, filosofía, historia de la cultura, etc. Pero estas disciplinas ¿responden realmente a las necesidades humanas de los estudiantes universitarios? Las dudas existen.

Los creadores de los Estudios Generales intentaron moldear el futuro docente con destellos creativos. No obstante, la realidad impone el peso de su lógica crudamente humana: los profesores no hacemos lo que los papeles esperan de nosotros.

¿La ‘filosofía’ que enseñamos es acaso filosofía? El quehacer filosófico no es la respetuosa remembranza de pensamientos ya hechos. Los estudiantes esperan que les enseñemos a pensar su presente: sin escudriñar forzosamente los dichos del pasado. Además, el inicio de los estudios universitarios ¿es el mejor momento para hacer filosofía? ¿No exige esta mayor madurez?

¿Cuál era la intención de los estudios de ‘castellano’? No creo que fuera analizar escritos de literatos: la ilustración (eso que llamamos cultura) encierra en el pasado y el estudiante piensa en el futuro. La base del ‘castellano’ era la necesidad de una adecuada comunicación en el graduando universitario. Pero el dominio de la lengua materna es solo un medio. ¿No valdría la pena pensar a la altura de los tiempos?

La ‘historia’ exige la referencia prudente a los antecedentes y fundamentos de la actualidad. Pero nuestras disquisiciones eruditas ¿acceden a las preocupaciones del momento histórico vivido por los estudiantes? ¿No escondemos, en los recuentos del pasado, el temor de mancharnos los pies con el barro de la vorágine social en la que vivimos?

Ser profesor de Estudios Generales es una de las tareas universitarias más difíciles: demanda una profunda cultura general, una excelente capacidad docente y una profunda imaginación creativa. Pero ¿hemos tenido una adecuada visión al seleccionar los profesores de Estudios Generales? ¿Hemos seleccionado los mejores? ¿No hemos convertido la instancia en el refugio de los segregados de la unidades académicas?

Si la realidad no impusiera sus intereses creados, yo recomendaría que la docencia en Estudios Generales fuera un cargo temporal de los mejores docentes universitarios: con sobresueldo, tiempo limitado y exigencias de una estricta evaluación académica (el voto y algo más)...

Recogiendo las inquietudes expuestas, a esos baluartes de la docencia les pediría simplemente hablar, desde su propia experiencia académica, de las bases que inspiraron los Estudios Generales: ¿qué valores, qué aspiraciones humanas, qué visión del mundo se reflejan en su quehacer universitario?, ¿qué mejoras propondría a su desempeño profesional y con base a qué criterios?, ¿cuáles han sido los antecedentes de su quehacer universitario, en lo nacional y en lo internacional?, ¿cómo ha enfrentado el problema de la comunicación disciplinaria con sus colegas y el público en general?, etc.

## 16. LA EXCELENCIA ACADÉMICA

Mayo de 1995

Excelencia académica denota la aspiración de alcanzar una calidad superior en el claustro universitario. Sin embargo, cuando las condiciones sociales imponen particularidades adversas, el enunciado de esta excelsa intención no responde a sus demandas internas.

Ante los anteojos de la historia, las universidades del siglo XX se apoyan más en las tradiciones del Liceo (el acento en los aspectos empiristas) que en la visión tradicional de la Academia (la búsqueda de las ideas honrando a las musas).

El espíritu de los tiempos actuales pretende imponer la calidad como demanda y la competencia con condición. No obstante, los requisitos mercantiles convierten cada día más la "competencia" en un valor tergiversado, sostenido sobre la acción de "competir" y no sobre los sólidos cimientos del "competer": el éxito de lo que compite no asegura necesariamente lo que compete (lo que incumbe).

La universidad debe ser competente en el pleno sentido de la palabra: competir en lo que le compete. Pero, al adscribir su significado en los márgenes limitados del mercado profesional, las universidades del mundo actual parecen ser más tecnológicos que academias: pierden su sentido histórico más profundo.

Como principio operativo, la calidad supone la aptitud de satisfacer necesidades. En términos lógicos, lo necesario es lo que no puede no ser. Pero, en sentido concreto, esto depende de lo que se quiera alcanzar. La calidad inserta así un principio de orden en las cualidades de las cosas: depende de un fundamento valorativo. En la praxis humana, la necesidad es el resultado de un diálogo, abierto y permanente, entre los hechos y los ideales.

Convertir el Alma Mater en un enorme banco de datos, en un supermercado de títulos o en un fábrica de estereotipos, no es necesariamente hacer academia. El desafío moral de la universidad es su autenticidad: la fidelidad a su propia naturaleza en la respuesta a las demandas de su entorno.

La academia no es un pensamiento hecho, sino un pensamiento en acción permanente: en diálogo (en apertura y oposición permanentes) con su entorno. No se da sin un enlace con él; ni se salva con una sumisión al mismo.

El problema esencial del pensamiento universitario es relacionar los hechos con los ideales, los datos con las posibilidades, las intenciones con sus condiciones, las afirmaciones con sus fundamentos, las creaciones con los valores, la verdad con la belleza, la inteligencia con sabiduría. La excelencia académica comprende la búsqueda de la calidad en todo eso y mucho más...

## 17. EL FUTURO DE LOS FEUDOS

Junio de 1995

Las universidades estatales costarricenses se debaten actualmente en una disputa entre la concepción imperialista de sus autoridades centrales y la visión feudalista de sus unidades académicas o administrativas.

Cada cual tiene sus vicios y virtudes: nada es perfecto en una realidad humana. La acción centralista se inspira en una necesidad de coherencia e interrelación institucional y se traba en los

vericuetos de sus medidas administrativas. La visión particularizada recoge el sentimiento de lo propio y se limita por falta de apertura al aporte y experiencia de los otros.

En estos dilemas, las soluciones dependen de antecedentes históricos y piden convergencia racional entre intereses en disputa. La convergencia no es consenso, sino fruto del manejo prudente de las disputas ("consenso" es "mentira piadosa" de pretensiones, con frecuencia, avasalladoras).

La solución, en singular y con mayúscula, nunca existe. Cada problema específico genera su propio desenlace y requiere acciones contrapuestas a las medidas generalizadas en los sistemas establecidos: en algunos casos, se requiere, por ejemplo, mayor centralización y, en otros, medidas descentralizadas.

Veamos un asunto particular: el urgente problema de las graduaciones. El bajo porcentaje de graduados -en relación con las cifras de ingreso y con el número de egresados- requiere soluciones adecuadas a sus dimensiones.

Con mayor o menor acierto, cada escuela hace lo mejor posible por encontrar su "pequeña solución". Pero, por ausencia de respuestas institucionales integradas, las medidas dependen más de factores circunstanciales que de una política estructural armónica.

El problema de las graduaciones requiere el aporte integrado de todo el quehacer universitario. El apoyo particular a cada estudiante debe ser integrado dentro de un plan global de apoyo permanente al estudiantado en sus problemas de graduación.

El plan debe abordar la situación de los docentes. La formación de los tutores y asesores no responde a una política institucional coherente: es fruto del ensayo y error personal de cada docente. El dominio de una disciplina no asegura una adecuada formación en el sustrato interdisciplinario requerido en los procesos de graduación. La obtención de títulos de postgrado no es tampoco solución automática: depende de la planificación docente de las universidades implicadas.

Las formación interdisciplinaria requiere la discusión, reflexión y trabajo de equipos de docentes con formaciones complementarias. A este respecto, los Centros y Facultades deberían solventar las deficiencias de las Unidades Académicas con talleres permanentes que formen parte de la carga académica de los docentes.

En este espíritu, la Asesoría en trabajos de Graduación de la Vicerrectoría de Vida Estudiantil considera necesario que se realice un Taller o Seminario Institucional orientado a debatir la problemática de las graduaciones. ¡Ojalá se realice!

Las preguntas son muchas: ¿hay problemas de eficiencia?, ¿dónde está la falla docente?, ¿cuál es el papel de la administración universitaria?, ¿el desconcierto estudiantil es resultado de los cursos de métodos o del manejo global de los programas?, ¿existen lazos estructurales con los proyectos de investigación de las propias unidades académicas?, ¿cómo se integran los investigadores en la docencia?, ¿enseñan realmente a investigar o dictan clases expositivas?, etc.

## 18. ASTROLOGÍA: MITO O CIENCIA

Julio de 1995

La astrología es una de las técnicas de interpretación con mayor tradición en la historia de la humanidad. Las indagaciones astrológicas aparecen en diferentes pueblos con modalidades adecuadas a sus diversos contextos culturales. En el imperio babilónico se analizaba el comportamiento de los pueblos. Los griegos la aplicaron a la conducta individualizada. Los consejos astrológicos era fundamentales en China para establecer matrimonios, cambiar residencia o manejar funerales. Los

aztecas esperaban que el calendario trajera un día fausto para emprender un viaje o poner el nombre a un infante, etc.

La astrología se presta -en nuestro mundo actual- a las más variadas interpretaciones. Posiciones extremas se contraponen drásticamente: la gente la consume como droga milagrosa antes las vicisitudes de la existencia cotidiana mientras científicos la rechazan como una magia superada. No obstante, ¿es acaso absurda una postura abierta en la que el pensamiento astrológico de la antigüedad sea analizado como un conjunto de hipótesis a ser comprobadas antes las exigencias de la ciencia moderna? Yo creo que no: la astrología tiene como bases una profunda observación de la realidad humana que no puede ser ni aceptada, ni descartada a priori.

Constataciones, estadísticas e históricas, efectuadas por personas con formación académica esbozan una nueva disciplina en crecimiento continuo y en búsqueda progresiva de su propia identidad y seriedad intelectuales. Paul Choisnard (1867-1930) y Michel Gauquelin (1928-?) constataron, con interesantes análisis estadísticos, correspondencias astrales con las tendencias personales y profesionales de los individuos.

Dada su relación con la conducta humana, algunos psicólogos y psiquiatras, le han prestado interés, análisis y cuidado científicos a la astrología. Entre ellos, la observación de C.G. Jung es desafiante: Si gente cuya instrucción deja que desear han creído poder, hasta estos últimos tiempos, burlarse de la astrología, considerándola como una pseudociencia liquidada desde hace largo tiempo, esta misma astrología remontando desde las profundidades del alma popular, se presenta de nuevo hoy día a las puertas de nuestras Universidades que abandonó desde hace tres siglos".

André Barbault -vicepresidente durante muchos años del Centro Internacional de Astrología en Francia- señala que "no es al museo a donde hay que ir a ver Astrología sino al laboratorio. Hay que frecuentar allí donde ella vive y lucha por crearse una imagen; allí donde busca romper su caparazón para alcanzar su oculto sentido".

¿Es pura causalidad que el signo astrológico más representado en el pasado campeonato mundial de fútbol fuera Acuario y que muchos de los deportistas más destacados fuesen de dicho signo? Hagi (5-2-65), Romario (29-1-66) Bebeto (16-2-64), Ruggeri (26-1-62), Batistuta (1-2-69), Stoichkov (8-2-66), Roberto Baggio (18-2-67), Scifo (19-2-66), Valencia (6-2-68), etc.

¿Qué pensarían los científicos sociales si se usara la astrología para comprender nuestra historia política? Veamos sin prejuicios, al menos, algunos datos insinuantes. Así, los gobernantes de Costa Rica nacidos en signos comunes o cardinales son 16 (un 40% cada uno) mientras que los gobernantes de signos fijos son sólo 8 (un 20%): ¿es esto pura casualidad o un factor determinante? Durante el siglo XX, sólo ha habido en Costa Rica 3 gobernantes de signo fijo: Ascensión Esquivel (Tauro), Ricardo Jiménez (Acuario) y Federico Tinoco (Escorpión). Por el contrario, en los últimos sesenta años, aparece un predominio de signos comunes (Calderón G., Orlich y Calderón F, piscis; Ulate, Oduber y Arias, Virgo; Acosta y Echandi, géminis; Cortés, sagitario) o cardinales (Picado, Carazo, Monge, Figueres O., capricornios<sup>4</sup>; Figueres F., libra; Trejos, aries). Y ningún signo fijo... Los signos comunes presentan características psicológicas más cambiantes, mutables y adaptables. Al escoger libremente este tipo de gobernantes, ¿no ha buscado el pueblo costarricense negociadores que encuentran "soluciones a lo tico"?

Otro factor sumamente llamativo es la coincidencia en las fechas de nacimiento. Los tres gobernantes arianos (Esquivel, Iglesias y Trejos) nacieron el 18 de abril: ¿influencia de Venus contrarrestando la agresividad ariana? Daniel Oduber y Otilio Ulate nacieron el 25 de agosto. Braulio Carrillo y José María Alfaro nacieron un 20 de marzo ( además de José María Montealegre, nacido un 19 de marzo): ¿la cúspide con Arias compensando la emotividad pisciana?

---

<sup>4</sup> A esto hay que agregar los presidentes más recientes: Rodríguez E y Abel Pacheco, también capricornios

## 19. EL ALMA UNIVERSITARIA

Agosto de 1995

La tradición antigua hacía que los gestores del quehacer cotidiano consultaran con los ancianos (para relativizar sus opiniones y acercarse un poco a la sabiduría). El peso de los años debe llevar a la Universidad Nacional a dialogar con las canas.

Desgraciada o felizmente todo depende de actitudes vitales no existen oráculos que ofrezcan respuestas indiscutibles. El riesgo es la esencia de la vivencia humana. No obstante, el flujo de los años debe llevarnos a cierta madurez: el arte de convertir lo vivido en experiencia.

En la euforia de su acción inmediata, los universitarios consideran como tarea fundamental el dominio de las ciencias y tecnologías correlacionadas: los laboratorios y bibliotecas, los cubículos y centros de cómputo aparecen así como los indicios más importantes del progreso.

Con visión deformada por la autocomplacencia, se concibe la acción social de la universidad como una extensión de la propia investigación y docencia. El orgullo enfermizo del claustro impide escuchar las voces del pueblo: "Ustedes piensan, nosotros vivimos. Ustedes hablan, nosotros hacemos".

Sentadas en el trípode del olvido, las pitonisas académicas del Alma Mater cantan en silencio una melodía tan tenue que pocos oídos la escuchan: "Las ciencias, las técnicas, la investigación y la extensión son medios: la esencia de la universidad es el arte" (el arte de pensar creativamente cómo hacer destino humano).

Erich Fromm señala, con mucho acierto, que "el vivir es en sí mismo un arte y, de hecho, el más importante y a la vez el arte más difícil y complejo practicado por el hombre. Su objeto no es tal o cual acción especializada sino el acto de vivir, el proceso de desarrollarse hasta ser lo que uno es potencialmente. En el arte de vivir, el hombre es al mismo tiempo: el artista y el objeto de su arte; es el escultor y el mármol, el médico y el paciente."

Los filósofos del medioevo sostenían que –en términos trascendentales- la verdad, el bien y la belleza se identifican. Quizás, por esto, muchos pensadores concluyen su producción intelectual con una ética y una estética. Asunto interesante: el eje central de estas disciplinas no es solo el manejo de conceptos, sino la vivencia reflexiva de los valores. En su sentido más profundo, la docencia, la investigación y la producción intelectuales son artes. Pero el arte no es fruto de la improvisación, sino un difícil resultado de la reflexión, del esfuerzo corporal, de la sensibilidad y de la intuición humanos.

La inspiración (como factor generado y motor del arte) se consolida y fructifica con el esfuerzo y la disciplina, con la reflexión y la observación, con la pasión y amor que modulen la expresión artística y se concreten en productos específicos.

Estas reflexiones suscitan otras muchas: ¿por qué los estudios generales, las artes y la educación están en centros y no en facultades?, ¿qué papel desempeña el discurso teórico en el manejo de valores?, ¿cómo estamos formando a los universitarios, como tecnólogos o como artistas de la ciencia, del pensamiento y del quehacer profesional?. etc.

## 20. LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO

Setiembre de 1995

Para responder a los desafíos de los tiempos en apoyo de la superación humana, la universidad debe aprovechar los recursos de las tecnologías comunicativas existentes. En lo que resta del siglo, debemos reconceptualizar fundamentos y reorientar la nave hacia nuevos derroteros: la universidad del futuro demanda concretar ideas en torno al papel y modalidades de la docencia superior en los inicios del siglo XXI.

La función social de la respuesta universitaria posee aspectos sustanciales, ligados al contenido de sus planteamientos filosóficos, científicos, artísticos y tecnológicos, y requerimientos formales, relacionados con la pertinencia y eficacia de sus procedimientos. Tan importantes son los unos como los otros ya que el alcance e influencia de un mensaje depende de la forma en la que se exprese.

La universidad clásica -la medieval- disponía de pocos recursos técnicos para superar las prácticas docentes del Liceo o la Academia griegos. Sus medios esenciales continuaban siendo la caligrafía y la oratoria. Pero la situación de las universidades cambió en 1450 cuando Gutenberg imprimió en Maguncia el primer libro con tipos móviles: se abrió el mundo del papel impreso como medio sustancial del quehacer científico y educativo.

Nuestra enseñanza actual tiene un siglo de atraso en su sustento operativo. El siglo XIX perfeccionó las técnicas de impresión y permitió un desarrollo importante en la publicación de periódicos, libros y revistas. Con mayor o menor éxito, nuestras universidades han entrado en el mundo de las publicaciones. Pero con esto no superamos el siglo XIX. Los libros, las revistas, los impresos, son importantes, fundamentales e imprescindibles. No obstante, son anticuados, lentos e inatractivos -en muchos aspectos- para el espíritu del tiempo actual.

El desarrollo del siglo XX se caracteriza por el aumento y consolidación de los medios de transporte y el auge exorbitante de la comunicación audiovisual y de los medios computacionales. En el primer aspecto, el desplazamiento físico de los universitarios ha mejorado un poco: algunas publicaciones, profesores y estudiantes van y vienen del extranjero. No obstante, falta mucho por hacer... Sin embargo, en este caso, se puede echar la culpa a la falta de recursos económicos.

En el manejo de los medios audiovisuales y de los recursos computacionales -a pesar de las limitaciones financieras- me parece que tenía razón Pierre Thomas al sostener que "nuestro subdesarrollo y dependencia es, fundamentalmente, de carácter psicológico" (véase La Cultura del Pobrecitico). Ciertamente, nuestros recursos audiovisuales y computacionales son limitados. Pero la pregunta que me planteo es otra: ¿le sacamos el mayor provecho a lo que tenemos?, ¿no escondemos nuestra falta de ideas bajo el pretexto de denunciar las limitaciones técnicas?, etc.

En efecto, hablamos -en forma abstracta- de interdisciplinariedad y nos autocomplacemos en afirmar que estamos, por ello, a la altura de los tiempos. Pero no hemos comprendido que el mayor desafío interdisciplinario del Alma Mater (residencia superior de la docencia) es asumir la responsabilidad de unir los recursos informáticos con los aportes científicos y los avatares tecnológicos, artísticos y didácticos, para producir materiales educativos más actualizados y eficaces. Pero de esto hablaremos la próxima vez...



## 21. EL FUTURO DE LA UNIVERSIDAD

Octubre de 1995

El futuro de la universidad depende de su capacidad de pensar creativamente. Los planteamientos de los políticos -contra los cuales despotricamos- no son pautas determinantes, sino desafíos a nuestra imaginación y osadía. Con frecuencia, ellos tienen razón: no somos suficientemente eficientes. El riesgo existencial y la imaginación creadora son más temas (de los que hablamos) que elementos esenciales de nuestro quehacer institucional: nuestra planificación se sostiene más sobre rituales que por ideales.

Charles Péguy, el poeta y filósofo francés, rechazaba el quehacer universitario ya que le parecía una labor de momias que pensaban con pensamientos hechos. Inspirado por Bergson, él sostenía el valor del pensamiento pensante, cuya dinámica entremezcla creativamente la razón, la imaginación, la intuición y la sensibilidad.

En mi artículo anterior -intitulado La Universidad del futuro- sostenía que la enseñanza universitaria actual tiene un siglo de atraso en su sustento comunicativo: el uso de la mayoría de nuestras computadoras apenas supera el nivel elemental de los procesadores de palabras ("máquinas de escribir perfeccionadas"). Y, en el orden de lo audiovisual, no solemos ir más allá de la proyección de materiales elaborados por otros.

Con todo, no existe mayor tentación para el universitario que la trampa de la tecnología: el encierro del pensamiento dentro de sus moldes estereotipados. Cuanto mayor es la cantidad de medios, mayores son el desafío y las dificultades del pensamiento para superar creativamente la pesadez de sus ínsitas murallas. Por eso, la gran meta de la universidad del futuro no es aprender a usar medios tecnológicos, sino pensar con ellos.

La docencia y la extensión son los ejes sociales del quehacer universitario. Estos no sólo requieren los aportes de la investigación, sino la habilidad creativa de la comunicación educativa adecuada al mejor uso de los medios en un momento determinado. Para producir materiales educativos más actualizados y eficaces, tenemos que pensar en la posibilidad de planificar a largo plazo la creación de equipos interdisciplinarios orientados a la producción de materiales, docentes y extensivos.

El sustento audiovisual debe ser el eje primario desde el cual el pensamiento creativo pueda asumir -por medios informáticos- los datos fundamentales para construir el trasfondo conceptual que permita volver a los hechos con respuestas creativas. Pero ¿no escondemos nuestra incapacidad productiva detrás del mito de las maravillas de la técnica y del valor fundamental de la investigación?...

## 22. EL PROFESOR PASADO DE MODA

Noviembre de 1995

Las nuevas ideas son más viejas de lo que parecen. En este espíritu, voy a reproducir -en esta ocasión, con pequeñas variaciones de estilo- los conceptos centrales de un texto editado hace veinte años en el periódico Excelsior (7-2-75) con el título *El profesor pasado de moda*.

Las frecuentes discusiones sobre la metodología de la enseñanza universitaria desembocan -cada vez más decididamente- en una inquietante conclusión: los profesores estamos pasados de moda.

Hay profesores aburridos. Algunos hacen esfuerzos indecibles por aprender a leer en público sus apuntes. Otros ni brillan, ni truenan; simplemente se esfuman en la nebulosa mediocre del trasmisor

anodino. También hay profesores brillantes y buenos oradores: hombres dotados de una inteligencia ágil y desafiante. Sin embargo, aun el buen orador y el malabarista de la inteligencia han pasado de moda.

El estudiante de hoy necesita un orientador, un guía: no un profesor que dicte lecciones. Para muchos, el aprendizaje es más rápido y eficiente por la lectura e investigación individuales que por la fastidiosa audición de un profesor repitidor (de lo que un buen lector asimila -mejor y quizás en menos tiempo- por el contacto directo con la fuente).

La misión y la dinámica educativas desechan, en el mundo moderno, la clase expositiva. Ciertamente, podemos acostumbrarnos a seguir la rutina de las horas, los días y los hombres fijos. Pero esta alienación no favorece la ciencia.

Basados en nuevas ideas, los educadores contemporáneos insisten en los méritos de las llamadas metodologías activas: estos nuevos procedimientos pretende impedir que los alumnos sean simples receptores de información.

Pero, en cuanto entramos en un método participativo, el profesor cambia su papel: ahora es un supervisor y un orientador. Deja de ser expositor para convertirse en un oyente y en un impulsor global de la conducta inteligente de los estudiantes. Sopesa sus éxitos y sus fracasos. Los anima, los impulsa, los motiva. Los corrige, los orienta, los aconseja.

Su experiencia y mayor conocimiento del tema permiten al educador aconsejar atinadamente a sus alumnos principiantes para que eviten errores que solo son visibles a ojos acostumbrados a mirar las cosas desde la globalidad, en visión panorámica. Con los alumnos avanzados, el profesor tiene una misión esencialmente crítica. Mediante la duda metódica, debe poner al estudiante ante el tribunal de la ciencia y, como fiscal concienzudo, presentar todos los cargos para que se establezca la verdad: no para condenar.

Pero, si el profesor clásico está pasado de moda, el aula -el teatro de su oratoria- también lo está. Actualmente el trabajo intelectual se hace en las bibliotecas, en los laboratorios, en los grupos de discusión y en las giras al campo. Los que sostienen una Universidad Libre los comprenden muy bien: el carácter específico del claustro universitario no consiste en la rutina de los horarios, ni en la circunscripción del espacio físico a un cuarto con pupitres y pizarrón.

Ya no tenemos tiempo para oír, semana tras semana, al mismo expositor. Los profesores no pueden competir -por sus lindas caras o sus trucos ingeniosos- con animadores de televisión en captar la atención de sus oyentes. La Universidad es una exigencia de excelencia académica. Necesita seres humanos de gran capacidad intelectual y humana, capaces de orientar debidamente el quehacer científico. Es menester tener hombres de pensamiento: no profesores de oratorias anticuadas. El profesor está quizás pasado de moda, pero el sabio nunca lo estará.

## 23. EL DRAMA DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Marzo de 1996

Estas reflexiones no pretenden analizar las universidades de los países económicamente poderosos. Sus condiciones operativas difieren -en sus engranajes financieros y académicos- de nuestros centros de docencia latinoamericanos. De ahí, el título.

Nuestra condición latinoamericana -y más particularmente, nuestra situación nacional- de países dependientes de sistemas financieros ajenos a nuestras ambiciones de acción, no nos permite tener las universidades que soñamos. Una fina y aterradora espada (Damocles se asustaría de ella) pende del hilo maltrecho de una deuda, externa e interna, devastadora: no solo económica, sino también académica.

Nuestro quehacer universitario no es un río manso de ideas esclarecidas, ni un oasis en el remanso del pensamiento: es vida y -como toda vida- una lucha dramática contra la muerte. Nada es eterno en la realidad humana: todo fluye, todo cambia, todo evoluciona, ... y también todo perece.

La tarea de los seres humanos no es evitar la muerte, sino retardarla o afrontarla con dignidad. La muerte no es solo un ladrón furtivo que -con mala saña- se introduce por las inevitables rendijas de un sistema de protección mal establecido: es una dimensión sustancial del ser viviente.

Aunque puede serlo, la muerte no es -en su esencia- un accidente externo (un atentado contra la estructura vital del organismo), sino el fruto del desgaste interno de toda realidad viviente: ¿quién puede eliminar el envejecimiento?

El drama de la universidad latinoamericana no es solo que -como toda realidad humana- muere poco a poco, sino que la están matando... Y ¿no sucede, con frecuencia, que se esté también suicidando?

Intereses electoreros establecieron en el pasado regímenes dispersos de pensiones con fundamentos técnicos inadecuados y actualmente tratan de corregir sus deficiencias con la misma ineptitud: Esta precipitación ¿no propicia una borrachera de medidas sin bases sólidas con respecto al sentido de las más profundas metas nacionales?

A las causas externas del descalabro financiero del país se agrega, en lo interno, la esclerosis de estructuras académicas desfasadas: ¿no llevan estas a convertir las universidades estatales progresivamente en ancianos que alaban como méritos sus vestidos de momia?

En lo humano, la angustia de las pensiones transforma forzosamente las universidades estatales en un lugar de paso de jóvenes sin la experiencia de los años. ¿Puede hablarse en estas condiciones de auténtica universidad? La brillantez juvenil necesita como apoyo la solidez de los viejos. Laboratorios, aulas y edificios en acción sin el espíritu y la reflexión de la madurez no son casi nada en lo universitario propiamente dicho...

La migración de los talentos de las universidades estatales encuentra -al menos en Costa Rica- un refugio en las denominadas universidades privadas. Estas ya cumplen y van a cumplir cada vez más un importante papel en la preparación de profesionales: algunas de ellas son unos muy honorables institutos tecnológicos. Pero el espíritu mercantil que sostiene su creación ¿permite a las universidades privadas una auténtica vivencia universitaria más allá de la transmisión ritual de las técnicas y conocimientos operativos requeridos por el quehacer profesional?...

La palabra Universidad quizás no muera nunca: su prestigio histórico pesa mucho. Pero la realidad universitaria en sentido plenario sí está muriendo...

## 24. NECESIDAD DEL HUMANISMO

Abril de 1996

El pensamiento humanista es una profunda necesidad de mundo actual. Por ausencia de orientación precisa sobre sus fundamentos intrínsecos, nuestro desarrollo tecnológico no enfoca adecuadamente los requerimientos de la realidad humana. Por tal motivo, la universidad debe ofrecer a sus estudiantes -en forma sólida e integrada- un pensamiento ligado al análisis y promoción del auténtico humanismo.

La interdisciplinariedad es un factor sustancial de la renovación universitaria en el mundo: se vislumbra como una dimensión esencial de la universidad del futuro. En esta perspectiva, la Universidad Nacional debe asumir un papel protagónico con su pensamiento y reflexión interdisciplinarios sobre la realidad humana (los que sostienen y dan sentido a la producción específica de las diversas profesiones).

La dispersión institucional generada por la disgregación disciplinaria en la formación de los profesionales universitarios, afecta sustancialmente la posibilidad de enfrentar y comprender los requerimientos intrínsecos del trasfondo humanístico del quehacer profesional: cuya dinámica interna exige una presencia global en la realidad humana integral.

Muchas de las ricas y complicadas manifestaciones de la acción personal y comunitaria de los seres humanos son enfocadas en forma relativamente aislada: en las circunstancias actuales de la formación universitaria, la salud, el arte, la política, la literatura, la economía, la tecnología, la religión o la educación son enfocados en ámbitos de acción específicos (cursos o unidades académicas) sin suficiente interrelación académica con el resto del quehacer universitario. ¿Hemos comprendido seriamente las consecuencias de esta desarticulación?

La problemática académica del espíritu integrador, promotor y facilitador de la realidad personal, cultural, política y social en la realidad profesional tiene un profundo sustrato axiológico y epistemológico. Por ello, la comprensión interdisciplinaria de lo humano debe acceder a un pensamiento y acción que no eludan el trasfondo filosófico de la convivencia humana.

El enfoque reflexivo sobre la realidad humana ligada al quehacer del personal formado en las universidades -tanto del profesional como de sus clientes- es uno de los problemas descuidados en nuestra formación académica. Nuestra respuesta universitaria se suele restringir a un desarrollo restringido de técnicas particulares, sin profundizar en el trasfondo humano, cultural y social del quehacer comunitario: en el que se definen los valores y fundamentos de la auténtica formación humana del profesional universitario.

En esta importante problemática, el problema de fondo no es un asunto técnico o particular, sino un planteamiento general (digámoslo sin reparos, filosófico). Pero esta labor no es asunto de especialistas, sino el fruto de la acción interdisciplinaria implicada en la realización de una auténtica vida universitaria (la que supera una formación restringida a lo tecnológico). Por eso, la Universidad Nacional debe ofrecer una formación humanística integral, fundada en una adecuada interpretación de la realidad personal, cultural, social, económica y política del quehacer profesional de sus graduandos.

## 26. FORMACIÓN HUMANA DEL ESTUDIANTE

Mayo de 1996

El desarrollo del intelecto es importante, pero parcial. La formación humana del estudiante no es un asunto puramente intelectual: comprende también el desenvolvimiento de sus sentimientos, actitudes y valores. Por esto, la capacidad docente no es el refugio restringido del quehacer conceptual, sino una dimensión humana del académico (en la que la sensibilidad y el afecto se dan la mano con la inteligencia).

La formación difiere de la información: El maestro enseña más con sus actos que con sus palabras. En contra de lo que se cree, un exceso de datos solo forma tontos ilustrados: la repetición de datos es menos importante para la formación del estudiante que la asimilación del auténtico pensamiento científico.

Con todas sus limitaciones, es menester destacar en el momento actual la necesidad de una formación interdisciplinaria del estudiante. Para ello hay que propiciar el desarrollo integrado del pensamiento y de la capacidad reflexiva. Los estudiantes deben sobrepasar el ámbito limitado de cada disciplina universitaria (ligada a las profesiones específicas) y proyectarse sobre toda la vivencia personal y cultural del quehacer universitario.

Actualmente se vive un descrédito de los valores más trascendentales y de las vivencias morales en beneficio de enfoques utilitarios desarticulados de sus bases humanas. Por esta razón, existe una necesidad nacional de ofrecer una formación integral, con suficiente fundamentación humanista, a los estudiantes deseosos de ligarse no sólo a una vida profesional responsable, sino sobre todo a la docencia en sus diferentes niveles y modalidades.

El pensamiento humanístico como complemento de su formación profesional específica es muy fundamental para los encargados de programas de deportes, de asistencia social, de comunicación y de cultura, para los periodistas y comunicadores sociales; es decir, para todos aquellos que se relacionan directa y permanentemente con personas humanas.

Para interpretar la realidad social donde se desenvuelve su quehacer profesional, el estudiante requiere una formación básica sobre los grandes esquemas conceptuales, las teorías y el pensamiento humanísticos. Con suficiente rigor conceptual y capacidad de análisis debe enfrentar el quehacer científico y filosófico pertinentes: comprender la lógica y estructura de su pensamiento.

Con el fin de efectuar una adecuada interpretación de sus responsabilidades como profesional universitario, el estudiante debe manejar correctamente el análisis de los datos científicos relativos a la realidad cultural, social y política respectiva, analizar las condiciones de la comunicación y educación en la convivencia social, así como detectar los lazos del lenguaje y de los otros medios de comunicación con la comprensión existencial, social e histórica de los problemas humanos ligados a su quehacer profesional.

El estudiante debe reflexionar sobre los fundamentos conceptuales y axiológicos que mueven la dimensión cultural, social, económica y política de su ambiente y conducta profesionales: evaluar las condiciones funcionales y comunitarias de la convivencia humana, detectando los lazos permanentes entre el pensamiento y la acción en el quehacer cultural, económico, social y político donde se desenvuelve su quehacer profesional.

## 27. EL FRUTO PROHIBIDO

Junio de 1996

Los seres humanos somos estructural y estúpidamente complicados: a pesar de sus profundas diferencias internas en cuanto a valor e importancia, todas las cosas fáciles o sencillas nos parecen por principio secundarias.

Las razones de esta actitud no son objetivas, sino subjetivas: vivimos la vida como desafío y empleamos las cosas como instrumentos de nuestro juego. Nuestro deseo de enfrentar personalmente los enigmas de la existencia nos lleva a apostar individualmente ante el reto de lo desconocido y de lo inaccesible y olvidamos quizá lo más importante: lo que tenemos al lado.

Durante muchas horas de meditación, he tratado de entender lo que significa ser humano. Pero, en cuanto más pienso, más difícil se me hace... Al principio, me complacía como filósofo al indicar que los seres humanos somos racionales. Pero la vida cotidiana me ha enseñado que la racionalidad no es más que un adorno colgado en el umbral de nuestra sala. Este no penetra en la intimidad de nuestro hogar, en el mundo interior donde se establecen nuestros afectos y valores.

En la Biblia se liga a la mujer con un fruto prohibido expresado bajo forma de una jugosa y colorida manzana: el eterno problema de lo humano. No obstante, el quehacer histórico de los varones ha perdido las dimensiones: ha convertido a la mujer en el "fruto prohibido" de su conducta social. La mujer

deja así de ser una compañera en la ruta de la existencia para transformarse en una "cosa" útil dentro del alambicado mundo de los propósitos sexuales de poseedores y acaparadores enfermizos.

La condición de madre expresa una superioridad ante la cual los varones respondemos hipócritamente con el mito respectivo: cada cual expresa tras el mito de la madre su instinto de poseedor y no la capacidad comunicativa y afectiva que sostiene la maternidad. En el fondo, lo importante no es la maternidad, sino mi madre, es decir, aquella que me dio mi nacimiento: un nuevo tipo de posesión.

En este artículo, mi problema no es propiamente la mujer, sino la feminidad. Aunque siempre está presente, esta se ha ocultado bajo mil subterfugios ideológicos, tanto de los varones como de las mujeres mismas.

En efecto, la búsqueda de una necesaria compensación ante el machismo imperante ha roto los lazos profundos con la feminidad. La defensa de la dignidad intrínseca del ser femenino ha llevado a convertir la feminidad en algo inalcanzable e inexpresable para los hombres. El nuevo fruto prohibido para el sexo opuesto se ha transformado en un "objeto" privado de los grupos llamados feministas. Es decir, la feminidad sigue ausente.

No obstante, la lectura de algunos pensadores indígenas parece ofrecer alguna luz en mis tinieblas. Los mayas, por ejemplo, sostienen que todo ser humano es, al mismo tiempo, hombre y mujer.

En un sentido similar, algunos pensadores occidentales sostienen que el yo no es algo interior, sino la relación dialéctica entre la vivencia interior y la apariencia externa de cada uno.

En estos términos, encontrar la feminidad no es un asunto solo de las mujeres, sino una tarea integral de ambos sexos.

## 28. LA VERTICALIZACIÓN DE ESTUDIOS GENERALES

Agosto de 1996

¿Por qué es conflictiva la verticalización? En terrenos arenosos, las razones se mezclan con sentimientos. Más allá del miedo de los "instalados" la verticalización enfrenta la educación con la instrucción.

Estudios Generales es un desafío, un compromiso y una responsabilidad: consolida la auténtica universidad. Su esencia es el Humanismo como una dimensión de la acción, cognoscitiva, valorativa y productiva del ser humano. Pero repetir bellas frases sobre el humanismo solo es un elemento motivador con alcances limitados en el proceso educativo.

Ubicar los Estudios Generales al inicio expresa una buena intención: asegurar bases sólidas. Pero los resultados no son tan halagüeños: ¿Cómo se explica el traslado de muchos estudiantes hacia las universidades privadas "para no perder tiempo en Estudios Generales"?

La tarea de Estudios Generales se cumple a medias. ¿Es la verticalización una posible solución a esta deficiencia? Estas reflexiones pretenden facilitar la respectiva discusión y ofrecer algunas vías de acción.

1. Los Estudios Generales son una dimensión sustancial del quehacer universitario: el lazo interdisciplinario con lo universal. Pero ubicados al inicio crean la idea de que la parte técnica recibida en la carrera es lo medular.

2. Interpretarlos como instancia remedial es eludir sus tareas centrales: ese es un asunto propio de la universidad como conjunto estructurado de saberes.

3. La educación es un proceso permanente. Por eso, los Estudios Generales deben prolongarse hasta el final de la carrera como un diálogo profundo sobre las implicaciones y el sentido humano de la acción profesional.

4. Los argumentos de oportunidad cobran importancia: al inicio, más de un cuatrimestre parece ser un exceso.

5. No es malo conservar, en el nivel inicial, algo de las tres disciplinas básicas. Pero el “castellano” debe ser entendido como un adecuado manejo de la comunicación. La filosofía -más apropiada en años superiores- debe hacer casa común en sus inicios con la literatura, sin caer en repeticiones absurdas de pensamientos hechos. La historia -como búsqueda de raíces- debe hacer casa común con las ciencias sociales: la sociología, la antropología, las ciencias políticas. etc.

6. A mediados de carrera, se requiere una formación interdisciplinaria sobre los fundamentos epistemológicos de las diversas disciplinas y procedimientos profesionales.

7. Se deben organizar, al final de las carreras, cursos interdisciplinarios sobre ética profesional.

8. La vida académica extraclases es el eje fundamental de la cultura general del universitario en sentido plenario. Por eso, es menester establecer ciclos permanentes de conferencias y actividades culturales sobre temas diversos, ofrecidos por docentes de todas las Unidades Académicas. Estos ciclos de conferencias pueden solventar una gran deficiencia de nuestras universidades: la mentalidad de ghetto.

9. Cada año, todos los estudiantes deben cumplir con la asistencia a un número determinado de conferencias o actividades culturales en diversas áreas complementarias de su formación específica y ofrecer, al final del año, un análisis de las actividades escogidas.

## 29. MITOS UNIVERSITARIOS

Setiembre de 1996

Las universidades viven una profunda crisis en el mundo actual: hablan de ciencia e ignoran lo que son. Creen ser lo que no son y culpan a realidades externas de ser como son. Las privadas camuflan lo que son para superar - quizá con más coherencia - a las estatales en lo que realmente son.

El discurso universitario baila las fútiles danzas de una dialéctica macabra: sus ideas están siempre revestidas de mitos y ritos renovadamente rejuvenecidos. Su mundo es el reino solapado de palabras cuidadosamente tergiversadas: suenan como campanillas atadas a borregos. Pero, como piezas del ajedrez, vestidas de toga y birrete, mueren al salir de sus tableros prefijados (¿o simplemente manifiestan que nunca habían vivido?).

Con actitud rimbombante, nuestras universidades esconden verbalmente sus deficiencias enclaustradas. Su superioridad es una muy discutible producción de pensamientos y de tareas académicas estereotipados. Su práctica educativa es una simple y escasa instrucción: con costo sobrepasa una fábrica más o menos mediocre de profesionales.

¿No es acaso un mito nuestra sobrevaloración de títulos o diplomas? Tarea sostenida por sus adeptos en el mercado. En efecto, nuestros grados son mitos que vendemos en el mercadeo publicitario del prestigio laboral. No son procesos educativos, sino ritos académicos. Parecen plumas de pavo real usadas para impresionar a cándidos: se llama superioridad a la simple adaptación tecnológica.

¿No se expresa esta actitud en la manía actual del posgrado?: En la borrachera de maestrías y doctorados, los doctos imponen rituales que miden la excelencia por restricciones y controles

burocráticos... Pero tal superioridad ¿es hija de la excelencia o es, más bien, la aceptación de las reglas del mercadeo académico?

El uso del vocabulario científico de moda ¿no es acaso también un mito? Nuestros artículos e informes técnicos parecen medir la profundidad del pensamiento por la complejidad terminológica empleada. ¿No se confunde, en nuestro manejo verbal, la ciencia con la verborrea?

¿La importancia de la investigación no presenta también sus mitos? ¿No esconde procedimientos rituales sin imaginación creadora, ni capacidad constructiva? ¿No se confunde la superioridad intelectual con algunos trucos? ¿No presentamos como investigación científica la venta del alma académica al mejor postor?

En síntesis, la palabra universidad se ha convertido en un mito cargado de ritos. No obstante, a pesar de todo, la verdadera Universidad subsiste como una levadura encapsulada en lo más profundo de los rituales administrativos de nuestras fábricas de títulos. ¿Cuándo lograremos que esta levadura penetre y fermente toda la masa universitaria? Si alguien se debate académicamente con este comentario - no para rebatirlo, sino para enfrentar el desafío planteado - no pierdo la esperanza: ¡todavía hay personas que piensan verdaderamente como universitarios! ...

### 30. REFORMAR LA REFORMA

Octubre de 1996

Hace poco, en una conferencia magistral, el Doctor Maiz Vallenilla habló de tres herencias históricas de las universidades latinoamericanas. Sus inicios medievales propiciaron la división interna de las universidades en feudos conventuales: escuelas, cátedras, etc. Las universidades alemanas fortalecieron la disgregación académica y disciplinaria: la investigación y la libertad de cátedra como atributo individual del docente. Y la tradición de Córdoba convirtió a las universidades en recintos electoreros.

No obstante, como rector por un largo período, el Doctor Maiz Vallenilla eludió analizar la influencia de la concepción napoleónica: instaurar las rectorías como pequeños imperios que manipulan políticamente la academia desde un poder centralizado y, por consiguiente, burocratizado.

Por esta razón, al proponerse una Reforma Académica en la Universidad Nacional, las bases académicas viven una difícil crisis interna. Los deseos de superación se encuentran con las manos atadas: sin una reforma administrativa profunda, dicha reforma se convierte en una simple transformación cosmética.

Actualmente, la crisis administrativa es profunda: las dimensiones sociales zozobran ante vientos económicos adversos. Ante restricciones financieras impuestas, la comunidad universitaria se resquebraja, cada día más, bajo el peso de arrebatadas de puesto en las pocas barcas salvavidas existentes. En este sentido, en los alrededores del claustro, se arman pequeños astilleros sin una adecuada reflexión sobre sus cimientos: se pinta la academia de oportunismo pecuniario para no cambiar sus deficiencias internas.

Al ser financiada por un aporte colectivo, la Universidad Nacional se encuentra seriamente comprometida con las necesidades reales de la comunidad humana que la sostiene con su esfuerzo. Esto exige revisar con cuidado el uso de sus aportes financieros: su destino es el desarrollo académico, no el mantenimiento de superestructuras administrativas, dudosamente eficientes.

La Universidad Nacional debe revisar sus metas. Al adscribirse solamente al mercado profesional, la academia pierde su sentido histórico más profundo. El objetivo central de la vida



universitaria es el incremento de su quehacer académico y de su compromiso responsable con la sociedad, a la luz de una auténtica comprensión de lo verdaderamente humano.

La universidad debe ser competente: competir en lo que le compete. Por eso, la idea fundamental del modelo de Universidad Necesaria es cada día más válida. Esta depende de sus raíces: la realidad costarricense no sólo determina sus posibilidades, sino también sus compromisos y orientaciones.

Pero este desafío ante las demandas del entorno supone fidelidad a sólidos valores. La academia debe ser un pensamiento en acción permanente con su entorno: no se da sin un enlace con él; ni se salva con una sumisión al mismo. La academia es un diálogo, abierto y permanente, entre los hechos y los ideales. Su calidad depende de su fundamento valorativo: principio de orden en las cosas.

El problema esencial del pensamiento universitario es relacionar los hechos con los ideales, los datos con las posibilidades, las intenciones con sus condiciones, las afirmaciones con sus fundamentos, las creaciones con los valores, la verdad con la belleza, la inteligencia con sabiduría.

### 31. CRISIS DE LAS GRADUACIONES

Noviembre de 1996

En abril de 1994, iniciamos en la Vicerrectoría de Vida Estudiantil una Asesoría Académica en Trabajos de Graduación. La historia de este pequeño proyecto brinda alguna luz sobre la Reforma Académica buscada: aunque no resuelva los problemas, trabajar con las uñas desarrolla conciencia de los mismos.

La intención inicial era buena, pero ilusa. Impartir talleres a estudiantes de niveles intermedios sobre su futura graduación, complementados con asesorías individualizadas, no funcionó. Se impuso el peso de una cultura: el tico deja todo para la última hora...

La demanda efectiva de asesorías se concretó en estudiantes egresados con dificultades en la elaboración de sus trabajos de graduación. En estos casos, siempre aparece la misma deficiencia: los problemas metódicos enfrentados responden a errores o imprecisiones en la confección del diseño.

Además, en las ciencias relativas al ser humano, los estudiantes creen que elaborar el marco teórico es escribir algo así como “una novela” sobre la historia del quehacer científico respectivo. Pero, al cuestionar el procedimiento, muchos estudiantes afirman que eso es lo pedido.

Ante estos señalamientos, se analizaron las actitudes y procedimientos de los docentes. Pero, esto genera otro callejón sin salida: el éxito o fracaso depende de lo aprendido por el ensayo y error de cada docente. La ausencia de una política educativa, coherente y sólida, con respecto a los docentes privilegia la intuición sobre la formación, la buena voluntad sobre el saber, la crítica ante el estudiante sobre la toma de conciencia de las propias deficiencias.

Los docentes no parecen entender las deficiencias del estudiante: se han dado muchos cursos de métodos durante la carrera. Y los estudiantes responden siempre lo mismo: los profesores no orientan; simplemente, piden cosas sin explicar cómo quieren que se las haga...

Para explicar lo constatado se me ocurrió una imagen. Durante la carrera, se dan cursos de “carpintería” o “albañilería” investigativas. Pero al enfrentar el diseño de la graduación, el problema es “arquitectónico”. Las ciencias exactas y, en algunos casos, las naturales tienen ahí su ventaja: la existencia previa de machotes “arquitectónicos” prefijados. En dicho caso, el problema central es un asunto de “ingeniería de construcción” investigativa. Pero, en este ámbito, la experiencia de los docentes es mayor.

Finalmente, aparecía un doble mito: la tesis como la principal y más sólida opción de graduación y la búsqueda de solución en nuevos reglamentos. Pero, al hablar de nuevas opciones, las normas reglamentarias no hacen más que rumiar un viejo y amargo sabor de tesis.

La solución efectiva en la licenciatura es relativamente fácil: el Consejo Nacional de Rectores no ha limitado la bandera de la libertad creativa. Para ser efectivas, las graduaciones en licenciatura deben pensarse como la participación efectiva de los estudiantes en proyectos estructurados e integrados de la Universidad Nacional en investigación, extensión o producción: se puede dejar la tesis en el vestuario como una vieja maxifalda para oportunidades ocasionales. La graduación en licenciatura sería así una verdadera práctica supervisada más allá del quehacer directamente profesional.

Por el contrario, para la maestría, el problema es más serio. Con complejo de inferioridad, se exige una “tesis original” (¡vaya pleonasma, eso es como hablar de “agua mojada”). Además, se exige lo mismo en el doctorado y en la maestría: solo para complacer el imperialismo cultural que presenta dos títulos similares como si fuesen radicalmente diferentes (el simple permiso histórico de enseñar los fundamentos de una disciplina expresado en la licenciatura europea y en la maestría anglosajona). En efecto, hacer una tesis (sin epítetos) era la exigencia medular del doctorado.

## 32. POR UN NUEVO HUMANISMO

Marzo de 1997

Los seres humanos alcanzamos dimensiones plenamente humanas al tratar de ser algo más que los acontecimientos cotidianos: creamos el sentido del presente y del pasado desde nuestras aspiraciones, es decir, desde un futuro incierto y desconocido.

De ahí la ambigüedad del lenguaje al referirse a la condición humana. Según la lógica tradicional, nada puede ser y no ser, al mismo tiempo, bajo el mismo respecto. Pero los seres humanos, a pesar de todo, no somos con frecuencia muy humanos.

Con frecuencia, hablar de humanismo -en los medios universitarios- es tan solo hacer referencia a un tipo de discurso: un juego sonoro de palabras y de frases hechas sobre la dignidad y el valor personal de los seres humanos en abstracto. El humanismo se vuelve así inhumano.

Por tales razones, algunos científicos cuestionan el humanismo como tarea universitaria. Lo consideran un asunto personal o una manera de asegurar salarios a gente que habla de lo que no existe (porque no se hace).

No obstante, los hechos o acontecimientos (ese fruto del pasado sistematizado por el quehacer científico) en lugar de reflejar lo humano, sacralizan lo inhumano. Bajo su imperio, se encubre, cándidamente, la irresponsabilidad como matices de seriedad: se confunde la enumeración de datos con la explicación integral, la descripción con la comprensión humana. La ciencia se reviste también de rasgos inhumanos.

Hablar de Nuevo Humanismo no significa rechazar los más sublimes valores con los cuales nuestros antecesores produjeron todo lo bueno que hay en la tierra. El asunto no es tanto de fundamentos, como de fidelidad a los mismos.

El Nuevo Humanismo no es un discurso: es un problema ético. Pero una ética auténticamente humanista no es -o, al menos, no debe ser- una colección de recetas de conducta, prefijadas y estereotipadas en función de intereses creados. Es el esfuerzo por encontrar fundamentos racionales de la acción humana: criterios que permitan orientar nuestra conducta desde valores asumidos como pautas de orientación existencial (personal y social), con los pies en la tierra y el corazón en el cielo.

El Nuevo Humanismo no consiste en un trueque, sino en la eficacia y pertinencia de nuestras acciones al plantear los valores en función de las demandas concretas del momento histórico: los cimientos existenciales de nuestra visión del presente, del pasado y del futuro.

Para convertirse en los cimientos y en las pautas -necesarios y permanentes- de una auténtica universidad, el Nuevo Humanismo debe superar el impresionante reino del puro discurso. Por tal motivo, el Nuevo Humanismo no es asunto de especialistas, sino una responsabilidad colectiva de toda la comunidad universitaria, en la que los profesores tienen gran responsabilidad: en función de la experiencia y de los conocimientos obtenidos.

### 33. DESAFÍOS UNIVERSITARIOS

Abril de 1997

Para ofrecer soluciones ante los desafíos generados por la situación actual, la Reforma Académica de la Universidad Nacional debe establecer algunas pautas o políticas generales que sostengan el deseo de superación.

El desarrollo de las universidades privadas condiciona la situación concreta de la Universidad Nacional: en lo académico y en lo administrativo, la competencia es fuerte. Pero, al depender de recursos limitados, esta debe buscar mecanismos eficientes: revisar y agilizar sus procedimientos académicos y administrativos con el fin de lograr la integración, racionalizar y maximar los recursos disponibles.

Cierta concepción feudal pesa en la estructura administrativa y académica, la que dificulta los esfuerzos por integrar mejor las actividades de docencia, investigación, producción y extensión. Además, entre reglamentos, papeles y funciones se pierde el sentido pleno de la comunidad universitaria. Con el fin de superar este callejón sin salida, se debe convertir las facultades y centros en puntos de confluencia e integración académicas.

La cultura profesional vigente determina una concepción inmediatista, oportunista y pecuniaria que obstaculiza el desarrollo de místicas de servicio institucional. Las demandas del mercado propician además una educación basada más en la instrucción que en la formación humana del estudiante. Por eso se debe establecer un sistema permanente, ágil y verticalizado en la formación humanística del docente y del estudiante, el que compense esta deficiencia cultural.

Como resultado de la escabrosa historia ideológica de la Universidad Nacional, cierta concepción populista confunde sus preocupaciones sociales con la reducción de las aspiraciones académicas. Para compensar esta deficiencia es necesario priorizar el desarrollo institucional de los cursos de posgrado: sin dejarlos en manos de instancias paralelas de deficiente sentido social.

Como medida fácil se suele esconder las deficiencias educativas detrás de una acumulación de actividades (cursos, procedimientos, actividades, horas de lección, asignaciones, etc.) con clases expositivas y evaluaciones rituales que dificultan la formación integral del estudiante. Por esto, se debe superar el verbalismo por un sistema docente más dinámico: aprender haciendo (propiciando la coordinación de actividades similares desde la acción productiva).

Los períodos lectivos son camisas de fuerza que dificultan la agilidad de los procesos académicos. Como medida operativa, es conveniente pensar estos procesos por un sistema que permita aprobar los créditos en forma particular, dando libertad para que cada uno de ellos se llene en condiciones de tiempo adecuadas a las características de cada contenido específico.

## 34. LA DINÁMICA UNIVERSITARIA

Mayo de 1997

Hablar de Reforma Universitaria es usar grandes palabras para recordar la esencia del Alma Mater: una Universidad que no esté en cambio permanente no ha alcanzado el honorable rango académico del quehacer universitario.

No obstante, con frecuencia olvidamos el trasfondo humano en la acción universitaria y esperamos que las soluciones se concreten en llamados cambios de estructuras. Ubicamos, en forma mítica, las cosas sobre las personas (toda “estructura” tiene un profundo peso inerte).

Hace treinta años - cuando era bastante más joven - solía decir que el problema central de la mentada revolución era más psíquico que estructural: para resolver los problemas de los pobres, bastaba con que alguien pudiera y quisiera aplicar las leyes existentes en favor de los pobres.

A pesar de mi formación en filosofía, por temperamento prefiero hablar con imágenes. Si los filósofos pueden decir que el ser humano es un animal racional, bien cabe ofrecer la imagen animal como fundamento descriptivo de la vida universitaria. Para que camine, esta necesita cuatro patas y un cerebro deseoso de ponerlas a funcionar creativamente.

En el Estatuto Orgánico llamamos a estas extremidades como la docencia, la investigación, la extensión y la producción. No obstante, se nos olvida que cuatro patas descoordinadas con costos permiten estar de pie. Dicho en otras palabras, se requiere una columna vertebral que les permita alcanzar la dignidad humana en sus acciones.

De estas patas, la más absurda en nuestra acción universitaria es la producción. Por no concebirla con precisión, la hemos creídos parte de la investigación (cuando la realidad es lo contrario). Además, ante la ausencia de textos adecuados, bajo un pretendido respeto a los clásicos, escondemos nuestra falta de osadía académica detrás de una improductiva confección de antologías piratas.

Debemos pensar a la altura de los tiempos. Nuestros estudiantes no pretenden ser científicos, sino buenos profesionales. Por eso, a pesar de su importancia, la investigación se convierte más en un mito o un fantasma que asusta a los estudiantes, que en una fuerza impulsora del quehacer universitario integral.

No obstante, los profesores la usamos como un truco de animal de circo: es una patita que meneamos para que los transeuntes no tiren monedas. Pero nuestros estudiantes no quieren hacer muecas, sino caminar.

Por tales motivos, los proyectos de extensión deberían también convertirse en opciones prioritarias de graduación. No ciertamente la extensión entendida como una insulsa presencia populista en la comunidades, sino como una contribución integral a su problemática (a la vez investigativa y productiva).

En función del mundo actual, más que un estudio sobre algo (lo propio de las tesis), nuestras graduaciones deberían versar en estudios para algo (lo característico de los así llamados proyectos de graduación).

Además, lo importante de las graduaciones no es que el estudiante aprenda por ensayo y error: dando palos de ciego. Lo medular es asegurar una adecuada calidad académica. Pero el estudiante aprende menos en una reiterada y fastidiosa discusión sobre la mejor manera de enfrentar un problema (como suele suceder en los seminarios de graduación), que en la integración en un proyecto estructurado por un profesor competente.

Por tales motivos, las graduaciones deber ser una prueba de excelencia en la vida universitaria y no en una de sus expresiones.

## 35. EL DESAFÍO DE LA EXCELENCIA

Junio de 1997

Las universidades estatales tratan de encontrar -bajo el alero de los mitos del servicio público- alguna confirmación de la excelencia de su quehacer. Pero la conciencia de sus académicos se complace fácilmente.

Se cree cándidamente que, al enunciar la sublime misión de la tarea pública, lo estatal se pinta automáticamente de valor y generosidad. Nuestras declaraciones verbales justifican veladamente intereses creados, al teñir nuestras acciones con ligeros tintes de entrega a una noble causa. La dialéctica de las apariencias hace perder el sentido de ser auténticamente lo que se dice ser.

Pero la existencia de un gran número de universidades privadas -unas buenas y otras malas- aparece como un profundo desafío a esta retórica académica. El cumplimiento de una misión de servicio público se comprueba en los hechos, más allá y más acá de los principios y valores de papel que revisten las tareas estatales.

Sin embargo, en los hechos, parece que las universidades estatales han tomado una mentalidad muy similar a la política del reparto de bonos con la que se autojustifica la mayoría de nuestros políticos populistas. Repartir titulitos (diplomados o bachilleratos) entre nuestra gente pobre desemboca, por limitaciones operativas, en vender la mejor ciencia a los que pueden pagar las graduaciones y los posgrados... El que tenga oídos para entender ya sabe cual es el colorín colorado de este cuento.

De esta manera, para decirlo a la manera popular, el reparto de titulitos insulsos es el único modo de asegurar *huesos* a quienes tienen miedo de competir abiertamente en tareas de alto rendimiento. Mientras los que pretenden competir en el alto rendimiento, le temen a su manera a las canchas abiertas y prefieren propiciar *ghettos*: círculos cerrados sin desafíos ajenos a las condiciones restringidas del propio quehacer.

El sostener la primacía de los bachilleratos en la programación universitaria y el inscribir la creatividad dentro del ritual de los PAP es rendir culto a los intereses creados: ofrecer cursos elementales y repetir tareas rituales no demanda mayor entrenamiento, ni capacidad, académicos: basta con cumplir con horarios prefijados y soportar la inexperiencia de muchos aprendices.

En la realidad del quehacer cotidiano de la academia, en los niveles elementales, no existe prácticamente mayores diferencias entre las universidades estatales y las privadas: ambas cumplen a medias sus tareas ya que dependen de la capacidad pedagógica de sus respectivos docentes. Y en todas partes hay buenos y malos...

El gran desafío está en los posgrados, ya que estos requieren una planificación académica integral. No basta con tener personas que puedan colgar en la pared de sus cubícula unos pedazos de papel, llamados *títulos*. La auténtica academia va más allá de esos rituales. Por ejemplo, Jean Paul Sartre alimentó la academia francesa sin tener el doctorado, aunque miles de personas han sacado este título comentando o criticando sus reflexiones.

La Universidad Nacional se presentó, en un momento determinado, como la *Universidad Necesaria*. Pues bien, en los momentos actuales, dicha necesidad no va ligada a políticas populistas de promover pequeños grupos de campesinos o marginados, sino a poner al país en la punta de lanza ante la globalización: ser académicamente los mejores.

Pero, para ser los mejores, no basta con desterrar los posgrados a la Universidad Paralela. Hay que establecer políticas coherentes de documentación, de tecnificación y actualización de los

laboratorios, para incentivar la producción, la investigación y la especialización dentro de horizontes de intercambios interdisciplinarios, amplios y abiertos al intercambio más audaz del pensamiento creativo.

### 36. SENTAR BASES

Julio de 1997

Nuestra Universidad debe precisar sus términos más usuales. Estos suenan bien a oídos inexpertos, aunque no digan casi nada sobre las realidades más profundas del quehacer universitario.

Sin mayor respeto por las etimologías y el peso histórico de las palabras, por ejemplo, llamamos *Rector* a la persona encargada del manejo administrativo de la institución (aunque no conduzca necesariamente los rumbos de la academia), denominamos *Decano* al burócrata encargado de tramitar papeles rituales (aunque no ejerza las virtudes de madurez académica -requeridas por sus raíces históricas- en el área del conocimiento respectivo) etc., etc., etc.

En nuestro medio, las categorías de *Catedrático* o *Doctor* no suelen tener más importancia o exigencias que un aumento significativo en la cuantía de la fama o del pago del salario. En efecto, nuestros procedimientos y regímenes académico suelen reducir la excelencia académica a una contabilidad ritual de las horas soportadas por los docentes o estudiantes ( lo que -con más realismo- otros refieren a la prolongación de la espalda) y por los manchones de tinta impresa: como si la academia se midiera por el kilometraje recorrido en el papel o en los asientos.

Para superar estos errores, me permito sugerir una vía integradora de las experiencias académicas desde objetivos concretos, es decir, desde la formación de cuadros por el elemento medular de la academia: las graduaciones.

Las graduaciones no deben ser vistas como un proceso ritual de asegurar un título a unos egresados. Por el contrario, se las debe concebir como la mejor manera de formar los futuros cuadros académicos, es decir, tanto de los que reciben como de los que imparten el título.

En este sentido, los reales catedráticos (los auténticos *Señores Profesores* en el sentido germánico) deben asumir la conducción de los procesos de graduación. En este proceso, los docentes de menor rango y los estudiantes de mayor rango (los de posgrado) deben participar con actitudes abiertas en el permanente autoaprendizaje académico, es decir, deben contribuir fundamentalmente al proceso de creación científica, literaria, filosófica o artística, con la actitud e intención académicas del aprendizaje por la participación en un quehacer interdisciplinario. Deben masticar con prudencia los viejos proverbios: más sabe el diablo por viejo que por diablo; al mejor mono se le cae el zapote; no todo lo que brilla es oro; etc., etc., etc.

### 37. LAS VOCES DEL SILENCIO

Agosto de 1997

En mí libro *La Patria del Tico*, efectúo una periodización muy cualitativa de nuestro quehacer histórico. En grandes líneas interpreto la fase colonial -desde el punto de vista cultural- como la etapa del enmontañado señalada por Láscaris. El período de la fundación de la República hasta los años cuarenta como la etapa del concho: vivencia de pueblos. De los cuarenta a los ochenta -por el imperio del Valle

Central- se establece la etapa del pachuco: fundación de la vida de ciudad. Una vez establecida la única y caótica ciudad del Valle Central, esas cuyos barrios se llaman, Desamparados, Tibás, Heredia, Alajuela, Cartago, etc., entramos en la fase ecológica: convivencia entre naturaleza y ciudad.

Este período ecológico es el mundo impreciso de nuestros niños. Los del Valle Central viven el problema desde la locura del plástico y el cemento: no saben qué hacer con sus desechos. Los del campo viven el mismo problema desde la locura de la electrónica: la vida de ciudad les cae desde el cielo. Por esto, se establecen las tentaciones del Chapulín (visión desesperada de la angustia de la ciudad), del Joboto (visión oportunista de la convivencia social), y de las Ratas (visión cínica de la vivencia en lo moderno). La angustia del alimento favorece la mentalidad de chapulín; la locura del dinero las otras dos expresiones: el primero destroza las raíces del sistema (piénsese en toda la corrupción institucional) y las segundas se alimentan de la podredumbre del sistema (sin hacer alusión a las lavanderías y agencias de viaje de don Narco).

Con base en la observación de Abelardo Bonilla, considero al pachuco como a un Caín que mata a su hermano Abel (ese concho que queremos quitarnos de encima). El pachuco se vuelve un payaso social que trata de robarse el Show (y dicho en lengua extranjera). El del mercado central con sus desplantes y vocablos particulares; y el de clase alta con su BMW, su celular y sus coloquios en inglés.

En su intención de matar sus raíces conchas, nuestra mentalidad pachuca ha cercenado la preocupación por nuestros fundamentos históricos. Por eso, me pareció necesario crear un programa de radio que recuperara el pensamiento de nuestros compatriotas muertos. Según mi costumbre, hice a muchos amigos partícipes de mi idea hasta que María Luisa Alvarado me dijo: "Si querés darle voz a los que ya no la tienen ¿por qué no lo llamas *Las voces del silencio*?"

El programa asume las exigencias de la radio actual. Más de dos minutos hablando es un exceso. Por eso está concebido en pequeñas píldoras. Yo introduzco, rápidamente, el año y el autor del escrito, y un locutor profesional lee el texto seleccionado. En este momento, el programa cuenta con el valioso aporte de una locutora profesional, Eugenia Chaverri.

Como lo señalo en mi libro, no confundo nuestra patria con el Estado Costarricense. Por el contrario, asumo decididamente nuestra recuperación de raíces como un esfuerzo por develar el pensamiento centroamericano enterrado en el olvido.

Por otra parte, no deseo que este programa sea una labor personal, sino una presencia integral de la Universidad Nacional. Por tal motivo, solicito a todas las personas cercanas a la Universidad que me hagan llegar pequeños textos de autores fenecidos, con la indicación de quién envía el texto (su nombre, profesión y nacionalidad) y la ubicación del texto (autor, fecha y nacionalidad). Las demás referencias bibliográficas son útiles, pero no esenciales para el programa. Por el contrario, les pido la identificación personal ya que, cuando la escogencia el texto no es personal, comienzo por señalar su lector originario.

Si alguno es tan amable de enviarme una o algunas fotocopias, les ruego que las envíen al periódico, al CEDIF, a mi lugar de trabajo (la Dirección de Docencia) o a mi oficina paralela, La Soda de Don Tito.

## 38. MITOS Y PRETEXTOS

Setiembre de 1997

Hace ya cierto tiempo, Alfred Sauvy analizaba algunos mitos de nuestro mundo actual: los mitos del dinero, de la abundancia, de la guerra, de la vivienda barata, del automóvil, de la longevidad, de la industria pesada, de los buenos tiempos de antaño, del culto del ocio, de la vida desproblematizada y del plebiscito, entre muchos otros. Ciertamente, una gran cantidad de autores se ha ocupado -de mil diversas maneras- del mito: Gillo Dorfles, Paul Ricoeur, Károly Kerényi, Claude Lévi-Strauss, Enrico Castelli, Mircea Eliade, Georges Gusdorf, Ernesto Grassi, Edoardo Sanguinetti, Emilio Garroni, etc., etc., etc.

Los que me conocen se preguntarán extrañados por qué he citado tantos nombres de autores: ¿qué le pasa a Jaime?, ¿será que, por fin, se ha vuelto serio? Y mi respuesta no es más que una: ¡Ja, ja! Simplemente me recuerdo de una anécdota del padre Camilo Torres. Se cuenta que al nombrarlo profesor de sociología en la Universidad Nacional de Bogotá, por prejuicios anticlericales, a su primera lección no llegó más del 10% de los alumnos matriculados. Entonces, ante la pobreza de ideas reinante entre el alumnado, Camilo empezó su primera lección dictando una interminable bibliografía de referencia. Al difundirse la información de esa lección poco común -¡más de 500 libros para el curso!- a la siguiente lección llegaron todos los estudiantes en actitud curiosa. Entonces Camilo Torres soltó la carcajada y les dijo que les había tomado el pelo: que todos los libros citados se las había inventado para poner en evidencia la poca solidez intelectual de sus prejuicios...

En este artículo no voy a analizar los mitos del costarricense, sino los mitos existentes en nuestro ambiente académico. Para empezar por el inicio de este artículo, voy a empezar por el mito de las citas. En Costa Rica se cree -cándidamente- que el valor de un trabajo intelectual se mide por el kilometraje de sus referencias bibliográficas. Con esos criterios, el honorable Bertrand Russel no llegaría a ser un filósofo, porque simplemente escribía lo que pensaba sin hacer colecciones de citas. Tal vez se lo clasificaría como a un literato: por haber recibido un premio Nobel en Literatura, igual que Bergson y Sartre. Dicho en otras palabras, con mucha frecuencia la originalidad del pensamiento es inversamente proporcional al número de citas...

Otro de los mitos más frecuentes en nuestro medio intelectual es el mito de los títulos. Históricamente, siempre se ha vivido el mismo problema: lo único que cambia es la palabra socialmente privilegiada. Cuando yo era estudiante, ser licenciado era un mito en Costa Rica. ¡Bien!, ahora el manjar de los dioses ya no es la licenciatura, sino la maestría y el doctorado: palabras que suenan como si fueran por sí mismas garantía de excelencia. Para copiarle una expresión a Carlos Méndez, digamos: no confundamos las escalas de méritos con las escalas de valor. Hay mucho mérito en sacar un postgrado, pero eso no garantiza necesariamente el valor académico de la persona...

Otro de los mitos de uso frecuente en nuestro medio es el mito de la ciencia. Los académicos escondemos fácilmente nuestras apreciaciones subjetivas bajo el mito de la ciencia. Se nos olvida que, para decirlo con Ortega y Gasset, la barbarie de los especialistas se autoprotege a sí misma atribuyéndole a la ciencia la propia ignorancia con respecto a los otros ámbitos del saber.

Otro de los mitos de uso frecuente en nuestro medio es el mito de la técnica. En ciencias exactas, se suele atribuir todo el valor del pensamiento a la precisión de las máquinas. En ciencias sociales, se cae en algo todavía más burdo y se cree que las estadísticas piensan y que las encuestas tienen ojos sobre la realidad.



Pero de todos los mitos de la técnica, el que se ha vuelto más ridículo es el mito del Internet. Se cree cándidamente que el Internet es una especie de caja de Pandora de la que pueden salir fácilmente las respuestas a cualquier interrogante científico.

Otro de los mitos de la vida universitaria es el mito de la experiencia. Algunos creen que la experiencia se mide por las horas en que depositan la prolongación de su espalda en un asiento. Otros piensan que la experiencia se mide por la calvicie, las canas o las arrugas. Pero pocos han pensado que la madurez, como decía un filósofo, es la capacidad de convertir lo vivido en experiencia. Y, para tener experiencia, hay que haber vivido intensamente una gran variedad de circunstancias y situaciones, y haber reflexionado seriamente sobre todo lo vivido.

Para no continuar un enunciado interminable, solo vamos a hacer referencia al mito de los pretextos. Por la pérdida de mística, de entusiasmo, de generosidad y de ambición creativa, en lugar de razones fabricamos pretextos para no hacer lo que debíamos hacer. A modo de ejemplo solo cito dos: el pretexto de las comisiones y el del mal correo. Las comisiones funcionan como pretexto en dos sentidos. Por una parte, para evitar la toma de decisiones que comprometen se nombra comisiones para que retrasar o olvidar el asunto. Por la otra, cada vez que se convoca a una persona a algo, la respuesta es casi siempre la misma: ¡qué lástima, pero en este momento está en una comisión! El pretexto del correo es muy sencillo: para justificarse por no haber leído el documento que se tiene sobre el escritorio, siempre se dice que todavía no lo han traído. Y colorín colorado, este cuento a penas ha comenzado...

### 39. DE MÁS MITOS Y PRETEXTOS

Octubre de 1997

En mi último artículo hice breves indicaciones sobre algunos mitos y pretextos de nuestro mundo universitario. Creer que “se pierde tiempo” con la lectura de los escritos de los compatriotas -sobre todo, de los compañeros - es una vieja costumbre de la mayoría de los latinoamericanos (particularmente, de los costarricenses). Por eso, no me importa llover sobre mojado: recordar algo de lo dicho anteriormente. Pido disculpas a aquellos que, por un azar de la vida o por casualidad, ya había “matado el rato” ojeando mi artículo anterior. En todo caso, esto me recuerda otro mito, el de la falta de tiempo con el que revestimos con frecuencia nuestras irresponsabilidades.

En dicho artículo hablé del mito de las citas: suponer cándidamente que el valor de un trabajo intelectual se mide por el kilometraje de las referencias bibliográficas. A este agregué el mito de los títulos: creer que los postgrados son, por sí mismos, garantía de la excelencia y del valor académicos de la persona que los posee. Con los mitos de la ciencia y de la técnica me referí a la actitud tendenciosa de atribuir a la ciencia y a la técnica nuestras apreciaciones y acciones personales para esconder así nuestra propia ignorancia o incapacidad. Atribuir el valor del pensamiento a la precisión de las máquinas, se concreta en el mito del Internet. Este programa aparece cándidamente como un fácil proveedor de las respuestas para cualquier interrogante científico. El mito de la experiencia hace perder el sentido de la madurez, intelectual y personal, ante la gran variedad de cambios en las circunstancias y situaciones del mundo moderno. Finalmente me referí al mito de los pretextos mediante el cual, en lugar de razones, fabricamos pretextos para no hacer lo que debíamos hacer: bien sea por culpa de las comisiones, o del mal correo.

Por la naturaleza de su trabajo, el intelectual suele ser - casi siempre - un marginado social: un bicho raro. Pero, con arrogancia, atribuye esta marginación a la estupidez de los otros: los que no han sabido valorarlo. Sin embargo, en el fondo se queda frustrado y desea alcanza alguna resonancia social

ya que se siente más valioso que el valor concedido por la colectividad. Se considera con derecho de reclamarlo. De aquí surgen muchos y variados mitos, relativamente frecuentes en nuestro medio, de los que haremos alusión solo a tres: los automóviles, las adscripciones y el celular.

El mito del automóvil no es característica exclusiva de los profesores universitarios. Es una actitud casi enfermiza del costarricense que compra Mercedes o BMW para brincar con garrocha sobre los baches de nuestros remedos de carreteras. Muy pocos profesores pueden darse el lujo de competir en desplantes automovilísticos con nuestra oligarquía (salvo cuando las ruedas de lujo se alimentan del peculio familiar). Pero todos tratamos de afirmar nuestra situación social haciendo alarde del barrio en que vivimos o de la marca y características del carro que mostramos en el parqueo.

El mito de las adscripciones es una conducta frecuente. en la que sobresale la manía de las direcciones: ser llamado director es visto como un reconocimiento del propio valer. Por eso, con frecuencia, se cambia fácilmente la solidez de la producción, intelectual o docente, por los sinsabores y absurdos de las funciones burocráticas.

Otro de los mitos de compensación es el mito de los celulares. Ese tipo de teléfono inalámbrico no es valorado como un medio de comunicación o de trabajo, sino como un signo de status social. Lo importante no parece ser usarlo, sino mostrarlo.

## 7. MI COLUMNA RÁFAGAS <sup>5</sup>

### 1. BACHEO CEREBRAL

Marzo de 1996

¿Para qué construir garajes en Heredia, si los baches ya lo son? Si se conservara la tradición de caminar por media calle, el mejor negocio en Heredia sería un taller de reparación de abolladuras de calzado.

La Municipalidad dice no tener dinero para reparar los baches. Pero todas las cosas tienen solución: basta con poner un impuesto selectivo de consumo al parloteo político.

Los efectos de los baches en los carros ¿no hacen acaso pensar en caries de niños comiendo confites sin lavarse los dientes? Pero el costo de los repuestos no es tan dulce.

¡Lástima que haya tantos autos! ¿Se imaginan la felicidad de los niños jugando saltos sobre hoyos? Pero ¿no jugamos los adultos un entretenimiento parecido?

¿No sería más sano cambiar las cervezas por un saco de cemento? ¡Bueno, eso sería perder la honorable costumbre ciudadana de pedigüenos profesionales!

Pero, si la gente se organiza para reparar los baches en su calle, los médicos se volverían millonarios. ¿Les alcanzaría el tiempo para reparar tantos músculos atrofiados? No tenemos fuerzas ni para depositar papeles en el basurero.

¿No resulta este comentario muy tico? En Costa Rica todas las soluciones son de papel: ¡Manos a la obra!

---

<sup>5</sup> Esta columna apareció en el suplemento *Heredia hoy* del periódico *La Nación* (1996-1997)

## 2. EMPACHO VERBAL

Abril de 1996

La comida predilecta de muchos ticos es la sopa de letras en sus diversas manifestaciones culinarias: chismes enlatados, críticas empanizadas, serruchos en salsa política, bajonazos de piso a las brasas, ensalada de rumores con aderesos morales, chistes emborrachados, murmuraciones en salsa blanca, tomaderas de pelo en escabeche, etc.

Nuestro exceso de apetito verbal habla mucho, piensa poco y provoca mala digestión. Los males son muchos: dispepsias de malas palabras, cólicos de frases incoherentes, retortijones de tripas lingüísticas, verborreas desenfrenadas, flujos de palabras sonoras y malolientes, exhalaciones de conceptos repetidos, entre otros.

Nuestras palabras parecen las bolas de futbol de nuestras mejengas: se inflan y desinflan, corren de un lado para otro entre patas vueltas, brillan y se apagan, se meten en el jardín del vecino y en la puerta de la iglesia, golpean a amigos y enemigos, perturban a los transeuntes desprevenidos y se pierden en la noche.

Si Costa Rica es un pueblo joven, ¿por qué no vamos a expresar nuestras energías en el parloteo juvenil? Pero el habla es como la comida: el gusto no está en la cantidad, sino en la calidad. Como dicen los franceses, no hay que ser hartón (gourmand), sino persona de gustos refinados (gourmet).

En esta contienda los heredianos tienen mejores rivales: los mangos de Alajuela y las cortinas entreabiertas de Cartago. Ni Juan Luis Hernández –con su buena práctica- leda el campeonato de la primera división del parloteo.

El habla es la comida. El gusto no está en la cantidad, sino en la calidad. Como dicen los franceses no hay que ser hartón (gourmand) sino persona de buen gusto (gourmet) El débil estómago de nuestra rica comunidad está empachado de palabras insípidas.

Pero, al comer palabras insípidas con tanto brío, el débil estómago de la vida comunitaria se nos empacha. El problema es que ni el médico chino tiene solución para este mal.

## 3. FERRETERÍA CASERA <sup>6</sup>

Mayo de 1996

Nuestros viejos conchos tenía palas y picos mezclados con serruchos, mazos y cuchillos. Pero nuestros pachucos han perfeccionado y modernizado estos instrumentos: los han convertido en utensilios sociales.

Uno no sabe -en el fragor del campo de batalla del comedor casero- si mucha gente necesita más bien palas que cucharas o picos que tenedores: se conjuga con mucha precisión el verbo hartar (el pachuco dice “jamar”).

---

<sup>6</sup> En este caso, no se reproduce el texto editado, sino el enviado al periódico ya que su última parte no fue publicada por falta de espacio.

Mientras los serruchos para madera de nuestros conchos buscan herrumbrosos refugios en posibles museos artesanales, los sierras de hoja lingüística con manija política tienen más vidas que un gato.

En cada esquina, uno se encuentra un serrucho bien templado dispuesto a sacar leña de la propia madera. Para su buen uso, estos instrumentos son aceitados con murmuraciones en charlas de cantina al ritmo del histórico deporte del guaro de contrabando (sin hablar de San Pedro).

Los serruchos modernos son una maravilla tecnológica: cuanto más se los usa, mejor se afilan. Son instrumentos entrenados para bajar y demoler pisos alimentaándose -sin pérdida de recursos- del aserrín producido.

Los más tímidos usan martillos y los más osados prefieren mazos para impedir que alguien saque la cabeza por encima de la mediocridad instituida. Algunas *chotas* dan cuidadosos golpes de hule; pero otras son de puro acero templado al calor de la envidia.

A falta de trampolines políticos o puestos de poder, la mayoría usa su machete (mellado de tanto golpe con palabras pasadas de tono) para destazar pellejos ajenos: ¡Bonita manera de parecer actores de teatro sin pagar la boletería!

#### 4. LA MUERTE DE DOÑA FLORA

Junio de 1996

Al paso que vamos, las enciclopedias del siglo XXII definirán al respetable personaje, Doña Flora Nacional viuda de Motosierra, como senil, calva y maltrecha: de sus verdes cabellos quizá subsistan algunas malas hierbas entre una cabellera postiza de árboles importados.

En el mismo sentido, se definirán los parques nacionales como intentos fallidos por conservar algunos árboles criollos para que los conservacionistas tengan hueso mientras otros consiguen bastante más.

Como nuestros políticos tienen menos vista que el vendedor de lotería de Santa Bárbara (a pesar de su ceguera, este siempre encuentra el árbol debajo del cual se ubica para vender buena suerte), las circunstancias convierten la ecología en un llamativo juego de cartas en el que los figurones creen tener póker.

La planificación nacional posiblemente exija cuidar y reubicar los árboles según su destino natural. Con esto se podrá contratar servicios técnicos para que los jocotes no sean majados en las canchas de fútbol. En buena lógica, se exigirá también desplazar las cercas de madero negro a la zona de Limón y el indio pelado a las montañas de Talamanca.

Los honorables críticos de arte dirán que el targuá era un objeto casi mitológico que Fausto Pacheco usaba en sus acuarelas al lado de casas de adobe también desaparecidas. Y que el quizzarrá, el laurel y el madero negro era objetos desconocidos que Aquileo Echeverría mercaba en su carreta de leña.

Para conservar lo verde por lo menos en lo viejo, el Fortín de Heredia pedirá a Dios que aquella hermosa Florita -fisqueada tantas veces por él en sus años de juventud- conserve su belleza. Pero, para un milagro de ese tamaño, ni yendo todos los años de rodillas donde la Negrita de los Angeles.

## 5. ABRIENDO BASUREROS

Julio de 1996

Eso que llamamos el *problema de la basura* no es tanto un asunto físico, como el efecto de nuestra herrumbrosa chatarrera mental. Su solución no es tan fácil como se cree. Nuestras “soluciones” se parecen a vanidosos y absurdos esfuerzos por curar -con un ligero toque de pintura- el “cáncer de lata”: no queremos que se vea.

Con actitud reflexiva, el filósofo inveterado suele pensar que solo la muerte no tiene remedio. En este espíritu, la sabiduría popular ha encontrado una respuesta pragmática al problema de la muerte: “El muerto al hoyo y el vivo al bollo”.

Pero este concepto enfrenta serios problemas: ¿Qué hacemos con todo el adorno humano, ese envoltorio pintado de experiencias y recuerdos, psicológicos y sociales, que cubría el bollo personal o social del moribundo? Lo botamos a la basura cuando no permite engrosar las cuentas de ahorros de los sobrevivientes. Lo matamos también: lo convertimos en cosas muertas.

Además, el salpullido necrofílico de nuestra conducta siembra la muerte con la misma facilidad con la que crece una mala hierba: atenta contra la vida de todo alrededor y convierte la muerte en infalible remedio. En este tipo de panadería, los productos cotidianos son el budín de naturaleza en supuesta salsa de progreso y las galletas de actualidad condimentadas con miopía histórica.

Nuestra filosofía es así bastante pobre: mientras tratamos de cargar nuestros “basureros existenciales” con producciones insulsas, convertimos nuestra historia en basura. ¿No se quemaron acaso, en los inicios de la Universidad Nacional, los archivos de la Escuela Normal Superior? Vaya manera “inteligente” de resolver un pretendido problema de basura: ¡Lástima que no había alguien más sabio que pudiera quemar cerebros en lugar de papeles!

Para cada persona, su problema de basura empieza por casa. No obstante, ahí lo más sucio es la buhardilla del cerebro (cargada de tanto polvo de modas desechadas o desechables). Aunque las pulperías venden escobas; las escuelas del espíritu no encuentran todavía maneras adecuadas de enseñar a barrer las costumbres que ensucian nuestras mentes: la ausencia de reparos en provocar basura mientras su acumulación no altere nuestro pequeño, y con frecuencia ridículo, mundo privado.

Las municipalidades se preocupan por encontrar lugares donde depositar los desechos que logran recoger: Pero la gente es muy “económica”: no quiere gastar en bolsas innecesarias, ni perder tiempo recogiendo basura. Deposita los alimentos podridos (y hasta los comidos), los papeles, los plásticos, las latas y los artefactos descompuestos -sin mayor esfuerzo- en los mantos acuíferos y en los predios baldíos. Nuestros ríos y riachuelos se parecen así a los anuncios publicitarios: ahí pasa de todo menos agua limpia.

La visión chata de la mayoría genera problemas que superan los generados por la descarga de los camiones recolectores. La gente deposita sin escrúpulos sus desechos en cualquier lugar: eso que llamamos estorbos. Como el patio del vecino “no es mío, ¿qué pecado cometo en llenarlo con las latas y papeles que ensuciaban mi casa? Allá él, que vea qué hace: yo ya resolví mi problema personal”: me convertí en un eficiente hacedor de malos basureros.

Ante el problema de la basura, algunos maestros quisieran usar soluciones tan efectivas como el cloro y blanquean la conciencia enferma con pequeños y rituales actos de arrepentimiento: recogiendo desechos en algunos lugares públicos. Pero estas buenas ideas se parecen a los actos de aquella señora que escondía el polvo debajo de la alfombra.

Los costarricenses debemos hacer escobas culturales, como nuestros viejos campesinos hacían las suyas: amarrando con cuidados algunas de las ramas encontradas en el propio contorno. Hay que juntar las pocas ramas que nos quedan sanas de algunos valores, como la solidaridad, la generosidad, el gusto por lo bello y muchos otros cultivados por nuestros abuelos. Y formar una escoba criolla para recoger el polvo que genera nuestra vida comunitaria evitando cargar de barro el corredor del vecino.

## 6. ¡PURA VIDA!

Setiembre de 1996

Los Ticos tenemos un uso particular del diccionario. Nuestro vocabulario cabe en una servilleta de cantina: llamamos “chunche” a cualquier cosa.

Como adorno literario de cualquier asunto, nuestra oratoria menciona sonoros epítetos cuestionando el prestigio de las madres. Cuando se le sube la “bilirrubina”, el alma tica agrega apellidos fecales a cualquier “pendejada”.

Las pocas palabras castizas conocidas por los ticos se cuentan con los dedos de una mano. Con frecuencia, los términos se usan sin entender su significado: tildamos de “¡pura vida!” a cualquier manera de “matar la vida”. Como somos unos “vivazos”, disfrutamos la vida sin pensar en nada. Como decimos, nuestra meta es “vivir pura vida”...

La pureza de nuestra vida es muy especial. Tratamos de no gastarla por uso excesivo: dejamos el trabajo solo al buey. Además, para que no se infecte, le damos frecuentes baños de alcohol... Algunos son muy persistentes: no salen de la bañera durante días.

La belleza de la naturaleza la tenemos para el turismo. Nosotros preferimos esconder nuestra desnudez con vestidos étlicos mientras cantamos serenatas a una diosa eterna: la hija más fea de doña Frustración Acumulada. Con ella bailamos prolongadas danzas rituales, compitiendo con el canto matinal de los gallos y gallinas: las tonadas del respetable y aclamado Zig Zag del Ron.

Para ocultar nuestros hechos, pedimos prestados camiones para repartir los sacos de sal que fabricamos: “salados” los que pagan la fiesta, “saladas” las mujeres que “metieron las patas” (no entienden que “la vida es un jolgorio”) o “salada, mi Mama” (que ella vea lo que hace con el “carajillo” que me regalaron), “salados los otros, yo tengo mucho que hacer” (pelear para que se aumenten las horas de ocio), etc.

Nuestro sentido de la vida es muy particular. Con las cuerdas desafinadas, tarareamos siempre la misma vieja canción: “Cuando nos paguen, la vamos a celebrar”. Como somos “prácticos”, vivimos la vida sin problemas: calificamos al trabajo de “brutalidad” y a las responsabilidades de “tonterías”.

Como somos machistas, los hombres hemos puesto un epígrafe -con todo descaro- sobre nuestro puesto de trabajo y sobre el techo de nuestras casas: “Yo (ese importante y pequeño **yo**) no soy bruto, yo no me mato...”

## 7. LA CULTURA DEL COCHINITO

Octubre de 1996

Pierre Thomas escribió un libro sobre La Cultura del Pobrecitico. Para él, los ticos evadimos toda responsabilidad con el cuento del “salado” o el “pobrecito”. Si alguien nos afecta con sus actos, somos “salados” porque algún “desgraciado nos fregó”: Por eso, “salado” Pierre, pero “me va a tener que prestar” sus ideas...

Al aplicar esto al mundo de la limpieza, se crea nuestra Cultura del Cochinito: “salados” los otros si depositamos cualquier tipo de basura donde mejor y como mejor nos plazca.

En los países más organizados, la gente recoge la basura seleccionándola en función de posibilidades de reciclaje: plásticos, metales, papeles, desechos vegetativos, etc. Pero “pobrecitos” los ticos ¿cómo vamos a pedirles tanto esfuerzo? “Salados los de la Muni”, que vean qué hacen con nuestra basura...

Para los ticos, cualquier cosa ajena es un basurero: los autobuses, las carreteras, el patio del vecino, los cines y hasta los salones del hospital, etc. “Pobrecitos” ¿cómo les vamos a pedir que hagan el esfuerzo de recoger sus desechos? “Salados” los otros, pero ellos “están muy cansados” (¿Por qué no nos cansamos de ser cochinos?)

No obstante, algunos todavía conservamos el gusto por la naturaleza y, en especial, por la belleza de las playas y de los ríos: “Salados”, pero los pobres ticos “no tienen más remedio” que convertirlos en basureros ambulantes... Su imaginación es incapaz de encontrar otro lugar más fácil para deshacerse de los desechos.

Como a los ticos nos gusta hablar con imágenes, ahí les va una: parecemos zopilotes con pretensiones de pavo real.

Pintamos la fachada de la casa, lavamos el carro y nos vestimos con ropa americana recién lavada con la intención de que los otros digan: ahí vive o ahí viene un pavo real (y esperamos que a esta denominación le pongan el apellido de importante).

Pero ponemos los pies en las paredes ajenas, botamos las bolsas, los cigarrillos, los papeles y los restos de la comida en las aceras, en los asientos públicos: adornamos con basura el mundo de otros zopilotes que “se atreven a querer compararse con nosotros”...

## 8. UN PUEBLO SIN BOLAS

Diciembre de 1996

Históricamente, nuestro fútbol era un deporte popular. Ahora es la modernización del teatro, cuyo recinto actualizado se llama estadio. Pero, como este cede terreno ante la tecnología televisiva, los espectadores podrán economizar saliva: los insultos al árbitro los podrán mandar por Internet.

Al paso que vamos, pronto cambiaremos el fútbol por un programa de computación manejado a nuestro antojo: de por sí, todos nos creemos entrenadores. Indudablemente, tendremos que eliminar jugadores como Maradona: podrían quebrar el monitor.

El futbol ya no es un juego: es un negocio. De su cuello pende como adorno una férrea cadena comercial: la FIFA es uno de sus eslabones. Además, los vivos siempre encuentran maneras de hacer dinero, aunque sea con circuitos cerrados como los del Banco Anglo...

La industria moderna cambia las realidades. Las gallinas ya no son animales, sino maquinas fabricadoras de carne y huevos. De igual manera, las vacas -al menos en los países tecnificados- son instrumentos productores de leche: transformada luego en agua teñida para uso de consumidores acostumbrados a infectar basureros con cajas de cartón.

¿Y los futbolistas? Los que hacen plata con su manejo programado pronto se encargarán de convertirlos en aparatos tecnificados de fabricar patadas, pases y goles, aunque se queden sin bolas...

Los curas pueden estar contentos: los hombres ya no tienen que quedarse en la puerta de la iglesia para salir corriendo a la cantina de la esquina a ponerse la calzoneta (para que los vean las mujeres al salir de templo "menenando las corbetas"). Aunque el cura tampoco puede cantar victoria: la disminución del juego de bola ha fortificado la crianza de Aguilas...(en la esquina, en el estadio o en el rincón de la casa).

## 9. LA CHANCHERA EDUCATIVA

Marzo de 1997

Los antiguos patriarcas tenían un respetable dicho, el que bien puede ser aplicado a nuestra educación: "Al chancho con lo que lo criaron".

Desgraciadamente, nuestra "chanchera" educativa deja mucho que desear. En efecto, esta no está casi en manos de maestros. Muchos de los así llamados confunden la educación con la instrucción: creen educar repitiendo textos prefabricados, confirmando o ensalzando datos empíricos (como si fueran magos prestigiosos, sustitutos de la inteligencia).

La mayoría de nuestros niños pasa más tiempo con los medios electrónicos (los aparatos televisivos o computacionales) que con sus padres o maestros. Pero, para una confirmada experiencia histórica, los primeros y más importantes educadores son los progenitores:: ellos enseñan el modo de comportarse, de pensar y de sentir. Pero estos reparten su "poco" tiempo entre trabajar y gozar pequeñas o grandes compensaciones para ese laborioso esfuerzo: tejen tramas novelescas, vacían águilas, entierran líquidos centenarios, gastan saliva en chismoteos sociales, entre otros asuntos. ¡Vaya enseñanza!

El niño queda así ante los vivos colores de la escuela electrónica. Esto tiene sus ventajas: los oculistas tienen buen trabajo en la reparación de vistas dañadas.

En la televisión y en los juegos electrónicos, se aprenden las pautas de la actualidad: pasar un minuto sin golpear o matar a una persona es no estar a la altura de los tiempos. Los alumnos más eximios de este sistema reciben un título particular: son llamados "chapulines". No obstante, algo bueno genera esta situación: para maldecir a alguien ya no hay que maldecir a las mujeres de vida dudosa, basta con llamarlo "directivo del futbol nacional"...

## 10. EL REMEDO DE TIQUICIA

Abril de 1997

Cada cultura es una canción humana con tonos y dejos particulares y cada pueblo un circo con



características propias. Por eso el mundo de los costarricenses es Tiquicia.

El tico le canta con frecuencia al individualismo. Para cada cual la carpa del circo confluye en un punto central: él mismo.

Nuestra vida social es la extensión del sentido de propiedad. El cónyuge, los hijos, los padres y los amigos son poseídos de manera parecida a la tenencia de una casa, un automóvil o una finca.

El verdadero "nosotros", como un encuentro integral con el otro, parece estar pintado en la pared. Para la mayoría, la convivencia es solo una manera de atraer clientes a la función. Por eso, cada cual se especializa en serruchar las graderías ajenas para construir su propia tarima.

.Ostentamos con platos fabricados con fórmulas extranjeras y tomamos aguas teñidas en lugar de aprovechar el exquisito jugo de las frutas nacionales: muchos dueños de restaurantes se hacen ricos gracias al mal gusto de algunos platos a la moda.

Ante la ausencia de recursos, los pobres ticos ayunan con tal de aparecer en público bien vestidos, mientras los otros fabrican trajes de payasos con esos trapos: el hambre de verdadera humanidad nos lleva a comer gente.

Discreta u ostentosamente tratamos de ser actores o malabaristas que, se roban el "show".. Fabricamos poses o acciones que nos pongan en primer plano: hacemos piruetas en lugar de deportes, peroratas en lugar de exposiciones, gesticulaciones en lugar de danzas y así por el estilo.

Por eso, Tiquicia es un remedo: la Costa Rica más auténtica, todavía está por construirse.

## 11. ¿Y AHORA, QUIÉN PODRÁ SALVARLOS?

Junio de 1997

Nuestros abuelos vivían bajo el encanto del colorido de la naturaleza. Pero nosotros hemos progresado: hemos teñido todo con el gris del cemento, del asfalto y del humo de los autos.

La deforestación comienza a dejarnos sin el sonoro colorido de las aves y de aquellos animales que vistían de colores vivos sus atractivos naturales.

No obstante, los colores siguen estando en nuestra conciencia: nos hemos sentado en las poltronas de televisión y en la inacción de nuestros pasatiempos.

Hemos cambiado los respetables colores de la patria por los estigmas de nuestra Dedocracia de los Pedigüños: vestimos de verde y blanco, de rojo y azul, y de otros colores menores, nuestros fábricas de embutidos, políticos y nuestras maquinarias de mendiguez bonificada.

Pintamos de morado, de amarillo, rojo y negro, nuestra sentada ausencia de deportes. Nuestros juegos sin pelotas reales esconden su desnudez entre las cuatro patas de cómodos asientos mientras sus artífices bañan con fermento étlico sus malhabladas gargantas

Nuestra cultura de honradez y responsabilidad históricas se ha visto, además, pervertida por el verde de los chapulines que pintan de rojo a cualquier transeúnte y el color de perro corriendo de los jobotos que ensucian con su negro proceder nuestras instituciones públicas.

¡El problema es profundo! Gracias a Dios, todavía tenemos el bello colorido de la cándida inocencia de nuestros niños quienes, por influencia electrónica, solo esperan algún Chapulín Colorado: ¿Y ahora, quién podrá salvarlos?...

## 12. MULETAS EDUCATIVAS

Julio de 1997

Nuestros antiguos educadores usaban y le daban sentido a viejos nombres aún conservados en la locura posmoderna.

Al dar cariño, cuidado y formación a los hijos, los educadores familiares de antaño se llamaban con razón *madres* y, con relativa frecuencia, también *padres*.

Pero, en este momento, a pesar de la cantidad de veces que suenan los llamados a papi y mamita, los hijos no ven en los progenitores, sino a los representantes de la monótona y estridente canción de moda: los llamados al *Paganini*.

Al asumir el desafío de preparar sus alumnos para la vida en sociedad, los antiguos maestros de escuela recibían con respeto y malhablar el nombre de *mestros*. Y ahora, en mal inglés y peor castellano le dicen *ticher*.

.El aula escolar ya no es el refugio académico de refranes (esos concentrados de sabiduría popular). sino un cúmulo de asientos que espera con bostezos que algún aparato llene el ambiente con imágenes vacías de profundidad humana.

La moral, los valores patrios, la generosidad, la decencia, la religión y la cortesía se aprendían con ahínco. Pero ahora, la obsesión del dinero, de la fama y del renombre oscurecen las paredes escolares y

opacan los viejos valores ante la tentación de las bien desarrolladas fábricas de billetes fáciles: con características de embutidos políticos, de matrículas comerciales, de contrabandos compartidos o de drogas enlatadas con la venia de las mismas autoridades.

Al salir de la escuela, las madres de antaño les pegaban a los chiquillos porque ensuciaban su estómago con confites en lugar de comer sanamente frutas y verduras. Pero ahora, los confites se han convertido en piedras y cemento, lo que no solo ensucia el cuerpo sino el alma.

Por eso, la verdadera educación es ahora una vieja con muletas y pelo blanco que no se cansa de gritar por todas partes con una voz desgastada: "Vamos muchachos, si cavan mi tumba como lo vienen haciendo, se pudrirán en su progreso, hecho de billetes y cosas, sin valores ni sentimientos. Mi dinámica no se mide con metros, ni con cuentas bancarias, ni con artículos en la prensa. Mi mundo es la vida, no la absurda posesión de cosas carentes de sentido pleno":

### 13. ENREDANDO ENTUERTOS

Setiembre de 1997

En Costa Rica, las reformas se especializan en crear condiciones para que todo siga igual: en beneficio de unos pocos. Y ningún serrucho reformador, desafilado por la práctica, puede corta algo tan duro como la Cara de Barro.

Los políticos pretenden -en cada vuelta de esquina- reformar el Estado sin enfocar el estado moral de sus manejadores. Por eso, mejor les regalamos algunas recomendaciones prácticas y una lima para que afilen sus tijeras.

Como los diputados se agotan en definir y redefinir palabras sin transformar mayor cosa, para ser honestos, deberían cambiar en todos los documentos oficiales la palabra Estado por otra más realista, es decir, la Fábrica Nacional de Embutidos.

Las empresas encuestadoras debieran reestructurar sus encuestas en períodos electorales y medir el flujo estadístico de los hoyos provocados por la desidia administrativa y los baches rellenados en términos de votos.

Dicho en otras palabras, en Costa Rica las calles solo tienen Navidad cada cuatro años cuando las elecciones les regalan un poco de asfalto cuidadosamente manipulado.

Como la Universidad Nacional está en proceso de Reforma Académica, la Escuela de Ciencias del Deporte podría cambiar la ubicación de los cursos de fútbol pasándolos a alguna Escuela de Administración de Negocios.

Un político decía de otro aspirante bastante alto que su inteligencia era inversamente proporcional a su tamaño. En el mismo sentido, se podría decir de muchos personajes públicos que su eficiencia es inversamente proporcional a sus gastos en publicidad, institucional o personal. Sin hacer alusiones a la historia del Banco Anglo.

## 8. PERIÓDICO *CON EL PUEBLO* (1991)

### 1. CON EL PUEBLO

abril 1991

Nuestro pueblo tiene una vocación y destino histórico profundamente democráticos. Costa Rica posee una vía democrática que se ha vuelto un ejemplo para otros pueblos del mundo que padecen dictaduras y sufren negociaciones diversas de los derechos cívicos fundamentales.

Sin embargo, el valor de la democracia no es una cosa que se posee y que se guarda, con actitud autocomplaciente, entre los amuletos y las colecciones de recuerdos. Nuestros éxitos pasados se herrumbrarían y enmohecerían si sus logros y sus creaciones de antaño perdieran el sentido de superación y proyección hacia el futuro.

La democracia es siempre un desafío vital y una actuación permanente de los pueblos que se construye día a día en cada uno de los esfuerzos colectivos para instaurar una sociedad cada vez más humanizada, responsable y participativa.

A pesar de sus éxitos, nuestra democracia tiene también sus defectos. Para evitar la mentira y tergiversación del paternalismo antidemocrático que ha corroído con frecuencia en el pasado las vivencias sociales de los costarricenses, la participación popular debe crecer y consolidarse sobre bases sólidas.

Para instaurar una democracia plenaria, se requiere la creación de un ambiente de discusión e información abierta. Solamente un pueblo bien formado puede asegurar la superación de los errores y la creación de una auténtica democracia participativa.

Nuestro periódico pretende contribuir en forma creativa, ágil y responsable, a generar un ambiente de reflexión colectiva y de generación de acción popular bien informada y sustentada en la defensa de los valores más auténticos de nuestra democracia tradicional. Por eso nuestro periódico está *CON EL PUEBLO*.

### 2. PENSAMIENTO Y POLITICA

abril 1991

El papel del filósofo en política es para muchos absurdo. Se supone que el pensador habita en la luna y sus consideraciones son adornos propicios para servir de ornamento en las librerías o en las bibliotecas de los hombres de acción que desean aparentar dotes de cultura.

La política no es solo juego, lucha o enfrentamiento de poderes, sino también y sobre todo, manejo de posibilidades y creación de futuro.

El porvenir no existe. Hay que inventarlo. Su dueña es la imaginación creadora que suelta las ideas a correr sin ataduras, ni encierros cargados de rejas estereotipadas.

La facultad fundamental del ser humano, no es la razón, sino el pensamiento. La razón se la podemos regalar al computador para que la archive entre los objetos útiles, pero limitados.

La razón se viste de lógica y se pasea por la alameda humana como si fuera la dueña del jardín. Sin embargo, las flores nacieron casi siempre solas. La razón sólo las cuida para que no se marchiten.

El pensamiento es vida y su sangre, para no perderse, corre por las venas de la fría razón. Aunque no

sea muy sabia, la savia de la humanidad se llama imaginación.

La imaginación es un retoño vital, lleno de fuego y de iniciativa. Por eso, la naturaleza pone siempre a la razón a cuidarla para que no se quiebre al jugar de loca fantasía.

La razón en la política se envejece en las muletas de la burocracia, mientras el pensamiento imagina soluciones en contra del destino.

El profesor de filosofía es el burócrata del pensamiento, que aprende a repetir sin pensar. El filósofo, por el contrario, piensa.

Los grandes políticos son siempre, de alguna manera, también filósofos. Y los grandes filósofos, si piensan adecuadamente su tiempo, con sólo pensar gravitan en el panorama político de la humanidad.

### 3. EL DESAFIO DEMOCRÁTICO

mayo 1991

Más que realidades, la justicia, la democracia y la libertad son valores en los que creemos y que orientan nuestra acción. Pero nuestros actos y creaciones son siempre logros imperfectos que, de diversas maneras, traicionan nuestros ideales. Por eso, la autocomplacencia es absurda. El futuro convierte los valores más en un desafío que en una necesidad de conservación de lo ya alcanzado.

Nuestras convicciones nacionales, sostenidas por una larga tradición, son democráticas. Desde estas bases, el pasado nos ha legado algunos logros significativos. Nuestras contiendas electorales, vividas como un intercambio respetuoso entre adversarios ligados a partidos políticos contrapuestos, forman parte de nuestra idiosincrasia. Sin embargo, la real democracia no es todavía un logro del pueblo costarricense, sino una meta por alcanzar: nuestro desafío más sustancial en lo político.

El planteamiento democrático de la igualdad, la libertad y la fraternidad, compartidas por los pueblos en forma integral, es una meta ideal, parcialmente realizada en ámbitos muy concretos. Pero cada uno de estos elementos implica una fuente permanente de crecimiento político, difícil y angustioso.

El drama esencial de la democracia costarricense consiste en la necesaria integración de estos ideales a través de procedimientos vivenciales del pueblo total, desde sus gobernantes hasta el último de los ciudadanos.

La democracia no es sólo una manera particular de organizar el gobierno. Por el contrario, más que un tipo de régimen político, la democracia es esencialmente un estilo de vida. Se define por la participación responsable de todos los implicados en la convivencia social. Por esto, la real democracia tiene que manifestarse tanto en la conducta personal de todos los habitantes como en cualquier nivel de la organización social.

Mientras los costarricenses creamos que la política es cosa de los políticos y que las necesidades populares son una lista de demandas a cobrar como pago del voto ejercido, nuestra democracia es más un mito que una realidad. Un pueblo pedigüeño no pasa de ser un niño esperando los regalos de San Nicolás, que ignora el sentido plenario del trabajo humano.

La democracia es gobierno del pueblo y, por tal razón, se mide en la creación de mecanismos efectivos de participación responsable de todos los ciudadanos según niveles estructurados de compromiso y acción. Por eso, no puede ser real una democracia de cada cuatro años.

## 4. LA MEJENGA POLÍTICA

mayol 1991

En Costa Rica, la política es un juego popular parecido al fútbol, en el que la gente se divierte al contemplar sus astucias, sus trucos y vericuetos. Aunque a veces el juego se vuelve aburrido: ¡no hay goleadas, bailadas, ni zancadillas!

Pero la política tiene sus propias ventajas: no hay que pagar la entrada al estadio. Por el contrario, a uno lo vienen a buscar a la casa en carro con banderas.

No obstante, el fútbol también tiene sus privilegios, ya que las finales suceden todos los años a estadio lleno, mientras que en política hay que esperar más tiempo para llegar a la parte emocionante: el partido final del campeonato que solemos ver en los vivos colores de la televisión.

En política como en fútbol, mucha gente hace sus pequeños o grandes negocios. Unos venden jugosas empanadas; otros distribuyen refrescos espumantes; algunos revenden a buen precio las entradas mientras otros ya tienen puestos fijos en los palcos.

La obsesión del juego es integral. Se apuesta sobre los resultados, para sentirse ufano de saber cual caballo va a llegar de primero en la carrera y recoger los pesos necesarios para que los tragos del festejo cierren los ojos sobre la realidad concreta.

Como en fútbol, la política también tiene sus divisiones. La Presidencia de la República juega en primeras. Los diputados, apesar de ellos, se quedan en segundas mientras luchan para ver cuál de ellos logra ascender a primeras. ¿Y los regidores municipales? Los pobres con costos llegan a ANAFA.

Con la esperanza de poder jugar por lo menos en ANAFA, muchos se entretienen con bolitas de trapos, hechas con pedazos de presidencias o puestos de cualquier organización o con titulitos desteñidos de papeles fabricados a destajo.

La Suiza Centroamericana no juega el deporte político. Sus intentos apenas llegan a ser una respetable mejenga con jolgorio y buenas barras. Su democracia de papel vive una política de pantalla. Por eso, su suspiro politiquero no es más que un bostezo de política.

## 5. CENTESIMUS ANNUS

junio 1991

La celebración de aniversarios no es simplemente la constatación del transcurso de los acontecimientos, sino el reflejo social del fruto del tiempo acumulado en el presente.

Por eso, los cien años de la carta encíclica *Rerum Novarum* del Santo Padre León XIII es un acto sumamente significativo, ya que dicho documento ha marcado profundamente el quehacer social, político y económico de estos cien años.

El Papa Juan Pablo II nos ofreció con tal motivo una encíclica intitulada *Centesimus Annus*, donde recuerda dichos aportes a partir de una cita bíblica que tiene un trasfondo importante para los costarricenses: el tema del "amo de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas ((Mat. 13,12). Este fue escogido por Monseñor Odio, en su sonora expresión latina *Nova et Vetera*, como el lema de su acción pastoral.

La encarnación histórica de las ideas expresadas por León XIII se centró hace cincuenta años en la interacción creativa de dos grandes figuras nacionales, Monseñor Sanabria y Rafael Ángel Calderón Guardia.

Por la comprensión y la decisión política de muchos costarricenses, las ideas leoninas se convirtieron

en respuestas precisas y orientadoras de los problemas sociales nacionales. La acción de algunos fue más destacada; la de otros quizás más callada, pero no menos efectiva.

Pero una mirada hacia la Iglesia costarricense puede darnos un reflejo de las características propias de la respuesta de nuestro pueblo. La acción más enérgica en la respuesta a los problemas sociales vino de un arzobispo nacido en el campo, Monseñor Sanabria, mientras la consolidación de sus aportes se expresaba sabiamente en el lema de un humilde sucesor nacido en la capital. Sin embargo, el llamado del Santo Padre nos presenta un serio desafío a todos los costarricenses.

Para conservar los logros antiguos, las cosas viejas, se requiere usar la imaginación creativa para adaptar los principios permanentes del pensamiento socialcristiano expresado en la encíclica leonina a las exigencias del presente, con mira a generar un mejor futuro donde las cosas nuevas consoliden, renueven y enriquezcan el pasado.

Hace poco celebramos cien años también de democracia. Con las ricas orientaciones sociales, políticas y económicas de la *Rerum Novarum*, expresadas en términos actuales por la encíclica *Centesimus Annus*, podremos hacer que la democracia costarricense no sea sólo una construcción histórica, sino una proyección futura sólida y respetable.

## 6. LA CAMISA POLÍTICA

junio 1991

La camisa antigua era una vestimenta que cubría el cuerpo e identificaba la alcurnia o origen social de la persona. Hoy en día es un pedazo de trapo que sostiene una marca y evidencia la astucia o poderío comercial del fabricante.

Sus colores han tenido y tienen diversos significados, tanto en la moda como en la política. En tiempos pasados, el rosado no era masculino; ni el rojo muestra de la prudencia senil. Hoy, los colores son unisex y muchos se ponen, en cada circunstancia, el que mejor convenga a sus intereses, sin preocuparse de fidelidades ideológicas.

Las camisas negras reflejaban en política la agresiva intemperancia de los jóvenes fascistas. Ante la condena social, algunos han tratado de ponerle cuello blanco para parecer curas; pero ni el hábito hace al monje, ni la hediondez se tapa con escapularios.

Desde que los liberacionistas han descubierto que camisas se dice en francés *Chemise*, muchos tratan de hacer política descamisada y cubren su desnudez con el primer trapo que se les ponga por delante.

Los presidentes antiguos usaban siempre una corbata colgada de su camisa engomada. Pero Carazo cambió esa prenda por la juvenil guayabera. Unos dicen que lo hizo con gran sentido de lo latinoamericano. Otros señalan, sin embargo, que desapareció la corbata por miedo a que con ella lo colgaran los descontentos circunstanciales.

Según los norteamericanos, los burócratas del Estado pertenecen al grupo de los cuellos blancos. Pero, como dicen los sabios populares, uno nunca sabe si esos cuellos se blanquean con coca o se ensucian con chorizo.

Durante las campañas electorales se distribuyen camisas entre los jóvenes partidarios. Esas vestimentas pintan las contiendas de sabor folclórico. Pero ninguna de ellas cubre los dedos de la mano y los codos no votan. No obstante, cumplen siempre una función: al no tener ideas, las campañas tienen que vestirse al menos de colores vistosos.

La verdadera camisa política no se puede hacer en máquinas. Sigue siendo obra de artesanía humana, que se construye día a día, con esfuerzo y tesón. Su sólida fibra se teje con ideas y su figura social se consolida con ideales.

Pero, para que sus mangas no queden largas, la simple ambición política no es una buena percha. Para desarrollar su estatura, cada pretendiente político tiene que hacer constantes ejercicios morales y desarrollar sus músculos con entrega y generosidad.

## 7. LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

agosto 1991

El Partido Unidad Social Cristiana acaba de celebrar un interesante proceso electoral en el que sus bases expresaron democráticamente su decisión sobre las personas que deben regentar el partido a nivel cantonal y regional.

Es muy satisfactorio constatar el sentido profundo de fidelidad ideológica que manifiesta esta dinámica de participación política de las bases del Partido Unidad Social Cristiana, ya que refleja la consolidación de una alternativa política de conducción, coherente con sus más puros principios doctrinarios.

Para los pensadores socialcristianos, la democracia no es simplemente el resultado de una participación circunstancial en procesos electorales nacionales; que se efectúan en nuestro país desde hace más de un siglo, cada cuatro años, con la alegría y respeto mutuo de la autodeterminación popular en cuanto a la definición de los conductores de la política nacional y cantonal desde listas establecidas.

La auténtica democracia es un proceso real y permanente de participación activa, en el cual el pueblo forma parte creativa de la solución de los problemas que lo afectan. Sin mecanismos efectivos de participación, la democracia formal se convierte en un autoengaño de ciudadanos receptivos, que pasan sus días esperando que las soluciones les caigan del cielo por demagogos y manipuladores paternalistas.

La democracia, como gobierno del pueblo para el pueblo, requiere la consolidación de diversos cuerpos intermedios, como mecanismos participativos en los que los implicados directos expresen sus opiniones y aporten sus esfuerzos contributivos.

Por eso, la democracia no es fácil. Como toda vida requiere esfuerzo y dedicación. Pero, más allá de la demagogia paternalista que genera el mundo castrado de los pedigüños, la real democracia engendra entes humanos auténticos, responsables y comprometidos con los mejores valores humanitarios.

## 8. EL SERRUCHO

agosto 1991

Antiguamente, el serrucho era una sierra de hoja ancha, con una sola manija, que servía a los carpinteros para aserrar madera. Pero, en la actualidad, ese honorable instrumento es casi pieza de museo, ya que muy pocos saben usarlo cabalmente.

Pero, el serrucho no ha muerto todavía. Sigue vivo y coleando. De sus vetustas entrañas de aserradero, ha resurgido como un fénix actualizado y renovado. En cualquier esquina se lo muestran a uno bien templado y afilado.

Sin embargo, nuestro "serrucho" moderno cambió el metal por la paja. Ahora es un instrumento lingüístico de uso frecuente en los países en vía de subdesarrollo, que se emplea para esconder la propia ineptitud "bajando pisos". ¡Vivan los portales criollos de aserrín improductivo!

Como toda realidad humana, la relación del serrucho con el progreso es ambigua. Depende tanto de su naturaleza material como de las cualidades y objetivos de su uso. El mundo material refleja el intento permanente, con frecuencia fallido, del ser humano por pintar de colores personalizados la obra divina.



El instrumento de metal servía para la creación de muebles y viviendas. Su naturaleza sólo tenía sus fallas intrínsecas: se herrumbra y desafilaba por el uso descuidado. Pero, en la actualidad, su empleo indiscriminado para talar bosques manifiesta además que la inteligencia humana es a veces más pequeña que un confite de a cinco.

A pesar de sus vicios, el instrumento verbal manifiesta de alguna manera sus propias virtudes. ¡El material herrumbroso sigue siendo metal! En sus venas corre todavía la sangre del intelecto, pervertida y carcomida por el cáncer de la destrucción y la desidia. Como aquel personaje de conducta sexual muy dudosa, parece decir entre sus faldas: ¡Pero, si eso es cosa de hombres!

La astucia e ingeniosidad humanas son pruebas de los dones que la Providencia nos ha dado para que construyamos un mundo humano que se levante como las catedrales góticas hacia el cielo. Pero este camino no se construye con aserrín, sino con trabajo honesto: con sentido de colaboración y entrega generosa a grandes ideales.

## 9. LA SALA CUARTA

octubre 1991

La democracia, como estilo de vida de un pueblo, requiere el desarrollo de una convivencia solidaria y responsable en la búsqueda conjunta del bien común, la justicia y el desarrollo de los pueblos.

Sin embargo, el adecuado manejo de este intercambio social es imposible sin el aporte operativo de un buen fundamento legal que permita reconocer, promover y defender claramente las libertades y obligaciones, los derechos y deberes de todos y cada uno de los implicados.

Por esta razón, el Poder Legislativo es considerado como el primer poder de la República, ya que define las bases de operación del régimen democrático. Sin embargo, la emisión de leyes es una fase de segundo orden en un sistema legal puesto que la norma primaria del mismo es la Constitución. Los dictámenes de las asambleas constituyentes son así los pilares de la convivencia democrática de cada uno de los pueblos.

En sentido estricto, un acto de gobierno no es correcto si no es legal; ni una ley es válida si no es acorde con la Constitución que la rige. Por tal motivo, la Sala Cuarta como instancia central del control constitucional de las leyes y procedimientos nacionales adquiere una importancia fundamental en la promoción y mantenimiento de nuestra democracia.

La avalancha de asuntos de disímil trascendencia presentados ante la Sala Cuarta, es fruto de la falta de tradición en el adecuado control de los fundamentos constitucionales de nuestras leyes y procedimientos.

Para muchos, el recurso al dictamen de la Sala Cuarta aparece, según sus implicaciones, como una medida salvadora o como un obstáculo a los procedimientos tradicionales.

Sin embargo, el asunto es solamente cuestión de tiempo. Al irse creando la jurisprudencia correspondiente, los dictámenes serán más expeditos y la tradición constitucionalista será más fortalecida y operativa.

## 10. EL EMPACHO IDEOLÓGICO

octubre 1991

En política, las palabras se inflan y desinflan, brillan y se apagan, se ponen de moda o se olvidan, se vuelven grandiosas o detestables según las circunstancias. De hecho, las palabras sólo son palabras y la mayoría se las lleva el viento.

Pero, más allá de su calma aparente, las palabras con raíces profundas en lo humano siempre bullen y, al crecer sus vientos conceptuales o sentimentales, provocan a veces torbellinos, huracanes y tempestades. Unas veces, arrastran nubes que esconden la luz y empañan el horizonte; otras veces, al fatigar en sus moles las antiguas concepciones, golpean los oídos e irritan los ojos con su brillo desorbitado. Pero, nunca mueren, porque el lenguaje se nutre de una vida en constante renovación.

Un famoso científico del lenguaje decía que éste era lo que servía para mentir... No sabemos realmente si se refería al comercio o al amor, al arte o a la política. Pero, para ser realistas, las teorías pesimistas debieran ser contradichas de alguna manera por la realidad cotidiana de la convivencia social y señalar que, en alguna ocasiones, el lenguaje también sirve para decir la verdad.

En este momento histórico, la ideología parece convertirse en una mala palabra. Para algunos pensadores más conservadores que innovadores, la moda de la planificación programática parece olvidar los planteamientos ideológicos. Para otros elocuentes defensores de la vida a la altura de los tiempos, la ideología no es más que el mal olor de las vetustas estatuas demolidas por las modas perestroikas.

Pero, este vaivén es lógico: en política, como en arte, el peor estilo es el que ayer estaba de moda. No es que la ideología haya desaparecido, sino que la mala cocina que de ella hicieron los propagandistas comunistas nos ha empachado. Por esto, los vendedores de pequeños confites endulzados con sabor a resultados inmediatistas parecen ganar la batalla.